MUNDO HISPANICO



BIMILENARIO DE UNA CIUDAD

EXTRAORDINARIO A

ZARAGOZA

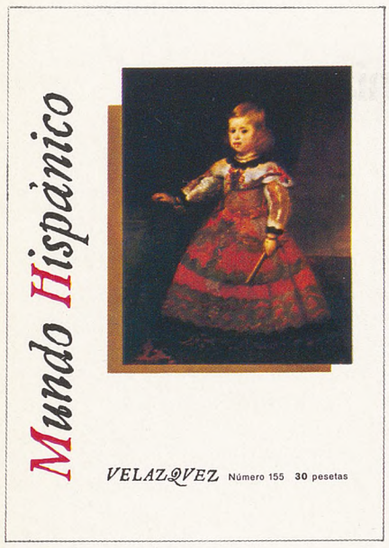
Y SU REGION

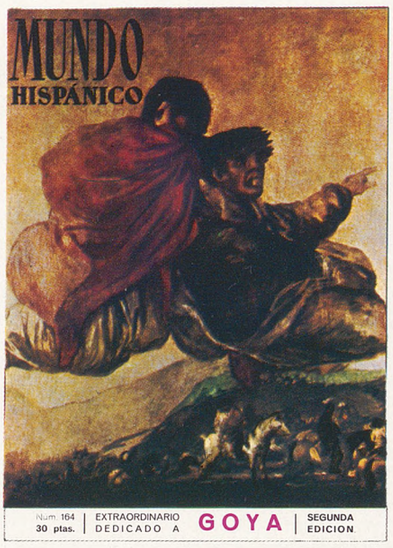
N.º 345 - DICIEMBRE 1976 - 75 PTAS.

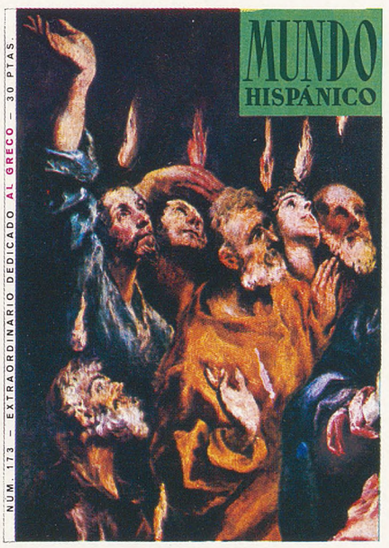
MUNDO HISPANICO

UNA REVISTA EN ESPAÑOL PARA TODOS LOS PAISES

EJEMPLARES SUELTOS DE VELAZQUEZ - GOYA - GRECO







Los tres vértices de la pintura española y universal de todos los tiempos, en tres números monográficos. Magníficos ensayos literarios e históricos de los mejores especialistas en la materia, ampliamente ilustrados con reproducciones en color y negro.

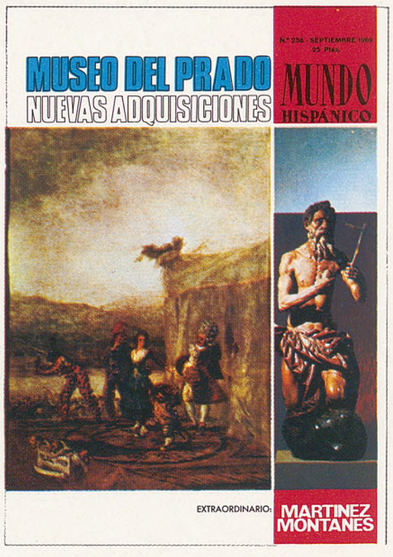
ZURBARAN

MUSEO DEL PRADO
(NUEVAS ADQUISICIONES)

MARTINEZ MONTAÑES

La trilogía de pintores españoles se completa, con los números especiales de MUNDO HISPÁNICO dedicados a Zurbarán, a las nuevas adquisiciones del Museo del Prado y a Martínez Montañés, el gran imaginero religioso del barroco español.





RUBEN DARIO

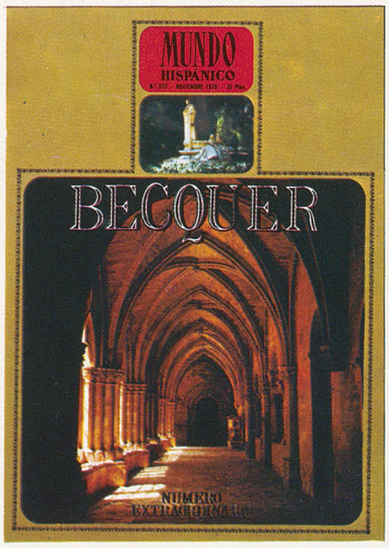
BECQUER

Dos cumbres de la poesía hispánica. Las máximas figuras del Romanticismo y del Modernismo, en sendos números especiales con gran riqueza literaria e iconográfica.

FRAY JUNIPERO SERRA

La sorprendente aventura misional de Fray Junípero Serra, apóstol y fundador de California.







REINAS DE ESPAÑA

desde Isabel la Católica hasta Victoria Eugenia de Battenberg

Oro de 22 quilates y plata 1000/1000 en lujoso estuche

Colecciones de 27 Acuñaciones, del tamaño de la onza y media onza española

Las colecciones en oro se pueden adquirir también por piezas sueltas

Anverso Reverso



ISABEL LA CATOLICA
Reina titular de Castilla, casada con Fernando el Católico, rey de Aragón y compartiendo el trono "ex aequo" con su esposo hasta su muerte.
Nació en 1451, murió en 1504



JUANA I "LA LOCA"
Reina titular de Castilla, casada con Felipe, Archiduque de Austria, I de España.
1479 - 1555



ISABEL DE PORTUGAL
Esposa de Carlos I de España, V de Alemania.
1503 - 1539



MARIA MANUELA DE PORTUGAL
Primera esposa de Felipe II.
1526 - 1545



MARIA TUDOR
Segunda esposa de Felipe II.
1516 - 1558



ISABEL DE VALOIS
Tercera esposa de Felipe II.
1545 - 1568



ANA DE AUSTRIA
Cuarta esposa de Felipe II.
1549 - 1580



MARGARITA DE AUSTRIA
Esposa de Felipe III.
1584 - 1611



ISABEL DE BORBON
Primera esposa de Felipe IV.
1602 - 1644



MARIA DE AUSTRIA
Segunda esposa de Felipe IV.
1635 - 1696

Anverso Reverso



MARIA LUISA DE ORLEANS
Primera esposa de Carlos II.
1662 - 1689



MARIANA DE NEUBURG
Segunda esposa de Carlos II.
1667 - 1740



MARIA LUISA GABRIELA DE SABOYA
Primera esposa de Felipe V.
1688 - 1714



ISABEL DE FARNESIO, NEUBURG Y BAVIERA
Segunda esposa de Felipe V.
1692 - 1766



LUISA ISABEL DE ORLEANS
Esposa de Luis I.
1709 - 1742



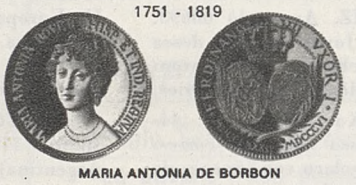
MARIA BARBARA DE BRAGANZA
Esposa de Fernando VI.
1711 - 1758



MARIA AMALIA VALBURGA DE SAJONIA
Esposa de Carlos III.
1724 - 1760



MARIA LUISA DE PARMA
Esposa de Carlos IV.
1751 - 1819



MARIA ANTONIA DE BORBON
Primera esposa de Fernando VII.
1784 - 1806



MARIA ISABEL DE BRAGANZA
Segunda esposa de Fernando VII.
1797 - 1818

Anverso Reverso



MARIA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA
Tercera esposa de Fernando VII.
1803 - 1829



MARIA CRISTINA DE BORBON
Cuarta esposa de Fernando VII.
1806 - 1878



ISABEL II
Reina titular, casada con Francisco de Asís, Duque de Cádiz. 1830 - 1904



MARIA VICTORIA DAL POZZO DELLA CISTERNA
Esposa de Amadeo I.
1847 - 1876



MARIA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS Y DE BORBON
Primera esposa de Alfonso XII.
1860 - 1878



MARIA CRISTINA DE HABSBURGO Y LORENA
Segunda esposa de Alfonso XII.
1858 - 1929



VICTORIA EUGENIA DE BATTENBERG
Esposa de Alfonso XIII.
1887 - 1969

LIMITACION DE LA EMISION PARA TODO EL MUNDO DE LAS COLECCIONES Y DE LAS PIEZAS SUELTAS

EMISION EN ORO DE 22 QUILATES 917/1000

- **Tamaño onza**

- 100 colecciones para todo el mundo, **en oro de 22 quilates,** numeradas y acompañadas de certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación pesa 27 gr. y tiene 38 mm. de diámetro.

~~AGOTADA~~

- **Tamaño media onza**

- 500 colecciones para todo el mundo, **en oro de 22 quilates,** numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación pesa 13,5 gr. y tiene 27 mm. de diámetro.

EMISION EN PLATA FINA 1000/1000

- **Tamaño onza**

- 500 colecciones para todo el mundo, **en plata fina 1000/1000,** numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación tiene 38 mm. de diámetro.

- **Tamaño media onza**

- 1000 colecciones para todo el mundo, **en plata fina 1000/1000,** numeradas y acompañadas por certificado de garantía que lleva el mismo número de la colección correspondiente. Cada acuñación tiene 27 mm. de diámetro.

(las colecciones en plata no se venden por piezas sueltas).

FABRICACION Y DISTRIBUCION A CARGO DE:

Acuñaciones Españolas, S.A.

CORCEGA, 282 - TEL. 228 43 09* (3 LINEAS) - TELEX 52 547 AUREA-BARCELONA-8



Oleo de 54 x 65
TRABAJO REALIZADO

LINKER PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ESTOS ARTISTICOS TRABAJOS



ORIGINAL

RETRATOS AL OLEO
ID. A LA ACUARELA
ID. A CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY
PORTRAITS IN OIL
ACCUARELLES
CRAYON
(FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PREVIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SENDING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH

ESTAFETA

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 10 pesetas.

ELVIRA VILLEGAS, c/Pons n.º 6, 2.º, 1.ª Barcelona (España). Estudiante de 17 años desea correspondencia con estudiantes en español.

¿DESEA USTED CONOCER su escudo heráldico y genealógico? Escudos dibujados a todo color con lambrequín y yelmo en pergamino o papel pergamino. Escriba a María Jesús Garrido, calle Betanzos, n.º 24, 2.º izq. San José de Valderas. Alcorcón. Madrid (España).

MARIA TERESA CASTRO CEBRAL, Parón, 1301, 1.º B. Capital Federal (República Argentina). Deseo intercambiar correspondencia en español o inglés con jóvenes de ambos sexos de 15 a 18 años.

ELISA GABRIELA LOPEZ DAVILA, Marco Polo, n.º 797, El Callao (Perú). Desea tener amigos en todo el mundo. Tengo 17 años y espero correspondencia de muchos jóvenes.

IRENA SKIBNIEWSKA, ul. Bieruta 58/7.58-260 Bielawa, Polska (Polonia). Desea mantener correspondencia con jóvenes de España.

ELWIRA MOJKOI, ul. B. Chrobvego n.º 9, 63-300 Plaszer (Polska-Polonia). Desea correspondencia sobre hobbies, fotografía, música, etc. Escriban.

JANUSZ TOMCZAK, 4 Sawickiey 33/18, 65-559 Ziel-Gora (Polonia). Desea correspondencia en alemán o inglés.

MARGARET HANUS, Os. Oswiecenia 105/5. 61-212 Poznan (Polonia). Desea amistades para intercambiar temas sobre literatura, deportes, turismo, música, historia, etc.

ELZBIETA PAWLIK, Seowackiego 8.27-600 Sandomierz (Polonia). Estudiante de 20 años desea relacionarse con estudiantes de literatura, música, arte, deportes, etc.

LEE GIBS, Box 25341, Phoenix, Az. 85002 (U.S.A.). De 29 años. Desea correspondencia.

EVA ERICCSON, Satunavagen 22A, 195 00 Marsta (Suecia). Desea relacionarse con jóvenes de otros países en inglés o sueco.

JULIETTE T. ESTOLLOSO, Silliman University, Dumaguette City, 6501 (Filipinas). Joven de 19 años desea correspondencia en inglés o en español con todo el mundo.

P. NAVARALTRUNAPANDI B. A. G. Usilampatty, Gandamanur via, Madurai (Dest). Tamil Nadu (India). Desea correspondencia en inglés con jóvenes de todo el mundo.

GROBES B. COLLINS JR. BSI, Box n.º 15, APO 09294 N. Y. (U.S.A.). Desea correspondencia.

SERVICIO DE CORRESPONDENCIA ESTUDIANTIL INTERNACIONAL (S.C.E.I.). Apartado aéreo n.º 15-895. Bogotá (Colombia). Escriban y recibirán direcciones de amistades hispanoamericanas que les pueden interesar.

ARTURO JIMENEZ MALDONADO, Casilla, 380. Cochabamba (Bolivia). Desea relacionarse con toda clase de personas que cultiven el arte del flamenco en todas sus manifestaciones: cante, baile, guitarra, música y poemas. Seriedad. Respuesta asegurada.

J. CARLOS CASTELRUIZ, Apartado 68693. Caracas (106) Venezuela. Joven español desea intercambio epistolar con chicas y chicos españoles, preferentemente estudiantes universitarios.

ANDRZEJ WILCZEK, Kastrowicza 17. 44-200 Rybnik (Polonia). Desea mantener correspondencia este estudiante polaco con jóvenes de todo el mundo en inglés o polaco para diversos intercambios (literatura, música, etc.).

BUZON FILATELICO

DANIEL ALVAREZ LAZO, Ciudad Jardín A-28. Managua (Nicaragua). Desea intercambio de sellos de correos con jóvenes de todos los países.

MANUEL ANTONIO VARELA, S. Estafeta Universitaria, Panamá (República del Panamá). Desea intercambio de sello de correos con filatélicos de todo el mundo. Correspondencia en inglés, español, francés o alemán.

ANERIAM MAIRENA MAIRENA, Panadería Aurora, La Trinidad, Esteli (Nicaragua). Desea intercambio de sellos de correos con jóvenes de todo el mundo.

CARLOS ANTONIO ARROLIGA. De la rotonda de Bello Horizonte, 1 y media cuadras al Sur, A-4. Managua (Nicaragua). Desea canje de sellos de correos y postales con jóvenes de todo el mundo.

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759. Murcia (España). Cambio sellos de correos. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

DANIEL TIPIAN CARVAJAL, Francisco Solano, 116. Rimac-Lima (Perú). Desea intercambio de postales y sellos de correos.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1977. Todos los sellos de correo del mundo catalogados con sus precios en francos franceses. Tomo I: Francia y países de expresión francesa. Tomo II: Europa. Tomo III: Ultramar (Africa, América, Asia, Oceanía). Pedidos a su tienda de Filatelia o a Editions Yvert & Tellier, 37 rue des Jacobins 80036 Amiens-Cedex (Francia).

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195. 1440 Capital Federal (República Argentina). Desea intercambio de sellos de correos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

CATALOGO GALVEZ. *Pruebas y ensayos de España 1960*. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También *Madrid Filatélico* y *Catálogo Unificado de sellos de España*. Casa Gálvez, Puerta del Sol, 4. Madrid (España).

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, calle Arroyo de las Pilillas, n.º 46, 2.º C. Madrid. Cambio sellos universales base catálogo Yvert. Seriedad. No contesto si no envían sellos.

PABLO LOPEZ GOMIZ, Conde Sepúlveda, n.º 1, 4.º F. Segovia (España). Cambio sellos universales usados, sello por sello.

MUNDO HISPANICO

Director
J. L. CASTILLO-PUCHE

Redactor-Jefe
FLORENCIO MARTINEZ RUIZ

Reportajes especiales, entrevistas, encuestas, etc.
E. MORALES CANO, J. DEL AMO, MILAGROS S. ARNOSI, PILAR EQUIZA, E. JURADO SALVAN...

Asesor documentación hispanoamericana
GASTON BAQUERO

Diseño
EDUARDO ROLDAN

Diagramación
DANIEL DEL SOLAR

Archivo
DELFIN SALAS y AURORA ROMERO

Secretaria de Redacción
ROSA M.ª LLORENS

FOTOS: Cifra Gráfica, Europa Press, Contifoto, P. Enríquez, Zapatero, Van Den Brulen, Turismo de Colombia, etc.

ADMINISTRACION DE PUBLICIDAD:
PUBLICITAS, S. A. Madrid: Capitán Haya, 1. Teléfs. 455 11 00 y 455 84 06.
PUBLICITAS, S. A. Barcelona: Pelayo, 44. Teléfono 302 05 08.
PUBLICITAS, S. A. Alicante: Avenida Salamanca, 40-A. Teléfs. 22 16 00 y 22 13 07.
PUBLICITAS, S. A. Bilbao: Alameda de Mazarredo, 47. Teléfono 423 33 28.
PUBLICITAS, S. A. San Sebastián: Alameda Calvo Sotelo, 7. Teléfono 41 26 64.
PUBLICITAS, S. A. Sevilla: García de Vinuesa, 22. Teléfonos 21 57 07 y 21 57 06.
PUBLICITAS, S. A. Valencia: Padilla, 2. Teléfonos 322 77 19 y 322 59 50.
PUBLICITAS, S. A. Valladolid: Duque de la Victoria, 31. Teléfono 22 22 39.
PUBLICITAS, S. A. Vigo: Gran Vía, 48. Teléfono 22 29 56.

MUNDO HISPANICO **es una revista abierta a toda clase de colaboraciones, siempre que ofrezcan interés informativo, documental o de pensamiento para la comunidad iberoamericana. No obstante, las opiniones emitidas son exclusiva exposición del pensamiento de sus autores.**

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION: Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3. TELEFONOS: Redacción: 244 06 00; Administración: 243 92 79. DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS: Apartado de Correos 245, Madrid. EMPRESA DISTRIBUIDORA: SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERIA. Evaristo San Miguel, 9 - MADRID-8. Teléfonos: 247 79 03-04/241 85 02-03-04. Impreso por Heraclio Fournier, S.A. - Vitoria. Entered as second class matter at the post office at New York, monthly: 1969. Number 258, «Mundo Hispánico» roig spanish books, 29 west 19th. Depósito legal: M. 1.034 - 1958. PRECIOS DE SUSCRIPCION: ESPAÑA Y PORTUGAL: Un año, 750 ptas. Dos años, 1.200 ptas. Tres años, 1.800 ptas.—IBEROAMERICA Y FILIPINAS: Un año, 21 dólares. Dos años, 36 dólares. Tres años, 51 dólares.—EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES: Un año, 30 dólares. Dos años, 52 dólares. Tres años, 75 dólares. En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario. Está solicitado el control de O.J.D.

N.º 345. Diciembre 1976 - Precio: 100 ptas.

En este número al que deseamos feliz arribo, no solamente a Zaragoza y su Región, sino a las Casas de Aragón esparcidas por América y a los aragoneses todos, no podía faltar el impacto imponente del pincel de Goya y además en unas escenas religiosas tan bellas como las que presentamos en la Portada y el Encarte, tan poco conocidas y difundidas como inefables y arrebatadoras.



SUMARIO

Cartas al Director 4
Tema del mes: «Zaragoza y su Región» 5
«La nueva política exterior española»; entrevista con el ministro de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja Aguirre, por Juan G. Restrepo 9
«Walter Starkie, adiós a un hispanista» 16
Poema inédito de Leopoldo Panero 77

BIMILENARIO DE ZARAGOZA

«Cinco zaragozanos en el Nuevo Mundo», por Fernando Solano 6
«Baltasar Gracián, un pensador europeo del siglo XVII», por José Manuel Blecua 14
«El otro Bimilenario», por Santiago Loren 36
«Textos literarios de lo aragonés», por Luis Horno Liria 51

LA ZARAGOZA ANTIGUA

«Zaragoza antigua», por J. Camón Aznar 17
«La Zaragoza de hace 2.000 años», por Antonio Beltrán 22
«La destrucción monumental», por Guillermo Fatás 26
«El Alto Aragón, conjunto monumental en peligro», por Juan Antonio Bolea 33

LA ZARAGOZA MODERNA

«Zaragoza, progreso interrumpido», por Angel de Uña y Villamediana 37
«La comunidad de Aragón», por Hipólito Gómez de las Roces 46
«Un afán zaragozano: el agua», por José García Delgado 61
«El Ebro, los regadíos, el trasvase», por A. Bruned Mompeón 64
«Andalan: la otra cara de Aragón», por Eloy Fernández Clemente 102

PLIEGO ARTISTICO Y LITERARIO

«Pablo Serrano, el escultor de lo absoluto», por J. L. Castillo-Puche 42
«La poesía y los poetas», por Manuel Quiroga 57
«Camón Aznar: un humanista», entrevista por Antonio Bestard Fornis 58
«Viola, heredero del tenebrismo hispano», por A. M. Campoy 67
«La pintura zaragozana hoy», por Federico Torralba Soriano 68
«Saura, un satírico de nuestro tiempo», por A. M. Campoy 73
«Mi ciudad y su teatro», por José Jiménez Aznar 74
«Los pioneros del cine español», por Manuel Rotellar 78

OTRAS SECCIONES

Balcón de América 86
Hoy y Mañana de la Hispanidad 89
Socioeconomía 97
Libros 104

CARTAS AL DIRECTOR

HOMENAJE A JORGE GUILLEN

El Departamento de Español de Wellesley College está preparando una publicación de un homenaje al poeta máximo de España Jorge Guillén. Se trata de una colección de estudios escritos por hispanistas de fama internacional



muy «adictos» de don Jorge, para adelantarnos entre otras cosas a su próximo ochenta y cinco aniversario, al premio Cervantes y al premio Nobel. El volumen será publicado con los fondos del Departamento de Español, «Archer Huntington Fund», y esperamos que salga de la imprenta a mediados del año próximo.

Departamento de Español de
Wellesley College
Massachusetts
(Estados Unidos)

PARAGUAY Y SU POBLACIÓN

El número 341 de agosto de «Mundo Hispánico» trae una mención que quisiera aclarar, en el artículo «La Grandeza en la Modestia», que con tanto interés ha encarado el autor, don F. Carlos Sainz de Robles.



Se trata de la referencia a la heroica nación paraguaya y a su independencia, país que se habría «desmembrado luego de salir victorioso contra la llamada Triple Alianza». El Paraguay era una república independiente desde muchos años atrás, y en esa guerra no fue de ninguna manera desmembrado. No salió tampoco victorioso, sino que, pese a su denodado valor ante una abrumadora superioridad numérica, fue vencido por sus tres adversarios; lo que puede decirse es que vio diezmada su población y sus recursos, y que aquel conflicto sigue siendo hoy uno de los más tristes episodios en la historia de las relaciones de los pueblos hispanoamericanos.

Aprovecho estas líneas (que quisiera se transmitan al autor del artículo a cuya pluma tanto debemos), para felicitar a la dirección de la revista por el dinamismo y la presentación de sus apariciones mensuales, y para destacar el interés con que cada número es esperado entre nosotros.

Angel M. Centeno
Buenos Aires (Argentina)

TEMAS MONOGRAFICOS

Personalmente creo que la labor que realiza MUNDO HISPANICO en la publicación de números extraordinarios es una acertada política editorial que tiene la ventaja de aproximarnos, a veces de una forma exhaustiva, a grandes bloques de materias y conocimientos. Países, vidas y hechos que, de otra manera, quedarían relegados en el tiempo y no alcanzarían la amplia significación que tienen. El esfuerzo que supone publicar estos números monográficos —como el del mes de octubre, dedicado al viaje de los Reyes de España a Colombia—, creo que compensa al lector que siente «más de cerca», la realidad viva de lo que se incluye en las páginas, realzado por el siempre atractivo color, y todo para la mejor marcha de la línea editorial que la revista se ha propuesto, y que se advierte, desde su ya anunciada y pienso que lograda renovación.

Emilio Bautista Casas
Bogotá (Colombia)

EL NOBEL HISPANICO

Hace tiempo que quería escribirle para que apoyase todo lo que esté en su mano al premio Cervantes que puede ser —y no hay razón para que no lo sea— el Nobel de las Letras Hispánicas. Pero lo que era un deseo, se acaba de convertir en un imperioso toque de atención traído, ni más ni menos, que por la concesión en Suecia del premio Nobel de Literatura a Saul Bellow.

No tendría nada que oponer al triunfo del novelista norteamericano, pues Bellow, al decir de los críticos, es un «grande» de la literatura anglosajona. Con «Herzog» lo demuestra cumplidamente. Pero yo me preguntaría qué hacen los señores de la Academia Sueca con los grandes poetas españoles de la generación del 27 que no los tienen en cuenta. Ahí tienen a Jorge Guillén, ahí tienen a Vicente Aleixandre, ahí tienen a Gerardo Diego que acaba de cumplir ochenta años y evidencia una frescura y lozanía envidiable, tanto en su persona como en su obra. ¿Por qué no se hace justicia de una vez?

Ya sé que la literatura considerada por el Premio Nobel no se agota en el área española —y que en esta ocasión han sonado ya en las deliberaciones Cortázar y García Márquez, amén del «eterno» nobelizable Borges— como representantes del área hispánica— pero la explosión narrativa hispanoamericana es irrepetible en otros lugares y en otras literaturas y los escritores que pueden tocar con sus nudillos en las puertas de la Academia sueca son muchísimos.

El premio Cervantes puede ser no un pálido sucedáneo, sino un gran premio que, de otorgarse con la altura de miras necesaria, ha de borrar tantas propuestas y tantos éxitos prefabricados. Don Quijote puede volver a cabalgar de nuevo con su mensaje de fantasía y con su estandarte justiciero, haciendo huir a los follones y malandrines que tanto abundan en el ambiente literario.

Aurora López
Madrid (España)

AYUDAS Y BECAS

Le felicitamos por la calidad de su publicación, que leemos y consultamos con frecuencia. Estando dicha publicación dedicada, especialmente, a actividades y nexos culturales y profesionales con todos los países de habla española, nos permitimos informarle que en esta Unidad de Relaciones Ex-



teriores, dependiente de la Dirección del Servicio de Empleo y Acción Formativa del Ministerio de Trabajo, se atienden, continuamente y desde hace varios años numerosos grupos e individuos de todos los países de Centro y Sudamérica que vienen a estudiar la Formación Profesional de Adultos en Régimen de cursillos, becas, seminarios, estudios particulares, tesis doctorales, trabajos de investigación, etc. Le informo de lo anterior porque creo que sería interesante dedicaran algún reportaje o artículo para dar a conocer las mencionadas realidades.

Ricardo Gonzalo Soria
Madrid (España)

ZARAGOZA Y SU REGION

ZARAGOZA cumple sus dos mil años de historia, una historia azarosa, fecundadora, creadora, y al mismo tiempo se diría que maniatada y restringida en todas sus potencialidades por azares de la misma historia, de la historia propia y de la de los demás. Porque Zaragoza no iba a ser, no podía ser, solamente, ese baluarte de la fe a que fue destinada, con la Virgen del Pilar entronizada, sino que Zaragoza tenía que ser, pugnaba por ser, un núcleo regional, denso y coherente precisamente por su historia, su tradición y su cultura, capaz de polarizar en torno enormes posibilidades económicas y de todo tipo para una dinámica moderna dentro del conglomerado nacional.



«MUNDO HISPANICO», en este número quiere por eso aportar su granito de arena a esta conmemoración en honor de una ciudad milenaria y rendir tributo de admiración y júbilo a esa capacidad laboriosa y personalísima de Zaragoza y su región, a todo eso que se llama lo aragonés y que tiene características tan fuertes, rasgos tan definidos, que informan, de una parte, su gran sentido nacional —Zaragoza es sin duda uno de los pilares fuertes de la Hispanidad— y de otra el espíritu de ansiedad constante hacia un progreso que, en armonía con el conjunto nacional, le diera a la capital del Ebro todas sus íntimas y reales y profundas posibilidades de una más ajustada realización.

Si Zaragoza es admirable por su riqueza monumental, su antigüedad y su abolengo histórico —pilar robusto en que se asienta tanta tradición— no lo es menos en lo constructivo de su propia tierra, en lo valorativo de sus propios hombres— pensamiento, economía y arte— cuyas posibilidades tantas veces han sido limitadas por las exigencias, o las desconfianzas o simplemente los planes de una centralización a rajatabla. Pero el afán de progreso de estas gentes —el proverbial tesón aragonés—, aun luchando con adversas circunstancias administrativas y de todo tipo, ha sido a lo largo de nuestra historia reciente ejemplo y estímulo hacia la acción en el proceso de producción y de desarrollo económico dentro de una concepción moderna, europea, diríamos, que ha conducido a esta región a contituirse en otro pilar más, el de las exportaciones nacionales en materia de productos agrícolas, por ejemplo.

Nos hallamos, pues, ante un pedazo de España, una ciudad y una región que la rodea, la comprende y la completa, dignas del mayor respeto. Una ciudad y una región que no sólo han sabido ser inspiración heroica en los momentos críticos del país hasta convertirse en mito de resistencias, sino también voluntad tenaz, perseverante en la preservación de los valores propios de su propia personalidad regional, acusada y enérgica, rica y característica, valiosa y expansiva, desde el baile, a la economía, desde lo jurídico a lo artístico, por citar polos extremos de la gran riqueza y energía creadora del genio particular aragonés. Aragón ha dado a España diríamos que esa decena de talentos que mejor pueden definir, sea en la esfera del arte, la pintura o la literatura, sea en la esfera de la ciencia, el carácter creador español en su forma más pura y vigorosa; pero al mismo tiempo Zaragoza se cuenta hoy entre las comarcas de mayor potencialidad agrícola e industrial dentro del ámbito nacional y lamentamos que un número de MUNDO HISPANICO sea espacio escaso para dar testimonio y poder transmitir al lector de cuanto Zaragoza y su comarca encierra y atesora, del pasado, en el presente y de cara al futuro.

Finalmente, quiero antes de terminar destacar y agradecer la cooperación prestada para que este número fuera posible, a un zaragozano ilustre y querido, Luis Horno Liria, el cual ha sido guía y orientador autorizado y entusiasta desde que la misma idea de este número surgió. Gracias también a todos cuantos, autoridades, entidades, profesores, escritores, periodistas nos han echado una mano con la aportación de sus conocimientos, su documentación valiosa y sus experiencias. El resultado queremos ofrecerlo como un homenaje a la bella, noble y laboriosa ciudad de Zaragoza, deseándole muchos milenarios más y fecundos.—J. L. CASTILLO-PUCHE.

5 zaragozanos en el NUEVO MUNDO

Por Fernando SOLANO COSTA

EN el día, cuando se está conmemorando el segundo milenario de la fundación de Zaragoza por Octavio, justo es que recordemos no solamente sus anales locales, sino también la trascendencia que la vieja Caesaraugusta haya tenido más allá de sus fronteras naturales y, concretamente, dentro del ámbito de la mayor empresa española de toda su historia: el descubrimiento, conquista y colonización de América. Reducimos nuestros límites a los primeros momentos de la Empresa y nos limitaremos a dar noticia, exclusivamente, de los zaragozanos más distinguidos en la tarea del conocimiento del Nuevo Mundo.

El contingente de gentes de Zaragoza en la América española fue, ciertamente, muy reducido; lo explica la raíz castellana de la empresa; el hecho de la exclusión aragonesa que perdurará hasta muy avanzado el siglo XVI y que, de hecho, se extiende también a la centuria siguiente; y la indudable despreocupación aragonesa —en un país sin costas— y cuya proyección marítima, en todo caso, se dirigía hacia el cercano Mediterráneo; ello, siguiendo razones logísticas y toda la inercia histórica de los tiempos en que la Corona de Aragón era una realidad viva y pujante.

Con todo, Zaragoza y sus hombres se reflejan de alguna manera en la acción española en el Nuevo Mundo. A veces, aún cuando mínimamente recordemos su nombre en la toponimia americana: Las Zaragozas colombiana, mejicana o guatemalteca, de las que la primera alcanzó, en proyección de pasado, una mayor importancia, y de la que nos queda una breve descripción escrita hacia 1789 por el Coronel Alcedo, en su famoso «Diccionario Geográfico Histórico de las Indias Occidentales o América», y que remonta su fundación hacia 1581, situándola en la provincia neogranadina de Antioquía. La iniciativa de su fundación estuvo a cargo del gobernador Gaspar de Rodas; y de ella nos cuenta que por su abundancia en minerales de oro llegó a ser «ciudad opulenta», aún cuando lo pésimo de su clima provocó su casi total despoblación, contando en la fecha del relato con apenas 200 vecinos.

Otras veces aparece el nombre de Zaragoza como escenario pasivo de acontecimientos importantes en las exploraciones hispanas. Así ocurrió en 1518 cuando el «co-regnante» Carlos, futuro emperador, estando en Zaragoza, ratificó su decisión de que Magallanes organizase su famoso viaje, que trajo como consecuencia la travesía del océano bautizado como Pacífico y el primer viaje de circumnavegación de la Tierra. Y también aquí, el 22 de abril de 1529, se firmó el tratado de cesión del archipiélago de las Molucas a Portugal, con el que se ponía término, de momento, al conflicto surgido entre las dos potencias talasocráticas del momento, en amigable concordia.

Son los cronistas de Indias quienes en ocasiones y como de pasada, citan los nombres de aragoneses que tomaron parte en los descubrimientos; así, Bernal Díaz del Castillo en su «Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España», nos menciona a Luis de Zaragoza como uno de los soldados que navegaba en la flotilla con la que viajó a las costas mejicanas. Mayor relieve da a «un Miguel Díaz de Aux, aragonés, por Capitán de Francisco de Garay», que se puso mas tarde al servicio de Hernán Cortés y mandó uno de los bergantines que tomaron parte más decisiva en el asedio y conquista de Tenochtitlán, capital de la Confederación azteca. Y es en la propia Zaragoza donde hoy se conserva un importante recuerdo de los dominios americanos, concretado en una capilla del templo metropolitano del Salvador, La Seo, dedicada a la Virgen de Guadalupe; y cuyo alicatado, lleno de motivos aztecas —posiblemente allí fabricado—, pone en la severidad del templo gótico una nota destacadísima de su abigarrado conjunto, expresión definitiva de una vieja afinidad de las tierras aragonesas y mejicanas.

Por otro lado, si es cierto que Europa aprendió a navegar en libros españoles, no podemos menos de recordar que uno de sus grandes teóricos procede, paradójicamente, de uno de los puntos más secos del interior de la geografía peninsular: Bujaraloz. Me refiero a Martín Cortés, cuyo tratado «De la esfera y del arte de navegar» alcanzó en su tiempo justa fama.

La principal atención de este breve artículo queremos dedicarla a cinco zaragozanos que por distintos motivos ocupan un lugar de importancia en la historia de los descubrimientos del Nuevo Mundo. Son ellos Gabriel Sánchez, Juan Cabrero, Jerónimo Ortal, Pedro Porter y Francisco Garcés.

Los dos primeros figuran en la relación de los amigos de Cristóbal Colón, los que permitieron, en buena parte, que los proyectos del nauta no fracasaran, no sólo con su ayuda directa, sino también influyendo muy directamente en la voluntad del rey Fernando, del que eran íntimos colaboradores y, en lo posible, amigos.

Gabriel Sánchez era Tesorero del reino aragonés; nunca estuvo en Indias. Sin embargo, debía tenerle Colón en tanto aprecio y, posiblemente, estarle tan agradecido, que fue a él y al valenciano-aragonés Luis de Santángel, a quienes escribió la famosa carta de 15 de febrero de 1493, dando cuenta de lo descubierto en el primer viaje colombino, a modo de primicia de sus inmortales descubrimientos. La epístola enviada a Sánchez habría de ser la que tendría más fortuna, ya que alcanzó extraordinaria difusión por buena parte de la Europa humanista, una vez traducida al latín por un clérigo aragonés, Leandro Cosco. Entre 1493 y 1494 se hicieron de ella no menos de nueve ediciones en Roma, París, Basilea y Amberes. De ahí, que el conocimiento de los descubrimientos colombinos viniese a través de las relaciones amistosas del almirante con el aragonés Sánchez y de las actividades humanísticas, quizás algo toscas, de Leandro Cosco. Una indiscutible vinculación de Zaragoza con el Descubrimiento de América.

De cuantos proyectores halló Colón en la corte aragonesa del Rey Católico ninguno tan modesto ni tan eficaz —a la vez— para los propósitos del futuro almirante, como Juan Cabrero, nacido en Zaragoza hacia 1440 y donde habría de morir en 1514. Desde 1477 está al servicio del ya rey de Castilla, Fernando, llegando a ser su camarero mayor, lo que le permitiría un acceso casi permanente a la persona real. El cronista Fernández de Oviedo que lo conoció muy bien nos explica cómo «pasaba desde su aposento al del Rey, al tiempo que su alteza se vestía, e también cuando después de comer se retrahía, e luego el rey le hacía dar una silla pequeña en que se asentaba e razonaba con el rey cordialmente e



Cinco hombres zaragozanos ocuparon un lugar importante en la empresa colombina. Gabriel Sánchez y Juan Cabrero influyeron en el ánimo del rey Fernando —el aragonés por excelencia— en favor de Colón; los otros —Jerónimo Ortal, Pedro Porter y Francisco Garcés— cumpliendo su aventura en el «infierno verde», en Chile o en California. Con la audacia y el tesón con que Vázquez Díaz imprimió en los rostros de sus marineros o conquistadores en los frescos de La Rábida.

como hombre que amaba. Et así en el tiempo de las consultas más arduas y secretas era admitido e su su parecer tomado».

Cabrero fue un incondicional de Colón y, posiblemente, con su palabra insinuante, deslizada en la intimidad del regio aposento, haría profunda huella en el ánimo de su real interlocutor, hasta el punto de contribuir poderosamente en la aceptación de la empresa, en el momento en que parecía definitivamente desahuciada. Cristóbal Colón no olvidó nunca este gran favor de su amigo Cabrero, como lo prueba ese pasaje de la carta dirigida al Rey Católico en el que recuerda que Cabrero «había sido causa que los Reyes tuviesen las Indias». El Padre Las Casas —transmisor de la anterior noticia— abunda sobre ello cuando revela que mucho antes de llegar a su conocimiento la precedente epístola colombina, había oído decir que Fray Diego de Deza y «el camarero Juan Cabrero se gloriaban que habían sido la causa de que los Reyes aceptasen la dicha empresa y descubrimiento de las Indias». Y apostilla el dominico: «debían cierto ayudar en mucho de ello».

El zaragozano Jerónimo de Ortal está en la línea de los grandes exploradores hispanos del siglo XVI. Su objetivo fue la exploración del río Orinoco, buscando las riquezas auríferas del mítico El Dorado. Y lo que encontró fue el «infierno verde» de las impenetrables selvas sudamericanas. Actuó Ortal por primera vez como tesorero de la expedición de Diego de Ordás en 1531, que fracasó tras innumerables aventuras. De hecho fueron los primeros hombres blancos que subieron un gran trecho del curso del Orinoco, lo que desde un punto de vista geográfico tiene un valor inmenso. Abierto el camino y muerto Ordás, Ortal fue su continuador. En Sevilla organizó una expedición integrada por unos 250 hombres y con ella, en 1534, se lanzó a la empresa. Las tierras del Orinoco y del Meta fueron sus objetivos; toda clase de adversidades se opusieron a sus propósitos y la mayor parte de los expedicionarios murieron. Ortal consiguió sobrevivir; arruinado y enfermo se retiró a Santo Domingo, donde murió poco después.

Pedro Porter y Casante, también natural de Zaragoza, tiene una calidad humana distinta. Pertenecía a una distinguida familia, alcanzando uno de sus hermanos el importante cargo de cronista del reino. Había nacido en 1610 y murió cincuenta y dos años más tarde en Chile. Sus servicios al Rey los hizo en la Marina, en la que le encontramos desde muy joven —poseedor de brillante hoja de servicios— llegando a alcanzar el grado de almirante del Mar del Sur. Como gobernador de Sinaloa y con gran desprendimiento personal, se dedicó a explorar las costas de la Baja California en una serie de expediciones comprendidas entre los años 1643 y 1651, en busca de un lugar idóneo para la erección de un puerto que sirviese de base de operaciones militares contra los piratas y centro comercial con China y Filipinas.

Más adelante y en Chile, lo encontramos batiéndose con fortuna contra los permanentemente alzados araucanos. Porter, excelente ejemplo de soldado colonial, era profundo conocedor de la ciencia náutica y como tal nos dejó sus «Reparos a los errores de la navegación española», crítica certera de la incultura de los pilotos y elevada instrucción para los conocimientos cosmográficos de dichos técnicos de navegación.

El más notable de nuestros zaragozanos habría de ser Francisco Garcés. Este modesto franciscano ocupa en la historia de los descubrimientos de América del Norte un papel de primer orden. Bien estudiado por los historiadores norteamericanos, ha merecido un lugar muy poco destacado entre los hispanos. A mi juicio, entre los aragoneses que actuaron en tierras del Nuevo Mundo, ocupa un lugar importantísimo. Con razón ha dicho de él el historiador Ramón Ezquerra: «Garcés había recorrido en sus viajes más de 2.000 leguas e impulsó grandemente el conocimiento de los países del Suroeste de los Estados Unidos desde Nuevo Méjico a California, en grado superior a los demás viajeros españoles del siglo XVIII.

Nació Garcés en Morata de Jalón en 1738. Muy joven ingresó en la Orden franciscana, concretamente en el Convento de Jesús de Zaragoza. Marchó después a Méjico y, especializado en tareas misionales en el colegio de Querétaro, habría de esperar su primer destino apostólico que habría de presentarse tras la expulsión de los Jesuitas, medida que provocó un forzado abandono de numerosas misiones, que habrían de ser sustituidos por miembros de otras órdenes, especialmente franciscanos. A consecuencia de ello, Fray Francisco Garcés fue enviado a la misión de San Javier de Bac, en Arizona, donde permaneció muchos años, demostrando sobresalientes cualidades por el ascetismo de su vida, su capacidad catequética y su particular interés por el conocimiento de los indios y su «hábitat». Contaba con especial preparación para ello por sus conocimientos científicos, que se reflejan en sus «diarios», base documental y testimonio exacto de sus viajes. Andarín infatigable, generalmente en solitario, movido de su celo apostólico, realizó numerosas expediciones por el interior de aquellas lejanas y casi desconocidas provincias norteamericanas: la Apachería, la región del río Gila, Nuevo Méjico... Era el momento en que se iniciaba la colonización de California, la hora de Fray Junípero Serra. La búsqueda de un camino terrestre que uniera California con las tierras interiores —hasta entonces California sólo había estado comunicada por Mar— fue el principal empeño del Padre Garcés en 1773, colaborando con el Capitán Anza. El éxito coronó sus afanes: hecho memorable en la historia de los descubrimientos norteamericanos. Un nuevo viaje, en 1775, de más de mil leguas, le llevó al descubrimiento de lo que hoy es el Estado de Nevada, a cuyo territorio llegó a través de inhóspitos desiertos. En este viaje recorrió una parte considerable del río Colorado, fundando diversas misiones entre los indios Yumas.

Estos éxitos iniciales se verían contrarrestados más tarde por una sublevación india que acabó con la vida del Padre Garcés y de sus acompañantes. La personalidad de Fray Francisco Garcés, aquí apenas esbozada, bien merece un recuerdo permanente.

En este breve artículo no hemos podido hacer otra cosa que una simple reseña de los hombres de más relieve que representan la acción de Zaragoza en América. Tras ellos, muchos centenares con labor callada y anónima, confirman esta acción de una ciudad que, aún alejada de las coordenadas geográficas de las tierras transatlánticas, prestó su colaboración humana en ésta —como en otras muchas— de las grandes empresas universales.—■

LA NUEVA POLITICA EXTERIOR ESPAÑOLA

Entrevista con el ministro de Asuntos Exteriores Marcelino Oreja Aguirre



Por Juan G. RESTREPO

Al cumplirse el primer aniversario de la entronización de Su Majestad el Rey don Juan Carlos I parece claro que España no sólo está empeñada en «vender» imagen democrática, sino en llevar a cabo un apasionante proceso que devuelva al pueblo español su poder de decisión en les cuestiones de su convivencia tanto interna como externa. En su «Idearium español», Ganivet consideraba disparatado pretender «recobrar la salud perdida por medio de la acción exterior», pues, en definitiva, se es en el exterior lo que se puede ser en el interior. En el nuevo espíritu de la política española los hechos están ganando por la mano a las palabras y las posibilidades se van convirtiendo, día a día, en realidades. Y es, en estas realidades palpables, en el impulso del Rey como motor del cambio, donde nuestro país cuenta con las mejores garantías de encarar su futuro en orden y paz. Hemos querido acudir al ministro de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja Aguirre, como la máxima fuente informativa y como proyector y realizador de esa política de ventanas abiertas y mirada al exterior en la que España se halla embarcada, para que respondiera a las cuestiones candentes que la presencia actual de nuestro país en el mundo plantea, y a las que el señor Oreja Aguirre contesta con una exhaustiva e impagable claridad y transparencia.

SEÑOR ministro, ¿podría decirme, por favor, de quién partió la idea del viaje de los Reyes de España a Colombia?

Siempre había sido deseo del Rey pasar el primer Doce de Octubre de su reinado en tierra americana. Este deseo coincidió con una invitación del Presidente de Colombia para que asistiera a los actos de la Hispanidad en Cartagena de Indias. Por consiguiente, hubo una coincidencia en la iniciativa y un deseo muy firme del Rey de dirigirse desde la entrañable tierra colombiana a toda América en una festividad tan señalada.

—Aparte el aspecto fraternal de la visita, que indudablemente ha estrechado más aún los lazos que unen a España y Colombia, ¿podemos esperar como consecuencia de ella algún resultado desde el punto de vista práctico?

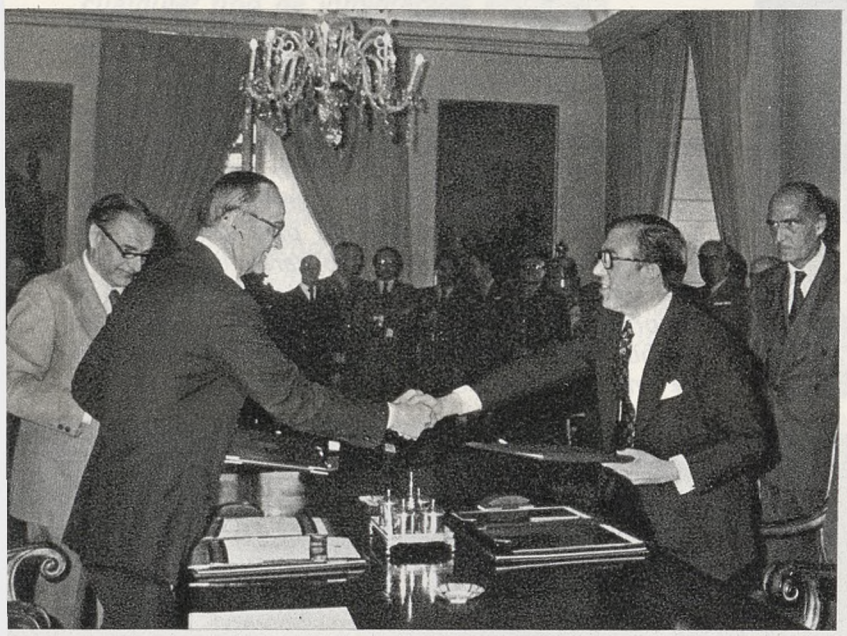
No creo que sea procedente especular ahora sobre los resultados del viaje. Tiempo habrá para evaluar sus consecuencias. Su importancia como símbolo es clara. El Rey de España deseó expresar, una vez más y de manera tan significativa, su vinculación americana. No me cabe duda, sin embargo, de que el clima que ha presidido la realización de este viaje facilitará la puesta en marcha de

A la derecha, don Marcelino Oreja junto al Presidente del Instituto de Cultura Hispánica, S.A.R. el Duque de Cádiz, en el acto de entrega a los profesores de Derecho Internacional de las Universidades españolas, de ejemplares de la obra Censo de Tratados Internacionales suscritos por España. *«A mi modo de ver —afirma en esta entrevista el señor Oreja Aguirre— la cooperación será intensificada en todos los terrenos y en interés mutuo, con un sentido moderno y un espíritu nuevo, acorde con la aceleración de los tiempos que vivimos.» En la fotografía del centro, el acto de la firma de ratificación del Tratado Hispano-Norteamericano que tuvo lugar en el palacio de Santa Cruz de Madrid en el que aparecen el ministro español de Asuntos Exteriores y el embajador de los Estados Unidos, Wells Stabler.*



La amistad incondicional y la solidaridad profunda con las repúblicas iberoamericanas hermanas es una constante en la política exterior española. En la imagen, Su Majestad el Rey don Juan Carlos en la recepción a los enviados especiales de los medios informativos en el viaje a Colombia. Junto al Rey, aparece el señor Oreja Aguirre, ministro de Asuntos Exteriores y José Luis Castillo Puche, director de Mundo Hispánico.





proyectos e iniciativas de interés común en todos los terrenos.

—¿No sería ésta una buena ocasión para establecer la doble nacionalidad como ya existe con otros países hispanoamericanos?

—Podría ser una de esas iniciativas, a que antes me refería, pero posiblemente puede haber obstáculos derivados de la propia legislación interna colombiana. Por parte española, puedo adelantarle que no habría ningún inconveniente, como no lo ha habido con otras numerosas Repúblicas hermanas con las que tenemos vigentes Acuerdos de Doble Nacionalidad.

—¿Cuál es la política actual de España con respecto a Hispanoamérica?

—Es muy difícil de resumir rápidamente y en pocas palabras. Podría decirle, como acabo de hacer ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, que nuestras metas son «la síntesis cultural de nuestras realidades sin pérdida de su riqueza diferencial, la necesaria y vital transmisión de tecnologías y la satisfactoria readecuación de los términos de intercambio comercial». Pero estas palabras, fuera de aquel marco, no expresan debidamente el carácter íntimo e irreversible de nuestras relaciones privilegiadas, que son en primer lugar las relaciones entre pueblos, por encima o por debajo de la política, y relaciones de familia, que nosotros vivimos como tales. La política exterior española debe reflejar la realidad de estas relaciones. Por eso la amistad incondicional y la solidaridad profunda con las Repúblicas Iberoamericanas hermanas es una constante de nuestra actuación. Es una opción prioritaria que la monarquía permite elevar, desarrollar al máximo y actualizar con criterios prospectivos y abiertos al futuro. A mi modo de ver, la cooperación será intensificada en todos los terrenos y en interés mutuo, con un sentido moderno y un espíritu nuevo, acorde con la aceleración de los tiempos que vivimos. Todo ello sin perder de vista las enormes mutaciones que se están produciendo en el Continente americano y nuestra condición natural de puente con Europa.

—¿Se ha dado últimamente algún paso para el restablecimiento de relaciones con Méjico?

—Creo que la normalización de relaciones no habrá de tardar. Los vínculos entre los dos pueblos, que efectivamente se sienten muy cercanos entre sí, no se han roto nunca. Yo mismo acabo de expresar telegráficamente al Secretario de Estado mejicano nuestro genuino pesar y simpatía ante la dolorosa catástrofe del tifón «Liza». Es de esperar que esas relaciones de hecho existentes entre los dos pueblos se completen pronto a nivel diplomático.

—¿En qué punto se encuentran las relaciones de España con el Este europeo?

—Como Vd. sabe, tenemos relaciones consulares y comerciales en la práctica, con la totalidad de los países del Este europeo, con la excepción de la Unión Soviética y Yugoslavia, con los cuales el nivel de las relaciones es simplemente comercial. Es una fórmula ambigua y que, dentro de sus limitaciones ha funcionado de modo satisfactorio: los niveles de intercambio comercial han progresado regularmente y, en otros campos, como el cultural o el consular se ha encontrado arreglos que me parecen moderadamente suficientes. El propósito de la Monarquía es el de llegar al mantenimiento de relaciones normales y amistosas, es decir, diplomáticas con todos los países del mundo y ello debe aplicarse también a los países del Este europeo. Pero, por otra parte, estas relaciones no entran dentro de lo que yo calificaría de urgencia inmediata. Las decisiones que se adopten al respecto deberán ser naturalmente bilaterales y bilateral será la apreciación de las circunstancias políticas y de oportunidad que se produzcan en el momento propicio. Tuve la ocasión en Nueva York efectivamente de entrevistarme con varios representantes de los países socialistas europeos.

—¿Es la adhesión de España a la Organización del Tratado del Atlántico Norte un objetivo de la política exterior española?

—La incorporación a la OTAN es una cosa muy importante y no puede juzgarse de su conveniencia a la ligera. No puede prejuzgarse sobre todo cuál será en su día la voluntad popular, que deberá pesar cuidadosamente las ventajas y los inconvenientes. Esto no obstante, puedo decirle que existe una clara aproximación entre España y la OTAN, con la que ya estamos coordinados a través de nuestro Tratado de Amistad y Cooperación con los Estados Unidos. España es Europa y no sólo geográficamente. Los intereses que la OTAN sirve en Europa son intereses preferentemente europeos, esto es, también españoles. La incorporación tendrá que ser estudiada en sus propios méritos cuando el momento se presente.

—¿Cómo van las conversaciones de España con la Comunidad Europea?

—En estos momentos estamos negociando sólo la readaptación de nuestro viejo Acuerdo Preferencial tras la entrada en la Comunidad de sus últimos tres miembros; es una negociación muy técnica en la que por ambas partes se debe aquilatar mucho. El proyecto de mandato elaborado para la negociación por la Comisión no nos daba plena satisfacción y estamos ahora discutiendo sus extremos, que serán probablemente modificados mediante un compromiso razonable.

La otra negociación, la que debe establecer los términos de nuestra incorporación a la Comunidad en pie

La dinámica y eficaz labor del señor Oreja Aguirre queda atestiguada en estas dos imágenes. Abajo, aparece firmando un convenio en la sede de las Naciones Unidas (referido a los derechos humanos, políticos, civiles, económicos, sociales y culturales) junto al Secretario General de ONU, Kurt Waldheim. En la fotografía inferior, don Marcelino Oreja con su colega alemán Hans-Dietrich Genscher en una etapa de nuestra relaciones europeas.



de igualdad y a todos los efectos, empezará cuando estemos en condiciones de presentar la correspondiente petición de apertura de conversaciones. Es decir, empezará muy pronto. Todo el mundo sabe que había dificultades de orden político, pero la culminación del proceso interno español hoy en curso, que debe desembocar en un sistema democrático de corte europeo occidental, despejará por completo el camino. El clima es ya muy favorable.

Las dificultades políticas no eran, desde luego, las únicas. Hay otras y graves de orden estructural y económico que tendrán que ser allanadas. Hay problemas de plazos y de reajustes y de reconversiones que es preciso estudiar muy atentamente.

—¿Hay algunas perspectivas inmediatas de negociación con Gran Bretaña sobre Gibraltar?

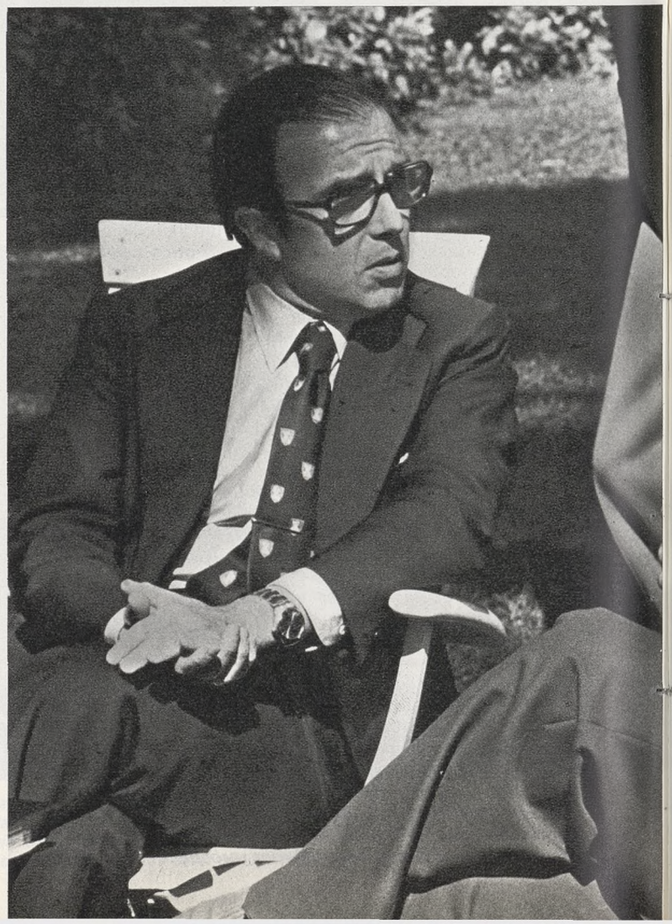
—Por nuestra parte siempre hemos estado dispuestos a negociar con la Gran Bretaña, es más, hemos visto nuestro derecho clamorosamente reconocido en las Naciones Unidas. Es una situación colonial en nuestro territorio y deseamos ponerle fin cuanto antes por medios pacíficos, en negociación con los ingleses. Tenemos un respeto considerable por la población que hoy vive en el Peñón y estamos dispuestos a garantizarle el trato adecuado en sus intereses, pero entendemos que no se puede perpetuar, en nuestro tiempo una situación colonial semejante. Nuestra decisión en este tema es probablemente la más indiscutida de nuestra política exterior, respaldada siempre por el espectro completo de las fuerzas políticas españolas.

—¿Culminarán las negociaciones que ahora mantiene el Estado español con la Santa Sede en un nuevo Concordato?

—El camino, al menos, ha quedado desbloqueado. El Acuerdo que con la Santa Sede firmamos el pasado mes de julio y por el que ambas partes renunciaron a privilegios concordatarios que ya no correspondían ni a la nueva sociedad española ni a la Iglesia posconciliar —renuncia por España al privilegio de presentación episcopal y renuncia por el Vaticano al llamado Fuero eclesiástico— ha establecido el procedimiento. Nos hemos fijado un plazo de dos años para proceder a la revisión del Concordato actualmente vigente. En ese plazo, que nos parece ampliamente suficiente, serán estudiados, negociados y firmados los nuevos Acuerdos regulando las relaciones entre la Iglesia y el Estado. No puedo decir ahora si esos nuevos Acuerdos constituirán un nuevo Concordato o, por el contrario, figuraran simplemente como Acuerdos separados entre materias específicas. Pero no importa tanto la forma que revista el Acuerdo sino su sustancia. Y claramente existe ya un nuevo espíritu de concordia para solucionar las materias mixtas pendientes.

—De sus recientes declaraciones y la información de la prensa española de las últimas semanas se desprende que desaparecerá la confesionalidad del Estado, y subsistirá la dotación económica a los sacerdotes católicos, ¿quiere esto decir que el Estado español apoyará también económicamente a los ministros de otras confesiones?

—Con respecto a la confesionalidad hay dos aspectos que conviene tener en cuenta. Por una parte, la confesionalidad reconocida contractualmente por la Santa Sede y el Estado español en el vigente Concordato. Creo que, sin adelantarme a los resultados de la negociación, se puede afirmar ya que ese tipo de confesionalidad, o es superado por la realidad social y por la misma doctrina eclesiástica o habrá de desaparecer. Por otra parte, está la confesionalidad como dato de rango constitucional en la estructura de nuestro Estado. Sobre ésta, y dado el rango constitucional del precepto que la encierra habrá de pronunciarse el pueblo español. Sobre el tema de las dotaciones al clero, y también sin querer adelantarme al resultado de las negociaciones, será mantenida en tanto en cuanto refleja la contribución estatal y servicio de interés social. No veo inconveniente para que, por las mismas razones, pudiera arbitrarse en el futuro una dotación para los ministros de otras confesiones, pero es preciso tener en cuenta un hecho sociológico que es la profesión católica de una mayoría del pueblo español, por lo que es lógico que las contribuciones tengan previsto fundamentalmente atender las necesidades de los ministros de ese culto, con el respeto pleno por supuesto y la libertad de profesión de las confesiones no católicas.



—¿Cómo se encuentran las relaciones de España con Marruecos?

—Son relaciones de vecindad muy especiales y en ellas se producen siempre altibajos de algún tipo. El diferente tiempo histórico de nuestras dos sociedades impide que las relaciones no se estabilicen nunca de manera definitiva e impone un proceso dinámico de reajuste permanente. Pero necesitamos los dos que nuestras relaciones sean buenas y por eso lo son, en términos generales. Nuestra vecindad da siempre lugar a problemas y siempre tenemos una negociación pendiente, pero eso no altera el hecho de nuestra afinidad profunda. El gran obstáculo en nuestras relaciones, en cualquier caso, ha sido superado ya. Me refiero al Sahara, que es un territorio en cuya administración España cesó el 26 de febrero y así lo comunicó al Secretario General de las Naciones Unidas.

—¿Cómo ve el Gobierno la progresiva penetración de marroquíes en Canarias?

—No creo que el incremento de la población extranjera en Canarias sea ni excesivo ni alarmante y este juicio incluye también, desde luego, a los marroquíes. No puede hablarse seriamente de una penetración marroquí. El Gobierno tiene medios a su alcance para controlar y ordenar cualquier tipo de inmigración extranjera.

—¿Cómo se encuentran las relaciones con Argel después del enfriamiento de los últimos meses?

—Yo diría que los argelinos están comprendiendo ya que nuestra actitud respecto al Sahara no iba dirigida contra ellos ni contra nadie sino que respondía a un compromiso con la Comunidad Internacional. Antes de decidir el cese de nuestras responsabilidades con respecto al territorio, nos esforzamos con ahínco en negociar con las partes interesadas, siempre en línea con las Naciones Unidas. Al abandonar el Sahara serviamos en primer lugar los intereses que nos parecían prioritarios y entre ellos, como le decía, el de preservar la paz en aquella región. España tiene un interés considerable por sus relaciones con Argelia, país árabe norteafricano y también vecino. Las condiciones objetivas imponen a los dos partes una cooperación muy estrecha. Y creo que esa cooperación, de la que existen ya realizaciones nada despreciables, se potenciarán y elevarán de nivel por conveniencia mutua.



—¿Subsisten las razones de oportunidad política que impiden el establecimiento de relaciones con Israel?

—Israel es uno de los datos a incluir en el propósito general del Gobierno de mantener relaciones normales y amistosas con todos los países del mundo. Pero así como en el caso de los países del Este de Europa el restablecimiento de relaciones diplomáticas debería hacerse sobre la base de los Principios del Derecho Internacional generalmente aceptados, y en especial teniendo en cuenta el de la no injerencia en los asuntos internos, nuestras relaciones con Israel, bloqueadas en el momento de la aparición de este Estado por circunstancias ajenas a la voluntad española, tiene que ahora incluirse dentro de dos coordenadas. Por una parte, la de nuestras relaciones muy especiales y amistosas con los países árabes. Por otra parte, las derivadas de la situación en el Oriente Medio, y que para nosotros tiene soluciones únicamente sobre la base de las relaciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Es decir la retirada de Israel de los territorios ocupados, el reconocimiento y garantías internacionales de todos los países de la frontera y el reconocimiento de los derechos nacionales del pueblo palestino.

—Señor Ministro: El acontecer de la vida española ha interesado siempre en América, pero en estos últimos meses, por razones de sobra conocidas, ese interés se ha redoblado. Quisiera, pues, aprovechar esta ocasión e interrogarle más en su calidad de miembro del gabinete del Presidente Suárez que en la de ministro de Asuntos Exteriores, pues son temas que, aún sin ser de su exclusiva competencia interesan particularmente en este momento como es lo referente a las nacionalidades. ¿Cuál es la política del Gobierno con respecto a las diversas nacionalidades del Estado español?

—Permítame que en primer lugar deslinde un poco la terminología. La nacionalidad responde a un sentimiento que cristaliza en un derecho que se incorpora a los códigos o leyes especiales desde finales del XIX. La idea de Nación expuesta por Fichte en Alemania o Manzini en Italia responde a una vocación de organización política estatal. Por eso en España no cabe hablar de nacionalidades sino de nacionalidad —que es la española— y en cambio sí existen pueblos diversos y regiones a cuya institucionalización debe un día procederse.

Hecha esta afirmación le diré que el Gobierno es hoy plenamente consciente de sus posibilidades reales y no se siente justificado para abordar en profundidad un tema importante, anticipándose o suplantando la voluntad del pueblo español. Entiende que debe ser éste quien decida en la materia. En el Proyecto de Ley de Reforma política que el Gobierno ha presentado últimamente para hacer posible, antes del verano próximo, la elección por sufragio universal directo y secreto de un Parlamento de nuevo tipo, se dice muy claro que sólo entonces podrá acometerse democráticamente, con posibilidades de estabilidad y de futuro, el problema de la adecuada institucionalización de las regiones como expresión de los diversos pueblos que integran el Reino.

Yo soy vasco y éste es un tema que me afecta personalmente, además como representante en nuestra Cámara Legislativa elegido por los guipuzcoanos. Mi actuación en la materia, tanto desde la Administración y el Gobierno como, en general, antes ya, en mi calidad de hombre político, es muy conocida. Creo firmemente en la necesidad y conveniencia de concertar de manera nueva y realista y enriquecedora la estructuración en el Reino de esta maravilla que por fortuna constituye la realidad de nuestra diversidad.

—¿Está prevista de alguna manera la participación del Partido Comunista en el futuro juego político español?

—De acuerdo con la legislación española de partidos políticos, están excluidos aquellos que responden a una ideología totalitaria y es al órgano judicial al que corresponde apreciar los partidos que se encuentran en tales circunstancias.—Juan G. RESTREPO.

BALTASAR GRACIAN

UN PENSADOR EUROPEO DEL SIGLO XVII

Por José Manuel BLECUA

BALTASAR Gracián es sin duda alguna el escritor aragonés que ha dejado más honda huella en el pensamiento europeo. Casi de Calatayud —aunque nació en Belmonte en 1601, pasaron a vivir allá sus padres—, educado en Toledo con su tío don Antonio, ya en 1619 le encontramos en el noviciado que la Compañía de Jesús tenía en Tarragona. A partir de entonces su vida transcurrirá conectada a la orden; no sus obras, publicadas bajo seudónimos *(Lorenzo Gracián, García de Marlones)* y sin las licencias de la Compañía, lo que le causaría graves problemas. Sólo prohija abiertamente *El Comulgatorio* (1655) con «varias meditaciones para que los que frecuentan la sagrada comunión puedan prepararse, comulgar y dar gracias», su única obra de carácter ascético y la menos interesante por su estilo y contenido.

SI buscamos los términos que más se han aplicado a Gracián, lo tendremos definido como satírico amargo, de suma agudeza y hondo pesimismo. Hombre que vive los problemas que acucian al pensamiento barroco, ve la existencia breve y engañosa y el mundo lleno de apariencias. Toda su obra se dirigirá a transformar el *hombre* en *persona* y tratar de salvarlo de las asechanzas de ese mundo creado perfectamente por Dios, pero al que los propios hombres han convertido en inhóspito. Los hombres «tienen una lengua más afilada que las navajas de los leones, con que desgarran las personas y despedazan las honras; tienen una mala intención más torcida que los cuernos de un toro y que hiere más a ciegas; tienen unas entrañas más dañadas que las víboras; un aliento venenoso más que el de los dragones...»

ASI su primer tratado *El Héroe* —impreso en Huesca en 1637 y costeado por su gran amigo y mecenas al erudito don Vicencio Juan de Lastanosa— consiste en una serie de consejos, veinte «primores», para triunfar en el mundo. «Es lo mejor de lo visible el hombre, y en él el entendimiento: luego sus victorias, las mayores» dice en el tercer primor donde ya concede el papel primordial al entendimiento y a la agudeza, «que la agudeza, si no reina, merece conreinar». El Héroe deberá ser hombre de genio y de ingenio, poseer simpatía personal y don de gentes.

Será un hombre, *El Político don Fernando el Católico* (1640), el centro de su segundo tratado; en él aprovechará la exaltación de la figura del rey para dar normas políticas. *El Discreto* (1646) consistirá en veinticinco «realces» o ensayos breves; aunque cambia continuamente de técnica, ya que alternan apólogos con cartas y diálogos con discursos académicos, sigue apuntando a lo que debe poseer el discreto, como antes el héroe: «genio e ingenio», «señorío en el decir y en el hacer», «tener buenos repentes». Y si la mayoría de los títulos de los realces pasan a aforismos de su *Oráculo manual*, el último capítulo anticipa *El Criticón*, ya que trata de la «culta repartición de la vida de un discreto» y así describe las etapas de la existencia: «Comienza la Primavera en la niñez alegre, tiernas flores en esperanzas frágiles. Síguese el Estío caluroso y destemplado de la mocedad, de todas maneras peligroso, por lo ardiente de la sangre y tempestuoso de las pasiones. Entra después el deseado Otoño de la varonil edad coronado de sazonados frutos, en dictámenes, en sentencias y en aciertos. Acaba con todo el Invierno helado de la vejez.»

EL *Oráculo manual y Arte de la prudencia, sacada de los aforismos que discurren en las obras de Lorenzo Gracián por don Vicencio Juan de Lastanosa* (1647) es un libro de máximas donde queda condensado de un modo ejemplar lo que Gracián había extendido en sus obras anteriores; su amplitud temática es, pues, mucho mayor que la de colecciones semejantes. Desde su visión del mundo: «*Todo está en su punto y el ser persona en el mayor.* Más se requiere hoy para un sabio que antiguamente para siete, y más es menester para tratar un solo hombre en estos tiempos que con todo un pueblo de los pasados», a problemas de estética barroca: «*No cansar.* Suele ser pesado el hombre de un negocio y el de un verbo.

La brevedad es lisonjera y más negociante. Gana por lo cortés lo que pierde por lo corto. Lo bueno, si breve, dos veces bueno. Y aun lo malo, si poco, no tan malo. Más obran quintas esencias que fárragos»; o a su constante enseñar al hombre la cautela, el arte de la contratreta para poder andar por el mundo.

GRACIAN, intelectual puro, que goza con lo arcano, agudo e ingenioso, publicará en 1648 la segunda y definitiva edición, muy ampliada, de su *Agudeza y Arte de ingenio*, en donde lleva a sus últimas consecuencias la teoría literaria del Barroco. Analizará los «tropos y figuras retóricas» de que se vale la agudeza y curiosamente acudirá con frecuencia a don Luis de Góngora para ilustrar con ejemplos lo conceptuoso. El «concepto» es el centro de su obra y la base de su estética: «Lo que es para los ojos la hermosura y para los oídos la consonancia, eso es para el entendimiento el concepto»; pero dentro de él caben tanto una metáfora audaz, ya que establece una relación entre dos objetos o ideas, como un equívoco o una paranomasia, etc.

EN 1651 aparece la primera parte de su obra fundamental, *El Criticón*, donde sus ideas se engastan en una trama. En el prólogo al lector de la *Agudeza* apuntaba: «pudiera haber dado a este volumen la forma de alguna alegoría...»; en el *Criticón* sigue este camino creando una auténtica novela alegórica, satírica y didáctica con la peregrinación de dos personajes, Andrenio y Critilo, en vana búsqueda de Felisinda, la felicidad. Su raíz literaria está en la novela bizantina, los personajes se ven siempre

ante una dificultad, engaño o apariencia de las que se verán al fin salvados por un guía. (Cervantes alegoriza también el género, ya que el héroe del *Persiles* se llama Periandro.) También hay que conectarla con los cuentos de peregrinos, novela picaresca y hasta algún auto sacramental como *El gran teatro del mundo*.

TODO en *El Criticón* es significativo: los lugares, la peripecia, los nombres. A través de los protagonistas, Andrenio (de andros, el hombre) y Critilo (el crítico, el civilizado), cultura y naturaleza se contraponen desde el principio; el primero, abandonado a sus instintos y desvalido, cae continuamente en los engaños del mundo, mientras Critilo, cauto y advertido, sabe evitarlos mejor. Ambos permanecen siempre iguales a sí mismos porque son sólo marionetas al servicio de la tesis de Gracián. Muchos personajes con quienes se encuentran son abstracciones (Hipocrinda o la Hipocresía, Vejecia, la Decrepitud, etc.); otros, seres mitológicos o históricos, o contemporáneos veladamente aludidos —Romera-Navarro descifraría muchas de esas alusiones—; otros, en fin, entes sin nombre que sólo se definen por una acción, así del que cecea dicen «éste es sin duda que a todos va avisando con su *ce ce* a que se guarden dél».



EL artificio novelesco no es más que la estructura que le permite ejercer su desoladora crítica —nada ni nadie se libra de ella— y archidemostrar su visión negativa del hombre y del mundo, «inmundo», donde no se encuentra otra cosa que «nonadillas», gente «que no son nada y en nada paran», sombras de hombres u «hombres borrados» (llenos de borra y de aire). Gracián es un agudísimo e implacable observador de la realidad que no perdona tacha nacional ni individual.

EN realidad *El Criticón* responde a la alegoría de la vida como peregrinación que arranca de los presocráticos y se puso muy de moda en el Barroco. Su segunda parte, donde los personajes están ya *En el otoño de la varonil edad* se publicará en 1653, y en 1657 la tercera, *En el invierno de la vejez*, en ella Andrenio y Critilo van a acabar a manos de la Decrepitud, pero el Peregrino promete llevarlos a la Isla de la Inmortalidad, adonde pasan después de haber sido eximinados por el Mérito. Novela singular con personajes desrealizados, pero en donde ningún elemento de la realidad quedará a salvo de los tiros del autor.

GRACIAN pertenece a esa generación del Barroco que dijo de todos los modos posibles que los hombres viven muriendo, que van caminando hacia la muerte en un mundo donde todo es engaño y falsedad: «Cauta, si no engañosa, procedió naturaleza con el hombre al introducirle en este mundo, pues trazó que entrase sin género alguno de conocimiento (...). A oscuras llega y a ciegas quien comienza a vivir, sin advertir que vive y sin saber qué es vivir.» En la frase ya citada de «mundo inmundo» se encuentra la clave de la obra, por su contenido y por la fórmula estilística muchas veces repetida por Gracián. Para él «mundo» significa aquí dos cosas: el mundo natural, no histórico, creado por Dios; pero «mundus» significa también limpio, de ahí que el otro mundo, el artificioso, el creado por el hombre, sea «inmundo», es decir, la negación del anterior.

SU estilo breve y ceñido, lleno de intensiones y no de extensiones, ofrece continuamente términos con doble o triple significado. Dirá: «El nervio del estilo consiste en la intensa profundidad del verbo [palabra] ... Preñado ha de ser el verbo, no hinchado, que signifique, no que resuene.» Elimina elementos hasta llegar a audacísimas elipsis. Llevará a sus límites extremos las posibilidades del conceptismo. Le atrae lo difícil, lo agudo, lo peregrino, lo conciso. Así su gusto por la máxima, toda su obra está llena de sentencias; para él la setencia era «la operación máxima del entendimiento, porque concurren en ella la viveza del ingenio y el acierto del juicio», como dirá en la *Agudeza*. Y también destacan los juegos de voces, equívocos, paronomasias, polisemias, antítesis, a los que eran tan aficionados los conceptistas. (El mismo mundo para Gracián se compone de contrarios y es un oxímoron; es lógico que acuda a continuas antítesis para describirlo: «Verás unos pigmeos en el ser y gigantes de soberbia; verás otros, al contrario, en el cuerpo gigantes, en el alma enanos.») Todos esos recursos hacen que su estilo sea lacónico, cerebral y difícil, poco apto para ser traducido, y sin embargo, desde muy pronto se tradujo hasta al holandés y al sueco, y su influencia llegó a escritores como La Rochefoucauld, Voltaire, Nietzsche o Schopenhauer.

COMO a sus personajes, el Mérito examinó la patente a Gracián y «la vio calificada con tantas rúbricas de la filosofía en el gran teatro del universo... que le franqueó de par en par el arco de los triunfos a la mansión de la eternidad». Europa dio fe de ello.—■

WALTER STARKIE



ADIOS A UN HISPANISTA

YO conocí la «Biblia en España» de Jorge Borrow, el extraño escritor y viajero de Norfolk, hace más de cuarenta años. Me la prestó un amigo que me daba algunas lecciones de inglés que yo aproveché bastante poco. El no entender bien la lengua y la aparente extravagancia de lo que decía el autor me hizo pensar que éste era un tipo raro y un poco absurdo, y coloqué su silueta en una novela mía titulada *El mayorazgo de Labraz* sin citarlo, creyendo que era un tipo poco conocido en el mundo.

Un escritor de la época, Gómez Baquero, al hablar de mi libro indicó al público que este tipo extraño se llamaba en la vida Jorge Borrow.

Después leí la «Biblia en España» en una traducción francesa y me divirtieron sus observaciones agudas sobre los campos y los pueblos de España y sus impresiones de la Cárcel de Corte de Madrid, donde estuvo preso al mismo tiempo que algunos ladrones célebres, como Candelas y Balseiro. Borrow consiguió su libertad gracias al embajador inglés Sir Jorge Villiers, luego Lord Clarendon, que tuvo gran influencia en los gobiernos liberales de España.

Después conocí el libro medio novela medio biografía, titulado *Lavengro,* donde no se sabe cuándo acaba la fantasía y cuándo empieza la realidad. El episodio del niño que empieza su vida llevando en el bolsillo de la chaqueta un áspid con que asusta a unos gitanos que le amenazan, parece algo más cuento que cosa ocurrida.

Don Jorgito tenía simpatía y aunque, al parecer, era un terrible puritano, sabía observar muy bien cuanto veía, aunque a veces se dejaba llevar evidentemente por su imaginación. Teniendo en cuenta la oscuridad que debía presentar el campo de nuestro país a un extranjero en la primera mitad del siglo XIX, la «Biblia» de Borrow es un documento de gran interés para la historia. Concuerda con muchas páginas de Larra, con las obras de Merimée y se aparta de las fantochadas de Dumas padre y de los colorines de Teófilo Gautier.

No tiene tampoco la sequedad del libro de Ford ni la preocupación exclusiva por la agricultura y por el cultivo de la obra de Guillermo Bowles, tan fuerte que no tiene una mirada curiosa para la gente que vive en los campos.

Se puede sospechar que en muchos momentos Don Jorgito, el inglés raro y misterioso, se dejó llevar por su imaginación y que entre sus observaciones realistas mezcló fábulas soñadas por él mientras marchaba como Don Quijote por los caminos solitarios. No sabemos, por ejemplo, hasta qué punto es verdad lo que dice acerca de la vida privada y pública de algunos judíos españoles que todavía practicaban su religión en algunos pueblos de la península. Tampoco podemos seguirlo de cerca, ni comprobar, algunas aventuras truculentas que le ocurrieron en sus peregrinaciones.

Borrow recuerda en sus narraciones a muchos escritores ingleses y también a otros españoles antiguos. No pretende corregir ni censurar las costumbres del país, ni las pinta tampoco como escenas de teatro. Le gusta, sobre todo, escudriñar, enterarse de las vidas ajenas, observar y contar. Acaso algunas noticias, un tanto fantásticas, que hay en la «Biblia en España» le fueron proporcionadas por algún aldeano cazurro o malicioso, o por algún guasón que quería burlarse de un extranjero ingenuo.

¿Cuáles serían las verdaderas relaciones de Borrow con los gitanos? Según él, fueron éstos sus más fieles amigos y favorecedores. La amistad cordial que los nómadas zíngaros sintieron por un propagandista de la Biblia hace más de cien años parece un poco sospechosa.

El mismo Borrow, al referirse a una gitana vieja que en Sevilla se dirige a una señorita española y la adula con sus requiebros y sus arrumacos, advierte a la muchachita que no se fíe de la vieja zíngara, porque no es de su raza y porque, en el fondo, odia igualmente a todos los payos.

La confusión que hoy existe, tanto en España como en América, entre españolismo y andalucismo de un lado y gitanismo de otra, arranca en gran parte de Borrow.

Después de él muchos escritores ingleses han publicado libros de viaje por la península, pero en los últimos años los hispanófilos de la Gran Bretaña han sido con más frecuencia eruditos y críticos literarios. El gusto novelesco por la observación directa de la vida del pueblo español parece haber disminuido, aumentando, en cambio, los estudios de aire universitario. Este es para nosotros un síntoma poco halagüeño; nadie puede pensar que las disertaciones más o menos agudas sobre un punto particular de historia o de arte pueden sustituir a la visión más o menos abigarrada que tenga de un país, en determinado momento, un autor de intuiciones literarias.

Dejando ahora a Borrow, pasaremos a hablar de un continuador suyo actual, con el que tiene alguna semejanza: nos referimos a W. Starkie. Aunque son muchas las diferencias entre lo que uno vio y lo que está viendo el otro, hay en ellos bastantes analogías. El temperamento del propagandista de la Biblia no era siempre análogo al del profesor irlandés, pero coinciden uno y otro en su simpatía por España, en su estimación por los españoles y hasta en su aprecio por los gitanos.

Yo conocí a Walter Starkie en casa de una de las dos señoras que iban a oír las lecciones de Hugo Obermaier en la Universidad Central, una, la condesa de Cuevas de Vera, y la otra, M.ª Luisa Caturla.

Starkie, por entonces, hará de esto de veinticinco a treinta años, era un jovencito delgado, rubio y sonriente.

Meses después le volví a ver en un club español que había en Cavendish Square, en Londres, si no recuerdo mal, plaza cuadrada próxima a Oxford Street, con un jardín en medio con estatuas y en donde, a veces, en plena mañana de primavera empezaba a entrar la niebla espesa y llenaba su ámbito dejándola a oscuras.

En un edificio de esta plaza estaba el club español con sus salones y el comedor ilustrado con cuadros de Sancha.

No sé fijamente qué año era. Debió ser en la época del charlestón, porque al pasar por París, en algunos music-hall vi que se entregaban a este baile frenéticamente. También podría fijar el año porque en un teatro de Londres asistí a la representación de una revista titulada *Los Pájaros Negros* que tuvo gran éxito y en la cual todos los actores eran de raza negra.

En este club español se dio un banquete, no sé ya por qué motivo, y asistieron el embajador Merry del Val y varios escritores ingleses, entre ellos Barrie y Starkie.

Quince o veinte años después en Madrid me invitaron a cenar en el restaurante Lhardy y allí encontré de nuevo a nuestro profesor irlandés.

Después fui asiduo del Instituto Británico, cuando estaba en la calle de Méndez Núñez y se hallaba la guerra en su período álgido y oíamos con anhelo las noticias de la radio y hacíamos cábalas sobre la terminación de ella. No éramos entonces muchos los anglófilos; después subió el número porque siempre el triunfo produce el entusiasmo de la mayoría.

Starkie, rompiendo con su formación académica, ha seguido en sus viajes y en sus libros, aunque de lejos, la pauta de Borrow.

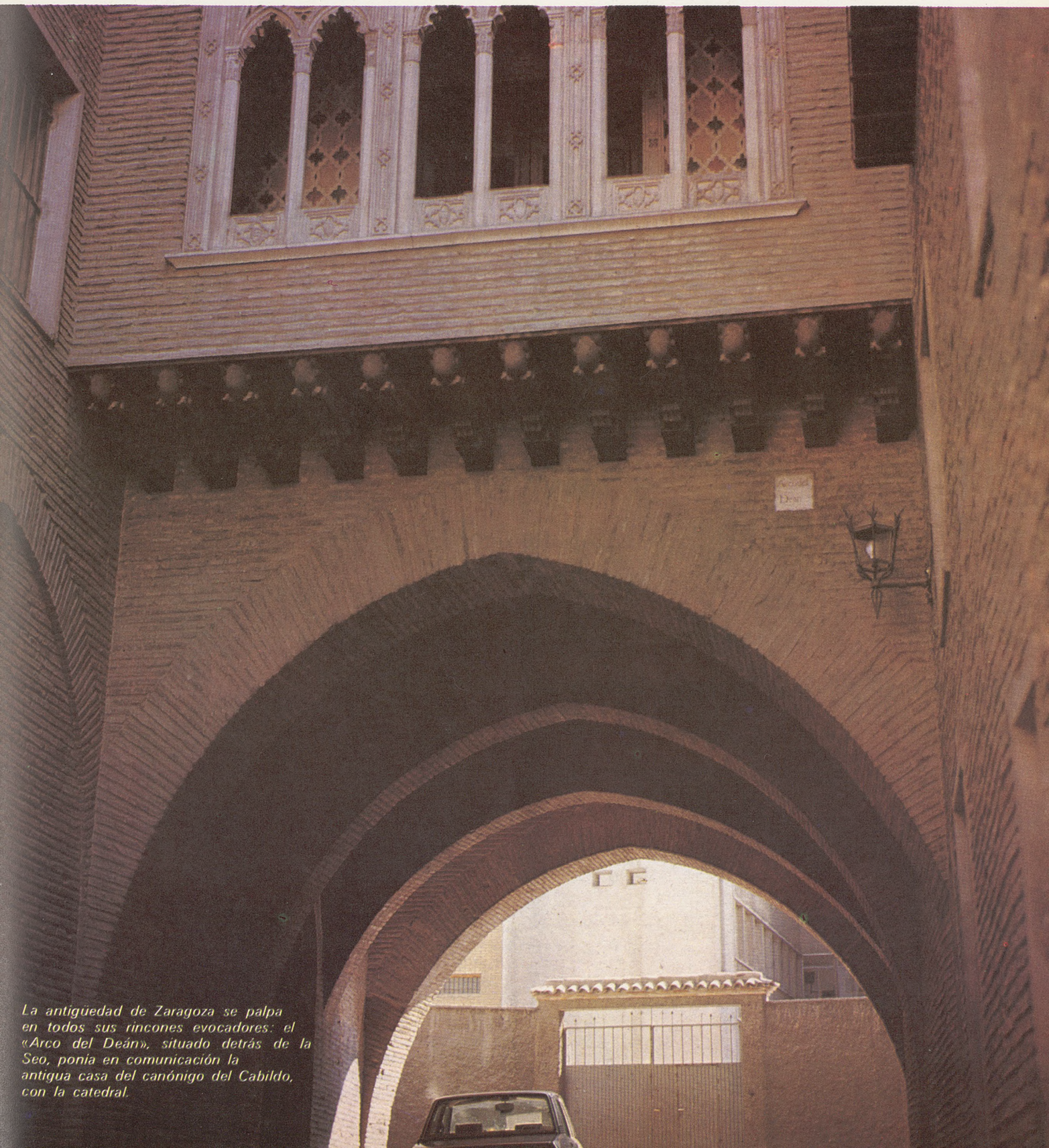
No coinciden los dos en la apreciación del conjunto de la vida española y así como entre Borrow y los escritores españoles de su época se nota una diferencia radical, entre Starkie y los escritores castellanos que han descrito España también la hay. Starkie lo ve todo con ojos benévolos, nunca se irrita o se entrega al sarcasmo como los autores de casa, tampoco se inclina a las censuras agrias a lo Ford o a las ironías judaicas a lo Trotsky.

Pensamos que alguna vez, rompiendo con los vínculos de tipo externo que le unen a Borrow, dará algo como otra «Biblia en España» de 1939 a 1947. La intensidad dramática de la época es tan grande o mayor que la de la época de Borrow.—Pío BAROJA.

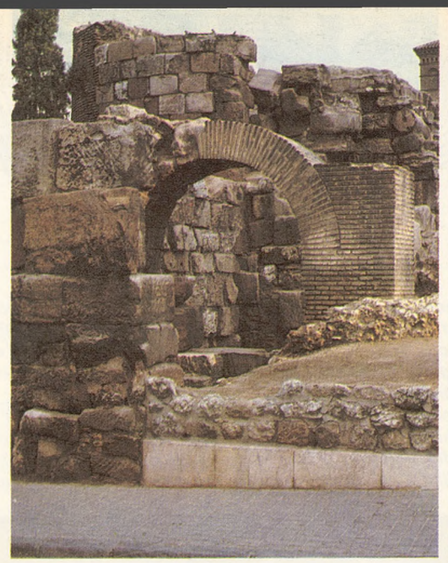
ZARAGOZA ANTIGUA

LA Zaragoza romana: he aquí su explicación y la justificación de su actual potencia demográfica. Volvía Octavio César Augusto de dominar a los cántabros. Se dirigía a Tarragona y en este exacto punto medial, junto al Ebro y sobre el castro ibérico, funda, con todos los ritos de los que nos acreditan las monedas, el año 24 a. de J. C. la ciudad de César Augusta. Y ya en el siglo siguiente, la ciudad es rodeada de grandes murallas cuyos cubos en alguna parte han sido gloriosamente devueltos a la luz. Y allí el cardus y el decumanus, todavía cortándose en la actual Zaragoza.

Como religión un culto monoteísta «quizá al sol» propio de la España mediterránea, y que puede ser uno de los motivos de la rapidez con que se propagó el del Cristo. Cristianismo fervoroso, apasionado, modelado con sangre de mártires, cuyas cenizas están depositadas en sarcófagos cristianos del siglo IV, y así los canta Prudencio en versos de hierro. Después una escuela de cultura visigoda paralela a la de Sevilla. Y el mundo musulmán, que en su fase taifal levanta el más



La antigüedad de Zaragoza se palpa en todos sus rincones evocadores: el «Arco del Deán», situado detrás de la Seo, ponía en comunicación la antigua casa del canónigo del Cabildo, con la catedral.



Las murallas romanas atestiguan el paso de tres legiones romanas por Zaragoza en el año 25 de J.C. Tenían diez metros de altura y estaban flanqueadas por cubos o torres para la defensa. Abajo, la basílica de El Pilar, el más antiguo templo mariano de la cristiandad. Sus obras fueron iniciadas el año 1118 por el obispo don Pedro Librana, y en ellas han trabajado a lo largo de los siglos Damián Forment, Herrera el Mozo, Ventura Rodríguez... La gran cúpula se ultimó en 1872 y, en 1903, se elevó la segunda torre de la fachada.







El Palacio de la Audiencia o antiguo Palacio de los Luna —a la izquierda— posee esculturas del siglo XVI. A la derecha, la capilla de la Virgen del Pilar, construida por el famoso arquitecto Ventura Rodríguez. Rodeado de los mejores artistas de su época —pintores como González Velázquez, los Bayeu y Goya; escultores como Ramírez, Alvarez y Salas; decoradores como Pirlet, León y Lozano, etc.— logró un auténtico dechado de perfección y de gusto artístico. Para los zaragozanos, el Pilar es el templo de la Virgen, testigo del fervor y la devoción de los fieles.



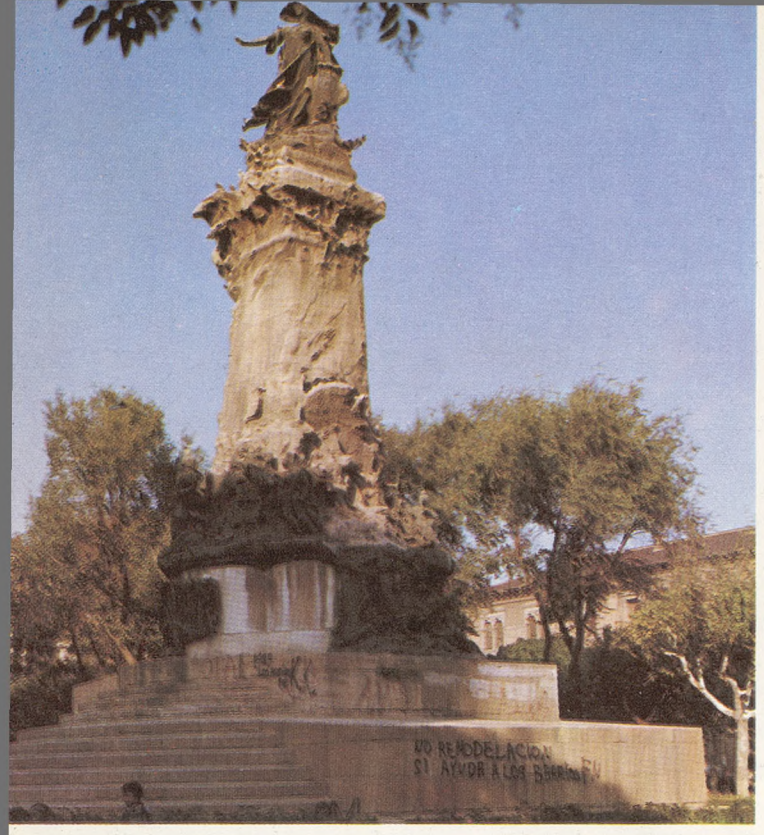
bello palacio del siglo XI: la Aljafería. Y allí no solo el rey moro, sino el Cid Campeador defendiéndose contra el fatal descenso de la Reconquista que gloriosamente avanzaba desde los Pirineos. Después, la Zaragoza románica, de la que apenas quedan huellas.

Y ya aquí, hasta el fin de la Edad Media, el templo de la Seo, que es un resumen de la estética española de la Baja Edad Media. Construido en ladrillo, con bóvedas estrelladas, con florones dorados que giran como grandes ruedas de fuego, y que culmina en ese cimborrio donde se exalta, cristianiza y alcanza una apoteósis constructiva la teoría de los arcos cruzados que viene desde la Córdoba califal y que puede contar como su séquito cimborrios como los de Teruel y Tarazona, en donde se consolida la misma fórmula estructural. Y ocupando la capilla mayor, ese retablo de Pere Juan y Hans de Gmunden, tan solemne y grandioso que nos parece que es el retablo alemán más completo y magno de cuantos se hicieron en época gótica. Y allá el Pilar, en donde se conservan dos reliquias de ese templo dedicado a una Virgen que ha sido hasta

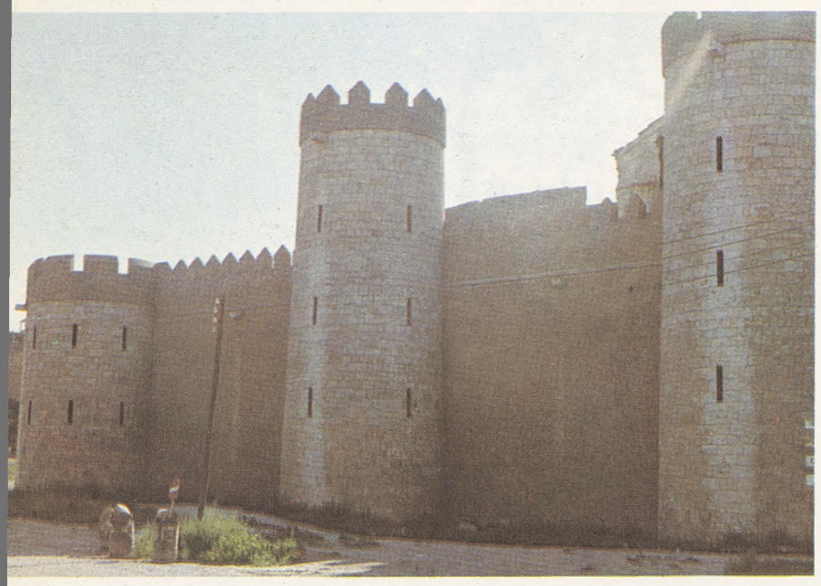


bello palacio del siglo XI: la Aljafería. Y allí no solo el rey moro, sino el Cid Campeador defendiéndose contra el fatal descenso de la Reconquista que gloriosamente avanzaba desde los Pirineos. Después, la Zaragoza románica, de la que apenas quedan huellas.

Y ya aquí, hasta el fin de la Edad Media, el templo de la Seo, que es un resumen de la estética española de la Baja Edad Media. Construido en ladrillo, con bóvedas estrelladas, con florones dorados que giran como grandes ruedas de fuego, y que culmina en ese cimborrio donde se exalta, cristianiza y alcanza una apoteósis constructiva la teoría de los arcos cruzados que viene desde la Córdoba califal y que puede contar como su séquito cimborrios como los de Teruel y Tarazona, en donde se consolida la misma fórmula estructural. Y ocupando la capilla mayor, ese retablo de Pere Juan y Hans de Gmunden, tan solemne y grandioso que nos parece que es el retablo alemán más completo y magno de cuantos se hicieron en época gótica. Y allá el Pilar, en donde se conservan dos reliquias de ese templo dedicado a una Virgen que ha sido hasta









Además de la ciudad del Pilar, Zaragoza es la ciudad de Los Sitios. Cinco mariscales de Francia tuvieron que hacer alardes de valor ante sus frágiles muros y cincuenta mil españoles perdieron la vida en la lucha contra las tropas de Napoleón. El monumento a Los Sitios recuerda al mundo la trágica grandeza de aquella gesta. La Puerta del Carmen muestra los agujeros de las balas como gloriosas cicatrices de la guerra de la Independencia. Sobre estas líneas, la silueta de la Aljafería, palacio a las afueras de Zaragoza, edificado por Abu Chafar Ahmed y convertido en palacio cristiano en el siglo XV, por los Reyes Católicos que decoraron varias estancias con artesonados renacentistas influidos por el arte mudéjar. A la derecha, un aspecto de la calle de Agustina de Aragón, en el barrio antiguo zaragozano.

el presente, la impulsora de la devoción aragonesa. El gran retablo de Forment, donde el Renacimiento se serena y monumentaliza, donde todos los personajes tienen una solemne gravedad miguelangelesca pero antes de Miguel Angel. Y en contraste, el coro, con todos los preciosismos en figuras y ornamentos del plateresco español.

Pero no es en estas obras excepcionales en donde el arte deja su más profunda huella, sino en esa creación del Renacimiento aragonés que determina el urbanismo de nuestra tierra. Sirva como modelo la Lonja de Zaragoza, porque en ella lo mismo que en los Palacios o en las casas más humildes, lo que se cotiza no es el adorno sino la proporción. la jugosa armonía de huecos y macizos, el perfil neto de aristas y rejados. Gran alero, logia de arquería terminal y estructura de ladrillo. Todo apaciguado, viril, propicio a ser tratado por todas las economías. Y quede como una de las glorias de la arquitectura universal, el actual templo del Pilar. De acento bizantino en las cúpulas, de estructura española en la acentuación de los cuatro ángulos por altas torres, con la solemnidad de un interior modelado por Ventura Rodríguez. Teoría de cúpulas que tiñen de orientalismo y exaltación, en altura, a este templo.

Pero no podemos desprender esta Zaragoza monumental de la Zaragoza literaria, con las estancias en ella de los Argensola, de Zurita, de Gracián y de Goya. No es nuestra misión la exaltación de su historia, que culmina con Fernando el Católico, y que deja personalidades tan importantes como las del Conde de Aranda y Joaquín Costa, y su desenvolvimiento literario y científico con Cajal al frente.

Poco podemos decir de la Zaragoza moderna. Lo que ha ganado en magnitud urbanística lo ha perdido en gracia y recuerdo histórico. Como la nuestra es la otra, la del Paseo de la Independencia, la de la Plaza del Reino, la de las calles sombrosas, impregnadas de recuerdos de adolescencia y juventud, preferimos terminar este comentario dejando el canto de la ciudad moderna para ellos, para los modernos.—José CAMON AZNAR.



DESAPARECE UN LUCHADOR DE LA HISPANIDAD

Fernando María CASTIELLA

La muerte repentina del ex ministro de Asuntos Exteriores, catedrático, escritor e internacionalista don Fernando María Castiella, produjo un hondo sentimiento de pesar en los medios diplomáticos, culturales y políticos de España y de la América Hispana y Filipinas. Los doce años de su intensa vida consagrados al Ministerio de Asuntos Exteriores, fueron en gran parte dedicados a velar exquisita y valerosamente por las relaciones entre España y las naciones del orbe hispánico, en todos los planos que integran una vinculación verdadera y eficaz. Simultáneamente con su gran pasión por la reivindicación territorial española, se preocupó el señor Castiella por defender en los foros internacionales las reivindicaciones hispanoamericanas. En su alegato definitivo sobre la cuestión de Gibraltar, incluyó el tantas veces olvidado conflicto de la Guayana Esequiba. No concebía la política exterior española como algo ajeno al mundo americano en general y, en particular, al mundo hispanoamericano. Su constante interés por el Instituto de Cultura Hispánica dentro y fuera de España, los tratados de doble nacionalidad, los acuerdos culturales y comerciales y los intercambios de todo tipo entre España y América, quedan en su tenaz historia personal y en la del Ministerio de Asuntos Exteriores como grandes lecciones y precedentes. No en vano inició la brillante carrera diplomática coronada en 1968 con la concesión que se le hiciera del Premio Internacional Dag Hammarskjold en 1968, con el desempeño insuperable de la embajada en Lima. También obtuvo, junto con don José María Areilza, el Premio Nacional de Literatura. Es explicable por todo esto, y por cuanto faltaría añadir respecto de la caballerosidad, don de gentes y amplitud mental de Fernando María Castiella, que su desaparición haya repercutido muy profunda y dolorosamente en España, que pierde en él a uno de los grandes de su diplomacia, y en la América Hispana y Filipinas, por las cuales sintió devota amistad e inquebrantable respeto.

UN HOMBRE DE LA GESTION PUBLICA

Alejandro RODRIGUEZ DE VALCARCEL



Una de las figuras más destacadas de la vida política española de los últimos veinte años, don Alejandro Rodríguez de Valcárcel, quien recorriera paso a paso, siempre con brillantez y talento diversos estamentos de la administración y de la función legislativa, hasta llegar a los honrosísimos cargos de Presidente del Consejo del Reino y Presidente de las Cortes, murió en Madrid, cuando aún podía esperarse mucho de su patriotismo y de su preparación.
Sirvió con extrema lealtad los difíciles momentos de toda transición, y fue él quien tuvo la histórica misión de recibir el juramento de S.M. Don Juan Carlos I como Rey de España.
En las Cortes, en el foro y en los medios políticos en general, Alejandro Rodríguez de Valcárcel era respetado y querido, aun por quienes no pertenecían a su misma ideología, lo que prueba la honestidad de su figura humana y su alta significación como político. Hacía de la amistad un culto, como del amor a España y de la defensa de sus instituciones. Las reacciones de dolor ante su muerte, en Burgos, en Madrid, en donde quiera hubiese vibrado la humanidad y la cordialidad de Alejandro Rodríguez de Valcárcel, son el mejor homenaje a su memoria.

LA ZARAGOZA DE HACE 2000 AÑOS

Por Antonio BELTRAN

«Si la historia pudiese callar, miles de piedras lo atestiguarían...», escribió Schiller. Frente al silencio aunque no absoluto, de la historia escrita, cientos de piedras y decenas de monedas escribieron para el futuro entrañables noticias que nos permiten olvidar los milenios y pasear, espiritualmente, por las calles y plazas de Caesaraugusta. Porque la ciudad romana está bajo nuestros pies, a algo más de tres metros de profundidad, pero calcando en la superficie el esquema de los urbanistas romanos; bien decía Lewis Mumford que «ciertas formas y fases del desarrollo humano, sucesivas en el tiempo, son acumulativas en el espacio y la ciudad es uno de los puntos de acumulación máxima». Sobre el mismo solar ya recorrido por los cazadores del Paleolítico se han acumulado la Salduie ibérica, la Caesaraugusta romana, la Medina Albaida Saracosta árabe y la Zaragoza cristiana; y todas las etapas, incluso la de los tiempos actuales, han respetado el núcleo urbano que le adjudicaron los romanos, bien visible en un plano o en una fotografía aérea de la ciudad de nuestros días.

Antes de la fundación de Caesaraugusta existió, en su solar, la ibérica Salduie; ésta acuñó moneda, rigió un extenso territorio, si hacemos caso al bronce de Ascoli donde se habla de una tropa de soldados de caballería de pueblos que van desde Navarra y Logroño a Lérida, Jaca y Vich, y al Bajo Aragón, regida por los salluitianos o moradores de Salduie. Pero la arqueología no ha sido generosa a la hora de conservarnos restos de la ciudad ibérica y sólo algunos tiestos cerámicos muestran, a pesar de su humildad, que aquí tuvo asiento un poblado de tal cultura material.

Los testimonios escritos son escasos y, salvo el de Plinio, poco explícitos. Adelantemos que la ciudad fue fundada el año 24 a. de J.C. por veteranos licenciados procedentes de las legiones IV, VI y X, que habían intervenido en las guerras cántabras, que fue colonia inmune, de ciudadanos romanos y cabecera de un amplio convento jurídico, de gran valor estratégico como nudo de comunicaciones que allí convergían procedentes de Mérida, Astorga, Huesca y el Bearne y Tarraco, por donde se venía de Roma.

Plinio en su «Historia Natural» (lib. III, 24) se limita a decir que Caesaraugusta es «colonia inmune, situada junto al Ebro, donde estuvo antes el oppidum llamado Salduba, en la región de la Sedetania» añadiendo alguno de los cincuenta y cinco pueblos de su demarcación jurídica, entre ellos, de ciudadanos romanos Bílbilis (Calatayud), Celaa (Velilla de Ebro), Calagurris (Calahorra), Ilerda (Lérida), Osca (Huesca) y Turiaso (Tarazona); con la condición de latinos viejos los de Cascantum (Cascante), Ercávica (Santaver, Guadalajara), Gracchurris (Alfaro), Leonica (Mazaléon, Teruel) y Ossicerda; como federados, los Tarragenses y estipendiarios los Arcobrigenses (cerca de Ariza, Andelonenses, Aracelitanos, Bursaonenses (Borja), Calagurritanos Fibularienses (¿Loarre?), Complutenses (Alcalá de Henares), Carenses, Cincienses, Cortonenses, Damanitanos, Ispallenses (cerca de Fuentes del Ebro), Ilursenses, Iluberitanos, Iacetanos (Jaca), Libienses, Pompelonenses (Pamplona) y Segienses (Ejea de los Caballeros).

MAS IMPORTANTE QUE NUMANCIA Y PLANCIA

Caesaraugusta se fundó el año 24 a. de J.C. según, en nuestra opinión, demuestran las monedas (cfs. A. Beltrán, «Las monedas antiguas de Zaragoza», «Numisma» VI, 20, Madrid, 1956, pág. 9 y «Caesaraugusta», «Symposion de ciudades augusteas» I, Zaragoza, 1976, pág. 219); nuestro argumento se funda en que las monedas más antiguas de Caesaraugusta, que conocemos, tienen en la misma serie la cabeza de Augusto sin corona, primero, y con láurea después y si se atribuye tal cambio a la concesión del emperador de la Tribunicia potestad, cosa que ocurrió el 27 de junio del año 23, las piezas con la cabeza desnuda serían del primer semestre de dicho año y la fundación inmediatamente anterior, con lo cual llegaríamos al año 24. Otras monedas tardías, seguramente conmemorativas, nos dan los números de las legiones IV, VI y X, a cuyas unidades militares corresponderían los veteranos que fueron deducidos para fundar y construir la nueva ciudad, cabeza de puente. Nada nos dicen los textos de los años fundacionales y de las circunstancias del hecho; las monedas nos añaden el tipo de la yunta guiada por un sacerdote velado en el acto religioso de trazar el surco que limitaría el perímetro de la ciudad y el emplazamiento de las murallas; o un estandarte, un vexillo, clavado ante el pretorio. Lo que sí sabemos, es que alcanzó una importancia extraordinaria, más que Numancia y Plancia (Pomponio Mela), que tenía un puente de piedra sobre el Ebro (Estrabón) y que debió alcanzar una población de unos veinte mil habitantes, quizá menos, que recibirían tierras, tal vez cuatrocientas yugadas por colono, en los alrededores de la ciudad.

Un hombre de nuestro tiempo puede recorrer aún el perímetro de la ciudad romana y encontrar, en algunos puntos, restos de la muralla que tuvo en el siglo III, con una extensión total de unos 3.000 metros, quedando el plano de forma rectangular con los ángulos cortados y lados largos de 800 a 900 metros y cortos de unos 550 metros. Quede para los eruditos el dilucidar si las murallas del año 24 a. de J.C. corrían por donde se edificaron las del siglo III, cuando Caesaraugusta se encerró con su miedo frente a las invasiones y turbaciones provocadas por los pueblos europeos. El antiguo cursum de la ciudad que aún se llama Coso, puede seguirse por esta calle hasta la Ribera del Ebro, donde quedan en pie cubos y lienzos de las murallas y se ha comprobado con un corte estratigráfico la historia de Zaragoza sedimentada en capas de tierra como si fueran las hojas de un libro; nuevos restos se hallaron en los cimientos de El Pilar y permanecen en pie en los restos de la muralla entre San Juan de los Panetes y el Mercado; obras diversas en la calle de Cerdán denunciaron que por aquí corría la muralla que nuevamente fue encontrada en los cimientos de diversas casas del Coso. El campo de Marte pudo estar donde hoy la plaza de toros y el antiguo Hogar Pignatelli y no muy lejos las necrópolis, de las que nada sabemos; tal vez el área para ejercicios ecuestres estuviera en la Almozara, como denuncia el topónimo árabe y toda la zona suburbana estuvo cubierta de «villae», casas de recreo o granjas.

LA PLANTA ROMANA PERMANECE

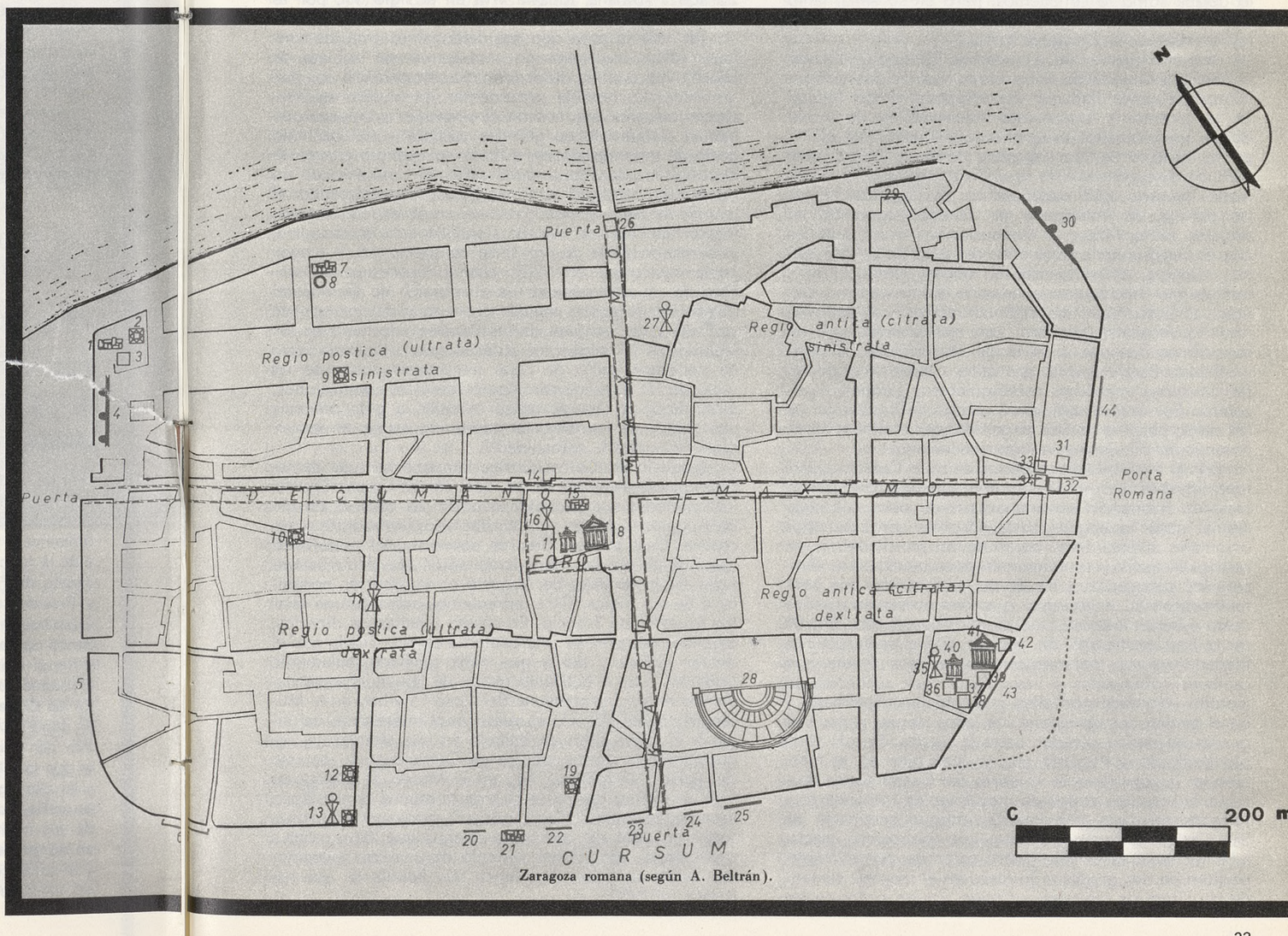
Resulta curioso que se diga que los romanos dejaron escasa huella en Zaragoza cuando, como punto de partida, el topónimo y la planta del casco antiguo de la ciudad permanecen tal como ellos lo establecieron.

El perímetro descrito pudo tener un total de doscientos torreones y el espacio intramuros llegar a unas sesenta hectáreas de superficie; se abría la muralla por cuatro puertas principales, en el extremo de los ejes longitudinal y transversal de la ciudad, cuyos nombres antiguos desconocemos, salvo la del Este, donde luego se alzó la puerta de Valencia que, al derribarse, proporcionó una piedra escrita, reutilizada, en la que se leía una invocación a la «Puerta romana», es decir, la de Roma, deseando que quienes la hacen vuelvan a sus casas, lo que nos permite saber que obreros de origen campano, fueron traídos exprofeso a Caesaraugusta para la obra de la muralla. Puertas modernas ocuparon el lugar de las romanas con los nombres de Toledo, al Oeste, del Angel al Norte y un portillo al Sur, donde estuvo la puerta Cinerea o Cinegia.

Arqueológicamente quedan en pie dos tramos de la muralla del siglo III montada sobre la fundacional, en el monasterio de Canonesas del Santo Sepulcro, que apoya sobre ella, y en la zona de San Juan de los Panetes, donde fue despojada de las casas modernas que la englobaban. En uno y otro sitio se han llevado a cabo excavaciones que han permitido deducir las conclusiones que hemos expuesto.

En la zona del Santo Sepulcro, a 4,40 m. de la super-

1. La Zuda. Muros. — 2. La Zuda. Mosaicos. — 3. La Zuda. Inscripción de T. F. R. — 4. Muralla de San Juan de los Panetes. — 5. Muralla en la calle de Cerdán. — 6. Muralla en la audiencia. — 7. Muralla en el Pilar. — 8. Monedas halladas junto a la torre NW del Pilar. — 9. Mosaico cerca de la plaza del Pilar. — 10. Mosaico de la calle de Santa Isabel. — 11. Cabeza de caballo en la calle de Alfonso I. — 12. Mosaico del Banco Central, calle Alfonso I. — 13. Estatua, mosaicos y otros restos de la Casa de Ena. — 14. Inscripción de la «Casa Zaporta». — 15 a 18. Foro y templos y estatuas supuestos en él. — 19. Calle de don Jaime I. Mosaicos. — 20 a 25. Hallazgos de las murallas en el Coso. — 26. Puerta del Angel y Puente. — 27. Cloaca romana y estatua en la Plaza de la Seo. — 18. Teatro en la calle de la Verónica. — 29. Muralla en la Ribera del Ebro (excavaciones de 1975). — 30. Muralla en el Santo Sepulcro. — 31 a 34. Arcos de Valencia. Inscripciones reutilizadas. — 35 a 43. Piedras del Coso. Estatua, inscripciones, restos de templos; el campo de hallazgos se extiende hacia el Sur hasta la línea de puntos. — 44. Muralla en la antigua Universidad. Según A. Beltrán.



Zaragoza romana (según A. Beltrán).

ficie se halló un campo de ánforas, cuidadosamente apiladas, que hemos interpretado como indicio de la existencia de un muelle fluvial, aunque podría también ser un medio para levantar, proteger y drenar el terreno, como se hizo en el Castro Pretorio de Roma. Indudablemente el Ebro era navegable en la antigüedad desde Tortosa hasta Varea, junto a Logroño y seguía navegándose en la Edad Media según testimonio de Zurita; si las ánforas halladas fueron los envases de las mercancías llegadas por el río, nos mostrarían un comercio de vino de Campania y del Lacio o de la Maresma catalana, de aceite de Andalucía, de donde vendrían también salazones y conservas, al tiempo que salían del puertecillo de Zaragoza cereales y frutas.

CAESARAUGUSTA, CRUCE DE CAMINOS

Uno de los motivos esenciales para la fundación de Caesaraugusta en el sitio donde se halla fue el cruce de caminos que dio lugar a la construcción de un puente sobre el Ebro, adjudicando a la nueva colonia el papel de vigilancia sobre el mismo. Sin duda estuvo donde hoy el llamado «de piedras», símbolo de la lucha incesante de la fuerza destructora de las avenidas del río y de la paciente reconstrucción de los hombres. Por este motivo, es más que probable que ninguna de las piedras exteriores del puente sea romana, ya que sabemos que en 1659 una reparación de Felipe de Busignac lo dejaba como lo conocemos, pero en su alma, tanto arquitectónica como de propósitos de erección, es un testigo más de la Zaragoza romana.

La trama interior de la ciudad de Caesaraugusta respondería al trazado de calles rectas, con cruces ortogonales que suele llamarse de Hippodamo de Mileto. En la ceremonia fundacional intervendrían un sacerdote y un gromático o agrimensor, situado éste en un punto no lejos de la actual plaza de Santa Cruz; frente a él, en dirección al Este se abriría una calle, el decumano máximo, que continuaría a sus espaldas, entre las puertas de Valencia y de Toledo, siguiendo las actuales calles Mayor y Manifestación; cruzándola en ángulo recto y entre las puertas del Angel o de la puente y Cinegia, el kardo máximo quedó doblado por la calle de San Gil o de don Jaime salvo el último tramo contiguo al Coso. La intersección de ambas vías determinaría la situación del Foro, con monumentos que no conocemos más que a través de las monedas, templos y estatuas. Paralelas a las dos calles citadas otras gemelas dibujaban manzanas rectangulares y pequeñas plazoletas. Los árabes cambiaron mucho la disposición de las calles, pero las de San Jorge, Méndez Núñez y Torre Nueva aún dibujan un antiguo decumano.

Por lo expuesto debe deducirse que Caesaraugusta tuvo muchos e importantes monumentos públicos y casas de habitación unifamiliares o de pisos; de ellos apenas nada ha llegado hasta nosotros con sus restos originales si excluimos las murallas, ya citadas, y los restos del teatro, recientemente descubiertos. Los templos los conocemos a través de las monedas que conmemoraron su erección y que nos presentan diseños de su exterior frontal. Uno de ellos es del año 28 ó 29 de la Era, en tiempo de Tiberio, y fue dedicado a la Piedad Augusta, teniendo seis columnas al frente, con capiteles compuestos y basas áticas, que sostienen un frontón adornado por ovas y acroteras de palmetas y en el centro dos de éstas a los lados de una piña; tres gradas permitían acceder hasta la puerta de este templo dedicado a Augusto que se alzó bien en el foro, bien en la zona llamada «piedras del Coso» donde aparecieron muchos restos de monumentos romanos reutilizados en casas próximas al antiguo seminario de San Carlos. El segundo templo que conocemos gracias a las monedas es de sólo cuatro columnas por el frente, podium de dos gradas y un disco en el frontón, teniendo las columnas capiteles corintios, alguno de los cuales se conserva en el Museo de Zaragoza. El templo debe asociarse a la memoria de Livia, madre de Tiberio, que murió el año 29. Aún suele aludirse a un culto a la Fortuna, por la mención de una lápida cuyas letras T.F.R. se leen «templum Fortunae reducis», que no nos parece correcta, y a un templo de Flora por el hallazgo de una gran escultura, en el siglo XVI, hoy desaparecida, atribuida a dicha divinidad.

EL TEATRO CON AFORO PARA 6.000 ESPECTADORES

El hallazgo más sensacional de la Caesaraugusta romana ha sido el teatro, en la calle de la Verónica y, por lo tanto, intramuros, descubriéndose grandes bloques de hormigón de apoyo de las estructuras de la cávea, sobre dos anillos concéntricos, un arranque de galería abovedada, de ladrillo y algunos restos más que permiten alcanzar la orchestra, las primeras gradas de la cávea para los espectadores y trazas de la escena, todavía en gran parte bajo las edificaciones contiguas. Hemos reconstruido sobre el papel la planta del Edificio, de 104 m. de largo y de 54 m. de radio lo que da un aforo de unos cinco a seis mil espectadores sentados. El edificio está muy destruido porque sobre él se asentó la Judería, en la Edad Media, después de haber utilizado sus ruinas como míseras habitaciones. Los textos nos hablan de la gran afición al teatro y al circo en la Zaragoza romana, todavía viva en el siglo VII, por lo que sufrió reprimendas el metropolitano de la ciudad.

No vale la pena que nos detengamos ante los confusos restos, supuestos de unas termas de la plaza de España; en cambio tienen mucha importancia los pavimentos de mosaico procedentes de muchas excavaciones casuales, algunos de dimensiones y riqueza que hablan claramente de grandes palacios y del refinado gusto de sus moradores; a título de ejemplo citaremos el conjunto procedente de la calle del Coso 15, con un espléndido mosaico cuyo emblema representando el triunfo de Baco que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, de Madrid, siendo dotado en el siglo II y formando parte de una serie de suelos, en su mayor parte destruidos en 1908, cuando aparecieron; también de un rico edificio fue el mosaico de Orfeo, del Museo de Zaragoza, hallado en la zona del torreón de la Zuda y de San Juan de los Panetes y fechado en los siglos III o IV, según los autores. Hay una larga serie de hallazgos, tanto de casas intramuros como de las villas de los alrededores. Aparte de otras conclusiones, estos mosaicos nos permiten conocer la gran potencia económica de las minorías caesaraugustanas en los siglos de la tardía romanidad.

Respecto de las esculturas, tampoco ha sido demasiado generoso, hasta ahora, el suelo de Caesaraugusta. Las monedas nos permiten conocer las estatuas en pie de Augusto y de sus nietos, adoptados como hijos y sucesores Caio y Lucio Césares, sobre sendos pedestales, que figuran en una moneda del año 4 que debía solemnizar las esperanzas de Augusto en la sucesión hereditaria de sus nietos. Otra moneda nos habla de una estatua ecuestre de Tiberio. En cuanto a hallazgos directos, dejando aparte el de una estatuilla egipcia citada por el doctor Galiay y de la que nada sabemos, solamente podemos citar el bellísimo grupo de dos muchachas haciendo música, procedente del Coso 15 y hoy en el Museo Marés de Barcelona, pieza muy interesante del siglo I; el joven desnudo hallado en una alcantarilla, seguramente la cloaca máxima de Caesaraugusta, delante del palacio Arzobispal, hoy en el Museo de Zaragoza; y en el mismo centro se guarda la estatua de un fauno yacente, durmiendo la borrachera, apoyando la cabeza sobre un odre del que mana el agua que iba a parar a una balseta, adorno del peristilo de una casa extramuros, entre las calles de Alonso V y Rebolería, que hallamos en 1950.





Monedas con la cabeza de Octavio, coronada (inmediatamente posterior al 27 de junio del año 23 a. de J.C.) y desnuda (del primer semestre de dicho año). Demuestra la fundación en el año 24 a. de J.C. En el reverso yunta fundacional. A la derecha, mosaico de la colección «Ena». La casi totalidad de las piezas encontradas son del siglo II al IV.

LAS EMISIONES NUMISMATICAS MAS RICAS DE HISPANIA

Tampoco son muchos los ejemplares de inscripciones zaragozanas; no conocemos el emplazamiento de las necrópolis y casi todas las lápidas proceden de reutilizaciones en edificios posteriores. Solamente conocemos quince epígrafes, que nos documentan acerca de que los caesaraugustanos pertenecieron a la tribu Aniense, refiriéndose algunos textos a la colonia, otro a «César hijo del divino», el ya aludido de la «Porta romana» y otra más en la que un tal Aulio Annio Eucharisto hace una dedicatoria al Genio de la Tutela de los Hórreos nos informa de la existencia de estos depósitos de cereales indudablemente con carácter público. Nos introduce en la vida diaria de la ciudad un hallazgo de tubos de plomo en el puente de Piedra en los que se alude a un edil de la ciudad, Marco Iulio Antoniano y a un siervo público, Artemas, técnico en el servicio de conducción y distribución de aguas, tomadas ciertamente del Ebro a través de una presa de desviación, que no conocemos, y de una red de distribución a la que pertenecerían los mencionados tubos. En las inscripciones funerarias llama la atención la frecuencia de nombres griegos.

En cambio las emisiones numismáticas de la Colonia, entre Augusto y Calígula, forman una de las series más ricas de Hispania; comienzan a acuñarse el año 23 a. de J. C. y terminan el 38 ó 39 de la Era. Ya hemos visto que de las monedas deducimos la fecha de fundación de la Ciudad, los números de las legiones fundadoras a través de sus veteranos, representaciones de la ceremonia fundacional, de templos y de esculturas; pero además una larga nómina de casi cuarenta magistrados de Caesaraugusta, duumviros, con sus nombres, que rigieron la vida de la colonia y fueron responsables de la emisión de sus monedas.

DOS SARCOFAGOS DOCUMENTAN EL CRISTIANISMO DEL SIGLO IV.

De los inicios del cristianismo en Zaragoza quedan testimonios literarios y tradiciones importantes, pero nada arqueológico. En realidad nada hay seguro antes del siglo IV; pero sí la tradición del viaje de Santiago y la aparición de la Virgen en carne mortal, el año 40, recogida en la lección cuarta del Oficio dedicado a la Virgen del Pilar en el Breviario Hispano-romano, documentada en el siglo IX y con plenitud en el XIII. Más sabemos de la vida de la iglesia zaragozana en el siglo IV, citándose a Félix de Caesaraugusta, defensor de la fe y cultivador de la verdad y haciéndose presente con sus bellísimas poesías Aurelio Prudencio Clemente, de Zaragoza o de Calahorra, que en el «Peristephanon» hace el más exaltado canto de los mártires de la iglesia de Caesaraugusta. Respecto a las persecuciones de cristianos, son seguras las de Valerio y Vicente, de la iglesia de Zaragoza, en Valencia; y los dieciocho de nuestra ciudad más Santa Engracia, cantados por Prudencio y llamados luego «Los innumerables» que influirán considerablemente en la vida religiosa medieval, con santuario mantenido por los mozárabes con la tolerancia de los musulmanes.

Arqueológicamente, el cristianismo del siglo IV se documenta por dos sarcófagos paleocristianos custodiados en la cripta de la iglesia de Santa Engracia, donde se centra la tradición de las Santas Masas y en cuyo supuesto «pozo martirial» no hemos hallado argumentos que la apoyen. Las dos piezas son de mármol, una de ellas interesantísima, con atlantes en las esquinas y escenas de la «asignación del trabajo a Adán y Eva» y de su «pecado», en los laterales y en el frente la curación de la hemorroísa, Orante entre dos santos, la recepción del alma de la difunta (mal interpretada como la Asunción), la curación del ciego y las bodas de Caná. El otro sarcófago, de friso continuo, tiene como escenas la fuente abierta por San Pedro en la roca, detención de Pedro, su negación de Jesús, Orante entre apóstoles, curación del ciego, bodas de Caná, multiplicación de panes y peces y resurrección de Lázaro. Estas dos soberbias muestras de la escultura de un taller de Roma habrían sido labradas entre el 315 y el 340 y habrían llegado por mar hasta la costa de Hispania y remontando el Ebro hasta Caesaraugusta para servir a los propósitos funerarios de acaudaladas familias.

El ocaso de la romanidad fue lento en Caesaraugusta, como en toda la Tarraconense. Los visigodos intervinieron contra bandoleros y bagaudas y Zaragoza fue visitada oficialmente, todavía, por Julio Valerio Mayoriano, el año 460, siendo el último testimonio de la presencia de un emperador romano en nuestra ciudad.

En 472 Zaragoza queda definitivamente adscrita a la monarquía goda. Han sido casi quinientos años de vida de la ciudad creada por los ingenieros, arquitectos y militares de Augusto para embridar el camino del Ebro en la mitad de su recorrido y el cruce de los demás lanzados en todas las direcciones de la rosa de los vientos. Por un designio inmarcesible de la geopolítica la ciudad que merecerá repetir el nombre de Caio Iulio César Octaviano, César Augusto, mantiene aún la traza de los años de Roma enquistadas en el crecimiento gigantesco de los siglos posteriores.—A. B.

LA DESTRUCCION monumental

Por Guillermo FATAS

FUE el recientemente fallecido Juan Antonio Gaya Nuño quien afirmó, hace ya bastantes años, que Zaragoza y Granada eran las dos ciudades españolas de más bárbaro comportamiento para con su patrimonio monumental, aun existiendo otras bien merecedoras de calificativos gruesos por el mismo motivo.

El muy particular emplazamiento zaragozano explica, mucho mejor que ninguna otra circunstancia, el elevado rango político de que los hombres dotaron a mi ciudad desde que en la Península hubo un poder —el romano— capaz de planteamientos continentales hasta que otro —el de la Monarquía centralista— exigió para su conformación la peligrosa uniformidad periférica cuyas consecuencias no se han agotado todavía.

La Colonia Caesaraugusta fue capital de Convento Jurídico durante el Imperio romano, e importantísimo centro cultural y administrativo de la monarquía hispano-goda. Desde el siglo VIII sirvió Sarakusta —con Mérida y Toledo— de capital a una de las tres grandes marcas *andalusíes; la poderosa taifa de los Banu Hud independizó lo que, durante buena parte de la Edad Media, iba a llamarse el* regnum Caesaraugustanum (*perfectamente distinto del* regnum Aragonum) *y los cristianos que la tomaron en cruzada al terminar 1118, acabaron cediendo a la necesidad de situar en ella la capitalidad hasta entonces radicada en Jaca y Huesca.*

Su apogeo histórico, ocurrido en lo económico bajo los Trastámara castellanos, la transformó durante el siglo XVI en Zaragoza «la harta»: de ella se dijo que tan sólo Barcelona la superaba en la calidad de sus casas.



Entre los edificios importantes desaparecidos en Zaragoza a lo largo del siglo XIX, figura la Puerta de Toledo. En la imagen, aparece según un dibujo del «Semanario Pintoresco Español».

LA FRANCESADA DE 1808 Y 1809

La biografía zaragozana bajo los Austrias menores es casi tan desastrada como la del resto de las ciudades españolas y sólo el renacimiento dieciochesco, de la mano de Aranda, Pignatelli, los Azara y otros del «partido aragonés», le devuelve un último esplendor que la burguesía local —tan empecatada como Roma— no acertará a mantener a pesar de algún fogonazo llamativo que coincide con el último cambio de siglo.

Todo ese pasado dejó en Zaragoza testimonios artísticos (y, muy visiblemente, arquitectónicos) de primerísimo orden. Zaragoza, en un momento dado, fue la capital del mudejarismo español, hecho ignorado hoy aún por los especialistas; mudejarismo que pervivió bien entrado el Siglo de las Luces. Pero de su veintena de torres (símbolo gráfico de su exuberancia constructiva) tan sólo cuatro quedan hoy en pie. Cayó, incluso, la más grande y valiosa de todas ellas: la Torre Nueva, monumental atalaya góticomudéjar del XVI, cifra y compendio del buen arte autóctono aragonés que, con tanta ingenuidad cuanto dudoso gusto, alguien proponía hace poco reconstruir en material moderno.

Dos culpables tiene la situación de hogaño, que ha dejado a esta ciudad en la sombra de lo que fue. Uno, popularmente asumido como casi único, son las dos francesadas de 1808 y 1809. Verdaderamente sangrientas y demoledoras causaron mucho daño a Zaragoza: las tropas imperiales, creadoras de los usos modernos de la artillería, machacaron con millares de proyectiles el caserío zaragozano: dos tercios de los pobladores y muchos monumentos singulares desaparecieron para siempre.

El otro culpable, sobre cuyas espaldas han de cargar inmensas responsabilidades en este orden, ha sido el Ayuntamiento. Naturalmente que no me refiero al actual, sino al Ayuntamiento como expresión, en general, representativa de la mentalidad retardataria y analfabeta de las clases pudientes zaragozanas desde, al menos, el primer tercio del siglo XIX.

EL AMBIENTE DE LA PLAZA DEL MERCADO

Hasta aquí lo que, en el fondo, no pasa de ser sino una interpretación personal —que yo, naturalmente, creo objetiva— de la catástrofe. Porque se trata, ciertamente, de una catástrofe, lejos aún de interrumpirse. La famosa incuria secular *llega hasta nuestros días y hasta los actuales Ayuntamientos. Uno —que nació en los años cuarenta; ayer, como quien dice— ha tenido ocasión de ver el inicuo derribo de la torre mudéjar de San Juan y San Pedro, efectuada con todas las bendiciones de la sede archiepiscopal y sin el menor obstáculo administrativo. Y aún suenan por las calles zaragozanas los ecos del vergonzoso escándalo que, en 1972, levantara por unas semanas el provocado hundimiento de un monumento nacional: la capilla del antiguo Estudio General, deliciosa obrita de la segunda mitad del XVI, de la que no quedan ya ni aún buenas fotografías. Mi ciudad va a conocer en breve plazo la destrucción del ambiente urbano irrepetible que ha sido, desde el siglo XIII, la Plaza del Mercado y es asimismo imposible salvar el conjunto excepcional que hasta hace unos años era la personalísima «población real» que nosotros llamamos Barrio de San Pablo.*

Zaragoza, que conmemora oficialmente su Bimilenario en medio de la indiferencia general, carece aún de un Plan de Ordenación para su «Polígono Uno», frío nombre que la burocraria ha dado al casco romano.

Con la frialdad del contable y pidiendo disculpas a los

lectores por servir el plato sin adobos, creo que la relación que sigue (muy lejos de ser exhaustiva), aún simplemente por su tamaño físico, resultará lo suficientemente escandalosa. Para evitar que nadie piense, ni por un momento, que fueron los bárbaros foráneos de cualquier época quienes llevaron a cabo los desafueros, me limito a reseñar destrucciones cometidas en los dos últimos siglos imputables en su totalidad a los buenos oficios *de quienes, oficialmente, han tenido a su cargo en ese tiempo la* marcha hacia el progreso *de Zaragoza.*

Haré caso omiso, naturalmente, de la destrucción de ambientes, tan difíciles de censar y describir como de reducirse a nóminas de cuatro palabras. He aquí algunas cosas:



El «caso» zaragozano en la destrucción de monumentos es uno de los más flagrantes ocurridos en España. En la famosa «Vista de Zaragoza» de J. B. del Mazo (de Velázquez y M. del Mazo) del Museo del Prado se ve la ciudad desde la origlla izquierda del Ebro. A excepción del cimborrio de la Seo (en el centro del lienzo) y de la torre de San Pablo (a la derecha), el resto de la fachada fluvial de Zaragoza ha desaparecido totalmente, incluyendo el Palacio de la Diputación (tejado de azulejos).

La Torre Nueva era la mayor torre mudéjar de Aragón y, probablemente, de España. Demolida en 1892, a pesar del revuelo ciudadano, sólo nos es dado contemplarla en los bellos grabados del pasado, como en este de Roberts. El derribo se realizó mediante una orden dictada por un gobierno presidido por el historiador don Antonio Cánovas del Castillo. Durante el cual pese a la aparente inclinación de la torre, se comprobó la fuerte solidez de la construcción. Pero la brava Torre Nueva, muestra ejemplar de la iconografía zaragozana, se perdió para siempre...

Edificios de indiscutible importancia histórico-artística derribados por administración zaragozana en el siglo XIX.

Puerta del Angel (medieval, sustituyendo a la romana).
Puerta de Valencia (lo mismo).
Puerta de Toledo (lo mismo).
Puerta de Sancho (lo mismo).
Convento de Santo Domingo gótico. (Tan sólo queda una sala.)
Iglesia de San Lorenzo (siglo XV).
Palacio renacentista de Torrellas (derribado en 1865).
Claustro gótico-mudéjar de Santa Engracia (dañado por las bombas francesas pero en su mayor parte, en pie. Demolido por el Ayuntamiento en 1836).
Torre Nueva (la mayor torre mudéjar de Aragón y, probablemente, de España. Demolida en 1892 a pesar del revuelo ciudadano).

Edificios importantes demolidos en el siglo XX.

Casa-Palacio de Zaporta (a excepción del Patio «de la Infanta». Demolida en 1904).
Monasterio renacentista de Santa Fe (destruido en 1908, seguramente para recordar las barbaridades de cien años antes con una más).
Iglesia barroca de San Andrés.
Iglesia románica y barroca de Santiago (1918).
Casa-Palacio de Coloma, del siglo XVI (1922).
San Pedro Nolasco, iglesia del siglo XVIII (1929).
Casa-Palacio de Torreflorida, del siglo XVI (1942).
San Juan y San Pedro, iglesia mudéjar (1969).
Capilla del Estudio General, del siglo XVI (1973).
Casas dieciochescas de la Calle de Infantes (1975).

Repito que la lista no es exhaustiva. Edificios de importancia (como el Pósito de la Sal, por no citar sino un caso) han caído víctimas del caciquismo y de la gangrena social y política que es la especulación sobre el suelo urbano, especialmente con el desarrollismo *mentecato de los últimos quince años. Una ciudad que se permite vender su metro cuadrado de suelo céntrico a 250.000 pesetas mientras se vacía la región, difícilmente puede producir un urbanismo ni inteligente ni justo. Los eufemísticamente llamados «costos sociales del desarrollo» han creado un excelente caldo de cultivo para las mafias especuladoras. Que la cosa es alarmante se deduce de la propia actitud de los alcaldes zaragozanos: los dos últimos se han reservado —sin atreverse a encomendarla a nadie— la presidencia de la Comisión de Urbanismo, puchero donde se cuecen, con otras muchas cosas, estos desaguisados lamentables.*

EL MEJOR MONUMENTO DEL ARTE TAIFAL

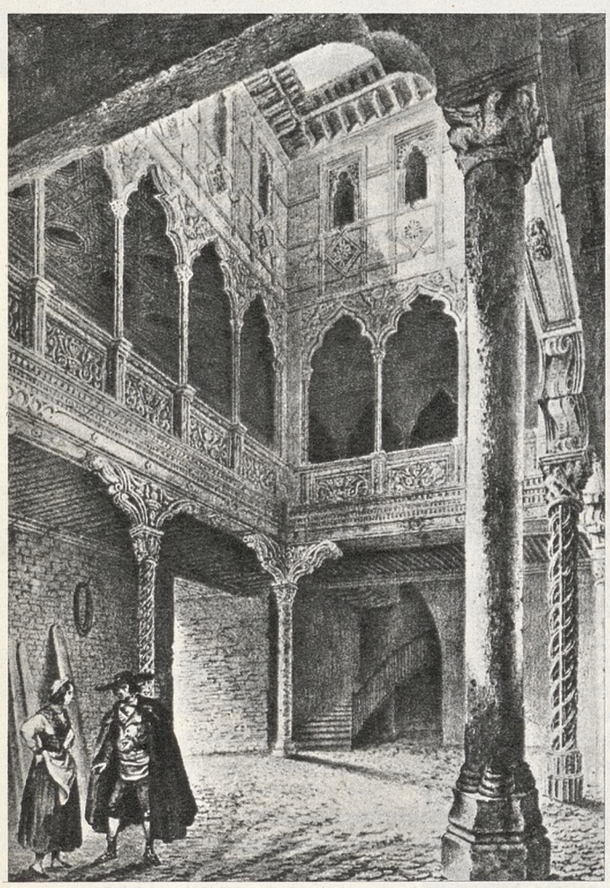
Incluso edificios absolutamente excepcionales en el panorama de la arquitectura no ya española, sino europea, han sufrido las sevicias del analfabetismo de nuestros políticos: La Aljafería es el único edificio parcialmente en

pie que tenemos de la arquitectura andalusí del siglo XI. Y, con todo, lo que hoy maravilla justamente al visitante menos experto, es más lo que se perdió que lo que permanece, gracias a vandálicas acciones de la segunda mitad del siglo pasado. Todavía hoy es preciso guardar el control sobre sí mismo para no irritarse contra una actitud municipal que ha rodeado de docenas de camiones —en un horrible estacionamiento a cielo abierto y a cambio de unos pocos duros— al mejor monumento del arte taifal hispano-musulman.

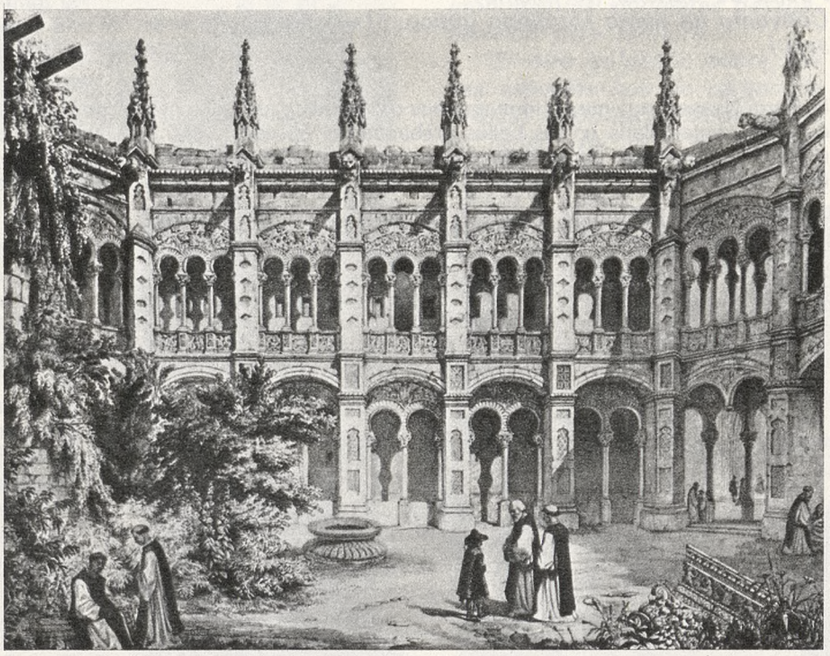
Desearía no tener que ser nunca el cronista del hundimiento de la fachada del Palacio de los Duques de Villahermosa que, desde hace años, se sustenta milagrosamente, ayudada por unos apuntalamientos, sin nada alrededor, esperando que se construya tras ella algún grupo escolar. Tampoco me agradaría ver consumada la ruina progresiva que amenaza al Palacio de los Condes de Sástago (hoy Casino de Zaragoza). Pero sí tengo que ser cronista dolorido de los asesinatos *cometidos sobre el nada despreciable modernismo local; todos ellos, evidentemente, obra de los últimos diez años y que culminan este año con el derribo lamentable de un precioso edificio del Paseo de Mola (antes Sagasta), contra el que se ha alzado, en significativa impotencia, nada menos que el Colegio de Arquitectos de Aragón y Rioja, sin que su actitud parezca haber servido ante el afán desmedido de lucro y la inoperancia municipal y gubernativa en torno al tema.*

Hasta donde el lector, que a buen seguro no me conoce sino por estas líneas, esté en disposición de creerme, le aseguro que no hay ni exageración ni regocijo subterráneo en cuanto escribo. Sólo mucha vergüenza y mucha pena. Tampoco rabia, que ya me la he gastado en otras salvas, desde hace unos cuantos años.

Si los romanos del siglo XVII, celosos de la omnipotencia de una familia que destruía para construirse, pudieron decir aquello de quod non fecerunt barbari fecerunt Barberini, *los zaragozanos de hoy pueden aseverar que lo que no pudieron conseguir los artilleros de Napoleón en dos feroces asedios, lo logran, día a día, la negligencia y el compadreo de quienes tienen en su mano conservar para todos lo único que de cierto tienen las comunidades humanas para seguir construyendo su historia: el pasado que las hizo como son.*— ■



La piqueta se llevó —derribado en 1865— el palacio renacentista de Torrellas todavía en pleno siglo XIX, así como el claustro gótico-mudéjar de Santa Engracia (dañado por las bombas francesas pero en su mayor parte, en pie) que fue derribado por el Ayuntamiento en 1836. La casa-palacio de Torrellas —muestra en el grabado sugerente y romántico de Parcerisa— el patio de tres plantas de extremada gallardia y lujo ornamental; el claustro de Santa Engracia, aparece en una estampa de época de Pérez Villamil como una refinada antología de los mejores ingenios plásticos del Renacimiento.





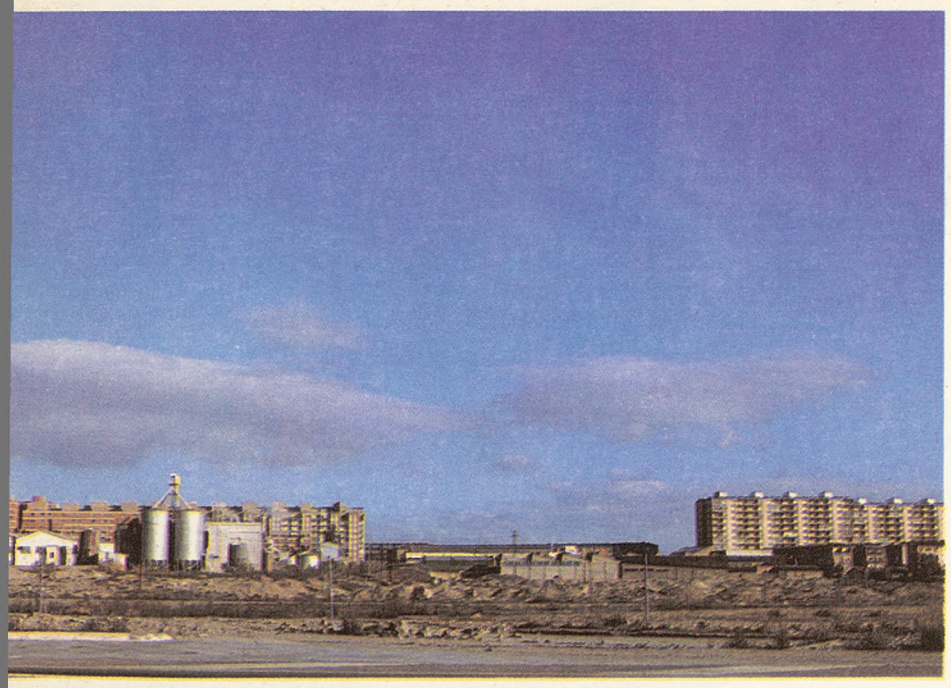
Gálvez y Brambila dibujó,
para nuestro recreo,
el estado del claustro
de Santa Engracia hacia 1814.
El claustro, pese a su
estética diametralmente
opuesta a todo purismo clasicista
—como señala Gaya Nuño—,
tuvo la virtud de cautivar a Felipe II
como consigna orgullosamente
Jusepe Martínez, autor
de las pinturas de las crujías.
En la actualidad
se conservan pequeños y no
muy expresivos fragmentos
en el Museo Arqueológico
de Zaragoza.

ZARAGOZA
MODERNA



Zaragoza es una de las ciudades españolas más progresivas en todos los aspectos. No sólo ha crecido vertiginosamente, sino que sus niveles culturales figuran entre los primeros de España. En la imagen, el parque Primo de Rivera, tranquilo oasis de su tráfago ciudadano y viario.

Esta tremenda, caótica, derramada y vitalísima Zaragoza que guarda el Ebro y el Ebro condecora con la banda esmeralda —o menos— de sus aguas, ha caído de lleno en la tentación de las grandes ciudades modernas. A la Zaragoza antigua la sedujeron, los cartagineses, los fenicios y los griegos. Y por supuesto los caudillos árabes como aquel Muza-ben-Noscir y hasta los reyes cristianos como aquel Alfonso I el Batallador. Pero ha perdido la cabeza con los ingenieros y los arquitectos de la sociedad de consumo y los planes de desarrollo. Y así, si alguna vez tuvo aplomo de matrona romana o vuelo de odalisca árabe, esta impulsiva ciudad actual ha cambiado todo por los vientos del Moncayo, la calma historia por el endiablado progreso —un progreso apocalíptico y preocupante— y su tranquila situación en la dilatada llanura del tramo medio del Ebro por un polígono industrial en Malpica o un cinturón de acero e industria. Amenazante y arrolladora por su fuerza meramente vegetativa, aquí está. Urbe o «polis» saturnal a punto de devorar a sus hijos —los inmigrantes de la región y hasta la propia región entera— con su gran poderío industrial, con su irradiación económica y cultural, con su fabulosa explosión demográfica. Dos mil años de historia pueden contemplar este último y ya definitivo estirón



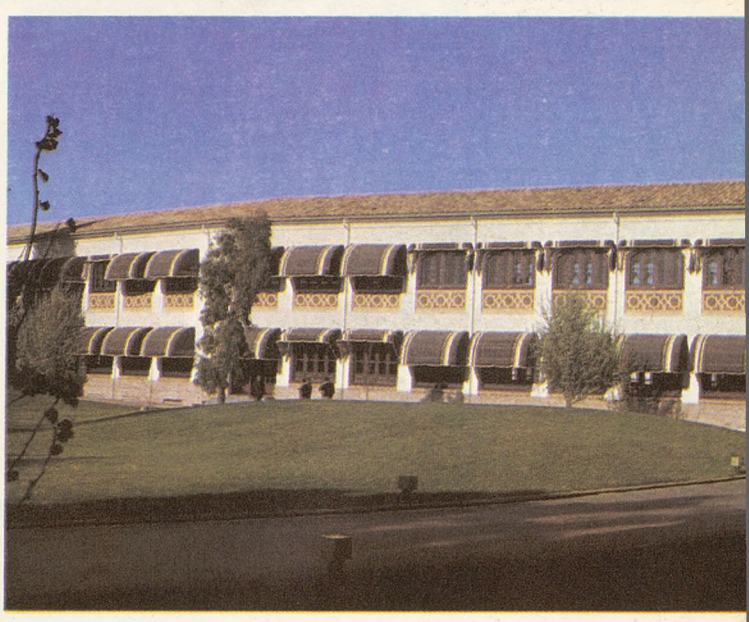
La ciudad aragonesa se encuentra en el centro del llamado «triángulo de la pujanza» (Madrid-Barcelona-Bilbao). Esa es la razón de su avance progresivo. La industria sigue siendo el sector que aporta mayor producto a su economía. Destaca la industria metalúrgica de conservación y los transformados metálicos que ocupan en sus talleres un gran contingente obrero. Pero el más famoso episodio de la Zaragoza moderna y contemporánea es la epopeya de la guerra de la Independencia en la que hubo de resistir dos asedios de las tropas napoleónicas. El monumento a la heroína Agustina de Aragón, emblematiza el patriotismo de aquella gesta presidiendo uno de sus bellos parques.



de una ciudad que tenía 72.000 habitantes hace poco más de un siglo y que en estos momentos desborda ampliamente el medio millón de ciudadanos. Porque Zaragoza no importa sólo por sus incontables valores artísticos, por el románico y el mudéjar, por el Pilar y la Aljafería, sino también por la increíble población activa que trabaja en los sectores de transformación metálicos, de la construcción, industrias químicas, textiles, del papel y de la alimentación. Las industrias metalúrgicas han recibido en los últimos años un gran impulso, así como la industria de transformación y la industria textil. Zaragoza es a la vez el primer núcleo industrial de Aragón —enclavado en una encrucijada de caminos naturales equidistante de Barcelona, Bilbao, Madrid y Valencia— y una de las de mayor auge de entre las ciudades españolas. Algún espíritu malicioso o desenfadado ha podido decir que la conciencia de Zaragoza había renacido gracias al problema del trasvase







Los infantes de coro de la escolanía del Pilar ponen una nota tierna y simpática en la ciudad por la que han pasado cuatro culturas, en dos mil años, sin perder su pulso creador y espiritual. Zaragoza impone siempre el equilibrio entre lo antiguo y lo moderno con la sabiduría de su tradición histórica y su apertura a las nuevas corrientes del pensamiento, de la arquitectura y del arte. Zaragoza tiene conciencia además de que su desarrollo debe ser controlado para que el aire contaminado de las fábricas no enturbie la paz de sus parques y jardines o rompa la tranquilidad de sus áreas y remansos monásticos. En la fotografía una vista del parque de Primo de Rivera y un ala nueva del monasterio de Cogullada.



Dos contrastes en la Zaragoza moderna: la luminosidad de sus fuentes que alegran el recinto urbano —donde viven más de 550.000 habitantes— y el abigarrado mundo del mercado alimentario donde se exhiben los productos agrícolas de consumo. En sus cifras de producto terminado la agricultura zaragozana se revela como la mayor potencia de movimiento económico en la provincia de Zaragoza. Falta una «repoblación» y reordenación humanas para impulsar un desarrollo o al menos mantenerlo sin espectaculares frenos, aunque los niveles económicos y culturales son de los más importantes de España.



del Ebro, los poemas en línea de canción-protesta de Labordeta y la aparición de «Andalán». Bien está como señal de que, una vez más, la ciudad del Ebro sabe cumplir su ciclo cambiante y actuar con proteica dimensión espiritual. Y es posible que efectivamente esos y otros hechos hayan llevado a Zaragoza a identificarse consigo misma. Aunque lo que distingue su último y avanzado proceso es una extraordinaria vitalidad, una enorme capacidad de transformación y una voluntad reflexiva. Zaragoza ha roto en esto como en tantas cosas, muchos moldes. Los límites de sus viejas murallas, para lanzarse en busca de espacio vital a las barriadas de la periferia, y el recinto cerrado de sus sosiegos provincianos, en busca de una febril actividad, de una puesta al día irrenunciable. Ahora aparece en la algarabía un poco manhatánica de las grandes y populosas ciudades, aparentemente perdida en el laberinto de sus bloques pluriformes y desparejos, contradictorios y chocantes.

Y, sin embargo, a despecho de los abusos que se denuncian y de los pecados estéticos de la nueva ordenación ciudadana, ha sabido conservar muchas cosas de su recinto sagrado. Como ha sabido a través de los siglos imponer igualmente una manera de ser, abierta a todos, incluso con su aire un tanto cachazudo —tipificado en el baturrismo— que ha conseguido grandes manifestaciones de su genio creador en la tradicional Feria Oficial y Nacional de Muestras que se celebra inalterablemente desde 1941, en el prestigio de su famosa Academia Militar, en la proyección cultural de sus tertulias teatrales de las cátedras «Fernando el Católico» o «Palafox» o de sus grupos poéticos o pictóricos.—■

EL ALTO ARAGÓN, CONJUNTO MONUMENTAL, EN PELIGRO

Por *Juan Antonio BOLEA FORADADA*

HUESCA, el Alto Aragón, corazón de un Reino y puerta natural hacia Europa, es, así me lo parece, una provincia recia y equilibrada, que a sus muchas posibilidades de desarrollo, aúna el encanto de una belleza singular por sus espectaculares contrastes. Al fondo, su Zona Llana, ribeteada por los Monegros que claman a gritos con su secular sed por la llegada del agua de nuestros ríos pirenaicos, junto a las prósperas Comarcas de la Ribera del Cinca y la Litera; en el centro, los bellísimos y agrestes Somontanos de Barbastro y Huesca y, como remate, las cumbres impresionantes del Pirineo Central alfombradas por los sorprendentes valles que integran las espaciosas y señoriales tierras y pueblos de la Jacetania, del Sobrarbe y Ribagorza.

Este impresionante conjunto natural, de excepcional atractivo, exige una toma de conciencia colectiva para la adopción de medidas eficaces e inmediatas que aseguren su conservación.

No se pide nada imposible. Existe una normativa general encaminada a salvaguardar nuestro entorno y solo falta despertar la sensibilidad artística y una voluntad decidida a evitar el desajuste de lo que puede considerarse como un patrimonio común. La Ley del Suelo prevé la posibilidad de un planea-

Las primeras nieves en el lago de Panticosa. El turismo ha de suponer en el futuro la gran riqueza del Pirineo oscense. →



miento especial encaminado a conservar y defender las bellezas naturales en su complejo panorámico o en perspectiva que convinieren al fomento del turismo, los predios rústicos de pintoresca situación, amenidad, singularidad topográfica o recuerdo histórico, los edificios aislados que se distingan por su emplazamiento o belleza arquitectónica, los parques y jardines, así como los espacios y masas forestales. A su lado, una prolija legislación, trata de proteger nuestro patrimonio artístico y monumental. Los Ministerios de Educación, Vivienda, Agricultura, Turismo, ICONA, Ayuntamientos y Diputaciones son los órganos y entidades directamente encargados de mantener esta armonía, a los que creo debemos incorporarnos todos para, con una sensibilización colectiva, exigir una actuación responsable.

Hemos nombrado el turismo y es precisamente este fenómeno de nuestro tiempo el que, paradójicamente, representa el gran porvenir y la gran amenaza del Alto Aragón Oscense y más concretamente, del Pirineo.

El Pirineo es hoy, para un sinnúmero de españoles, su gran descubrimiento. Abrumados por la masificación de nuestras costas, fruto de un afán especulativo carente de todo humanismo al que no se ha sabido poner el necesario freno, las gentes van en busca de la montaña, recreándose con sus numerosos y apacibles bosques, sus ríos de aguas transparentes, sus placenteras praderas, sus impresionantes picos y desfiladeros, sus nieves y glaciares, sus pueblos tranquilos y acogedores. Parece como si el hombre, cansado de una tensión urbana que le agobia y empequeñece, quisiera de nuevo encontrarse consigo mismo, retornando a la naturaleza, tal como el Creador la dispuso, en todo su maravilloso esplendor.

Qué duda cabe que el turismo ha de suponer en el futuro la gran riqueza del Pirineo oscense; no hace falta mucha imaginación para augurar que, dentro de no muchos años, nuestras montañas acogerán en sus pueblos a miles de españoles y extranjeros que, en invierno y verano, buscarán en ellas el recreo y su descanso.

Planificar esta pacífica invasión es tarea ineludible. Téngase en cuenta la gran extensión del Pirineo aragonés y que, en todo su través, ofrece lugares de singular belleza. Consecuentemente, parece conveniente procurar que el turismo no se fije en lugares concretos, sino que se desparrame a lo largo y a lo ancho de sus incomparables parajes. Ello obligará a elegir una serie de lugares estratégicos que, una vez dotados de una infraestructura moderna y eficiente y planificados con generosidad artística, sirvan de polos de atracción equilibrada, contrarrestando la supremacía que en estos momentos ostenta la ciudad de Jaca que, si no se corrije, puede resultar perniciosa. A mi modo de ver, estos lugares podrían ser, Ansó, Hecho, Berdún, Santa Cilia, Jaca, Sabiñánigo, Campo, Graus, Castejón de Sos, y Benasque, a los que podría añadirse Sos del Rey Católico. Todos los numerosos pueblecitos que se asientan alrededor de los indicados lugares se beneficiarían asimismo al socaire de su influencia. Por supuesto, la ordenación del crecimiento urbanístico de estos centros debe hacerse con un respeto absoluto a lo ya construido, sin atentar a su perspectiva y características tan peculiares.

La próxima apertura del túnel internacional de



1 2

1 *La catedral románica de Jaca (siglo XI) con el pegote de taller-garage instalado en su ábside.*

2 *Monasterio cisterciense de Casbas, en cuyo recinto se ha levantado este increíble adefesio de depósito.*

3 *La iglesia de San Lorenzo, patrón de Huesca, con el lamentable edificio recientemente levantado en torno.*

4 *Unico torreón de los 90 que tuvo la muralla de Huesca, al que se le ha «encajado» un depósito de agua.*

5 *La histórica puerta del Carmen se ve amenazada en su estética por la superestructura moderna y anodina del edificio que la constriñe.*

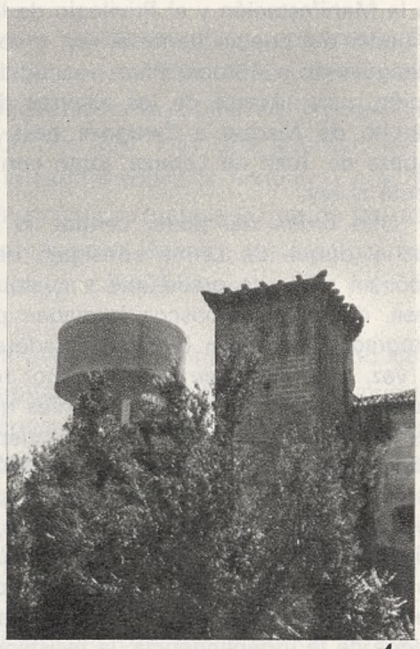
6 *Rascacielos en construcción ante la histórica iglesia de San Ildefonso en Zaragoza, cerrando lo que pudo ser bella plaza de Salamero.*

Bielsa, ha de dar nuevas perspectivas al desarrollo altoaragonés que se acrecentarán sobremanera en el campo turístico y comercial cuando, quienes deben verlo, se convenzan de que Aragón es puerta natural hacia Francia y se aborden definitivamente las obras de los enlaces por Benasque y Bujaruelo-Gavarnie y se restablezca la línea ferroviaria de Canfranc con lo que, en beneficio general, se lograría un equilibrio vial que en este momento está inexplicablemente inclinado en favor de Cataluña y del País Vasco. Enemigo primordial del crecimiento turístico de la zona pirenaica va a ser, lo está siendo ya, la especulación del suelo. Contra este fenómeno, inaceptable a todas luces, habrá de tomar asimismo la Administración serias medidas procurando urbanizar terrenos en la medida que la demanda lo exija pensando siempre que, sin perjudicar los legítimos derechos de los propietarios, las plusvalías son patrimonio común y no una nueva especie de jamón serrano dispuesto a ser cortado por quienes no han hecho otra cosa que esperar sentados.

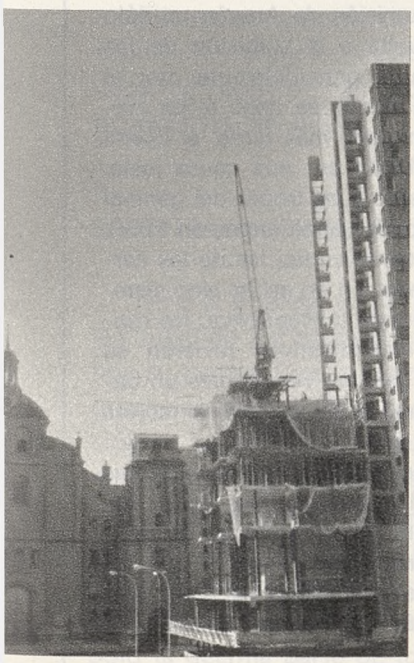
En esta línea de conciliación armónica de intereses, debe tenerse especial cuidado en respetar, sin concesión alguna, el gran conjunto monumental que constituye nuestro más valioso patrimonio. Aragón, con su gran extensión y número de pequeños pueblos, está sembrado de iglesias, monasterios y castillos que, en conjunto, tienen un valor artístico indiscutible. Personalmente, destaco las bellísimas muestras del arte altoaragonés de los siglos X y XI fruto de las culturas visigótica-mozárabe, mozárabe-altoaragonesa, mozárabe-lombarda, y románica; junto a ellas, las espectaculares manifestaciones del arte mudéjar, a todo lo ancho de las tres provincias aragonesas, únicas en Europa.



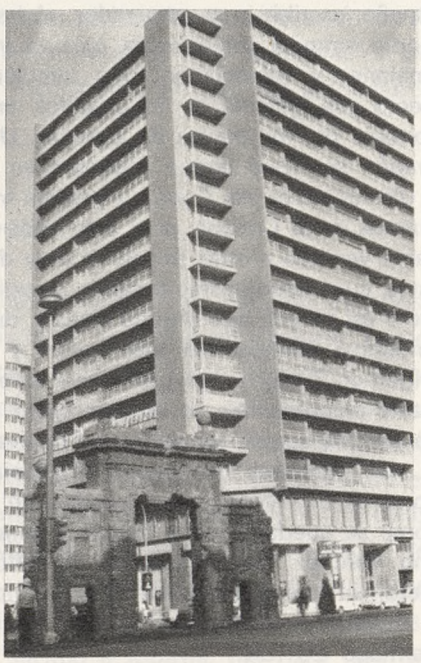
3



4



6



5

Cierto es que algunos de nuestros más expresivos conjuntos y monumentos están siendo objeto de una cuidada y artística restauración; así, la Catedral de Huesca, el monasterio de Villanueva de Sigena, el Castillo de Loarre, el Castillo de la Aljafería o la plaza de L'Ainsa. Pero junto a estas excepciones, produce rabia tener que decir que son numerosos los que se encuentran en un lamentable abandono e incluso en estado de ruina. Días pasados, D. Antonio Durán Gudiol, ese gran historiador del arte a quien Aragón empieza a hacer justicia y Fernando Biarge, sensible artista y montañero que ha captado bellísimas fotografías del paisaje oscense y de su entorno humano y monumental, me anunciaban su propósito de editar en colaboración una obra que recoja la realidad de este abandono, trabajo al que, desde aquí, les estimulo de corazón.

Tan funestos como el descuido, o quizás más por su irreparabilidad, son los desafueros que el urbanismo, bien por ignorancia, bien por especulación, está ocasionando a nuestro patrimonio artístico e histórico. Como ejemplos harto significativos, pueden citarse las nuevas edificaciones que pretenden levantarse en las proximidades de la Catedral de Jaca o el garage ubicado en su ábside; el escalofriante depósito de agua elevado a la vera del Monasterio cisterciense de Casbas, fundado en 1172, o el situado junto al único torreón que queda en pie de los noventa que tuvo la muralla prerrománica de Huesca; el lamentable edificio adosado a la Iglesia de San Lorenzo, mártir y patrón oscense; el increíble rascacielos levantado a los pies de la Puerta del Carmen de Zaragoza que ha venido a minimizar hasta el ridículo la gesta de un pueblo de titanes; las intolerables edificaciones hoy en construcción en la misma Ciudad ante la Iglesia de San Idelfonso en lo que pudo ser hermosa Plaza de Salamero y junto a la de la Magdalena, con su bella y ya casi invisible torre mudéjar; o la permisión de mayores alturas en el fondo de la Plaza del Fuerte de Calatayud, cortina de cemento que va a esconder la singular perspectiva que le daba la torre de la Iglesia de San Juan.

No quisiera terminar este bosquejo sin aludir al peligro que para la armonía paisajística pueden suponer las obras hidráulicas. Los ríos pirenaicos, torrenciales e irregulares, exigen una regulación, no solo para impedir los riesgos de sus terribles avenidas, sino porque sus importantes caudales constituyen una riqueza precisa para la transformación de secanos en regadíos o para la subsidiaria obtención de energía. Pero los embalses deben proyectarse no solo valorando esta utilidad, sino contrastándola con los perjuicios humanos, económicos y paisajísticos que puedan poner en peligro. Sirva esta reflexión para hacer meditar muy seriamente sobre el porvenir de la comarca de Campo y del Valle y Cañón de Añisclo, uno de los más bellos parajes pirenaicos a los que debe extenderse la declaración de Parque Nacional.

Hace ahora cinco años, hablando de la planificación aragonesa, tuve ocasión de decir en la Diputación de Zaragoza, que Aragón cuenta con su paisaje duro y atractivo y con un conjunto monumental que testimonia el esplendor de nuestro pasado histórico, la fe de nuestros mayores y el exquisito buen gusto de nuestras gentes; tesoros que debemos conservar, entre otras cosas, para que no puedan mañana decirnos nuestros hijos que hubo una generación inconsciente que, con la única mira de sus intereses particulares, destrozó en pocos años, no sólo lo que nuestros antepasados hicieron en el transcurso de la Historia, sino incluso las bellezas que el Creador regaló a esta tierra de contrastes. Con el mismo temor y con un poco más de esperanza, vuelvo a repetirlo ahora.—J.-A. B. F.

EL OTRO BIMILENARIO

Por Santiago LOREN

NO deja de ser significativo que el bimilenerio de la fundación de Zaragoza haya coincidido con la expresión, firme, noble y valiente de la unidad de los hombres y las tierras de Aragón frente a los poderes y decisiones centralistas: esos miles de tractores alineados en las cunetas de nuestras carreteras y a su lado nuestros labradores como velando sus armas —las dignas armas del trabajo—, dispuestos a hacerse oír «por quien corresponda», esperando fervientemente que no prevalezca la razón de la fuerza, frente a la fuerza de la razón: Hace muy poco, también Aragón y Zaragoza, con su responsabilidad de capital, se apiñó clamorosamente frente a los que quieren llevársele su agua, para beneficio de intereses privados, y mostró asimismo su voluntad de unión y de región, que ha de luchar día tras día, año tras año, por su supervivencia. Pero no debemos asombrarnos de que así ocurra, porque cuarenta años de autoritarismo centralista no pueden borrar una historia que no es más que una sucesión reiterada de hazañas muy distintas de las que nos cuentan los oficialistas promotores de la celebración del bimilenario, más interesados en recalcar la fidelidad de Aragón al poder central que en hacer ver la vocación de independencia y unidad regional, que en Aragón, más que en ninguna otra porción de España, ha configurado su historia, su verdadera historia, la que deberíamos celebrar por lo que tiene de ejemplar y válida para nuestros tiempos: el otro, el verdadero bimilenario.

Ya la fundación de Zaragoza por César Augusto es un ejemplo de valor frente a un imperio que dominó el mundo: Sectorio, rebelde frente al tirano Sila, fundó el Estudio oscense, proporcionando maestros a los hijos de los más prominentes aragoneses iberos que le fueron fieles, y así éstos se opusieron a los ejércitos de Sila, Pompeyo y Metelo, por lo que Julio César dio a Huesca el título de Urbs Victrix Osca, y Octavio, sobre el solar de la prehistórica Salduba, fundó a Cesaraugusta. Tras de la caída del imperio romano, el condado de Aragón, llamado así porque estaba reducido a los valles de los ríos Aragón y Aragón Subordán, en las inaccesibles escarpas pirenaicas, es objeto de la codicia visigótica, castellana, navarra y francesa, hasta que Ramiro I transforma el condado en reino, apoyándose en la fidelidad de los aragoneses, cuyo reducto político militar y religioso es San Juan de la Peña, ganando a sus hermanos los hijos del navarro Sancho el Mayor, Loarre, Samitier, Petilla y Sos, y pactando con el siguiente Sancho la cesión de Sangüesa. Sancho Ramírez, su hijo, se pone al lado del Papa en su lucha por sus derechos temporales, conserva y engrandece los dominios del nuevo reino y consigue el título de *rex-hispanie*. Viene luego aquello de los nobles gentilhombres, «cada uno igual a vos y todos juntos más que vos», proclamando así el orgullo y el recelo de unos hombres y unas gentes demasiado independientes como para admitir un excesivo poder personal sobre ellos, y más adelante, la «monarquía paccionada», es decir, pactada entre el pueblo y sus reyes, con derechos y deberes por ambas partes, tres siglos antes de que Juan Sin Tierra concediera los mismos privilegios a los ingleses. La reconquista contra los árabes en Aragón se hace de modo muy distinto que en el resto de España, porque los reyes aragoneses tienen que luchar no sólo contra el invasor, sino también contra la codicia de los reyes cristianos vecinos, y así, es sabido que Al-Mutadiz, rey de la taifa zaragozana, tiene que pedir unas veces ayuda al rey de Castilla y otras al de Navarra, hasta que un rey tan aragonés como Alfonso I el Batallador arrasa los dominios árabes, conquista Zaragoza y prosigue su victorioso empuje hasta Calatayud, Tarazona, Tudela y Soria, mereciendo por todo ello, y por sus reiteradas obras en favor de la cristiandad, ser nombrado primer cruzado español, es decir, el primer rey que puede portar en su estandarte la cruz con la inscripción «Deus o vol» (Dios lo quiere), que fue el grito de guerra lanzado por el Papa en el concilio de Clermont; Deus o vol fue el nombre de una posición fortificada frente a Zaragoza, que con el tiempo se convirtió en nuestro aledaño y bucólico Juslibol.

Tras la Reconquista, y a la vez que Aragón demuestra su vocación universalista en la aventura mediterránea con Jaime I, la pugna de Aragón es constante contra todos los reyes que quieren atentar contra sus privilegios; las Cortes, a las que los reyes debían de acudir para pedir subsidios y reclutas, la legendaria creación del Justicia de Aragón, frente al poder real, institución que se habría de afirmar y ganar poder con el tiempo, los Fueros aragoneses, no son más que hitos de una historia única, no repetida en ningún otro enclave hispano, que afirman una libertad de independencia regionalista frente a todo poder personalista y centralizador. Un rey, Pedro IV, no acepta esta limitaciones de su poder y, armando un fuerte ejército, derrota a los nobles aragoneses en Epila, conduce a los revoltosos a Zaragoza, imponiéndoles severos castigos, y se gana el apelativo de Pedro el del Puñalet, porque rompe con su propio puñal un importantísimo documento, el Privilegio de la Unión, que recopilaba los derechos de los aragoneses frente al rey. No obstante, no puede abolir las Cortes, ante las que los reyes tienen que seguir jurando tras de la coronación, y la fuerte vocación política de Aragón, su claro sentido de lo justo en el derecho de los pueblos, hace que la peligrosa herencia de Martín el Humano, en favor de los Templarios, se dirima en el Compromiso de Caspe —una lección, todavía hoy válida para todo el mundo, de derecho político— a favor de Fernando de Antequera. Con los Reyes Católicos Aragón entra por la puerta grande en la historia de España, y hoy ya nadie pone en duda quién fue el mejor político y el más eficaz gobernante de la real pareja, porque es difícil mantener un país tan vario y disgregado, unido y poderoso, cuando ya no hay empresas victoriosas como la toma de Granada o el descubrimiento de América, y eso lo hizo Fernando solo, mientras que en su Aragón no vale que uno de los reyes más poderosos de la cristiandad extienda sus dominios por todo el mundo: las Cortes, el Privilegio de la Manifestación y el Privilegio de las Firmas limitan en Aragón el poder del pueblo frente al rey, y cuando Felipe II los conculca persiguiendo a Antonio Pérez —acogido al derecho de la Manifestación, para librarse de los esbirros de Felipe—, ha de venir un ejército de Madrid a Zaragoza para atropellarlo todo y caer la cabeza de Juan de Lanuza, junto con los restos de las libertades frente al rey.

Otra orden del poder central, la expulsión de los moriscos, que el duque de Lerma consiguió del incapaz Felipe III, perjudicó, en más alto grado que a cualquier otra región, a la aragonesa, donde los moriscos formaban parte del pueblo, se habían integrado en él, eran buenos labradores y alarifes, y es la primera vez, que, esta tierra siempre por redimir y salvar, se despuebla de su mejor tesoro, los hombres que la trabajan. Aragón pierde; la región aragonesa, por su independentismo al lado de sus fidelidades, ha sido, desde que decidió integrarse en la corona de España, la gran perdedora, y por eso, por tomar después el partido de los Austrias frente a los Borbones, el acceso a la corona del primer Borbón, Felipe V, inicia una larga y triste época en que Zaragoza y Aragón entero es preterida, olvidada, arruinada, por decisiones centralistas de castigo. Pero a pesar de todo, en la guerra de la Independencia, la resistencia de Aragón, la numantina defensa de Zaragoza, hace a Forest, embajador de Napoleón en España, escribir a su emperador: «La sumisión de Aragón no sólo tendrá singular importancia para la vuelta a la sumisión de los catalanes y valencianos, sino también, y principalmente, por el efecto que ejercerá en las Castillas, en donde se tiene a los aragoneses por los bravos de España». Un poco más tarde, el liberal Aragón se alzará contra Espartero en 1843, por otra causa justa, la disolución de las Cortes, y perderá frente a las tropas del general Manuel de la Concha, pero sólo unos pocos años antes, en 1838, había vencido a otras tropas de muy distinto signo, las de los carlistas, cuyo absolutismo también repudiaba. En fin así ha sido siempre y así parece que seguirá siendo: durante la República, los movimientos sindicalistas más serios y reivindicativos tuvieron su origen en Zaragoza; la guerra civil tuvo para los vencedores un baluarte inconmovible en Aragón, pero nunca ha pasado la factura de este impagable servicio, y así nos va en el actualidad.

Los tractores han vuelto a trabajar nuestras tierras, con sus hombres al volante o encorvados en los surcos. Pero están ahí, como se quedaron entre batalla y batalla, los montañeses de Sancho Ramírez, los mesnaderos de Alfonso I, los torreros que vinieron a Zaragoza cuando Felipe II, los guerrilleros del siglo XIX. Y Aragón puede cansarse algún día de ser siempre perdedor.—Santiago LOREN.

Zaragoza, PROGRESO INTERRUMPIDO

CUATRO CULTURAS EN 2000 AÑOS

DOS mil años de Zaragoza. Quizás, el bimilenario coincida con un importante cambio de signo en la marcha de la ciudad y de la región.

En 1725, esta bimilenaria ciudad tenía no más de 40.000 habitantes. Así lo demuestra el inventario hecho por el intendente Antonio Díez de Arce. En 1800, la Inmortal Ciudad no rebasaba los 50.000. La primera consulta de la era moderna sobre la población nos dice que en 1860 Zaragoza tenía 72.400 habitantes. El crecimiento de Zaragoza prosigue de manera pausada. Rebasa el siglo XX con 101.000 almas y se presenta en el año 1910 con 113.000.

En este punto sobreviene el crecimiento progresivo de Zaragoza. El proceso se acelera en los años 1950 y 1960. Aún en 1965, el número de inmigrantes a la capital de la provincia era del orden de los 12.600 por año. Hay que apuntar, para hablar de la «succión» de la capital sobre la provincia que de ellos, 5.600 pertenecían a la propia provincia y que de las dos provincias hermanas que componen Aragón los inmigrantes eran los 2.700. En suma, de los 12.600 inmigrantes, más de 8.000 eran de Aragón.

Hay que hablar ya de la profunda disensión y camino que han llevado la región y la capital en los últimos años. Y hay que hablar de ella porque ha llegado el momento en que Zaragoza comienza a mirar con ánimo desprendido a la región aragonesa. Comienza por acusarlo en la población. Entre 1940 y 1974, la ciudad de Zaragoza aumentó en un 215 por ciento su población. En este mismo período, el resto de su propia provincia se reducía en más de un 21 por ciento y la hermana provincia de Teruel perdía población en un 33 por ciento.

Ello es un ejemplo de cómo se ha ido concentrando en la capital de Zaragoza la población, que es una manifestación de cómo también se han ido localizando en ella las actividades productivas de futuro.

SE INTERRUMPE EL PROCESO

Pero el proceso se ha interrumpido. Sólo hace cuatro años, la ciudad de Zaragoza crecía tanto por las inmigraciones como por su propia fuerza vegetativa. En 1975 han llegado a Zaragoza menos de 2.300 nuevos inmigrantes. El proceso de atracción se ha cortado. La prueba irrefutable de lo que digo está en una reciente subasta de terrenos industriales, habida en el mes de julio pasado. Se ponían a mejor licitación 41 parcelas del Polígono industrial «Malpica II», con una superficie de 352.000 metros cuadrados. A la subasta sólo acudieron siete sobres y se adjudicaron menos de 35.000 metros cuadrados. Sólo la décima parte de lo sacado a subasta. No hace más de cuatro años, el mayor problema que había en la provincia, y que detenía el crecimiento industrial era, la ausencia de suelo. Hoy los signos han cambiado.

Cuestiones sentimentales aparte, el «frenazo» a las inmigraciones es el índice más claro para denunciar que la creación de puestos de trabajos y la inversión se han detenido en esta ciudad industrial. Ello, sin tener sólo en cuenta la ciudad, puede ser catastrófico para la región entera. Los más ecuánimes de los teóricos sobre desarrollo regional afirman que sólo con un foco importante de irradiación económica sería posible el resurgir de Aragón. Ese foco debía ser Zaragoza, que podía variar su presencia de ser un «punto de succión» de la riqueza a un «foco Motor» de la misma región.

PERO HA DE CAMBIARSE DE POSICION

El gran poderío industrial de Zaragoza se ha fraguado jugando con su posición privilegiada. La más pujante de sus ramas industriales, la de transformados metálicos debe su nacimiento a ser un punto intermedio donde se elaboraban los productos siderúrgicos del norte para llevarlos manufacturados al mercado organizado de Cataluña.

Hoy mismo, según «Tablas inpout-outpout y Cuentas Regionales de la Economía Aragonesa», uno de los mejores regalos que a la región le podía hacer la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, autora del estudio, revela que el 65 por ciento de los productos que emplea la industria de Zaragoza en «producción y primera transformación de metales» llegan de Vascongadas y Asturias y a Cataluña marcha un 13 por ciento de las ventas y a Vascongadas revierte otro 18 por ciento.

Este mismo estado de falta de integración entre los distintos sectores productivos de la región es lo que puede dificultar el que Zaragoza pueda ser motor de Aragón en cuanto a potenciación de la industrial regional a partir de la industria de la capital. No hay relación de interdependencia entre la industria de la región. Los flujos económicos no parten de Zaragoza para ligarla con el resto del territorio que compone Aragón, sino que las líneas se establecen con otras regiones.

La dificultad de esta posición de «motor» se hace aún más difícil si se tiene en cuenta que no hay núcleos de población en la región capaces de recibir ese influjo vivificador. Si se exceptúan las capitales de las provincias, Alcañiz, Calamocha, en la provincia de Teruel, y Monzón, Barbastro, Sabiñánigo y Jaca en la de Huesca, y Ejea de los Caballeros y Calatayud en la de Zaragoza, no hay núcleos que tengan poblaciones crecientes que permitan sustentar un lanzamiento de la riqueza regional: Todos coincidimos en que para impulsar el



Aragón tiene dos caras. Una cara inédita casi, de enormes posibilidades turísticas, con muchos pueblos esperando la visita de los españoles y de los extranjeros —por ejemplo: esos rincones de Sos del Rey Católico realmente atractivos— y otra cara progresiva, en plena fiebre constructora, presentada por la ciudad —Zaragoza en este caso— que ha visto frenada su expansión.

desarrollo de la región será preciso una repoblación humana de Aragón.

Con los hombres que hoy tenemos en la región es imposible un desarrollo armónico de la misma. Se impone una operación «retorno» de los que se fueron durante tantos años.

PERO ES TAMBIEN NECESARIO LA AYUDA DE FUERA

Pero es que faltan estructuras para que Zaragoza se difunda por Aragón. La ciudad de Zaragoza, con una población de 550.000 habitantes ha tomado conciencia de que su crecimiento debe ser cortado. Comienza a sentirse incómoda en sus infraestructuras desbordadas. Por primera vez mira a la región.

Pero la realidad de su propio crecimiento y las fuerzas que vienen desde la central no coinciden con las líneas que querría imprimir Aragón a su crecimiento. Desde Madrid se programan las autopistas bordeando la línea del Ebro.

Desde Madrid se electrifican solamente las líneas de ferrocarril que pasan por el Valle del Ebro y que tienen a Zaragoza en el centro. Esta línea es la que se potencia y con ella, la ciudad de Zaragoza, que se encuentra en el centro de un polígono cuadrilátero cuyos vértices son los cuatro centros industriales más fuertes del país: Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao. Pero Aragón le hizo la historia vertical. Históricamente, la unidad de Aragón se hizo no sólo a golpe de maza guerrera, sino también porque los ganados de la montaña venían a invernar en la tierra baja y porque los riegos del Valle dependían de las facilidades que se daban para el uso del agua en las montañas. El que hoy se potencie la línea que pasa por Zaragoza, significa más relación con los extremos de la línea, Bilbao y Barcelona, que con la verticalidad de sus hermanas, Huesca y Teruel. La potenciación de la línea del Ebro, con abandono de las comunicaciones verticales, suponen un girón en la concepción de Aragón y una desviación de la vocación histórica y de las posibilidades futuras de esta ciudad y de su riqueza.

No cabe la menor duda de que la revitalización del ferrocarril del Canfranc, que une a Zaragoza con la frontera francesa, pasando por Huesca, Sabiñánigo y Jaca, constituiría una razón poderosa para que la industrialización y los servicios creados en la capital comenzasen a difundirse por toda la región creando economías externas y, de paso, descongestionando la concentración de transporte por Irún y Port Bou. La modernización del mismo depende también de la Administración Central.



El crecimiento progresivo de Zaragoza se acelera en los años 1950 y 1960. Hasta el punto que el aumento de sus habitantes en la postguerra —de una fecha que va de 1940 a 1974— supone un doscientos quince por ciento. En la actualidad alcanza los 550.000 habitantes y la ciudad y sus regidores tienen conciencia de que este desarrollo debe ser cortado. Por otra parte el «frenazo» de la inmigración es un hecho. Se ha detenido la creación de puestos de trabajo.

EL «PARON» INDUSTRIAL

Ya he dicho que el parón industrial es un hecho.

La gran ocasión de Zaragoza fue la ubicación de la SEAT. Se anunció el 16 de junio de 1973 a bombo y platillo. Eran 9.000 puestos de trabajo. Pero sobre todo, era la posibilidad de que la mayor parte de la industria, dispersa en cuanto a los mercados, sin cabecera ni pies en la provincia, asentase aquí su cabeza. La SEAT podía haber hecho realidad la industrialización de todo Aragón. Desde Zaragoza salen para el exterior gran parte de los componentes de la industria del automóvil. Madrid, absorbe el 35,75 por ciento de los componentes



que se hacen en Zaragoza y Cataluña un 33,4 por ciento. Todos ellos podían haber quedado en Zaragoza y Aragón si el proyecto de la SEAT se hubiese hecho realidad.

Pero SEAT dejó pasar la oportunidad. Primero fue la grave crisis del sector, que aconsejaba el demorar las inversiones programadas. Luego fue la inoportuna marcha de «Authi» en Navarra, que hizo que la empresa nacional tuviese que ir en auxilio de los graves problemas laborales que ocasionaría el cierre de la factoría de Pamplona. Zaragoza se quedó sin SEAT y allí desapareció la última posibilidad de dominar una industria de cabecera que irradiase suficiencia al resto de la región.

A pesar de ello, la industria en Zaragoza sigue siendo el aportador principal de riqueza. Con sólo un 38 por ciento de la población activa consigue el rendimiento de un 60 por ciento del Producto Interior Bruto Provincial.

El sector industrial más potente, por lo producido, es el de transformados metálicos. El sólo produce el 15 por ciento del FIB. Su aportación a la producción final es superior incluso a la del total de la agricultura.

La concentración industrial es importante en la capital y sólo tres sectores industriales, «transformados metálicos», «industrias de productos alimenticios» y «edificación y obras públicas» se llevan el 58 por ciento del valor total de la producción provincial.

Sin embargo, esta visión sólo productiva de la industria de Zaragoza puede ser deformante y así lo demuestra la importante publicación de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. La de «transformados metálicos» con toda su potencia, al no estar integrada dentro de la región y la propia provincia, no tiene ningún poder de arrastre. Adquiere gran parte de sus «in-pouts» intermedios y hace sus ventas fuera de nuestra provincia. Sin embargo, en la cabeza de nuestras industrias con más poder de arrastre figuran las industrias alimenticias ligadas al campo: las industrias cárnicas, vinícolas y lácteas. Si a ello se añade que el sector agrario es el que más adquisiciones hace en la propia provincia, obtenemos que todo lo ligado con la agricultura es el que más riqueza puede generar, en la economía general. Ya no se trata solamente de conocer cuál es el producto final, que puede ser no importante, sino de saber cuál es el valor final que se queda en la provincia el que más capacidad de arrastre tiene para otros sectores que le abastecen y que, al mismo tiempo, son clientes suyos. La agricultura, modesta en su concepción general, en sus cifras de producto terminado, es, sin embargo, la que se revela como la mayor potencia de movimiento económico de la provincia. El aumento de su producción unitaria redundará en beneficio del resto de la economía regional con un gran efecto multiplicador.

Esta puede ser una de las razones económicas para pedir la terminación de los regadíos de la región Aragonesa y de cuyo tema trata, documentadísimamente, otra persona en este número.

LOS SERVICIOS Y EL TURISMO

No tienen la importancia que había de esperar de ellos, los servicios en nuestra región. Su participación en el Producto Interior no supone más del 29 por ciento del total. Hay que compararlo con el 34,9 por ciento que representa a nivel nacional. Los servicios no tienen fuerte desarrollo en la capital y la provincia, se encuentran polarizados, en más de 22 por ciento en el comercio. Se puede decir que el sector servicios presenta un ligero desfase en desarrollo con el de los otros dos sectores que nos ponen en situación de decir que estamos tocando las características mínimas de una zona subdesarrollada.

Quiero hacer un paréntesis para el turismo. Igual que la capital se ha sabido beneficiar industrialmente de su posición privilegiada en el centro del «Triángulo de la Pujanza», no ha conseguido que esa misma posición haya reportado beneficios desde el punto de vista del turismo.

Según los últimos datos de paso por las fronteras aragonesas, por Canfranc y Sallent de Gállego, pasaron el año pasado más de 800.000 personas. Si a ellos se añaden los que pasan por las otras fronteras hispano-francesas y de las que Zaragoza es el centro de una «Y», el número de personas que tendrían la oportunidad de conocer Zaragoza y desde aquí gran parte de la región aragonesa, es muy alto. Sin embargo, la realidad es muy otra. Veamos.

En Zaragoza y su provincia había a finales del año 1975 8.095 plazas turísticas distribuidas en 134 establecimientos hoteleros. Las pernoctaciones acusadas en ellas no llegaron a más del 1.037.000, lo que nos dice que cada plaza hotelera estuvo ocupada 129 días en un año, como término medio. No deja de ser una cantidad mínima de ocupación para nuestras posibilidades turísticas.

Pero hay más. Estas pernoctaciones fueron causadas por 596.000 viajeros lo cual quiere decir que salían a una media de 1,7 pernoctaciones por persona viajera. Es la mejor expresión de lo que se entiende por ciudad de paso.

Y lo cierto es que los atractivos turísticos de la ciudad, con la simbiosis viva de cuatro culturas en sus dos mil años, dan muchas más oportunidades de las que hoy se explotan para potenciar el turismo. Sin ir más lejos, el turismo religioso no tiene un tratamiento metódico que haga que la visita al Pilar comience por ser casi paso obligado para cuantos rodean a Zaragoza. No hace mucho tiempo, una encuesta realizada entre los peregrinos a Lourdes arrojaba el resultado de que más de un 30 por ciento de los viajeros a Lourdes seguirían hasta El Pilar de Zaragoza si las comunicaciones fuesen fáciles entre un lado y otro de la frontera. Con los siete millones largos de turistas que tiene Lourdes, sólo con una mínima parte, las posibilidades turísticas de Zaragoza se elevarían muchos enteros.

Zaragoza presenta unas importantes manifestaciones históricas, artísticas, religiosas, deportivas y culturales como para hacer viable un turismo mucho más importante que el que en estos momentos llega a la ciudad.

A GUISA DE RESUMEN

Zaragoza ha frenado su crecimiento. Su crecimiento poblacional y su crecimiento económico. Son dos frenos que puede causar graves perjuicios a la región, a pesar de que las posibilidades de irradiar desarrollo desde la capital son reducidas porque la industria regional no está integrada y no tiene relaciones sectoriales entre la misma región, sino que las tiene con otras regiones.

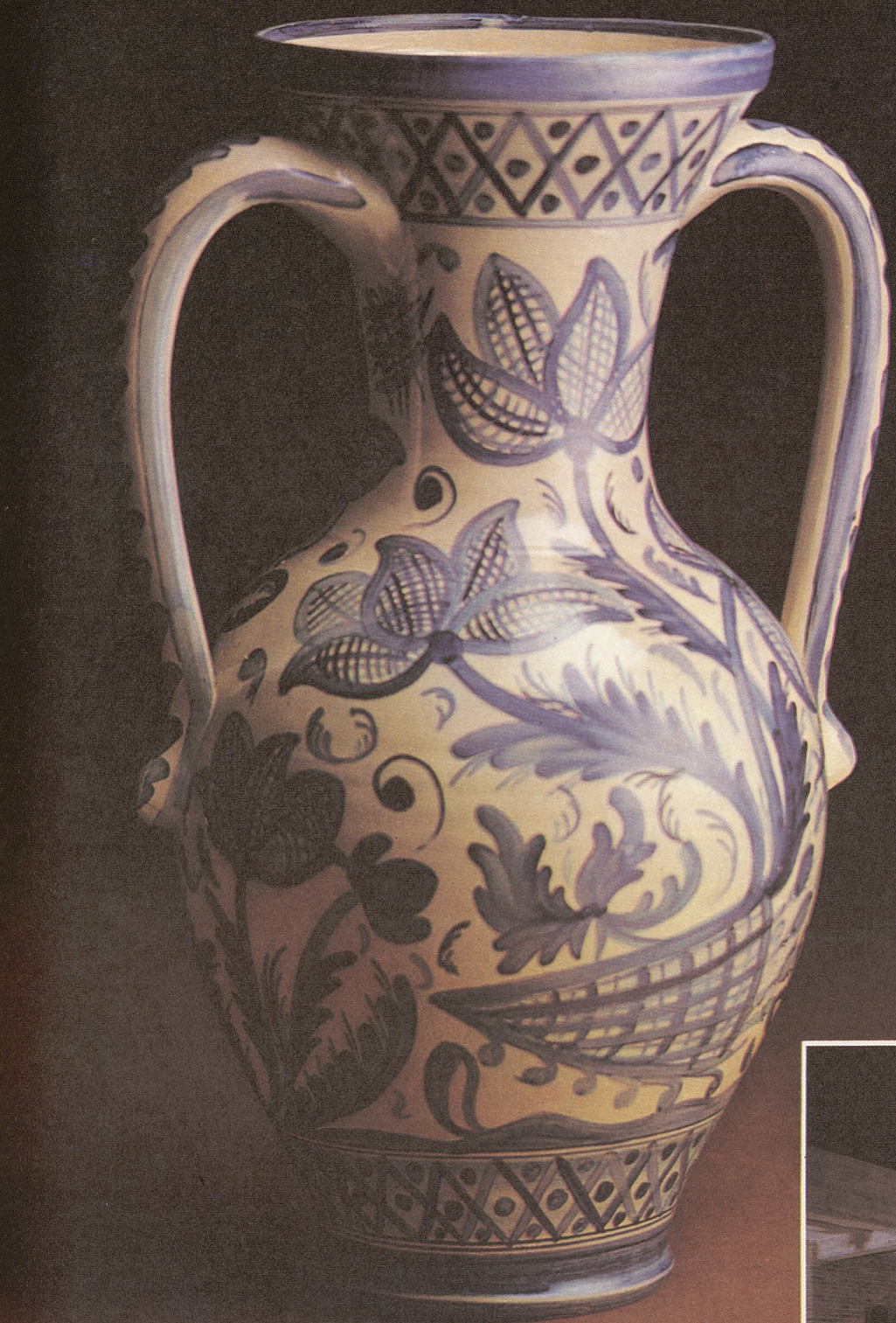
A pesar de ello, la industria sigue siendo el sector que aporta más producto a la economía zaragozana, con una participación del sector terciario o de servicios bastante inferior a los porcentajes nacionales. De entre las industrias, aunque el volumen de operación es el más alto en la de transformados metálicos, la de más capacidad de arrastre es la derivada de la agricultura y la alimentación, que así componen un núcleo de provisiones y de ventas que se quedan en la misma región aragonesa.

El turismo está poco explotado y las cifras de pernoctaciones no están en función directa con el enclavamiento de Zaragoza en el contexto geográfico nacional ni con las posibilidades turísticas de la capital y de toda la región aragonesa.

Todo ello da pie para un pronóstico o, mejor para una duda: ¿hacia dónde habrá que enderezar la nueva economía provincial y regional? La respuesta es ardua, pero decisiva.—Angel DE UÑA Y VILLAMEDIANA.

DIPUTACION PROVINCIAL DE ZARAGOZA

Escuela de cerámica MUEL





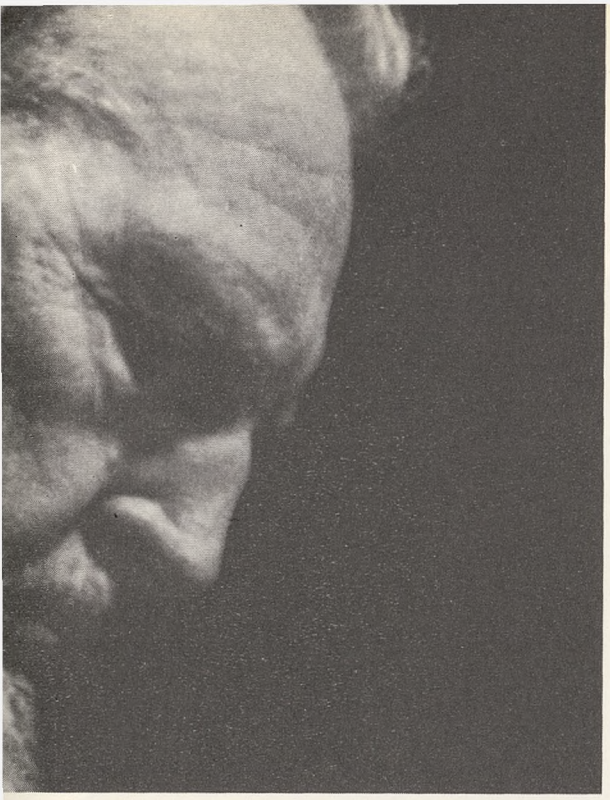
pablo SERRANO

EL ESCULTOR DE LO ABSOLUTO

Cuando hablamos de la «escultura pensante» y reflexiva, creadora en sí más de una forma de ser que de una forma de aparecer, de Pablo Serrano, no queremos decir que el reconcentrado y silencioso Pablo Serrano se manifieste en sus estructuras dinámicas o pedazos de vida como un ser meditabundo, cogitante



«HOMBRE CON PUERTA» (ABIERTO)



o estático ante la problemática
de las cosas en torno, sino más bien
que estas cosas de su naturaleza
creatriz, de su mundo interior más que
exterior, están, de hecho,
pensando, están como reflexionando sobre
sí mismas y sobre su función
en el mundo, es decir, que si otros han
dado pesantez o ingravidez,
expresión y vida a la materia escultórica,
el milagro de Pablo Serrano
consiste en dotarla de esa facultad
pensante que sólo pertenece
al hombre; pero esto sin humanizar

Pablo Serrano en su artística búsqueda encuentra las más hermosas transfiguraciones que laten en cada una de las oquedades o redondeces de sus mágicas criaturas. Escultor de fuerte personalidad ha sabido dar a las grandes figuras literarias españolas —Galdós, Machado, Unamuno, etc.— expresión y densidad absolutamente permanentes.

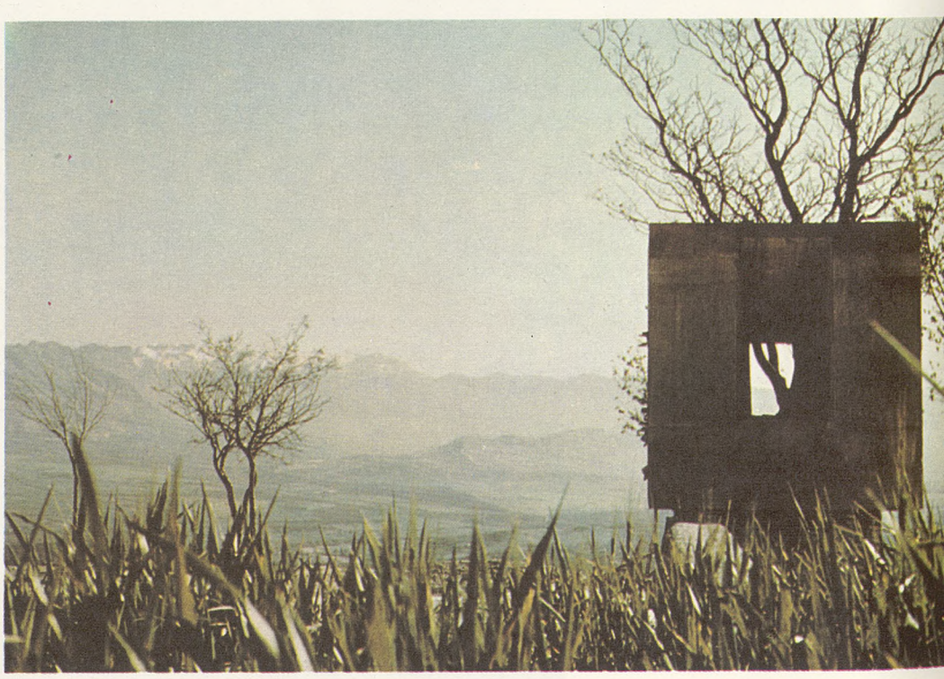




MONUMENTO A
PEREZ GALDOS

«UNIDAD-YUNTA»

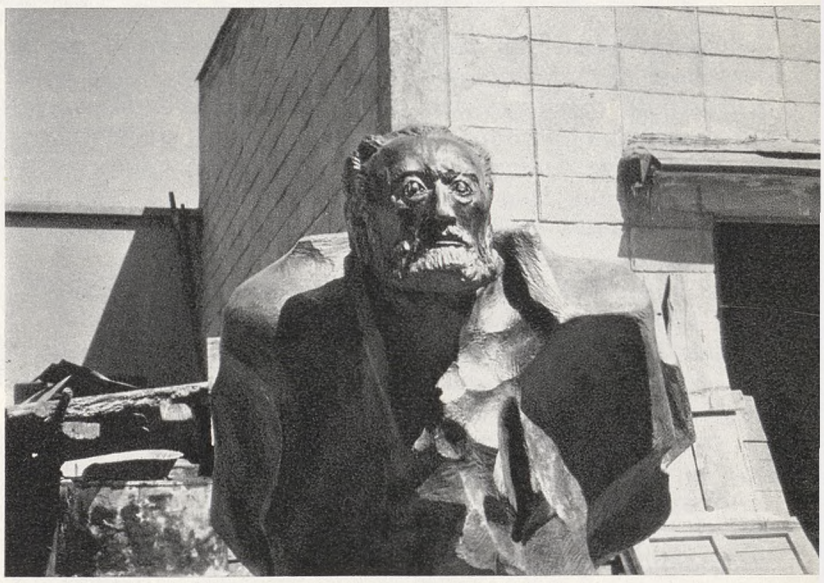




MONUMENTO A ANTONIO MACHADO

la materia, sino transfiriéndole
esta cualidad en su propio ser, combinando
materia y abstracción,
materia moldeable, vaciable,
acoplable y sonora en plasmados
silogismos espaciales, inminentes en
el tiempo. La escultura se hace
pensamiento en Pablo Serrano,
pero no pensamiento estático y
conseguido sino planteamiento
constante y vivencial del ser como son «en acto»,
pero también «en potencia», en presentido
cambio y ascenso hacia
la perfección, la unidad y la verdad.
Pero además estas «cosas» de
Pablo Serrano permanecen,
se estructuran, se completan para hacernos
pensar interminablemente.
No hay un sueño de la perfección
conseguida —vanidad desechada,
tranquilidad imposible— sino un poder
generativo y transfigurador
apresado en su evolución inacabada
hacia la armonía total
—la armonía preestablecida
de Plotino o de Leibnitz—
el acorde universal captado en movimiento,
en acción, pero una acción que
brota de la propia obra, acción
interna e inagotable en la órbita
totalizadora de sus posibles
simbologías más allá de la metamateria
o de la metaexpresión. Se da desde
la raíz misma una exploración
metafísica de un rigor intelectual
que asombra y pasma. Los sentidos,
por eso, no pueden pasar de modo
pasajero y fugaz —por
mucha que sea la complacencia derivada
de lo artístico— ante estos
núcleos de vida en simbiosis
creacional con la materia sin que el
espíritu se agite, se inquiete,
conturbe y purifique. Grandísima
ambición de un maestro en el arte
de la ascética purgativa en verdad, más
allá de la estética que se consuma en sí misma.
Intentar y conseguir penetrar en el
misterio mismo del arte,
con todo lo que esto tiene de drama y de gozo,
de patetismo y de pasión,
de vivencia íntima y de delirio ajeno,
es cosa que pocos artistas
logran. Pablo Serrano está en esa
fase del magisterio que sobrenada
las meras corrientes históricas.
Es el surco mismo de la contemplación
activa de las definiciones no hechas,
o indefinibles, lo que busca
este tenaz, persistente y consistente
aragonés que nos hace frívola
o vacía de contenido toda la escultura
anterior. Efectivamente,
Pablo Serrano nunca se basa en
las formas hechas o adquiridas, no
preestablece ni tiene concepciones
cerradas sino que su afán, su
búsqueda, su hallazgo integral e
integrador es el vacío creador de
las más hermosas transfiguraciones
que laten en cada una de las oquedades
o redondeces de sus mágicas criaturas.
Porque criaturas para
vivir, soñar, sufrir, gozar son esas
embrujadas formas que desde el
misterio a la realidad y desde
la realidad al misterio fecundador,
buscan ciencia y paciencia para
llenar de dichosa belleza los
huecos del entendimiento, no solo
los vacíos de la imaginación.
Imponente sobriedad, perseverante
coherencia de lo que parece
absurdo y es un laberinto disciplinado
para razonar desde el principio
al fin y sobre todo un arte
para partir desde el cero al infinito,
para que la manía de pensar,
el ingenio y la aventura de la belleza
«in se» y «per se» nos den como supremo
regalo el don de la participación
pensante y sintiente en la muestra,
con su involucrado y germinal
pasado y sobre todo con su
prometedor, inexplorado e
inédito futuro. Un orden superior
fundamenta y despliega toda la
obra de este incomparable turolense,
Pablo Serrano, escultor del
arcano y de la comunicación, todo junto.

J. L. CASTILLO-PUCHE.



MONUMENTO A UNAMUNO

LA COMUNIDAD DE ARAGON

Por Hipólito GOMEZ DE LAS ROCES

Presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza

ESTAMOS viviendo en un ambiente de euforia regionalista: así, resulta que no hay problema político que no contenga algún pronunciamiento de este carácter, se organizan encuestas regionales y en fin, parece generalizarse la idea de que el problema de las regiones es uno de los más urgentes que España tiene planteados.

Bueno será, no por ejercer de aguafiestas sino por mantener el tema dentro de sus justos linderos, recordar que la región constituye una deseable forma de organizar, a nivel intermedio, la convivencia y la participación política, pero que no es la panacea de todos los problemas ni remediará todos nuestros males.

El regionalismo tiene, por supuesto, sus riesgos y uno de ellos es el de dejarnos enredar en la maraña romántica a veces y mucho menos romántica en otras, de los que esperan demasiado o de los que, en verdad, no esperan nada o buscan otros fines.

Como en los versos de Lope de Vega:

«Señales son de jüicio
ver que todos lo perdemos,
unos por carta de más
y otros por carta de menos.»

Demos pues, por supuesto, lo que está en la mente de todos: que el regionalismo no puede convertirse en el instrumento que sirva para propiciar la separación nacional, pero que tampoco ese peligro puede transformarse en el freno de cualquier intento de instaurar la idea regional. Como muy bien se ha dicho a veces, a los que propician lo primero los llamamos separatistas; a los segundos, separadores.

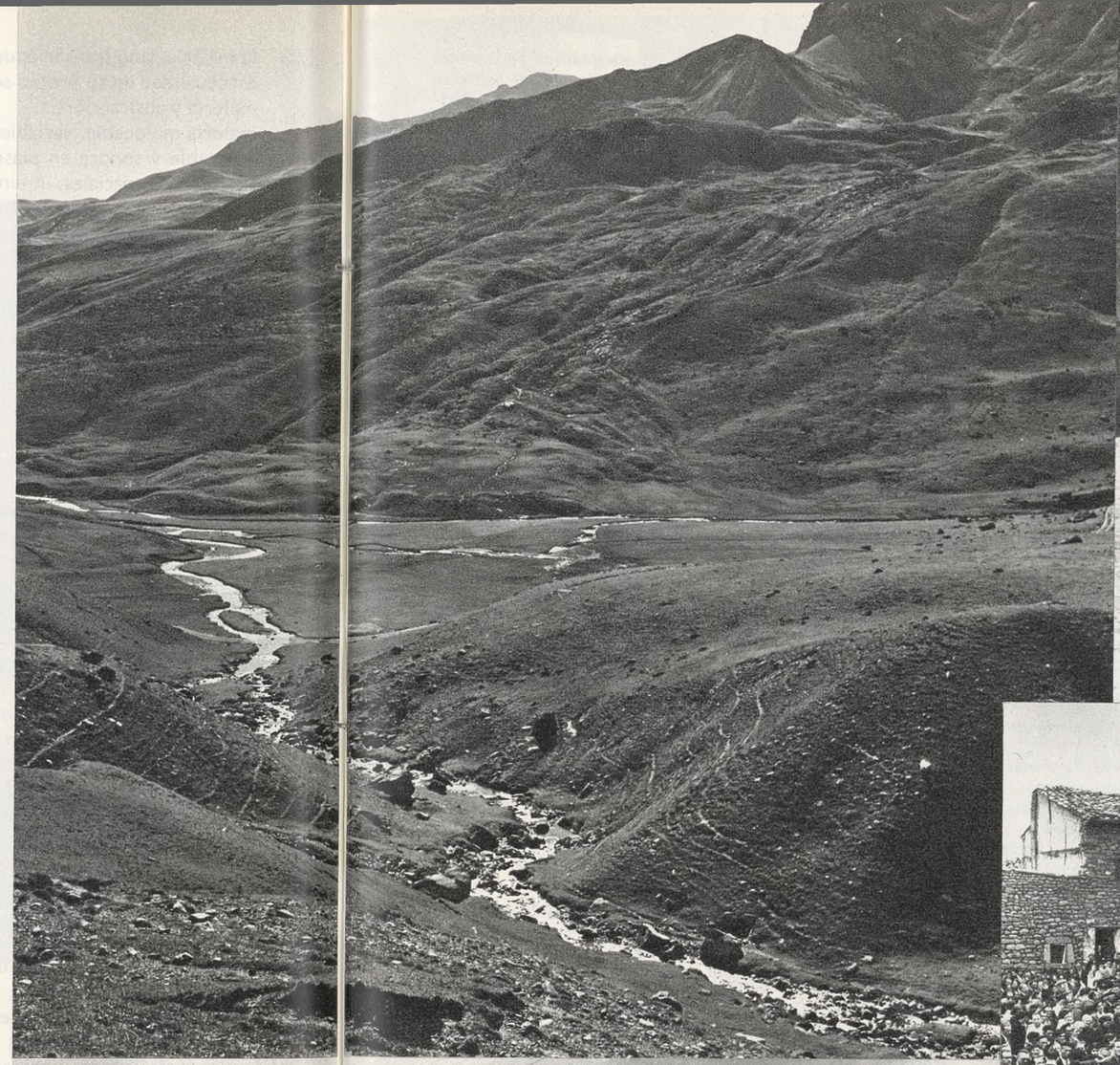
El que existan tales riesgos no puede constituir excusa para dejar de caminar; la vida del hombre es esencial y cotidianamente una lucha con riesgo, un caminar por el filo de la navaja de muchos problemas; así y sólo así, podemos progresar.

Intrínsecamente, no hay regionalismo en las actitudes que no partan de aceptar la unidad nacional; pero es infantil suponer que la unidad nacional se quebranta cuando sólo se quiere redistribuir el ejercicio territorial del poder político, reencontrar al hombre con un entorno que le sea más familiar y que, sin embargo, no controla y devolver a los entes locales una carga (siempre lo debe ser la potestad pública bien ejercida) que los convierta, ciertamente, en órganos de decisiones propias.

Tras repasar la historia próxima del regionalismo español, en la que hay notables capítulos aragoneses, creo que no sería excesivo concluir que es una historia que apenas tiene otra cosa que frustraciones.

¿Por qué ha fracasado en España el regionalismo, cuando hay regiones tan diferenciables y cuando, además, no están separadas por diferencias raciales, de religión o de lengua?

No sería sencillo contestar a esta pregunta y estoy seguro de que muchos de nosotros tenemos respuestas bien diversas que sólo debidamente ensambladas nos darían, quizá la respuesta plenaria.













Desde el Valle de Ansó a los Pirineos de Huesca, de las escarpadas estribaciones de Albarracín, al solar del Rey Católico, Aragón es una auténtica comunidad de raza, habla, estilo y maneras de hacer, patentes en su bailes, obras, costumbres y tradiciones de toda clase.

UNA MODALIDAD DE PODER QUE DEBE SER RESPETADA

Pero, en cualquier caso, me atrevería a proponer unas reflexiones para que en el futuro tratemos de eliminar esos obstáculos. Son las siguientes:

1.ª Que el regionalismo, como tantos temas españoles ha sido víctima de los extremos: la carta de más separatismo o la carta de menos del centralismo (los separadores).

2.ª Que no podemos desistir, a pesar de todo, de la idea regional ni suponer que no sea realizable en España.

3.ª Que la idea de región debe reemprenderse por un nuevo itinerario, no ayuno de experiencias, con dos planteamientos inexcusables: el respeto a provincias y municipios, acerca de cuyo punto volveré a insistir posteriormente y el respeto al Estado.

Enfrentar a la región con el Estado, plantear polémicamente sus relaciones, no tiene más que un posible final: la desaparición de la región (absorbida por el Estado o convertida en nuevo Estado).

Me pregunto, en definitiva, si no sería bueno que indagáramos un posible nuevo camino del regionalismo por la vía del entendimiento. Un regionalismo con base histórica (porque de la tradición nace), pero también con base actualizada y racional (porque la tradición hay que seguir haciéndola, no dejarla paralizada). Ni contra el Estado ni sin el Estado; un regionalismo que fuese un peldaño en la organización territorial y humana del poder político, como el municipio, como la provincia y como el mismo Estado.

La región no es una forma excluyente de esas otras, sino una modalidad de poder que debe ser respetada por la nación y respetar, a su vez, otras realidades.

Dicho lo anterior, voy a tratar de explicarme algo más; voy a tratar de decir qué reglas de juego serían indispensables, prescindiendo de graduaciones difíciles de señalar ahora, para que la región pueda tener un horizonte.

La primera consistiría en que el regionalismo fuese tratado con generalidad, no pensando sólo en alguna región. Otra cosa equivaldría a crear una especie de regionalismo de privilegio, del que sólo disfrutarían dos o tres territorios.

Entiendo que el fracaso de algunas experiencias regionales españolas se ha debido en buena medida a la inexistencia de esa generalidad regional: no puede esperarse que defiendan todos, lo que sólo beneficia a algunos. ¿Qué interés podrían tener Andalucía o Murcia en un regionalismo hecho, exclusivamente, a imagen y semejanza del País Vasco o de Cataluña?

El regionalismo no puede ser tampoco un instrumento que repita, a escala territorial, la lucha de clases, convertida ahora en lucha de regiones ricas contra regiones pobres. Como se ha escrito recientemente por persona de alta calificación política «ninguna región debe tampoco pretender por este medio ni privilegios ni menos participación en las cargas públicas ni menos cooperación».

El regionalismo debe dar a todos los territorios las mismas posibilidades, sin que ello reconduzca, por supuesto, al paroxismo de la uniformidad.

Ni qué decir tiene que la generalidad implica también, la igualdad en el tratamiento de las regiones.

Pero ¿en qué consiste la igualdad? La igualdad no consiste en tratar como iguales a quienes no lo sean, sino en tratarlos proporcionalmente a la exigencia de ayuda y comprensión que merezcan. La comprensión por ejemplo, hacia las instituciones consuetudinarias de cada territorio, hacia su lengua vernácula, hacia sus costumbres; y la ayuda, también por ejemplo, a aquellas regiones que con más justicia y perentoriedad la impetran.

LA HORA DE PLANTEAR UNA POLITICA DE DESARROLLO TERRITORIAL

Desgraciadamente (y no sé si necesariamente) el desarrollo español de los últimos años se ha hecho prestando más atención al volumen que a su justa distribución territorial y cualificación debidas. Era urgente crear riqueza y se creaba, con medios exiguos, allí donde más fácil resultaba, es decir, donde ya existía una infraestructura. Creo que ya ha llegado la hora de plantearnos seriamente una política de desarrollo territorial, en la que el esfuerzo público lleve la riqueza a las regiones más sangradas hasta ahora, estabilizando allí la mano de obra de que disponen; si esto no se hace así, preparémonos a ver agravados geométricamente los costos sociales de infraestructura, preparémonos a soportar los efectos de una concentración humana casi ingobernable, en pocos núcleos de población, mientras contemplamos la ruina por despoblamiento de extensas zonas del territorio nacional. Sería algo así como aprovechar sólo algunas habitaciones de nuestra casa, cuando estamos necesitándolas todas.

Esta es también, una de las grandes misiones de la regionalización. Si la regionalización no sirve para incorporar al desarrollo de los territorios más deprimidos elementos activos de promoción social, casi me atrevería a decir que no merece la pena intentar el esfuerzo.

En tal sentido debo recordar que este criterio social de la regionalización llevaría, en rigor, a tratar más generosamente a las regiones menos avanzadas. Y nada sería más justo, sin que debamos oír la queja de quienes cada día reclaman más, fundándose en que generan tal o cual tanto por ciento del producto nacional, como si las demás regiones no deseáramos lo mismo; como si las demás regiones no fuéramos los clientes de ese producto, y sobre todo, como si la Patria fuera sólo una hoja de contabilidad en vez de una gran familia.

En conclusión, no quebrantaría las reglas de igualdad y de generalidad, sino que las serviría con sentido de justicia distributiva, el prever en un futuro estatuto de regiones la existencia de dos regímenes: uno, el ordinario y otro, de promoción para permitir a los territorios regionales más necesitados obtener un mayor impulso, fundamentalmente en materia de estructura.

Tendría que ser no sólo un régimen de «especial tutela» (quiero decir, de preferente inversión pública), sino de «especial dispensa» financiera, fiscal, etc., y por supuesto debería ser un régimen transitorio, nunca permanente, porque tampoco se trata de perpetuar un estado de pariente pobre ni de subvencionar «sine die» la desidia que mostrara una región por su propio crecimiento.

Es indispensable también que el reconocimiento de la región sea acompañado de una reforma profunda de la Administración general del Estado.

Hace falta, ahora, una nueva reforma que concretaría por vía de síntesis, en dos trazos: una descentralización de funciones en favor de los entes locales y una desconcentración de las funciones que el Estado se reserve, en favor de sus órganos periféricos.

Esas reglas de juego a las que acabo de referirme distan de ser una mera opinión personal; en la reunión que los Presidentes de todas las Diputaciones Provinciales celebramos en Valencia en el pasado mes de mayo, se aprobaron conclusiones orientadas en la dirección expuesta. Se trata sin exagerar, de un pensamiento dominante.

PRESERVACION Y ACICATE DE LA IDENTIDAD REGIONAL

Si hasta aquí me he referido a unas reglas de juego que afectan a todo el regionalismo español, ahora querría aludir especialmente a lo que estamos intentando hacer por la región desde las Diputaciones aragonesas.

El 18 de junio de 1974 celebramos una reunión los presidentes y vicepresidentes de las tres Diputaciones aragonesas, con el fin inmediato de preparar una ulterior asamblea de las tres corporaciones provinciales y la organización periódica de jornadas de trabajo en distintos puntos de la región.

Como decía la nota dada a los medios de comunicación social, el propósito de la proyectada asamblea «consistirá en procurar la preservación y acicate de la identidad regional, promoviendo acciones conjuntas de índole cultural, económica y social que aseguren la presencia permanente de la Comunidad General de Aragón en la vida española, por cuya unidad tanto ha hecho esta región».

Al mismo tiempo, la reunión sirvió para ocuparse también de cuestiones de fondo, y así, en la misma nota se podía leer lo siguiente: «En el curso de dicha reunión preliminar los intervinientes expresaron su profunda preocu-



Arriba, Sos del Rey Católico.
Fachada del Ayuntamiento en la Plaza Mayor.
A la derecha, en otro rincón de la misma villa, el palacio
de Sada, lugar de nacimiento de Fernando el Católico.
Las Diputaciones aragonesas celebran
en Sos del Rey Católico las terceras jornadas de la Comunidad.
Es una manera de buscar plenamente el futuro.

pación por el desequilibrio económico que Aragón padece, motivado en buena parte por la excesiva concentración de recursos e inversiones en otros puntos, extremadamente localizados, del territorio nacional. A esa preocupación contribuye el conocimiento público de proyectos ante los cuales no cabe permanecer impasibles, porque de prosperar atentarían a la propia viabilidad regional de Aragón».

En fin, en aquella fecha se anunciaba ya la celebración de la primera asamblea de la Comunidad General de Aragón en San Juan de la Peña.

Así empezamos a caminar, sin preocuparnos excesivamente de otra cosa que no fuera la esencial: preservar la unidad de las tres Diputaciones e incrementar nuestra comunicación como bases indispensables para procurar luego, empresas comunes. Y así se celebraron en unos inolvidables días de noviembre de 1974, las I Jornadas de la Comunidad General de Aragón, como asamblea de las tres Diputaciones. Era la única forma jurídicamente viable; la asamblea no podía adoptar acuerdos formales, pero sí conclusiones que luego ratificaron los plenos corporativos.

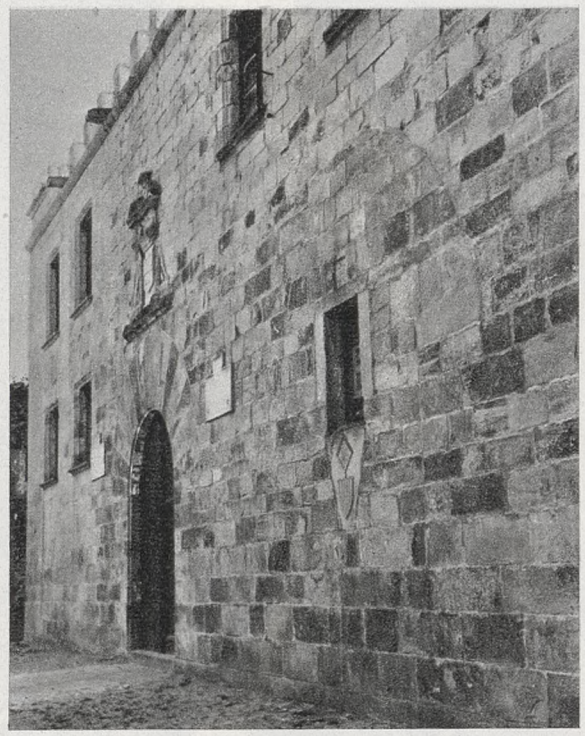
En Jaca, al tiempo de las I Jornadas, ya se preveía la posibilidad de que la nueva ley de Régimen Local autorizara lo que entonces no estaba permitido: la asociación de Diputaciones en forma de mancomunidad interprovincial o regional. En aquellas jornadas, Teruel se encargó de preparar una ponencia sobre la «Mancomunidad de Diputaciones aragonesas y su viabilidad legal». En fin, de las II Jornadas de la Comunidad General de Aragón, celebradas en Albarracín y Teruel, trajimos ya un proyecto de bases estatutarias de esa Mancomunidad de Aragón que deseamos constituir.

Ya quedó dicho que era la fórmula que, según nuestras previsiones, encontraría con mayor probabilidad, luz verde en la nueva ley de Bases de Régimen Local. El pronóstico se ha confirmado.

La Mancomunidad puede convertirse en una fórmula de acción regional, que, dentro del campo de las competencias de las Diputaciones, permitiría, además, una gran flexibilidad: desde trabajar regionalmente en un solo servicio (por ejemplo, en el de carreteras) hasta trabajar en muchos servicios. Esto es, representa un estupendo campo de entrenamiento que: a) *permite saber si estamos en condiciones de ampliar la acción regional, por vocación aragonesista, por capacidad de gestión, por necesidad y* b) *no quebranta la vida provincial que constituye una realidad insoslayable y precisa.*

NO SUSTITUIR A LAS PROVINCIAS SINO COEXISTIR CON ELLAS

Nosotros hemos entendido que la solución regional no consiste hoy en crear abruptamente entes regionales de competencia plenaria, si éstos han de nacer por la absorción de las competencias de las Diputaciones regionalizadas. No consiste en sustituir a las provincias, sino en coexistir con ellas; eso sí, recibiendo facultades de la Administración General.



La región no debe venir a destruir, sino a ponerse en su peldaño y a convivir con las demás unidades territoriales de convivencia ya existentes.

Por otra parte, no es osado sostener que las Mancomunidades de Diputaciones han sido en lo que va de siglo, el esfuerzo más rentable de los que se han hecho en materia regional.

Un Real Decreto de 18 de diciembre de 1913 permitió la constitución de Mancomunidades de Diputaciones y a su amparo tuvo una vida brillante la constituida el año siguiente por las cuatro provincias de Cataluña.

También en Aragón se intentó por aquellos años, creo que con un sentido fundamentalmente agrícola y quizá con un objetivo más global en 1919, cuando la Unión Regionalista Aragonesa se propuso crear «una mancomunidad aragonesa como fórmula de gobierno regional».

La mancomunidad no es forzosamente la fórmula final del regionalismo, pero ¿podremos echar a correr, antes de saber andar, como en el caso de la fábula?

Doy por supuesto que una mancomunidad interprovincial no sería una verdadera esperanza si no llevara consigo aquellos grados de descentralización, representatividad y hacienda, indispensables para responder a las exigencias políticas y económicas de la región.

En este otoño, las Diputaciones aragonesas proyectan celebrar en Sos del Rey Católico, las III Jornadas de su Comunidad General. Vamos a proseguir una experiencia casi franciscana; vamos a seguir caminando juntos, no a la busca del tiempo perdido (porque el pretérito es irrecuperable), sino al encuentro del futuro.

Queremos que el futuro nos encuentre trabajando. — ■

LA MUJER Aragonesa

En la galería de las mujeres, no ya españolas, sino hispánicas, cobra vistosa y fuerte presencia la aragonesa, que es un símbolo entero de valor y majeza, de bravía personalidad, como la que canta la jota, y de una riqueza de dulzura como el panal escondido. Fiel a sí misma en el esplendor de atavíos tradicionales, es mujer sencilla que vive la vida presente con absoluta confianza tanto en su belleza como en su alegría arrebatadora y contagiosa, y esto desde lo alto al llano, desde el adusto secano a lo más florido y fecundo.



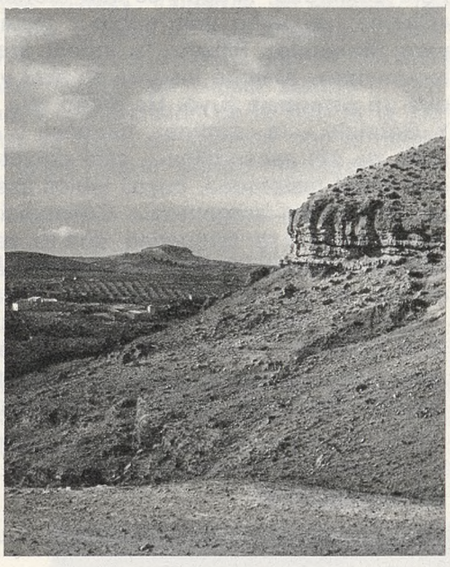
TEXTOS LITERARIOS DE LO *ARAGONES*

Por Luis HORNO LIRIA

Resumo en este ensayo otros trabajos míos sobre el reflejo de Aragón y de los aragoneses en las obras de «Clarín», de Menéndez Pelayo, de P. A. de Alarcón, de Galdós, de Unamuno, de «Azorín», de Baroja, de los Hermanos Alvarez Quintero y de Federico García Sanchíz, que pronto serán compilados en un volumen de la «Institución Fernando el Católico» zaragozana. Creo que sus datos dan una visión global de los modos que los españoles han tenido —y quizá siguen teniendo— de contemplar lo aragonés.

Paisaje: Polvoriento desierto.

Aragón es tierra que si para Galdós tiene —en Ansó— «un carácter gótico» y que si, para «Azorín», ofrece un paisaje «noble y austero», una «naturaleza dura, noble y bravía», para Baroja es, en cambio, «violenta, convulsa, polvorienta, ruinosa», de campo «árido y monótono», «poco menos que un desierto sobre cuya desolación trágica cae de plano el sol». En esa misma línea de repulsa, Unamuno llegó a decir que «no me ha tentado nunca el detenerme en Aragón, y menos el visitar a Zaragoza».

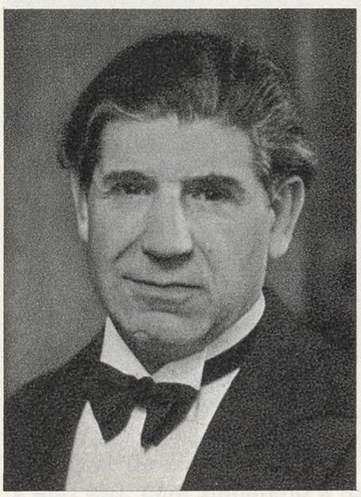


Archiespañolismo aragonés. Zaragoza, corazón de España: Aragón, cimiento de su unidad.

¿Por qué? En primer lugar porque, a la hora de caracterizar generalizando y aun cuando se hayan descrito otras comarcas, sólo suelen elegirse las tierras monegrinas o los campos que bordean Zaragoza. Pero, sobre todo, porque desde los Sitios, lo aragonés es simbólica quintaesencia de lo nacional. «Entre todas las regiones de España, Aragón —dice "Azorín"— sintetiza, mejor que ninguna, el carácter indomable, fuerte e independiente de los españoles.» «Zaragoza —insistirá— puede sentir el orgullo de haber sido el crisol en que se fundiera la nacionalidad española.» Es la nuestra —reconocerán los Quintero— «una tierra viril y archiespañola» en la que «todo habla, primero que nada, de patriotismo», y Zaragoza es en ella «solar del españolismo, corazón de España». «El día en que se desbarate España —había dicho ya un personaje galdosiano— para volver a jacerla, tendrán que poner por pedernal del cimiento los corazones de Aragón.» Porque Aragón —subrayan los Quintero— tiene en España «una misión unitiva, centralizadora de lo disperso», la de ser, en la alpargata nacional, como el nudo que ata sus cintas, representadas por Cataluña y por Castilla. Y García Sanchíz recalcará que es base, apoyo, sustentación... es la tierra cimentadora de España, desde el Pilar, que es su raíz, como el santiaguismo su frondosidad».

Zaragoza, antemural de unitarismo.

No sólo es, pues, lo aragonés una patriótica exacerbación de lo nacional, sino hasta de lo unitario. De ahí arranca el malestar de Unamuno: «me molesta —dice— que se quiera simbolizar a España en un baturro aragonés». Y rehúye así el visitar Zaragoza, a la que ve como «antemural del catalanismo en España, como el hogar y algo así a modo del corazón del unitarismo patriótico español».



El Pilar, raíz de España; su terrible fuerza fetichista.

Ese corazón late en un templo, el del Pilar, que constituye a Zaragoza —para los Quintero— en «trono y sede de la Virgen». Su Pilar es «símbolo inseparable del patriotismo, sostén de las Españas y de la Hispanidad, corazón y raíz de la patria y de sus triunfos», en frases fervorosas de Federico García Sanchíz, que, como Galdós, lo describen, en circunstancias heroicas, lleno, rebosantes sus naves, de un pueblo que quiere a su Virgen «con un cariñazo realista —dice Sanchíz—, de la baturrada», subrayando que Ella nos ampara, pero nosotros, a la vez, la protegemos. «Grande es la Pilarica de los aragoneses» había dicho ya Unamuno: «es una fuerza terrible», añadirá Baroja, que luego, irreve-

rente, calificará de «fetichismo». En un poema alusivo al Pilar y al patriotismo zaragozano, Unamuno aludirá a la excesiva «broza» que traen las aguas del Ebro, el cual sigue siendo, a sus ojos, el «río padre»; aguas embarradas que son, para García Sanchíz, «sangre de la nación».

Gentes realistas, arraigadas en la tierra natal.

En todo caso, quienes a sus orillas viven son vistos como gentes en las que predomina la voluntad, pero en cuyas conductas hay también hábitos muy marcados de intelectualismo. Gentes cuya faz —para «Azorín»— es «física y fuerte», dotada de «un mismo sello de gallardía y rotundidad» impreso en ellos indeleblemente por el paisaje y el ambiente que de niños contemplaron y respiraron, y «que tienen un mismo rasgo intenso y profundo, el de un hondo amor a la realidad, a la tierra, al pueblo; que de la realidad toman su fuerza extraordinaria; y que hunden todos en la tierra las raíces de su espíritu». Gentes, en todo caso, enteras.

Entereza.

Pues la que «Azorín» llama «noble y enérgica tierra de Aragón» da hombres enteros, «serios, de carácter duro, refractario a toda ligereza, a toda despreocupación...; hombres inconquistables, seres de una inmensa estatura moral, la mejor gente del mundo». Es Galdós quien lo dice, por boca de Gabriel Araceli, el cual, refiriéndose a los Montoria, los protagonistas del Episodio zaragozano, pondera pasmado: «Yo jamás he visto gente como esta», gente —añade— que posee las grandes virtudes cristianas «en crudo y sin pulimento»; gente que, como Alarcón subraya para su Gabriela, posee «el valor de sus convicciones»; gente tan



simple que, como dirá la galdosiana Saloma, la de Borja, «no quiere vida sin honor». Precisamente ese no querer vivir sin honra, es lo que caracteriza al baturro galdosiano, al que veremos vivir en su minuto heroico, en toda su legendaria magnitud de cantar de gesta. «Yo soy —dirá entonces el tío Montoria— hombre para todo, y Dios me ha dado un alma que no se dobla ni se rompe». De ahí su franqueza, de ahí su testarudez, de ahí su afán de libertad, de independencia; de ahí su coraje.

Franqueza: osadía mesurada o claridad brutal.

«El aragonés —había escrito Alarcón— parece siempre un niño: habla con la inconsiderada ingenuidad de los "enfants terribles"...; no conoce el peligro ni mide las consecuencias de sus actos; allá va adonde le impulsa su corazón; pide justicia y defiende su derecho con el generoso ímpetu de la inocencia; quéjase cándidamente y en son de maravilla de las más comunes ruindades de los hombres...» El aragonés es simple, sencillo, llano, franco. «Azorín» años después, señalará la cordialidad y la llaneza como notas de la pedagogía más genuínamente aragonesa: la calasancia. Unamuno elogiará la obra de «ensinceramiento» que Costa llevó a cabo en la vida social española, obra y personalidad a los que Baroja, no obstante, censura duramente. Veo como personaje tipo de esta ingenua llaneza, de esta franqueza brutal al celebérrimo «Capitán Veneno», de Alarcón: «Yo no entiendo de suavidades, zalamerías, ni melindres —rugirá— ¡A mí no me gobierna ni me engaña nadie! ¡Digo siempre la verdad a todo el mundo, caiga el que caiga!» Es su geniazo como una de las dos vertientes de la franqueza aragonesa; la de la ingenua, infantil brutalidad. Porque hay otra, que «Azorín» y Menéndez Pelayo personifican en el médico Andrés Piquer; y que Federico García Sanchíz veía cristalizada en «el nunca descuidado ni ruin, el siempre lúcido y nobilísimo doctor don Ricardo Royo Villanova» y en «la valiente y elegante claridad, en la independencia a ultranza» del también doctor en Medicina don Ricardo Horno Alcorta, a quien Federico veía como paradigma del mejor estilo aragonés de su tiempo. Cabe, pues, deducir que tan aragonesas son esa llaneza violenta, esa cordialidad apasionada y esa franqueza sin rebozos, como esa osadía mesurada, ese recto valorar el propio valer, ese culto a la verdad y ese afán de hacer bien las cosas aun cuando al hacerlas nos hayamos de pasar de la raya, que tales escritores aprecian en nuestras conductas.

Constancia, testarudez, pertinacia.

Consideremos ahora su testarudez. O su constancia, o su amor propio exacerbado, o su terquedad, o su obstinación, o su tozudez, según quiera calificarse su voluntaria pertinacia. Hay un común sentir de que en el alma aragonesa hay una cierta imperturbabilidad en actitudes y criterios. Para Unamuno, Aragón es «un mundo berroqueño»; para «Clarín», «el reino más noble y testarudo del Universo»; para Menéndez Pelayo, la índole aragonesa es «terca e indomable». Alarcón insistirá en esta veta: «¡No te canses! dirá un personaje suyo. He dicho que no y soy aragonés.» Y Gabriela —la «pertinaz, hermosa y denodada» protagonista de «El escándalo»— será caracterizada por él como «un ángel testarudo», cuyos labios aseverarán —«Conoces mi constancia aragonesa.» Constancia que es firmeza y puede llegar a ser terquedad; que es, sencillamente, convicción de la propia verdad, apego a ella, amor de ella, respeto, en fin, de las propias creencias y valores. «El aragonés —aclarará Alarcón— no da nunca cuartel a la iniquidad ni al absurdo, y de aquí la fama de terco y obstinado que tiene entre las gentes, terquedad y obstinación que la patria historia denomina fortaleza, magnanimidad, heroismo...»

Hosquedad.

Pero que pueden quedarse en una mera hosquedad, en una violenta, casi cerril aspereza, que constituye la costra superficial, cuando no el fondo, del carácter de muchos de nuestros paisanos. Este —dice García Sanchíz— es «áspero, aunque protector». Y Galdós reconoce que nuestro trato es indomable, feroz, de atroz dureza, ajeno a toda blandura y a toda suavidad. En muchos de sus personajes —mosén Antón Trijueque, los guerrilleros, don Juanondón...— hace resaltar, junto a su hosca entereza, esa su zafia sequedad de maneras, ese caparazón de berroqueño pedernal que luego salva cuando presenta con detalle la anímica complejidad que los devora. Baroja, en cambio, apenas si nos deja resquicio para alentar. Somos, para él, gente violenta, dura, difícil de dominar, bronca, aviesa, de una tosquedad horrible, de una hosquedad, de un salvajismo apenas disimulado. Es el aragonés un pueblo pobre, brutal, que vegeta en una tierra que, para él, es poco menos que un desierto.

Violencia.

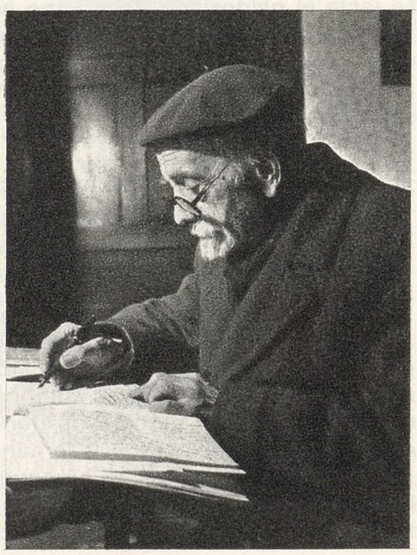
Menéndez Pelayo comprueba esa misma violencia temperamental, unas veces soterrada, y otras furiosa, encrespada. La solemos someter a una habitual templanza, a una característica prudencia, a un sentido común, prodigioso por lo ecuánime. Pero está en nuestra índole y a veces se desata en el creyente para conducirlo a la herejía o al cisma —y son los casos de Servet y del Papa Luna—; o en el pensador católico, para llevarlo a la polémica más violenta —y es el caso de Forner—; o en el político, para sumergirlo en el acre paladeo de la persecución —y es, para Menéndez Pelayo, el caso de los ministros del Partido Aragonés de Carlos III y Carlos IV—; o en el artista, para hacerlo ascender —y es el caso de Goya— a las cumbres más inaccesibles de la genialidad. Violencia indomable, indomada, propia de nuestra terca, testaruda índole, que en esto de la terquedad o de la obstinación aragonesa, don Marcelino no difiere del común sentir.

Ferocidad: el «gustico» de la guerra. La triste, afligida valentía.

Sólo que, otras veces, el torrente desatado de la violencia aragonesa traspasa los límites de la ferocidad. Así sucede en los trances y ocasiones de la guerra. En ella, los aragoneses se mueven a sus anchas. Galdós apunta que incluso con gusto. Pues su Andresillo Marijuán —aquel mozallón de La Almunia que peleará en Gerona y representará al soldado del montón, pero también la más cabal honradez campesina— confiesa, con íntima veracidad, que «a la guerra le llama a uno el gustico que da», ese gustico que sienten, como él, tantos aragoneses, incluso los que como José Fafo, el capellán de Zumalacárregui, parecen y son «afligidicos». «Afligidicos», dice Saloma, que no «falsos». Los afligidicos —aclara— no son falsos (o cobardes); «son valientes tristes». Valientes, en Aragón, parece que lo somos todos. «Nadie es aquí cobarde —comprueba Galdós—. Se teme, se tiene miedo, pero se domina.» «La valentía aragonesa resulta así —para Galdós— connatural a una adecuada comprensión de lo que es la virilidad.» Se es valiente, es decir, se aguanta uno el miedo, porque se es, y se quiere seguir siendo, hombre.

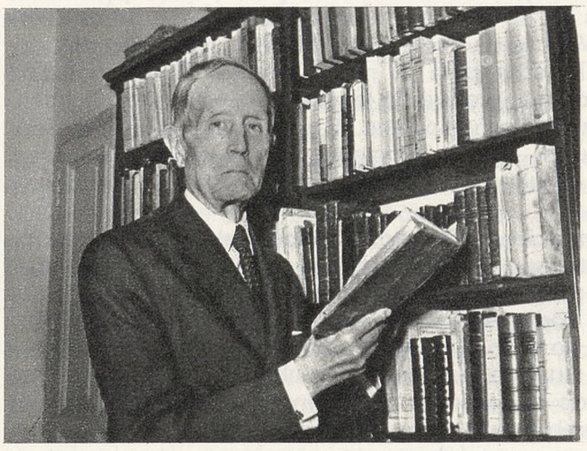
La guerra como cacería: un salvaje apetito sanguinario.

Pero eso son los más. Los menos son los que, como mosén Antón Trijueque, el cura guerrillero de Botorrita, o como don Juanandón, el mujeriego arcipreste de Ulldecona, tan devoto de la Virgen, se sienten en la guerra como el pez en el agua. Pues «la guerra— dice don Juanondón— es cazar hombres con hombres». Y «las vidas, en la guerra, no suponen nada». Si alguien se rebela, si alguien traiciona, si alguien rechista, «cuatro tiros y se acabó», ruge mosén Antón, en quien hierve un «salvaje apetito sanguinario» unido a un desinterés absoluto. Porque «yo no pido cuartos— dirá de sí mismo—, lo que yo pido es sangre». Y con sus hombres —como los guerrilleros turolenses de Baroja con los suyos—, va desatando una atroz violencia criminosa, torrencial, inextinguible. Porque en Galdós, como en Baroja, Aragón aparece casi siempre como víctima de atroces padecimientos o como cuna de seres que han de sufrir o que harán sufrir mucho. Es escenario de batallas o cuna de personajes que han de batallar. Es muy rara en Galdós —no tanto en Baroja— una aparición pacífica de lo aragonés.



Extremismo, intransigencia, esencialismo.

¿De qué puede derivar toda esa violencia, toda esa capacidad de sufrir y de hacer padecer tanto a otros? Alarcón apunta que de la tendencia a considerarlo todo «a muerte o a vida». «Ese no pactar, ese no transigir con el mal, ese totalitarismo de la honradez, ese aborrecimiento del mal, de lo sucio, de lo impuro —dice— ¡qué aragoneses son!» «Aragón —corroboran los Quintero— es, tierra apasionada de todo, hasta de la pasión misma». Hay en el carácter y en el arte aragonés una aspiración a lo esencial, a la precisión del concepto, del sentimiento, del objeto; una tendencia al extremo, al «o todo, o nada», que provienen de ese frenesí temperamental que es, justamente, lo que



parece aportar la raza. La fe aragonesa es incontrovertible, total, absoluta, a vida o a muerte. La poesía, una pura adhesión a la realidad vital. Cabe pensar —si examinamos las observaciones que hace «Azorín» sobre los aragoneses por él estudiados— que es rasgo esencial aragonés el de prescindir, el de eliminar, el de quedarse sólo con lo esencial y aun eso, para someterlo a los imperativos de nuestra vida y de nuestra razón, para independizarnos de ello. Prescindamos del lenguaje figurado de la imagen, decía Andrés Piquer; sometamos las reglas a la razón, decía Luzán; prescindamos del color, hacía, a veces, sin decirlo, Goya. Prescindamos de la norma que no se adapta a nuestro caso concreto, piensa «Azorín» que cabría deducir de la mentalidad gracianesca. Prescindamos, en fin, de todo aquello que nos aparte de la vida. Vida de la inteligencia, o vida real, sencilla, como la que buscaba Argensola, vida pura y simple como la que vivió azarosamente Mor de Fuentes.

Vitalismo, independencia, libertad.

«El ídolo de mis entrañas —decía Mor— fue siempre la absoluta independencia.» Y base de ella —apunta «Azorín»— hubo y ha de ser la «revisión minuciosa de lo

ya sancionado». De cuyo afán de revisión en garantía de la propia independencia deriva «ese espíritu de rebeldía, de no conformidad, que es el más hondo pulsador del progreso», y que tan característico es, a su juicio, de los aragoneses. Reina en nuestra tierra, históricamente hablando, «una grande y noble libertad de espíritu», comprueba «Azorín» y quizá por eso hace Galdós que en la intentona revolucionaria de Ansó, Santiago Ibero use como santo y seña esas dos grandes palabras de: «¡Aragón! y ¡Libertad!» Aunque, en otro lugar, el buen sentido de Andresillo Marijuán quite signos de admiración a esta palabra. «Salud es lo que importa —dirá— que libertad... ella sola se viene por sus pasos contados, sin que nadie lo pueda impedir.» Optimismo nato de su ingénita honradez, tan susceptible de ser decepcionada. Y en cuanto al sentido común, no se olvide la diatriba que hará Unamuno de él cuando censure al eclesiástico del palacio ducal del «Quijote», y aun a sus mismos realistas duques.

Soberbia, ambición, orgullo.

¿Cómo negar, por otra parte, que esa testarudez, que ese extremismo, que ese independiente vitalismo a ultranza pueden unas veces ser fruto y otras favorecer a la orgullosa condición de un ánimo racial netamente soberbioso? Galdós afirma claramente «nuestra sempiterna, ingénita soberbia»; proclama que nuestro orgullo es colosal. Lo es, al menos, en su mosén Antón Trijueque, su paradigma del aragonés ensoberbecido, ese hombre atroz que «mira siempre para abajo cuando quiere ver al género humano»; que afirma, convencido, de sí mismo que «mosén Antón no se equivoca nunca»; que confiesa que ha nacido para estar solo y para mandar. «Yo no quepo debajo de nadie, ni he nacido para la obediencia; y he nacido para llevar gente tras de mí, no para ir detrás de nadie. Yo desprecio a todos. Me basto y me sobro.» Por eso, «necesito un ejército para mí solo, para mi propio gusto». Es una paladina manifestación expresiva de la soberbia insita en un pueblo al que todos dicen modesto. Y proviene —el mismo Galdós lo apunta— de la conciencia del propio valor exacerbada por orgullo o por modestia. En este caso, quizá por vesania.

Pero también está loco, loco de ambición, el desventurado estratega José Fago, aquel capellán «afligidico», prototipo galdosiano del aragonés caviloso, pensativo. «O sirvo para todo —se repite en alucinado soliloquio extremista— o no sirvo para nada ...Me siento abrasado en loca ambición, ansioso de que mi nombre suene en todos los oídos, ávido de imponer mi voluntad.» También él quiere mando, también es, como Bonaparte, un rayo de la guerra. Sólo que sus maniobras son meramente imaginarias, y su razón, extraviada en ellas, acaba por perderse.

Ambos personajes se ahogan de envidia. Mosén Antón es «un bárbaro envidioso», y, por serlo, traiciona al Empecinado. Fago, más culto, no tiene opción para desencadenar catástrofe tan grande. Se la causa a sí mismo, muriendo ensimismado, y es suficiente.

Intelectualismo.

«Azorín», Unamuno, Menéndez Pelayo, Alarcón coinciden en realzar al intelectualismo como nota esencial de la caracterología aragonesa. Un lenguaje de concisión enérgica y de vocablo exacto y expresivo; un espíritu de inteligencia, de firmeza, de penetración aguda y constante, son notas que «Azorín» señala como comunes en los escritos aragoneses. Gracián —cuya «selva» pondera Unamuno—, los Argensola, Andrés Piquer, Luzán, Mor de Fuentes, Matheu, Luis Royo Villanova, Cajal, Costa, le servirán a «Azorín» para señalar la nobleza y, al mismo tiempo, la sutilidad, como notas básicas de la inteligencia aragonesa. Ve en todos ellos «un profundo, un clarividente, un melancólico intelectualismo... en cuanto intelectualismo quiere decir análisis, examen, ansia y ejercicio de comprensión... Diríase que tales ingenios tienen la energía, la precisión, el sentido hondo de la realidad y de la elegancia...». Y cabe concretar, con el propio «Azorín» algunos otros rasgos, que creo son también igualmente esenciales, a saber:

Expectación prudente.

a) Ante las cosas y ante la naturaleza, los aragoneses conservan una expectación prudente, un gesto de atención y un silencio cauto, ladino muchas veces, que mantiene como en guardia al hombre medio.

Ductilidad.

b) Guardan en el trato común con las personas una actitud de ductilidad, de cautela, de comprensión, de inteligencia.

Dubitación crítica, tendente a excederse.

c) Mantienen ante cualquier proposición una dubitación crítica. Actitud prudente que muchas veces trasciende a la hipercrítica. Parecemos hipercríticos por naturaleza. Partimos de bases justas y, llevando la razón, solemos perderla al oponernos a cualquier empresa o a cualquier persona. Somos eternos aspirantes a lo mejor, eternos desdeñosos de lo bueno. En cambio, otras veces, cedemos a la facilidad de los superlativos. La verdad de nuestro carácter está, sin embargo, en ese tono medio de mesura, de discreta ecuanimidad y de dubitación crítica que «Azorín» nos reconoce.

Ingenio.

d) Sacrifican, muchas veces, al mero ingenio verbal o conceptual, lo mejor de su espíritu, como, según «Azorín» sucedió en el caso de Luis Royo Villanova.

Lógica.

e) Y emplean una lógica implacable, que Alarcón pone de manifiesto en su Gabriela. Lógica de la que también se jacta el galdosiano José Fago cuando hasta los hechos parecen conformarse a ella. «Todo va bien —dice entonces— como a mí se me ocurre, como debe ser, como es, porque o se tiene lógica o no se tiene. Yo la tengo, y acierto siempre.»

La vulpeja, símbolo relativista.

Fago, no lo olvidemos, es, en este aspecto, un loco razonador, y su lógica no dista mucho de ser paranóica. Pero no lo es la sana lógica de los labradores, de los comerciantes o de los pensadores aragoneses, todos ellos entroncados con Gracián, todos ellos aferrados al culto reverencial de la vulpeja gracianesca y fernandina. «La vulpeja —explica "Azorín"— no es la hipocresía y la mentira, no; es la cautela, la prudencia, la discreción. Representa un sentido de la vida circunstancial, contingente, relativista...

Será necesario, no que tengamos un canon previo y rígido para aplicarlo a la vida, a toda la vida, sino que vayamos aplicando distintos criterios según las distintas circunstancias con que los casos de la vida se nos presenten revestidos. Todos sabemos que tal hecho en circunstancias tales, es reprobable; pero este hecho ¿será igualmente reprobable, no será excusable, y aun justo y aun plausible con otras circunstancias?».

Tal es la filosofía ecléctica, relativista, prudente, de la vulpeja aragonesa. Gracián, Andrés Piquer, la habían perfilado mucho. «Azorín» la revitalizó nuevamente sesenta años atrás. Pero conviene no olvidar que la aristocrática o mesocrática vulpeja, puede trocarse en garduña o en raposa campesina, con un resultado igualmente huidizo, ladino o esquivo, pero con una ramplonería cazurra infinitamente mayor. No hay, por ejemplo, modo de arrancar un precio cierto, una medida exacta, un sí categórico o una opinión inequívoca a un campesino o a un menestral nuestros. No los dan: parece serles imposible y no es sino que utilizan entonces su astucia de raposa, su «expectación prudente»; o más bien, en su más llano estilo, que se sitúan entonces en actitud defensiva de «verlas venir» en beneficio propio.

Justicia.

Es la nuestra —dirá don Beltrán de Urdaneta, el noble anciano turolense galdosiano— «raza justiciera por excelencia, fuerte y benigna, guerrera y cristiana, iracunda y generosa». Pero, sobre todo, justiciera, hasta el punto de que como antes sucediera con el de Libertad, los términos Aragón y Derecho nos parecen ser equivalentes. «En la repartición de los dones con que la Providencia honra a sus pueblos predilectos —nos había dicho ya Menéndez Pelayo— a vosotros tocó uno de los más envidiables: la afirmación enérgica y categórica del Derecho, ya en la



esfera de la ley, ya en la esfera del heroismo. De dos maneras —agregó— habéis enaltecido la conducta humana: dictando sabias leyes y muriendo por ellas.» Tan cierta es esta aseveración que, entre nosotros, la ley, lo justo, son conceptos arraigados en las entrañas de las gentes. Los niños aragoneses, lo sabemos todos, se crispan ante la injusticia, se yerguen ante la traición. Y es que, como dice en la «Rondalla» quinteriana, «la enjosticia rigüelve como nada». Sólo que nuestro amor por la ley, amor que puede ser llevado hasta morir por ella si falta hace, puede envolverse también con unos ropajes leguleyescos, que pueden llegar a hacerla odiosa. Pues es propio de nuestro carácter, que el interés personal desmedido se revista a veces de afectado legalismo, de un «yo no quiero más que lo mío», de un «yo en mi derecho me estoy», de un «la ley y sólo la ley», con los que podemos cometer las más atroces monstruosidades.

La jota, tutela de lo justo.

Este rigorismo ético, esta «preocupación jurista aragonesa» subrayada por Menéndez Pelayo, han tenido durante mucho tiempo su tutela popular en los joteros, los autores de cantas y de coplas de acerada intención, mediante las cuales el pueblo vela por la defensa de sus intereses y de sus derechos. Los Alvarez Quintero montaron su comedia «Rondalla» sobre dos figuras complementarias de joteros —Mosén Aquilino y Rosendo— que contribuyen con sus coplas a resolver difíciles problemas que a la moral de todo un pueblo afectan. Y gusta encontrarse así con la jota —«la jota con jota y con erre» de que habla Unamuno— en los escritores que comentamos y que la ven como una realidad constante en los dos últimos siglos aragoneses. Galdós y García Sanchíz, por ejemplo, la presentan en sus instantes heroicos de los Sitios y de la última guerra civil, como reflejo de una vibrante realidad popular innegable, guste o no guste a quien de otro modo piense. Que, por lo demás, apenas si existe cuando la jota es bien descrita o bien cantada. Que ya los Quintero, que tantas y tan bellas coplas escribieron, supieron decir en ésta, que es casi un popular arrullo: —«No sé que tiene, mañica, —la jota en tus labios rojos; —sé que tiene una cosica —que a mí me nubla los ojos.» Y ello, en efecto, es mucha verdad, pues bien cantada, bien pensada, bien sentida, oportunamente lanzada al viento, la jota sigue nublando los ojos de cualquiera que la escucha, sin que nadie sepa decir bien porqué y aun cuando todos abominen de sus lamentables exageraciones tan al uso.

Dinero: de la avaricia a la digna, consciente parsimonia.

El realismo aragonés se manifiesta también frente al dinero. «El mundo al revés —dirá uno de los personajes de "Rondalla"— no hay más que dos cosas que lo pongan: el querer de un mozo y una moza, y los dineros.» Dejemos al amor para más adelante. Fijémonos ahora, como en dos polos opuestos, en esta «avaricia exasperada» del tío Candiola, el traidor zaragozano de los Sitios, pintado por Galdós, y en esa otra actitud de despego por el dinero, en ese considerarlo sólo como instrumento, que el mismo Galdós señala entre nosotros. Unamuno, al ponderar la actitud combativa de Costa y de Cavia, apuntará como cualidad aragonesa esa inefable de «saber ser pobres»; y, al criticar la pobreza vergonzante, acaso estará también aludiendo a la mucha encubierta miseria que en Aragón se padece. Ya hemos visto, por otra parte, que mosén Antón Trijueque no pedía cuartos, sino sangre. Pero, sin caer en su olímpico, demoniaco desprecio, sin incurrir tampoco en la rapacidad del tío Candiola, es lo cierto que es rasgo fundamental de nuestro carácter la parsimonia, el odio al derroche, a la dilapidación del dinero, por nobles que sean las empresas en que éste se invierte. Pueblo pobre, morigerado el nuestro, hace virtud de la administración parsimoniosa, no cicatera, pero ajustada, estricta. Cualquier ostentación nos saca de nuestras casillas. Más sabemos ser pobres, dignos, conscientes pobres, que ricos. Aunque pienso que estas reflexiones más eran válidas para antes de la guerra civil, cuando la sociedad no se había corrompido, transformado por el aluvión de advenedizos, por la riqueza de los ganapanes, improvisados de pronto en millonarios. Pensemos, por otra parte, en esa generosa insensatez con la que muchos paisanos nuestros dilapidan sus fondos y hasta su crédito, avalando a sus amigos, afianzando ajenas empresas, mediando de buena fe en sus conflictos económicos o familiares, para salir luego perjudicados económicamente, cuando no arruinados, y siempre censurados y maltrechos. ¡Qué lejana su actitud de la rapaz expectación de la vulpeja! ¡Qué lejos del llanto del tío Candiola por sus dineros y sus fincas! Pero qué aragonesa, también, esa su generosidad destarifada. O su magnánima grandeza, según se juzguen las cosas. Pues generosidad y magnanimidad son notas que «Azorín»

asigna a la tradición zaragozana, situándolas en el mismo rango que su nunca discutida propensión justiciera.

Quijotismo luminoso; criticismo.

Ello nos lleva hacia ese «quijotismo» que «Azorín» ve en Cajal y que califica como de permanente y siempre nueva «orientación hacia la luz» y que no es otra cosa que la afirmación del propio espíritu, desentendido de toda traba tradicionalista, proyectado íntegramente hacia el porvenir y armado de ese admirable instrumento que es la razón crítica de nuestra casta. Ese luminoso quijotismo implica la aversión, la repugnancia al tópico, la constante necesidad de razonar y de justificar hasta lo ya razonado, la convicción jurídica de que el adversario puede tener razón y que, por tanto, conviene valorar desapasionadamente sus argumentos y no encerrarnos sólo en los nuestros. Respeto a la razón. Respeto al adversario. Afán de saber, de investigar, de hacerse cargo. Tendencia a juzgar, en fin, por nosotros mismos, y a respetar los resultados de nuestra investigación. Componentes todos de un quijotismo luminoso y centrado en el uso constante de un sano y justo criticismo.

El amor: de los Montoria al Regente.

Vengamos ahora al amor, al querer de un mozo y de una moza, que, según los Quintero, era, entre nosotros, la otra cosa capaz de volver al mundo del revés. Y así lo han visto los autores que comentamos. Galdós nos ofrece el romántico, trágico amor de Agustinico Montoria y Mariquilla Candiola, transcurrido bajo las bombas del Sitio de Zaragoza, en gallardo desafío de todo peligro, incluso el de enfrentarse con sus familiares como lo hacen los enamorados quinterianos de «Rondalla», en un conflicto entre amor filial y amor conyugal que es tan clásico en esta tierra nuestra que hoy mismo se sigue dando —y el mundo se ha transformado hasta ser otro—, con la misma hondura y violencia con que en esos relatos nos es contado. El amor familiar, el respeto filial, como sempiterna causa de desastres, de carreras truncadas, de vidas rotas, es un tema aragonés inextinguible. Como también lo es ese hambre de cariño, ese miedo a la soledad, esa angustia que sentimos por la vida sin cariño, que a tantos hombres y mujeres mata en esta tierra cuando el cariño se les escapa o se les muere. Y ahí está, para demostrar el desnortamiento del aragonés engañado en su amor, ese grandioso ejemplo de don Víctor Quintanar, el Regente de la Audiencia de Vetusta, ese viejo generoso, posma, respetable, plúmbeo, un tantico ridículo, al que «Clarín» convierte, de figurón, en personaje de nobilísima grandeza, cuando a su enloquecida mística calderoniana se imponen su hondísima bondad, su radical cariño por su esposa, su genuina honradez, su conmiseración cristiana, profunda, por los jóvenes adúlteros. El Regente no matará; disparará al aire; perdonará mucho antes de ir al duelo, comprenderá la diferencia de las edades y, con su desgarrador sufrimiento, con su patética bondad llevada al límite, se convertirá en un personaje de excepcional calidad literaria y en un paradigma de conducta aragonesa, razonable hasta el heroismo, hasta la abnegación, sensata, dolorida, sublime en su aparente escarnecimiento.

La vejez.

A su lado se mueve otro anciano —éste, clérigo— el canónigo bilbilitano Ripamilán, ejemplo de sencillez, de alegría, de fe desprovista de problema; de superficial —también— salacidad. Las mujeres parecerán estar siempre en su mente, porque lo están en sus labios y, además, con versos neoclásicos. Pero ¡qué diferencia la de esa aparente lujuria suya con la tan adentrada en el ánimo, tan abiertamente confesada, por don Juanondón, el arcipreste de Ulldecona, a quien Galdós hace proclamar que lo que «a mí me ha pasado es que no he podido echar de mí el amorcico de mujer». No, no ha podido, y un pequeño serrallo le acompaña siempre. Ello impresiona todavía hoy; pero es la guerra, y en ella todos los frenos se distienden. Otros nobles ancianos —como don Beltrán de Urdaneta, «más devoto de los placeres que de las abstinencias, y más gustoso de la buena vida que de las mortificaciones»— serán ejemplos, unos, como él, del señorío desparpajado y juvenil: otros —como la Condesa de Rumblar, que allá señorea los campos de Bailén y, luego, los palacios gaditanos—, de toda la grandeza nobiliaria del Antiguo Régimen.

Mujeres: Gabriela, Angustias, Julia.

Las mujeres aragonesas enamoradas las pinta Alarcón, con mayor acierto acaso que ninguno de estos autores. Ya aludimos a Gabriela, la protagonista de «El escándalo», máxima espiritualización —pienso yo— de la mujer aragonesa. Es grave, reflexiva, alegre, de plácida serenidad, beatitud celeste; es sencilla y espontánea, con directísimas preguntas y fulminantes réplicas; es pura, equilibrada; sabe escuchar los pensamientos propios y los ajenos; tiene una absoluta limpieza moral, es recta en su honradez pura y neta; ama a Dios sobre todas las cosas; es ese «ángel testarudo» que se aparta de su amor y se recluye en un convento para esperar en él a que su enamorado la merezca y si no, para morir en él, por él, amándolo. Parece un retrato ñoño, pero es, en realidad, la fiel pintura de un alma pura y grande. Frente a ella, Angustias Barbastro y Carrillo de Albornoz, la enamorada que acabará siendo la esposa y la dueña absoluta del Capitán Veneno, parece venida de otro mundo. Pues aunque su prudencia le hace respetar el que dirán, debido a su íntimo convencimiento de que el orden social debe respetarse, Angustias practica una aparente sumisión, pero es magistral utilizadora del tierno rodeo. Es, además, socarrona y emplea constantemente una zumba directa o solapada, que enerva, desarma al Capitán Veneno. Son dos retratos de ficción que vale la pena de contrastar con los que, repetidamente, hizo «Azorín» de su esposa doña Julia Guinda Urzainqui, aragonesa; siempre encuentra presentes en ella la franqueza, la perseverancia, la cordialidad espontánea, el hondo, fresco, vivo, natural, ingénito optimismo. Julia ve la vida todos los días como nueva; razona con la aguda penetración irreplicable de los niños; es buena como ellos... Es, para «Azorín», «la dueña», «mi dueña», con ese término labrador que es tan nuestro, tan expresivo y amoroso. De Julia, como de las otras mujeres aragonesas, cabe resaltar también su amor a la limpieza, su movilidad, su don de gentes, su afectuosidad. Son nuestras mujeres, en verdad, nuestra conciencia, pero son también nuestra razón última, íntima, de ser, nuestro motivo de gratitud más hondo para con el Creador. Que por algo Andresillo Marijuán se deshace en lágrimas sólo con pensar, desde lejos, en Siseta, su mujer, su dueña, y en los hijos comunes, el solo ejército que él quiere tener, frente a aquellos otros ejércitos que Fago y que Trijueque ambicionaban.

* * *

Muchas más observaciones han hecho nuestros autores y cabría seguir haciendo sobre todas y cada una de ellas. Las aquí aducidas tienen haz y envés, cara y cruz. Pues nuestros autores han contemplado, en efecto, a hombres y a mujeres vivos: han examinado la obra y las huellas de seres que fueron; han considerado hechos ya históricos; y lo han hecho, además, con distintos, contrapuestos criterios. Y el resultado es, como tenía que serlo, incompleto, complejo, a veces contradictorio, con cualidades y con defectos que unos y otros derivan de unas mismas propensiones, quizá las fundamentales: el extremismo, la violencia, el amor a la justicia, a la verdad, el criticismo, el intelectualismo, el amor familiar y un cierto básico elementalismo. Pero que también podrían ser otros si a otros autores de la misma o parecida talla, de hoy o de antaño, hubiéramos consultado. Como esbozo inicial, como primera aproximación a un tema amplísimo, cabe, pues, estimar sólo las cuartillas que anteceden.—L. H. L.

LA POESIA Y LOS POETAS

ES obligado, en el Bimilenario de la fundación de la ciudad de Zaragoza, hacer un recuento y mención expresa de quienes con su verso cálido y su lírica permanente ensalzan paisajes e intimidades de aquella geografía. Los poetas levantan la historia permanente de un mundo invicto, la personalidad indomable de un pueblo sufrido que siempre sabe resurgir glorioso —ayer de guerras difíciles, hoy enfrentado a desastres ecológicos— alentado, antes que evitados por ciertos poderes. Pueblo sufrido, repleto de lirismo y de esperanza, su poesía y sus poetas encarnan un protagonismo especial que queda reflejado en un pasado reciente y de cuyo futuro señalaremos algunos nombres, y eslabón para nuevas generaciones. Son también aragoneses implicados en la inmensa clandestinidad de la poesía con que rodean, recubren, sus paisajes, sus ímpetus y anhelos. Anotamos los poetas nacidos en Zaragoza, y todos aquellos que, afincados o no en la ciudad, forman parte importante de su historia literaria o, al menos, de sus inquietudes líricas. Entre los nacidos en la ciudad, resaltaremos a Manuel Pinillos, Miguel y José Antonio Labordeta, Miguel Luesma Castán y Emilio Gastón. Todos ellos, excepto Miguel Labordeta, pertenecieron a la Peña Niké, a la cual también asistieron, por ejemplo, el zaragozano Enrique Gastón, sociólogo y profesor universitario, y el ecólogo navarro Mario Gaviria, entre otros. También acudían a dicha peña otros poetas no zaragozanos como son Guillermo Gúdel, Luciano Gracia, Benedicto L. de Blancas, Rosendo Tello, Julio Antonio Gómez, Fernando Ferrero, José A. Rey del Corral, José Ignacio Ciordia, etc. Vinculados a Zaragoza, al margen de los últimos nombrados, debemos citar a Julio Antonio Gómez, que fue director de la Colección «Fuendetodos», Ildefonso Manuel Gil, hoy profesor en los Estados Unidos, Alfonso Zapater, periodista del Heraldo de Aragón, y Mariano Esquillor, Jesús de la Hoya y Antonio Castro y Castro. De las generaciones más jóvenes, citaríamos a los zaragozanos Ana María Navales y Angel Guinda y a los «extraños presentes» José Luis Alegre, Mariano Anós, Eduardo Brú, Javier Barreiro, Javier Celma, Carlos Cezón, Javier Checa, Fernando Villacampa, María Jesús Supervia... A todo esto aún no habíamos citado a un aragonés universal, poeta de indudable valor también, y que se llama Ramón J. Sender.

A modo de antología, indicaremos que nuestra elección ha recaído en cuatro poetas importantes de Zaragoza, de los cuales reseñamos algunos de sus versos.

El libro «Autopía», publicado por «El Bardo» con el número 88 fue la obra póstuma de Miguel Labordeta. De él hemos extraído un poema:

ESCUCHA JOVEN POETA INADVERTIDO

escribe para todos
es decir para nadie
no lo olvides
del pueblo vienes
y el pueblo es tu raíz
en consecuencia
no hagas caso del pueblo
vuelve sagrado cuanto toques
natural
cuando toques sagrado
vuélvelo natural
es decir
haz lo que te dé la gana
quema estas advertencias por favor
es mi consejo póstumo

Del libro «Situado en la orilla» (Colección Puyal-Luesia, Zaragoza), extractamos el poema «Epistolarmente y como con un siseo». Es la voz de Manuel Pinillos.

Lo escrito va por ti por si levantas
un algo de velado rostro. Nada, nadie
tuyo se aparece en los espejos,
y posible es que partieras;
aunque el que me está dentro contem-
[plando
se muestra cortés detrás de su lontano
[avizoro
y quiere tal vez probar esa especial
[manera
de mirar que guardamos para mi-
[rarnos.»

El segundo movimiento del libro «Aragón Sinfonía incompleta» de Miguel Luesma Castán se titula «Homenaje a Goya» y consta de un único poema que reproducimos.

LOS FUSILAMIENTOS DEL 3 DE MAYO DE 1808
(Figura central)

Qué bravura, qué espanto, parecía
fósil león de trágica melena.
Faro radial, su desnudez serena
sobre la hoguera de la Patria ardía.
Blandióse el sable, y fue la muerte.
Hería,
certero, el pecho. La turbal colmena,
con plomo del francés, cae y se llena
de lívidos contrastes. Agonía.
Pueblo harapiento, embrujo, prima-
[vera;
rostro de España, luz, Cristo y no
[fiera,
representó del cisne el postrer canto.
Y hoy sigues en tu yunque, melodía.
Pobre, dormido, siendo todavía
cruz blanca, incomprensión, catarsis,
[llanto.

El precedente poema apareció también en el número 101 de *Arbol de fuego*, la revista que en Caracas dirige incansablemente Jean Aristeguieta.

Manuel Pinillos, Miguel Luesma Castán, Guillermo Gúdel, Luciano Gracia, Rosendo Tello, Alfonso Zapater y Angel Guinda han obtenido, en sus diversas convocatorias, el Premio San Jorge de poesía, mientras que José Antonio Labordeta lo ha obtenido como galardón a sus canciones exponente máximo del sentir de Aragón. De él es el libro «Poemas y Canciones», editado en la Colección «El Bardo», del cual entresacamos los siguientes versos:

Vuelvo a coger la yerba
igual que, cuando niños,
recorría los campos violentísimos
del final de una guerra fratricida.

Manuel QUIROGA CLERIGO.

CAMON AZNAR

LOS TRABAJOS Y LOS SUEÑOS DE UN HUMANISTA

Hace frío esta mañana en que el otoño está a punto de cerrarse. Paso al zaguán del Museo Lázaro Galdiano y hago llegar a José Camón Aznar noticia de mi presencia. Ojeo piezas museales que tienen hondo surco en la memoria del corazón adolescente. Pero me siento en seguida en un noble banco de madera. Ya está aquí Angel Ubeda. El fotógrafo prepara sus trabajos y me ofrece un pitillo. Le advierto que no se puede fumar y ratifica mi advertencia preguntándoselo a un conserje. Ay, él no sabe cuántas veces he salido, nervioso, a fumar al jardín para volver rápido, sin haber perdido el temblor, otra vez y otra frente al Da Vinci de discutida y discutible autenticidad, frente a mi querida pintura inglesa. El ignora también el resarcimiento que suponen las muy escasas reuniones de quienes somos miembros de la Asociación Española de Críticos de Arte, cómodamente sentados en pleno Museo, con licencia para fumar y beber. Casi tácitamente, el fotógrafo y yo nos encontramos ya recorriendo el jardín, libres en el aire los cigarrillos, y bien metidos en conversación de estéticos vuelos. El otoño es fiel a sí mismo, pero la crudeza del día no ayuda los oros delicuescentes. Muy cerca, a la vuelta del palacio, continuará aquella mínima rotonda a la que salí hace más de quince años enloquecido de gozo y de fervor.

Ya estamos en el pequeño salón donde otras veces he conversado con don José. Ubeda, que tiene el coche mal aparcado, dispara sus placas. Charlamos los tres. Pregunto a Camón Aznar, nuestro Presidente, cuándo vamos a realizar los críticos de Arte ese proyectado libro de homenaje recopilador en la memoria del querido, ejemplar y saqueado Juan Antonio Gaya Nuño. Pronto, Camón, que, como nadie ignora, posee una capacidad de trabajo sorprendente, habla de los archisabidos diez minutos de Marañón. Dice que él nunca los ha tenido.

—Lo primero que quiero es que hablemos de Juan Antonio Gaya Nuño...

—Para mí es tan entrañable que es difícil en un momento resumir los recuerdos suyos. Primero, su personalidad honesta, honestísima, viviendo a contracorriente, marginado de la Universidad, de las Academias, de los periódicos, de todo lo que signifique un aura popular y, sobre todo, un apoyo oficial. Esto, en nuestros tiempos, hay que calificarlo como un heroísmo. En efecto, sus 62 libros no son folletos ni obras de divagación; poseen tal categoría que es imposible enjuiciarlos ahora como se merecen. Ahí están «La pintura española fuera de España», «Pintura europea perdida por España», «Arquitectura española en sus monumentos desaparecidos»; sus estudios dedicados al románico, singularmente en Soria; tantos libros consagrados al arte moderno: pintura, escultura. Todo el arte moderno fue estudiado por él. Sus libros de creación «El santero de San Saturio», «Los gatos salvajes», «Tratado de mendicidad». Aquella novela sobre el desastre de Amnual publicada en Méjico, excelente.

Para quienes valoramos tanto el fondo como la forma, la obra de Juan Antonio, gran prosista, extraordinario escritor, es inapreciable. Toda su vida fue un arrebato, una pasión. Su vida es una página heroica. Amigo fraternal. No, apenas hablábamos de temas políticos o religiosos.

En la vida de Juan Antonio fue fundamental la unión y el apoyo, hasta el último minuto, de su mujer, la gran poeta Concha de Marco.

(Los ventanales del salón dan al jardín. Nuestras miradas quedan un momento oscuras ante el recuerdo del amigo muerto. Hablamos del último gran libro del soriano: «Historia de la crítica de Arte en España». Libro imprescindible, que todos hemos de manejar, dice Camón. Así es. Habla de los elogios en él vertidos sobre su tarea. Le sonrojan, pero los acepta como testimonio fraterno.)

HACIA LA CREACION DE UN INSTITUTO DE HUMANIDADES

—Don José, cede usted su colección a Zaragoza.

—Es prematuro hablar de ello. No de la intención, la intención viene de antiguo. Siempre deseé tener la fortuna de que mi colección fuera para Zaragoza, mi ciudad. Ahora va a ser posible merced a la Caja de Ahorros Provincial. Sí, la Caja de Ahorros deja un palacio a este fin. El palacio de Pardo, renacentista, de hacia el año 1560, probablemente con decoración de Tudelilla, un plateresco finísimo, con arquería en el patio. Pero este palacio ha tenido usos diversos: perteneció a los duques de Bovadilla, fue Capitanía General de Aragón, con la consiguiente transformación que ello requería, después Escuela de Música, y finalmente, almacén de muebles. A pesar de estar bien tenido exterior e interiormente, la tarea a realizar es muy grande. En el proyecto del arquitecto, Regino Borobio, figuran veintiuna salas de exposición. Ya se puede usted imaginar la larga obra que la exigencia actual de conservación,

Más de doscientos cuadros de Ribalta, Goya, el Greco, Rosales, Muñoz Degrain, etc. en su colección de pintura donada a Zaragoza.

depuración de ambiente, requiere. Este es el problema que espero que se resuelva, y que no puede tener el acicate de la prisa. Calculo que hasta dentro de seis meses no podrá ser abierto el Museo.

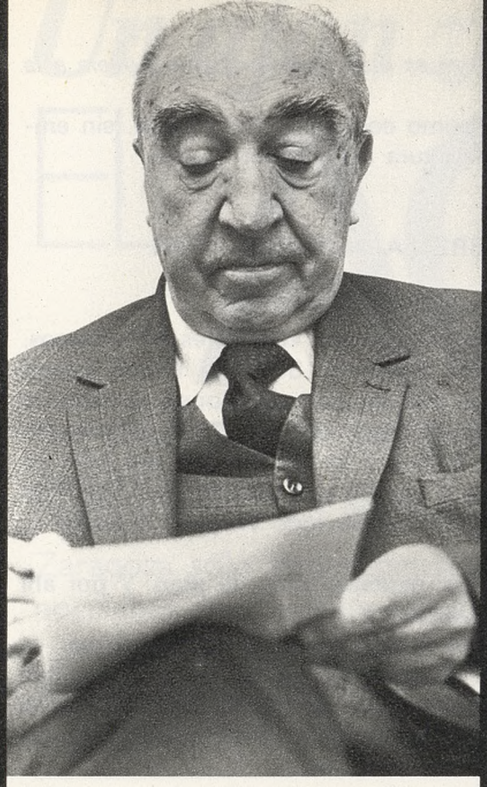
—Pregunto a Camón Aznar qué documentos custodiarán los cuadros.

—Verdaderamente, será un Instituto de Humanidades que llevará mi nombre. Allí estará instalada mi biblioteca, que también cedo. Pues no puedo decirle el número de volúmenes. Honradamente no lo sé. Varios miles. Fundamentalmente, estética, filosofía y literatura. La base de todo mi trabajo. En el Instituto se estudiará mi obra —ochenta libros ya—, y, acaso, se creen becas. Sólo se puede hablar de él, por el momento, de una manera general. Sí, será un Instituto de Humanidades.

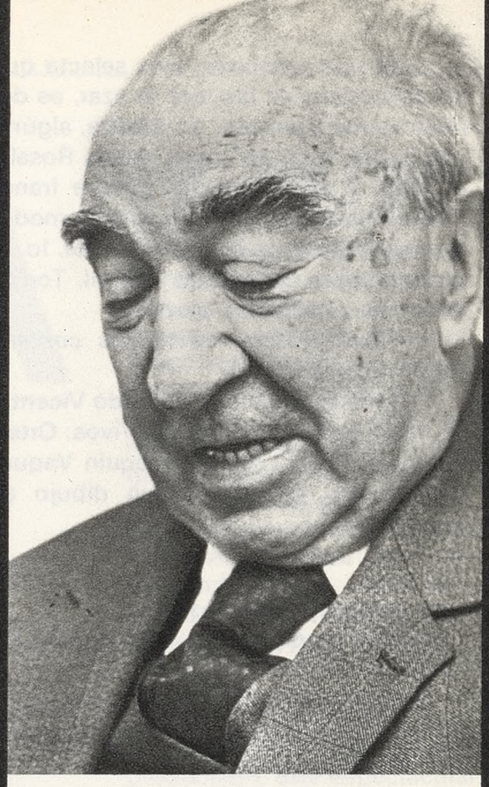
—¿Cómo formó usted su valiosa colección?

—Está hecha sin medios, con poco dinero. Cosas que fui comprando en anticuarios desde 1929. Todo procedente del comercio. ¡Todo! Sin un solo cambalache con otros coleccionistas, sin adquirir nada en iglesias. Todo a cuerpo limpio. ¡Todo!

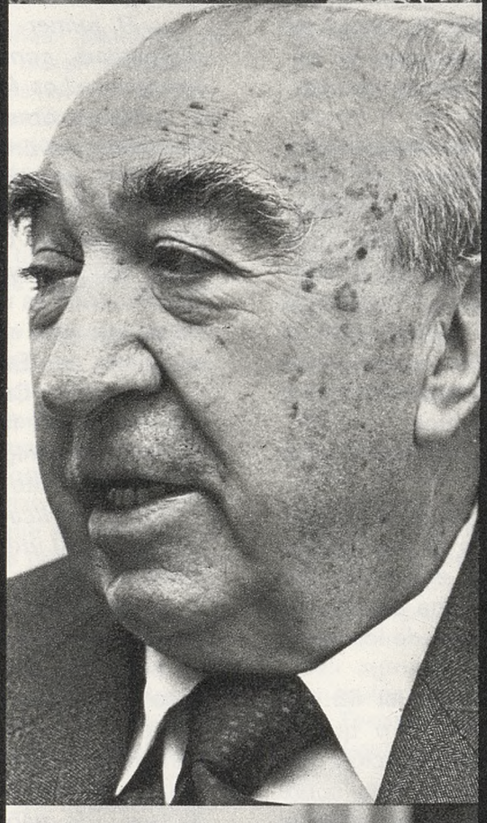
—¿Y qué predomina en ella?

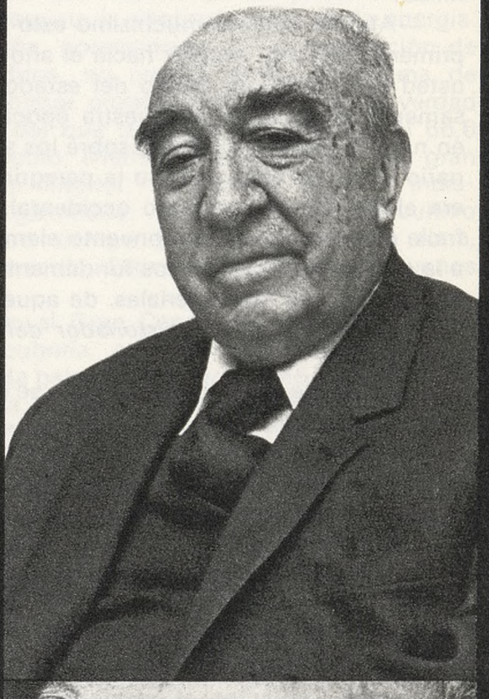






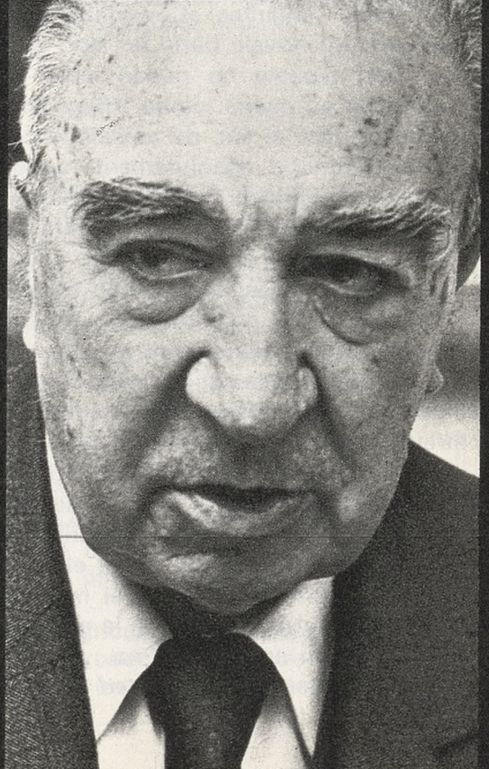
El museo que acogerá la colección de pinturas de don José Camón Aznar quedará abierto dentro de seis meses en la ciudad zaragozana. El proyecto va a ser posible gracias a la Caja de Ahorros que ofrece el palacio de Pardo, renacentista, de un plateresco finísimo, para este fin. Allí se instalará también la biblioteca de Camón Aznar de estética, filosofía y literatura fundamentalmente. «Es la base de todo mi trabajo —declara el insigne ensayista a Antonio Bestard—. En el Instituto de Humanidades que llevará mi nombre se estudiará mi obra —ochenta libros ya—, y se crearán becas. Sólo se puede hablar de él, de una manera general. Pero sí,.. será un Instituto de Humanidades.»











—Es una colección más selecta que abundante. Como las adquisiciones las hice al azar, es desigual. Lo predominante sería la pintura: un Ribalta, algún Goya, varios Greco; una buena serie de Lucas, varios Rosales, Muñoz Degrain... Sí, algo y aún algos de pintura francesa. Impresionistas. Pintura flamenca del XVII. Cosas modernas, luego, sin que formen la base de la colección. Sí, lo que me han regalado y otras cosas compradas por mí. Todo lo que tengo. Alrededor de doscientas piezas.

—¿Qué pintores españoles contemporáneos no vivos están representados?

—Moisés, Riancho, Eduardo Vicente... Luego está la que yo llamo generación del 45. Vivos: Ortega Muñoz, Benjamín Palencia, Paco Lozano, Joaquín Vaquero. Algún bilbaíno... De Picasso sólo tengo un dibujo atribuido, sin mayor importancia.

«EL PASTOR QUIJOTIZ»: LO QUE CERVANTES NO SUPO VER

Frecuentemente aparece en Camón una manera de vanidad ingenua, buena, infantil. Como en este momento en que le pregunto por su novela.

—Usted ha publicado dos novelas, «En la cárcel del espíritu» y «El pastor Quijótiz». ¿Qué supuso para un ensayista como usted la redacción de dos temas tan disímiles?

—Ah, me interesa muchísimo esto que me pregunta. La primera, que debí escribir hacia el año cincuenta, es, como usted sabe bien, un reflejo del estado de espíritu, religiosamente perturbado, de nuestra época. No lo pude situar en nuestro tiempo y escribo sobre los siglos X y XI: el milenario y sus terrores, cuando la peregrinación a Compostela era el eje del pensamiento occidental. Mi protagonista, el fraile que arranca de un convento alemán para encaminarse a la ciudad gallega, vive los fundamentales acontecimientos espirituales, no los materiales, de aquella época.

—Su condición de historiador del arte es muy visible en ese libro.

—Sí. Sobre todo porque todavía se conservan en iglesias asturianas, como en la ovetense San Julián de los Prados, las ventanas a través de las cuales el fraile, el eremita que allí vivía, recibía la alimentación izada por una cuerda. En el siglo IX, aunque también en el VIII. Fue uno de los motivos que me llevó a escribirla.

«El pastor Quijótiz» está compuesta hacia el 68. En Ginebra. Un verano que pasé allí sin otro libro que el Quijote. La escribí con gran alegría, con gran emoción. Por la figura entrañable de Don Quijote. Tengo un libro sobre el inmortal Cervantes, «Consideraciones estilísticas sobre el Quijote». Mi novela parte de algo que Cervantes no supo ver: Don Quijote no puede morir arrepentido, pidiendo perdón de su divina locura. Hago que se recupere de sus heridas y pase el año de noviciado como pastor, en Sierra Morena. Sancho, absolutamente quijotizado, le acompaña. Sancho, con quien tanto se equivocó Cervantes. Porque se olvida de lo que dice Cide Hamete, después de la aventura con el vizcaíno, en el capítulo noveno: Sancho Zancas. Con piernas largas, equiparable físicamente a Don Quijote. Y Sancho muere defendiéndole, en sus brazos. Estas cosas son pura logomaquia, pero así son.

Hay algo que la crítica no ha visto y que creo dificilísimo, algo que no ha hecho ningún novelista. Cervantes no se atrevió. Hacer de carne y hueso a Dulcinea. Hoy puede verse la casa de Dulcinea en El Toboso. La veo como una mujer madura, virgen, que ha sabido vagamente de los amores de un caballero. Describir ese encuentro entre Dulcinea y Don Quijote, como el choque de dos soles, es algo dificilísimo. Porque es el máximo amor, e insaciado. Otras parejas trágicas tienen la compensación de la consumación de su amor. Ellos no.

—Ignoro si participa usted de mi criterio, pero pienso que «El pastor Quijótiz» es muy superior como novela a la anterior.

—Sí, sobre todo como cosa viva. El lenguaje, sin embargo, creo que tiene altura también en la otra.

UNA NOVELA SOBRE LA ALEMANIA NAZI

—¿Tiene escrita alguna otra novela?

—Una de hace mucho tiempo. «Las leyes del abismo», verso de Dante en la Comedia. Sobre la última guerra mundial. Alemania es una de mis obsesiones. El sino, la fatalidad de Alemania es llegar más allá de los límites. Un destino grandioso y trágico a la vez. Porque esa falta de clasicismo conduce a la muerte y la tragedia. Es el sentido que tuvo Kant, Nietzsche, sobre todo Wagner, el Káiser y, desde luego, Hitler.

(Alemania, cuna del expresionismo, le digo. Y por ahí discurrimos unos instantes.)

—Tiene también un libro ilustrado por usted mismo.

—Ah sí, hombre. «Canto a los siglos». Que yo no sabía que dibujaba, y probablemente no dibujo. Pero hice unas cosas, gustaron, y el editor me dijo: «Esto lo ilustra usted.» Y ha gustado. Pero, vamos, no sé...

—El primer volumen de teatro publicado por usted, «Tragedias», contiene «El héroe», «El rey David», «El pozo amarillo», «Los fuertes». ¿Cuál es la que prefiere?

—Como obra primeriza, «El héroe», que entusiasmó a Unamuno, su prologuista. «El rey David» es muy compleja. Porque el personaje es Rey, Pastor, Ungido, Poeta, la gran figura de David, de quien desciende Cristo. «Los fuertes» está escrita en un momento de pesimismo. Creía —y en parte sigo creyéndolo—, que el mal triunfa siempre. «Agamenón» es una contrafigura de Hamlet, con la diferencia de que éste en la obra de Shakespeare se venga y aquél, en la mía, no. Es arrollado por las fuerzas del mal.

(Le digo a Camón Aznar que «Los fuertes» sería una de sus obras más fácilmente aceptadas en la representación. Coincide conmigo. Piensa que la fuerza se identifica con el mal y es ello signo de nuestro tiempo.)

—Ha publicado dos volúmenes más de teatro. «Hitler», «Ariadna», «Lutero», «El Papa Luna», «Nerón», «El Tigre». ¿Qué piensa de su teatro?

—Es un teatro absolutamente distinto. No encaja. Elijo personajes señeros, personajes críticos, sin posibilidades en un escenario corriente, en estos escenarios en los que no pasa nada. ¿Que si es un teatro clásico? De moldes más que clásicos, y —perdóneme la vanidad— intemporales. Son personajes utópicos. No sé... Nerón es el mal absoluto sin mezcla de bien alguno. Un personaje, una realidad de ayer, de hoy y de mañana. «El Tigre» es el cainismo español personificado en el general Cabrera. Porque quise hacer una obra sobre la guerra nuestra. Pero hay todavía mucha sangre fresca, muchas heridas sin cicatrizar. Y elegí la guerra carlista. Hitler es la necesidad de llevar a su extremo toda posibilidad. Y así, todos.

Con su característica vivacidad, escaso en gestos, sereno y de modulaciones tonales apasionadas, este querido don José ha permanecido sentado muy cerca de mí durante casi una hora. Tiene los ojos muy apagados. Me entrega la bibliografía de sus principales escritos, recientemente editada por la «Revista de Ideas Estéticas». Confiesa que lo que más le gusta es la poesía. Tiene terminados los siguientes libros: «Goya», «Judas», tragedias de inmediata aparición. «Teoría del Arte griego», donde une el Arte y el pensamiento de la Hélade con cierta congruencia. Un libro sobre Cristo, biografía evangélica. Y trabaja en un gran libro sobre Goya. Su capacidad de trabajo es aterradora.

Estoy en la calle y caen unas gotas intemperantes. Pienso en Don Quijote, en el aire ahora recortado de nuestra ciudad y, no sé por qué, en aquel libro llameante que Camón escribió durante la última guerra de España contra sí misma: Dios en San Pablo.—Antonio BESTARD FORNIS.

Un afán zaragozano: EL AGUA

Por José GARCIA DELGADO

Agricultor y ganadero
Presidente de la C.O.S.A. de Zaragoza

Zaragoza sólo tiene aprovechable como tierra labrada poco más del cuarenta y cinco por ciento de su superficie provincial, unas 780.000 hectáreas. Pero de éstas sólo el 17,8 por ciento corresponden al regadío; el resto son de secano.

EXCEPTO en las zonas ribereñas, Zaragoza es semidesértica. Esto provoca claros desequilibrios migratorios provinciales e interprovinciales. Y en tanto aumentan los vacíos de cultivo en la geografía provincial, la población activa agraria va envejeciendo. Lo mejor y lo más joven ha sido entregado a la industria y a los servicios; en el campo sólo un 11 por ciento de los hombres que lo trabajan tienen menos de cuarenta años; el resto están, con cifras de edad muy altas, entre los cuarenta y los sesenta.

Para fijar la población agraria, para producir más y mejor; para que no aumenten los desequilibrios regionales, hace falta agua. Que no llega, y por eso se observa un amargo poso de hipersensibilidad en las fuerzas económico-sociales de la provincia. Porque se demora la ejecución prometida de los antiguos Planes de Riegos del Alto Aragón y Bardenas y porque subsiste —pese a las sequías del año en curso, que han dejado sin agua el pantano de la Peña y otros— la amenaza latente de la pérdida de parte de sus necesarios y vitales recursos hidráulicos.

Por eso en su día se alzó la voz de la Cámara Oficial Sindical Agraria para oponerse al anunciado trasvase del Ebro. Pero no fueron sólo los directamente afectados por la faraónica empresa. Una gran mayoría de presidentes de Cámaras Agrarias españolas suscribió en Zaragoza una moción pidiendo que «ninguna aportación de trasvases de caudales de una a otra cuenca hidrográfica fomenten más el manifiesto desequilibrio regional de nuestro país» y «que no se autorice ningún trasvase mientras no se realice un estudio profundo y exhaustivo de su aprovechamiento integral». Posteriormente, la Unión de Empresarios de la Hermandad Nacional de Labradores y Ganaderos hizo suyo ese criterio, solicitando una política hidráulica común.

La controversia del debate quizás deformó aún más la imagen de arriscamiento y tozudez regionales, pero lo que hicimos, al menos los hombres del campo, fue enarbolar la bandera de una España pobre en recursos financieros y en hombres, presentando la opción política de un equilibrio regional como posibilidad nacional de futuro.

AUMENTAR LA PRODUCCION AGROPECUARIA

Necesitamos la intensificación de los regadíos tradicionales; que las aguas pasen por fin el túnel de Alcubierre y discurran por el Monegros II, y que podamos construir el Gran Canal de la margen derecha del Ebro, sobre el que se están haciendo los estudios iniciales. Este canal, que iría del Arga al Guadalope, a través de 237 kilómetros de desarrollo, podría redimir 389.085 hectáreas de cinco provincias y mejorar la dotación de otras 8.847, de antiguos regadíos.

La postura, la vital demanda de agua, no obedece sólo a criterios chatos y egoístas: ganaría Zaragoza, Aragón y ganaría la nación. Porque es imperativo básico, y en esto se ha puesto raramente de acuerdo todo el mundo, aumentar la producción agropecuaria, pues la escasez de alimentos básicos es el primer problema de la humanidad; por eso, nadie puede permitirse el lujo de mantener reservas sin explotar y hay que convertir las tierras de secano en regadío. Si añadiendo el factor agua multiplicamos por siete nuestra producción, este espectacular proceso económico justificaría cualquier medida.

El autoabastecimiento y la posible exportación de productos agrarios básicos puede ser la mejor forma, posiblemente la única, para que España pueda paliar de forma regularizada y permanente la enorme subida de la energía. Además la ampliación, potenciación e industrialización de nuestros regadíos fríos, no crearía ningún problema de comercialización. Porque produciríamos lo que de verdad necesitamos: maíz, del que tenemos que importar el 66,6 por ciento del consumo; alfalfa, de la que existe una gran demanda exterior e interior; la cebada, que es indispensable para la ganadería; la remolacha, un cultivo colonizador, en otro tiempo tradicional en esta zona, que casi ha desaparecido. Esto no son teorías ni buenos deseos.

Ciñéndonos sólo al Gran Canal del Ebro, de estar en plena producción cubriría, con un incalculable beneficio para nuestra asfixiada balanza de pagos, el 46 por ciento del maíz que se importa en la actualidad, el 25 por ciento de la alfalfa y todo el azúcar que tan caro nos cuesta. Zaragoza, Aragón y la cuenca del Ebro, tienen hombres con clara vocación labradora y tierras con condiciones naturales óptimas que permitirían ganar la guerra de la producción agropecuaria pese a que vayamos perdiendo, y no por culpa del hombre del campo, batalla tras batalla.

Tenemos un espacio, del que carecen la mayoría de los restantes países europeos, que hay que aprovechar. Salvo que queramos formar una España con tres grandes ciudades, un litoral superpoblado, con grandes dificultades alimenticias, y un enorme desierto interior.

AYUDAR AL AGRICULTOR QUE AYUDA

El agricultor zaragozano, como todos, ha visto reducir sus rentas sensiblemente. No se han sabido estimular sus producciones y se están aplicando unos precios para que los que trabajen el campo lo abandonen. ¿Para mejorar las estructuras agrarias? Pero, ¿cómo? Sin elevar la renta es imposible embarcarse en aventuras y menos con un sector descapitalizado que desea acercar su renta a los sectores de industrias y servicios. Cierto es que van subiendo los precios, pero continúan quedando lejos de los costes de producción. Y cuando sube un precio de producción aumentan desmesuradamente los de comercialización e industrialización. En esta tierra, que ha sido llamada «el granero de España», asombró que en tanto el precio del kilo de trigo hubiera subido en dos años un 29,95 por ciento, el del pan se elevara hace unos meses un 72,72 por ciento.

Hay que ayudar al agricultor que ayuda al Ministerio de Agricultura y al país produciendo lo que le pide y precisa la comunidad. Con una seguridad social sin rega-

teos, con precios justos y remuneradores y... sin importaciones que o no son necesarias o se acuerdan fuera de tiempo.

De haberse dado el último supuesto no hubiera llegado la llamada «guerra del maíz», protagonizada por los cultivadores zaragozanos, la primera registrada en cuarenta años en el agro nacional, que tanto dio de qué hablar y escribir.

Zaragoza, que en 1966 dedicaba 18.064 hectáreas al cultivo del maíz, tan necesario para la economía nacional, tenía diez años más tarde ocupada una área de 44.086, casi la tercera parte de sus tierras regables. Esa área, además, estaba bien trabajada. Los sistemas culturales —incremento de la fertilización (abonos complejos), adopción de nuevas y mejores semillas (híbridos simples y dobles) y la mecanización en todas sus fases— hicieron que el rendimiento por hectárea supusiera una media provincial de 6.200 kilogramos de grano seco, mayor que la de los países de mayor producción dentro del Mercado Común, pues Francia logra 5.500 kilos por hectárea, e Italia no pasa de los 5.300.

Pero llegaron unas importaciones —que son desgraciadamente necesarias— totalmente extemporáneas, pues coincidieron con la cosecha maicera nacional, y 200 millones de kilos de maíz se quedaron sin comprador o sin cotización suficiente. Por eso las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos, de acuerdo con la Cámara, sacaron pacíficamente sus tractores a las lindes de las carreteras. Para decirle a la Administración y a la comunidad nacional que hay que ajustar el calendario y la cuantía de las posibles importaciones al de las producciones nacionales, a fin de conseguir el deseado equilibrio de precios tanto al productor como al consumidor ganadero; que antes de tomar decisiones graves e importantes se debe consultar a los agricultores, a través de la Unión Nacional de Empresarios de la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos y... al Ministerio de Agricultura, que, a juicio de los hombres del campo, tendría más cosas que decir en materia de importaciones y comercializaciones; que no se juega limpio impeliendo al agricultor a adquirir técnicas y medios de cultivo para aumentar producciones de las que España es deficitaria y luego acordar, ignorando las fechas de la recolección, importaciones que pueden hundir los mercados causando gravísimos quebrantos económicos.

La «guerra del maíz» fue en realidad la «guerra de los precios», la «guerra del trato injusto». Porque luego Zaragoza vio que, en tanto en la provincia miles y miles de toneladas de manzana no tenían salida, en las fruterías de la capital se podían comprar variedades italianas.

EL GRAVE PROBLEMA DE LA COMERCIALIZACION

Grave y endémico, porque no se saben o no se pueden combatir las causas que lo producen. Y año tras año, el cultivador, si tiene esa relativa suerte, recibe ayudas, yapas, qué poco resuelven.

Hace falta una política nacional de cultivos. Que con tiempo suficiente se le diga al especialista, al cultivador, que es lo que necesitan la comunidad y la economía nacional, y que el hombre del campo tenga la confianza, y las garantías suficientes, para seguir los programas al pie de la letra.

Pero se lleva muchas decepciones. Por ejemplo, la señalada del maíz. Que hizo que en la actual campaña se redujera en un 25 por ciento la superficie zaragozana de cultivo del necesario maíz, en beneficio del trigo de regadío, que no es la mejor forma de aprovechar la tierra de huerta, y de la alfalfa.

La viticultura, pese a los grandes «stocks» que todavía están en poder del productor, tiene menos problemas, o más solucionables. Si la «Denominación de Origen» no es una forma de promoción y sí una sanción a la calidad de producción y comercialización de los caldos, junto a la conocida y famosa de Cariñena, habrá que autorizar otras, en Borja y en la zona de Valjalón.

La fruta, que en esta provincia es de calidad excepcional, tiene habituales problemas de venta. Que obligarán en un futuro próximo, con las ayudas necesarias, a arrancar plantaciones marginales y árboles de ribacera, que ha costado años de cuidado hacerlos crecer. Y es que quizás se producen tipos de fruta que no gustan en el exterior. Pero esas preferencias debe saberlas el fruticultor con tiempo y... con exactitud. Porque hace no mucho se le dieron subvenciones para producir pera limonera; esta campaña las ha tenido para venderlas y, es fácil que dentro de poco las conseguirá para cortar los plantones.

Dicen que el hombre del campo no sabe comercializar, y es posible que tengan razón, pero las Cooperativas Vitivinícolas cumplen su misión satisfactoriamente; cosa que no pueden hacer las Hortofrutícolas, quizás porque sus afiliados pretenden que vendan también los destríos, lo que nadie quiere comprar y, sobre todo, porque en breves semanas, incluso en días, hay que recoger, clasificar, vender y transportar frutos muy perecederos. Aparte de que no se puede exigir al hombre del campo, al que le sobra oficio pero le falta preparación para iniciar otras actividades que desconoce, que, por ejemplo, cultive tomates, que los lleve a la fábrica que ha levantado con su dinero y dirige con sus conocimientos, y que arriende tiendas en la capital para vender las latas. No, el agricultor, que últimamente en algunos sitios ha vendido el kilo a dos pesetas o lo ha dejado pudrir en el campo, se aburrirá y cultivará otra cosa en tanto, valga el supuesto, el Ministerio del ramo importará conserva de tomate.

Esos problemas de comercialización se palían a veces. El pasado 14 de agosto, una impresionante tormenta de granizo, causó 400 millones de pesetas de daños, arrasando los cultivos hortofrutícolas de veinte localidades zaragozanas. Que un mes después todavía no tienen noticias oficiales sobre si van a recibir auxilios como, merecidamente, se concedieron hace poco a otras zonas españolas afectadas por la sequía, que suele producir pérdidas de menor cuantía, y reversibles.

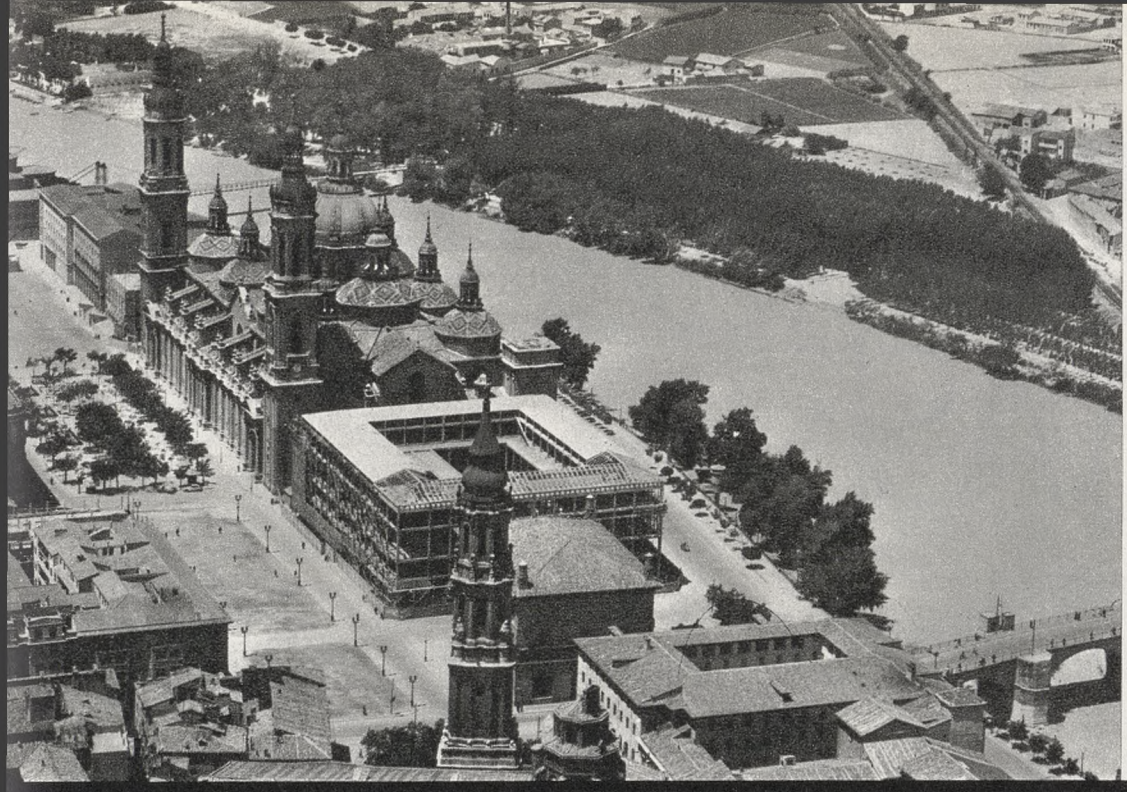
UN EJEMPLO: LONJA AGROPECUARIA DEL EBRO

Para ayudar a los agricultores a vender sus productos, a no esperar en el campo que le ofrezcan precios ruinosos, la Cámara Oficial Sindical Agraria promovió la creación de la Lonja Agropecuaria del Ebro, que inició sus actividades el pasado mes de enero. Semanalmente, las Juntas de Precios, formadas paritariamente, de un lado por representantes de agricultores, ganaderos y cooperativas y de otro, por el sector de comercialización e industrialización, fijan unos precios, que fundamentalmente sirven de orientación a los productores, evitando que posibles desaprensivos se aprovechen de su buena fe. Hay «mesas» de «broilers», gallinas, huevos, ganado porcino, vacuno y lanar, y cereales, y se está constituyendo la de frutas. A la Lonja acuden gentes de Guipúzcoa, Navarra, Soria, Lérida y de las tres provincias aragonesas, y se cree que en un año propiciará un volumen de ventas que sobrepase los 40.000 millones de pesetas.

He querido terminar con una realización concreta, con una nota optimista, una exposición que es posible pueda parecer a los que desconocen cómo vive hoy el agro, una lamentación viciosa. Desgraciadamente no es así. De poco o de nada sirve que el hombre del campo sepa y quiera trabajar; que acuda a los préstamos agrícolas y compre los tractores y las cosechadoras que favorezcan su esfuerzo —las cifras de Secciones de Crédito y de Parque de Maquinaria agrícola zaragozanos, son los más altos nacionales—, si la falta de mercados, los precios insuficientes o las importaciones innecesarias esterilizan su afán y yugulan sus esperanzas.

Para que el campo de Zaragoza continúe viviendo y se remoce y vigorice; para que no lo abandonen sus hombres y se convierta en un erial, hace falta el agua que se nos prometió, el agua que permitiría producciones que ayudaran a sostenerse a la tambaleante economía nacional.

Agua que, terminando con las habituales y lamentables paralizaciones de obras, quizás pudiera venir si el Ministerio de Hacienda autorizara, como se ha solicitado, que el ahorro regional pueda financiar los regadíos del valle del Ebro.—J. G. D.



La Cámara Oficial Sindical Agraria de Zaragoza se alzó en su día para oponerse al anunciado trasvase del Ebro. La moción pedía que «ninguna aportación de trasvase de caudales de una a otra cuenca hidrográfica fomente más el manifiesto desequilibrio regional de nuestro país». En la imagen, el río Ebro a su paso por Zaragoza.

La «guerra del maíz» protagonizada por los agricultores aragoneses fue, en realidad, la «guerra de los precios» o la «guerra del trato injusto». Zaragoza, que en 1966 dedicaba al cultivo del maíz, más de dieciocho mil hectáreas, tenía diez años más tarde ocupada casi la tercera parte de sus tierras regables. Unas importaciones extemporáneas, coincidentes con una gran cosecha hicieron que más de doscientos millones de kilos de maíz se quedaran sin comprador o sin cotización suficiente.



EL EBRO, LOS REGADIOS, EL TRASVASE

LOS directores de periódicos somos remisos a la hora de colaborar en cualquier publicación, quizás porque nos entregamos por entero a una labor diaria que nos roba todo el tiempo, claro que lo hacemos impulsados por la rabiosa vocación hacia la letra impresa, que cala en los huesos y hasta en el espíritu.

Tema, el Trasvase. Se me indica que elabore este trabajo con sentido crítico constructivo. Miel sobre hojuelas. Para un aragonés el tema que hace años nos conturba, nos estremece, resulta fácil hacer un análisis justo. Para nuestro bien o nuestro mal, las gentes de Aragón tenemos, quizás demasiado agudizado, el espíritu crítico. Gracián, el bilbilitano, es el autor de «El Criticón», y Lanuza, el Justicia de Aragón, figura jurídica excepcional, resultado de una tradición de siglos, reflejada en un Derecho Foral que está ahora mismo incidiendo y modificando el Código Civil español, fue ajusticiado en la plaza zaragozana por un rey Felipe que Dios guarde.

Esta entradilla quiere decir que me propongo, y prometo puntualizar exactamente el problema de la región sin concesiones a la galería, a la pasión ni la demagogia, que siempre me ha producido asco.

Nuestro problema no se llama Trasvase, se llama Regadíos. «Heraldo de Aragón» editó un libro titulado «Historias de los regadíos»; naturalmente la palabra «historias» tiene un sentido peyorativo. La publicación recoge una larga campaña del periódico, y si yo hice que se imprimiera es porque todo lo que sobre el asunto se publicó en las columnas de «Heraldo de Aragón», a mi juicio no tenía un tilde.

LA OPERACION «ARAGON»

No es fácil en un tema polémico evitar la violencia de las palabras, suprimir las acusaciones injustas, tirar al cesto de los papeles las referencias ciertas, pero hirientes de tiempos pasados, que hemos de olvidar. Nosotros hicimos esto. Dejamos fuera los relatos, apartamos los resentimientos, obramos de buena fe, pero enumeramos, una a una, nuestras quejas por la política estatal que amenaza convertir a medio Aragón en un desierto.

Me explicaré; en 1952, el doce de octubre, el Conde de Vallellano anunció la «Operación Aragón». Los proyectos de Joaquín Costa se ponían en pie; los regadíos del Alto Aragón, fechados en 1915, volvían a caminar y el agua llegaba al fin a la zona de Cinco Villas. Años más tarde, en 1959, Franco, desde el balcón del Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros, afirmaba que las aguas se abrazarían en Tardienta y se concluiría el plan de riegos para que los Monegros y otras zonas oscenses dejaran de ser un desierto.

Era ministro de Obras Públicas el general don Jorge Vigón, hombre aficionado a escribir, y a quien recuerdo en la inauguración de la presa de Oliana, en Lérida. Fue al último Ministro de Obras Públicas que le escuché decir NO a una comisión que le pedía aquello que no podía o no quería el Gobierno realizar.

Tras Vigón, llegó al Ministerio el señor Silva, «el ministro eficacia»; lo fue para Madrid; para Aragón fue nefasto, pues se interrumpieron todos los planes trazados. Los presupuestos para la terminación de los canales de nuestros regadíos se trasvasaron a Madrid; el canal de Lozoya no bastaba para abastecer a la capital de España. Se fueron hacia ahí los millones presupuestados y también los ingenieros. Don Gonzalo Sancho Ibarra, brillante realizador de gran parte de las obras de las Bardenas, fue destinado a Madrid, y dirigió las obras, con pleno éxito, de abastecimiento de agua a la Ciudad.

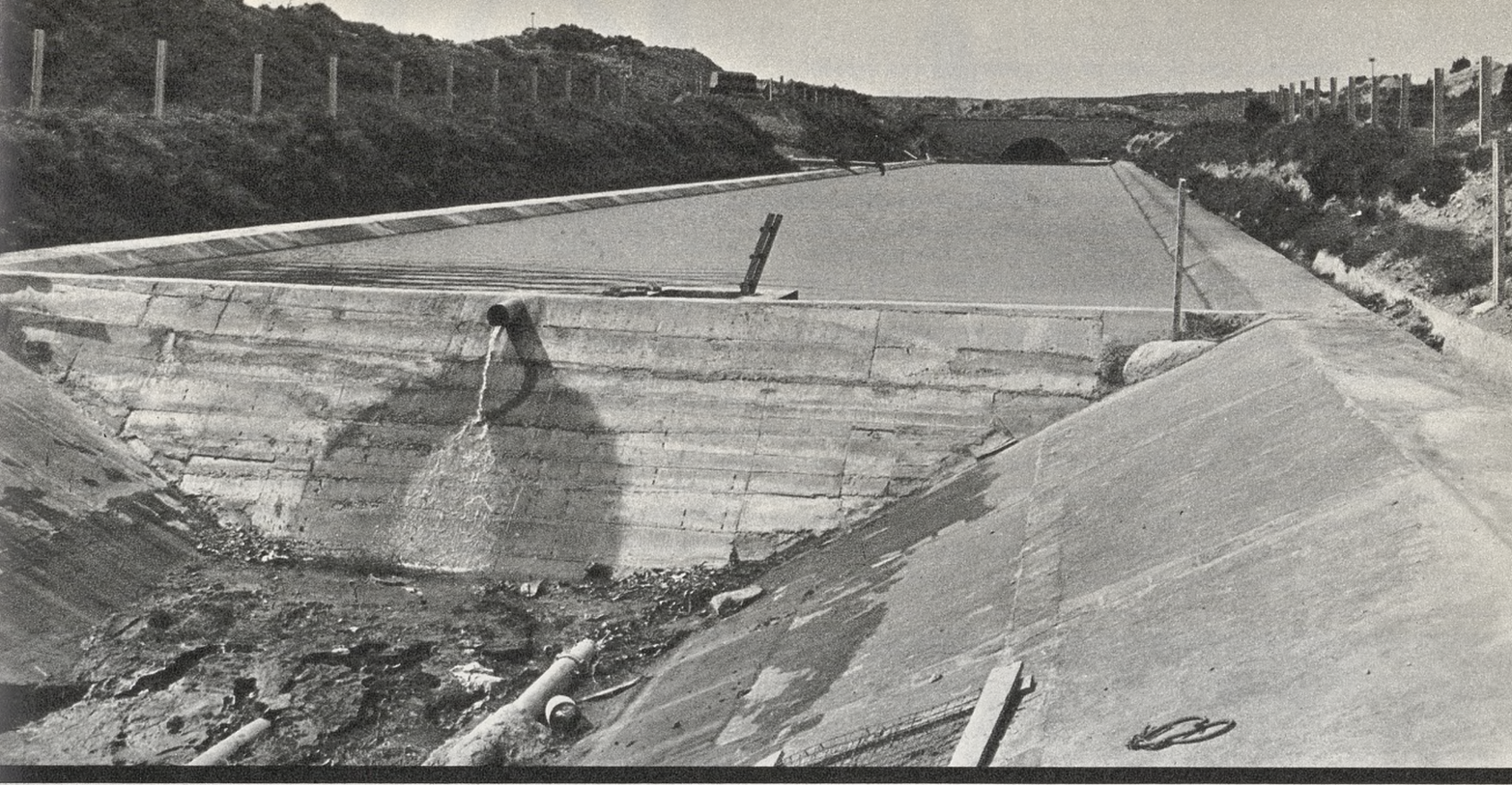
Desde aquel instante, los ministros de Obras Públicas, hay que decir en voz alta, que se autopolitizaron, y que decidieron que Aragón, políticamente, no ofrecía una alta rentabilidad. Se pararon las obras. Fernández de la Mora, llegado después del polémico trasvase del Tajo, «pensó» en el del Ebro para paliar la sed de boca de Barcelona. En Obras Públicas, el proyecto, que sin faltar a la verdad se puede calificar de faraónico, cayó de perlas y que los dividendos repercutan en algunas sociedades hidroeléctricas catalanas poniendo a pie de obra el agua a un costo barato. Mientras, en Aragón contemplamos el túnel de Alcubierre: cinco kilómetros y medio, horadados bajo una sierra y que costó al país más de ciento cincuenta millones de pesetas, del año 1956. Tras el túnel, donde han crecido las malas hierbas que se abren paso resquebrajando el cemento, esperan los Monegros con una sed de siglos. Son una extensión, una enorme planicie, que puede ser roturada y regada porque la infraestructura está ya hecha.

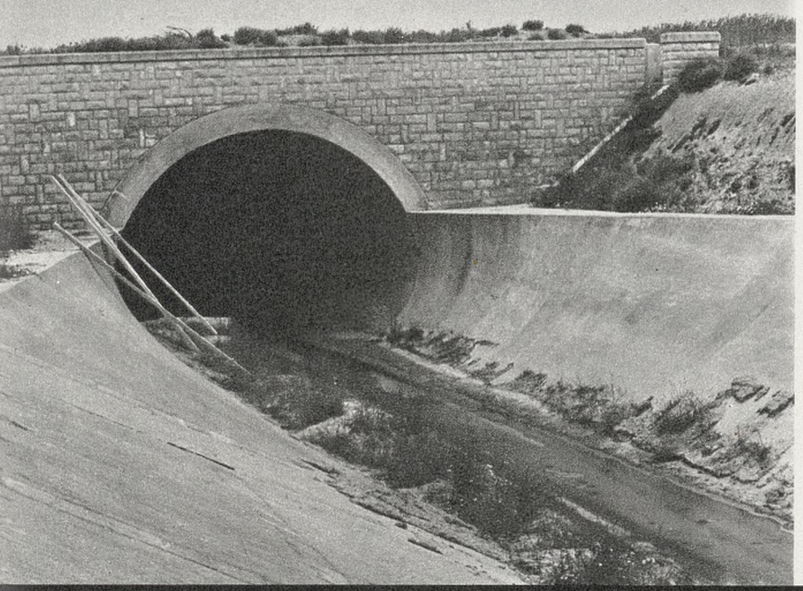
NO HAY AGUA PARA TODOS

Llegan los expertos del Banco Mundial. Los americanos esgrimen unos índices por los cuales afirman que los regadíos no serán rentables por algunos decimales.

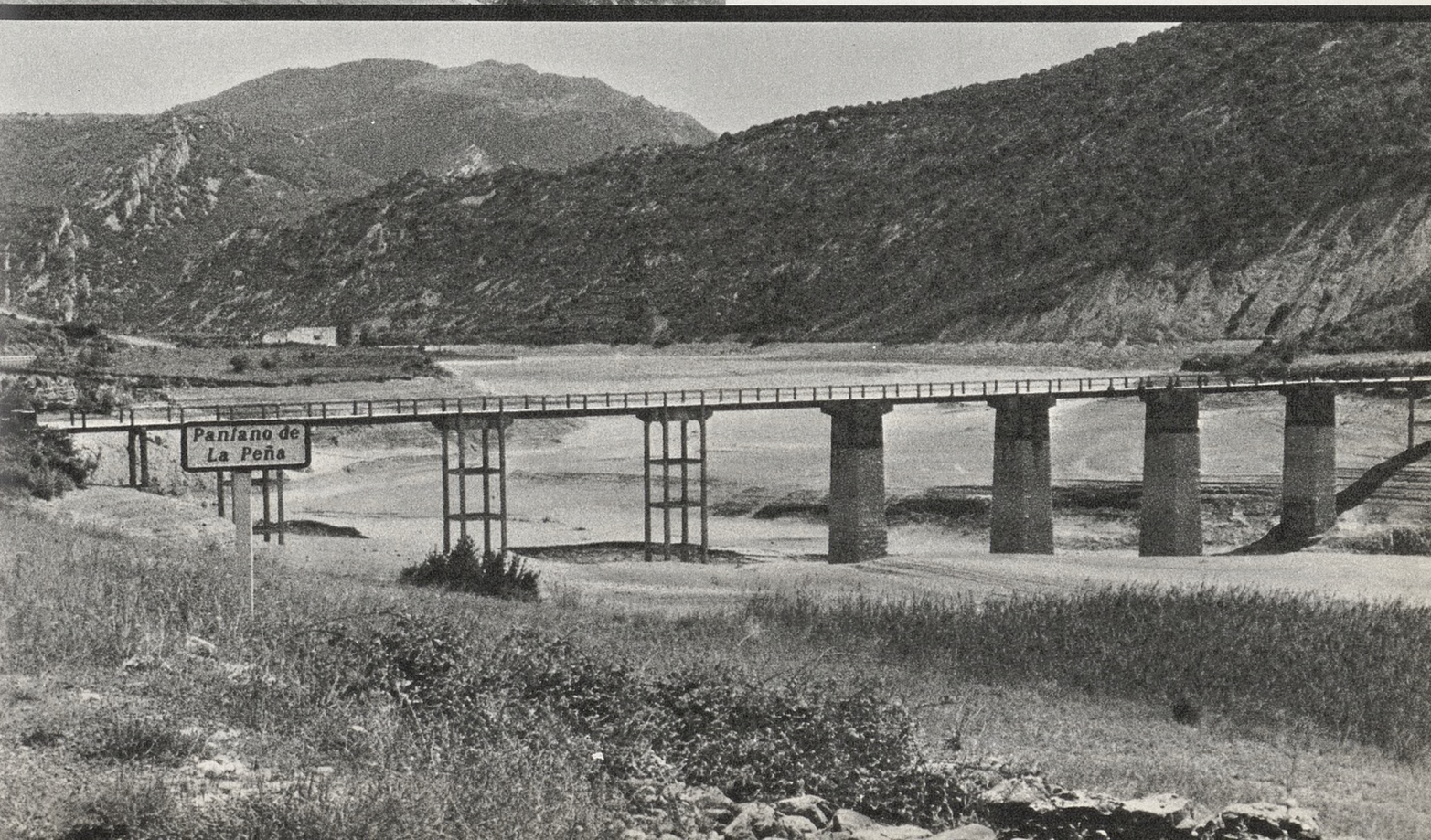
Obras Públicas inicia las obras en el canal Cherta Calig. No publica el anuncio de las obras que pretende llevar a cabo a la chita callando, y realizar así una fase muy importante del trasvase. «Heraldo de Aragón» envía a un redactor a la Confederación Hidrográfica del Ebro, quien toma nota de la disposición del Ministerio. Da la voz de alarma en la Región y durante un mes publica un anuncio de media página para que los afectados puedan hacer uso de sus derechos legales contra un acuerdo que merma sus derechos. Radio Zaragoza inicia una campaña que tiene un gran eco popular con el slogan de «No al trasvase». Nosotros no somos tan radicales, pedimos la conclusión de los regadíos aragoneses y si queda agua sobrante, que llegue a Barcelona. Presumimos, tememos, que es una hipótesis descabellada, porque el río Ebro es irregular, y conocemos de antiguo la sequía. Los ingenieros aragoneses callan, sometidos, como estaban, a la «dictadura» de su Ministerio. Algunos nos informan en voz baja: no hay agua para todos, los datos oficiales no son exactos.

Aragón cuenta ahora con un millón doscientos mil habitantes. La región se despuebla; los trabajadores dejan sus tierras y marchan a Barcelona, Bilbao o Valencia. Aragón, colindante geográficamente con las zonas más ricas del país, empieza a deshacerse, se dispersa; me pregunto en detrimento de quién, aparte de nosotros, y me respondo, en detrimento del país, porque Aragón divide a Castilla y Cataluña. Hemos sido balanza equili-

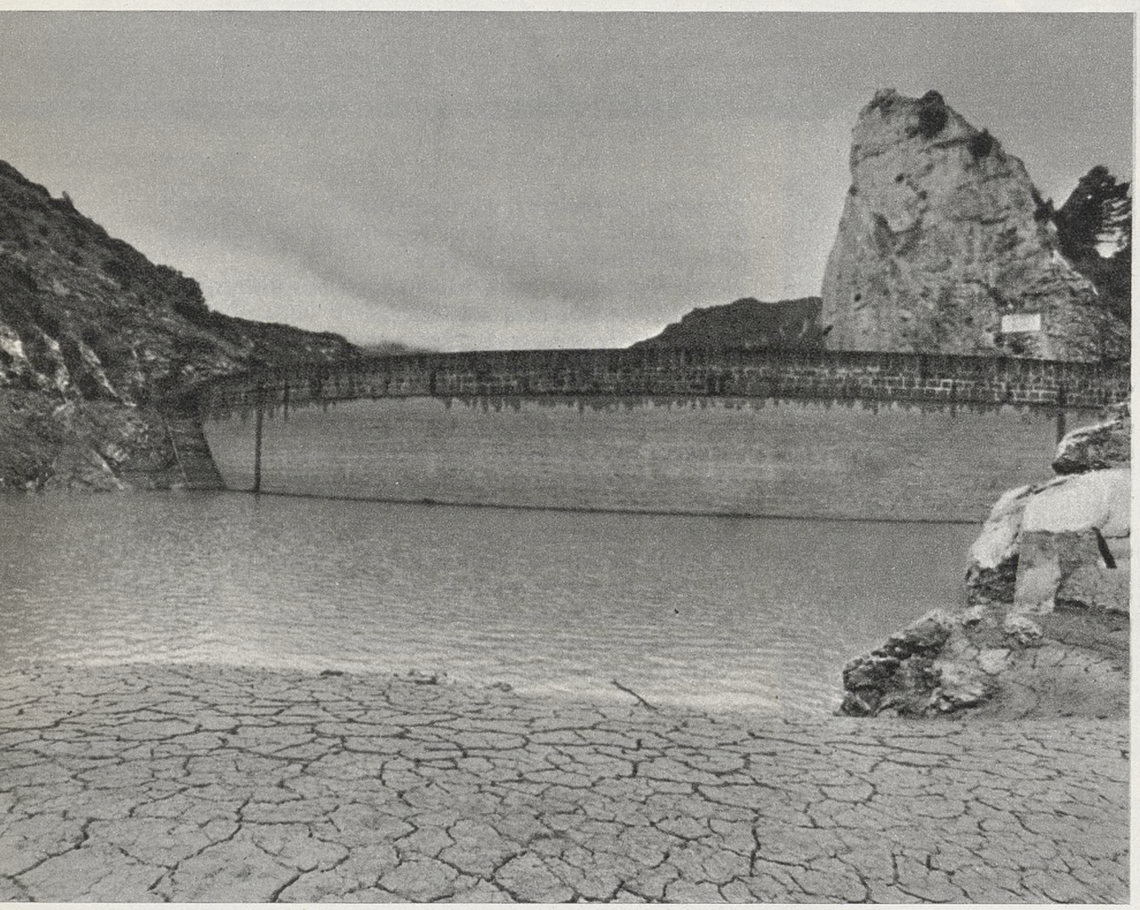




Arriba y a la izquierda, dos fotografías del final del túnel de Alcubierre, el tapón de los regadíos de los Monegros. Junto al abandono de una obra que se resquebraja desde hace más de tres lustros, la imagen de otra obra más reciente: pertenece a la historia de 1967. El canal se prolongó unos cien metros para hacer posible el agua corriente en Bujaraloz, «la capital de los Monegros», y en otras tres localidades que bebían agua de balsa hasta hacía unos pocos meses, en pleno siglo veinte. Tras la corta prolongación, otro muro cierra el paso a los regadíos pendientes. Bajo estas líneas, parte del Pantano de la Peña. El puente muestra su inutilidad tras la sequía que ha hecho desaparecer el agua. Hoy es posible vadear a pie los dos extremos del vaso del antiguo pantano aragonés.



«Sabemos que el Ebro no es nuestro, que es español pero conocemos su caudal y pensamos que el negocio de unas compañías no justifica que se estrangule el porvenir de un trozo de España cuando la sed la llamada sed de boca de Barcelona, se puede solucionar de otras formas menos costosas para la Nación y más favorables para una gran Ciudad, cercada por los clásicos problemas que oprimen y agobian a las grandes urbes y que se pueden concretar en una palabra malsonante, los propios de una conturbación.»



bradora entre caracteres opuestos, hemos sido fiel de la balanza durante siglos.

Los técnicos del Banco Mundial no supusieron que la sequía alcanzaría a Inglaterra, nación que no tiene pantanos, así como media Europa; tampoco previnieron los avances de la maquinaria agrícola. Aragón, desmedrado y pobre por culpa de unos y otros, de fuera del país y dentro de él; es la víctima de unos hechos consumados a sus espaldas que han evitado que seamos la despensa de España, tanto de cereales como de ganado. Pensar que hoy podríamos ser exportadores de carne, leche, cebada, trigo, si los regadíos se hubieran terminado, en vez de realizar obras desmesuradas... es algo más que irritante.

El tema en nuestra tierra es el de los regadíos inconclusos; y aquí sabemos que si el trasvase a Barcelona se realiza, será hipotecar para siempre nuestro futuro. Sabemos también que la sed de boca no justifica una inversión descomunal que el país actualmente no puede sufragar y que haría de la capital de Cataluña una megalópolis inhabitable, una enorme concentración humana e inhumana. Este año, en el mes de agosto, yo he visto el pantano de San Juan de la Peña casi desecado; los árboles secos, erguidos junto a los caseríos derruidos, inundados durante años, aparecían como fantasmas en una enorme playa a la que le faltaba el agua. Y el gran pantano de Yesa que regula la cabecera del Ebro, en su cota mínima; la pared de contención del embalse muestra desnuda la mordedura en la piedra del nivel normal del agua a una distancia de más de diez metros.

LA SUPERVIVENCIA COMO REGION

En Aragón, unidos como estamos por lazos muy antiguos, que se remontan al antiguo Reyno, hubiéramos deseado decir «amén» a Cataluña, pero no es posible porque defendemos nuestra supervivencia como región natural, histórica y geográfica. No queremos que Zaragoza capital crezca en perjuicio de la emigración de la población rural. Hemos aprendido en cabeza ajena del excesivo desarrollo de Madrid y Barcelona; pensamos que somos zona agrícola; estamos ciertos que necesitamos regar las tierras que serán rentables. Esperamos que como en las Bardenas, si el agua llega, el Estado limite la propiedad de los grandes propietarios de latifundios, que en Aragón son pocos, como ya se hizo al final de los años cincuenta; que la propiedad se reparta debidamente y aspiramos a no ser un coto de caza invadido por nuestros vecinos económicamente poderosos.

Si las promesas solemnes del General Franco se hubieran cumplido, Aragón sería hoy un vergel y una fuente de divisas más firme y segura que el turismo, que se derrumba como un azucarillo. Hoy seríamos un bastión agrícola y ganadero; mucho queda por hacer, pero las obras más costosas están terminadas y se pudren al sol, mientras se proyecta un acueducto —trasvase— que rebasa con creces los cien mil millones de pesetas y que entre otras cosas increíbles —todo es absurdo— cuenta con noventa kilómetros al descubierto, esto es, sometidos a la acción de los elementos.

Nosotros los aragoneses defendemos los regadíos porque deben fijar la población en el lugar de sus mayores y llenar el vacío socio-político que se está produciendo.

Queremos esto. Sabemos que el Ebro no es nuestro, que es español, pero conocemos su caudal y pensamos que el negocio de unas compañías no justifica que se estrangule el porvenir de un trozo de España cuando la sed, la llamada sed de boca de Barcelona, se puede solucionar de otras formas menos costosas para la Nación y más favorables para una gran Ciudad, cercada ya por los clásicos problemas que oprimen y agobian a las grandes urbes y que se pueden concretar en una palabra malsonante, los propios de una «conturbación».—A. BRUNED MOMPEON.

VIOLA

HEREDERO DEL TENEBRISMO HISPANO

No creo que para situar históricamente la pintura aragonesa de vanguardia deba partirse del grupo Pórtico, *creado en Zaragoza en 1947, pues lo cierto es que Viola, durante su estancia en París, hacia 1942, había iniciado ya sus experiencias abstractas. Lo que sí es cierto es que* Pórtico *(con Lagunas, Aguayo y Laguardia) sería el primer grupo aragonés de vanguardia, pero como tal grupo, dejándose a Viola la ventura del pionero.* Pórtico *es un año anterior a* Dau al Set, *pero no parece que influyera en los pintores que, en definitiva, habrían de caracterizar la vanguardia aragonesa: Manuel Viola, Antonio Saura, Salvador Victoria, José Luis Balagueró, José Orús, Mariano Rubio, Torcal, y por supuesto que el veterano Lapayese Bruna. La que llamaríamos contemporaneidad no necesariamente vanguardista puede significarse en Alberto Duce, Luis Cajal, Lamiel, pues Grau Santos, aunque aragonés de nacimiento, ha de adscribirse más bien a la escuela catalana.*

Sin duda que las figuras más decisivas de la vanguardia aragonesa son Viola y Saura. Manuel Viola (Zaragoza, 1919) será



«Mon aiseau», 1968 (Colección del pintor)

el abstracto peculiar, es decir, a la manera que puedan serlo el Greco de las apoteosis cenitales o el Goya fragmentario de «El Coloso». No está, pues, como cree Gillo Dorfles, «cerca de un género de informalismo internacionalista», sino dentro de una tradición muy clara, no importa el atematismo de su obra. «Viola —dice Moreno Galván— no lucha en su pintura contra la forma, sino que se sitúa ante ella en actitud anárquica encontrando con ello una ascendencia en el tenebrismo hispánico». El mundo de Viola, plasmado con una riqueza de dicción poco comparable, es un mundo que nace de sí mismo y sólo por él mismo se explica. No es un mundo asociable, ni aparencialmente compartible, aunque sí pueda ser, ¡ay!, imitable. Se diría que es un mundo surreal, pues se trata de una realidad otra, creada sobre la *realidad, que es una realidad tan perfecta que acaba siendo subversiva, pues trastueca el mundo visible de lo familiar y lo limita también. Contemplar morosamente un Viola es asomarse a una saga plástica infinita, a una infinita posibilidad, por supuesto que proteica, en la que constantemente nacen y desaparecen imágenes de una belleza sólo sustituible por la belleza que inmediatamente aportan las imágenes que mágicamente suceden a las anteriores.*

Es una pintura que estimula la imaginación (alienada por la costumbre de ver cacharros, campos enfierecidos, señoras guapas) y nos convierte a nosotros mismos, siquiera por un instante, en seres capaces de crear, con el pintor, mundos imaginarios. Su único lenguaje, o mejor, su único vehículo expresivo es el de la pintura intrínseca, con blancos y negros que procuran al cuadro una iluminación fantasmal, cobijadora de imprevisibles cromatismos. El «tema», unilateralmente iluminado, parece surgir de un fondo tenebroso, negro, siempre contrapunteado por el blanco, muy mitigado en su espontáneo barroquismo. Formas informales que no pesan, que vuelan heridas de luz en su noche poetizada, repentizadas pinceladas, suntuosa materia.—A. M. CAMPOY.

LA PINTURA ZARAGOZANA HOY

EL clima artístico de una ciudad lo da el conjunto de los artistas que crean y de sus coterráneos que conocen y comentan su obra. Es, pues, una relación. Si el elemento solicitado y de arranque es el artista, hay que partir estableciendo dos clarísimas agrupaciones: los que se van del lugar donde nacieron y los que permanecen y se arraigan en él. Unos podrán ser glorias aportadas a lo general, los otros los que producirán y llenarán la vida artística del lugar. Lo antedicho es causa con frecuencia de los bandazos de la vida artística de las provincias, que dependerá un poco —y aún mucho— de la coyuntura. En el caso concreto de Zaragoza, el tajante individualismo, la difícil definición del ambiente y la disolución en él de las personalidades, hace doblemente difícil esa situación y el quedarse en nuestra tierra es, con frecuencia, dado la dureza y enquistamiento del medio, un signo de renuncia. Esto será ya nota característica que quiero apuntar también en el comienzo.

Hablando de pintura zaragozana, es necesario hacer un poco de historia, porque el que en el momento actual haya una gran inquietud y una fuerte vanguardia, no puede explicarse si no vemos la continuidad que en este aspecto ofrecen los tiempos recientes de la actividad artística de la ciudad.

A partir de 1939 la vida artística zaragozana se desconectó de lo universal y la crítica oficial del momento, desorientada, canta la vuelta a lo tradicional; pero con la entrada en juego de las actividades de la Delegación de Cultura, hubo la oportunidad de que, en 1944, yo diese una conferencia sobre arte contemporáneo, que sería seguida en los años inmediatos de extensos cursillos sobre el tema, cursillos a los que acudían, entusiásticamente, estudiantes y artistas. La sala «Libros», fundada por el poeta Seral y Casas, inició la presentación de exposiciones, con frecuencia ayudadas por la antes citada Delegación, y donde tuve la satisfacción, por ejemplo, de presentar la primera de Antonio Saura, el muy joven entonces pintor oscense.

El librero don José Alcrudo organizó el grupo «Pórtico», cuya primera exposición se celebró en 1947, exposición que si bien reunía a lo más actual de la producción pictórica zaragozana, no ofrecía nada de pintura abstracta, como alguien ha dicho, incluso en la «Biennale de Venecia». La obra abstracta de Santiago Lagunas y Fermín Aguayo, en unión de Laguardia, iba a comenzar a divulgarse a partir de 1949 en Santander, en Madrid y, sobre todo, en la gran exposición —primera de pintura no figurativa celebrada en España con carácter oficial— inaugurada el día 11 de octubre de ese mismo año de 1949 y que me cupo la satisfacción de organizar y montar bajo la protección de la Delegación de Cultura, añadiendo además de los pintores citados a los jóvenes Juan José Vera y Antón González. Fue éste el grupo que Jean Cassou bautizaría, en una conversación conmigo, como «Escuela de Zaragoza».

EL «GRUPO ZARAGOZA»

Las posteriores actividades de la Institución Fernando el Católico, proliferantes en conferencias y exposiciones, plantearon también el interés de otra joven figura: Ricardo Santamaría, quien con profundo entusiasmo prolongaría la actividad de los abstractos creando el «Grupo Zaragoza» que, bajo la presencia simbólica de Lagunas, reunía a Vera, González, Sahún, Julia Dorado y algún otro más. La actividad de este grupo llega de 1961, fecha de su exposición en la Diputación Provincial, hasta el año 1967, en que el «Grupo» se disuelve, tras multiplicidad de exposiciones dentro y fuera de España y Santamaría abandona Zaragoza para residir en París.

El planteamiento, después, de las Bienales zaragozanas y, más tarde, del premio San Jorge de pintura para artistas jóvenes y con carácter experimental, acentúa la continuidad de esos extemporáneos floreceres que antes he comentado. Así podemos llegar a las fechas recientes, en que la inquietud de los artistas plásticos y su abundancia es mucho más considerable, y aún notoria, que antes.

Decía, comenzando, que era necesario separar los nombres de aquellos que, salidos de la tierra, cobran una importancia general; y este hecho es bien claro en lo que a lo nuestro se refiere. Y ya en los párrafos anteriores he nombrado a figuras como Saura, como Antón González —que misteriosamente ahora prefiere firmarse Hantón—, como Ricardo Santamía y, otros no citados: José Manuel Viola, el oficialmente gran abstracto zaragozano, cofundador de «El Paso» y que mantiene frecuente relación con su tierra, al igual que Alberto Duce, radicado habitualmente en Madrid, gran dibujante y sensible pintor.

Pero no voy a ocuparme de esos hombres de Aragón fuera de su tierra sino de las orientaciones y grupos que aquí, en Zaragoza, podemos encontrar. En un primer apartado podría hablarse de un arte mayoritario, decididamente ofrecido a la pública comprensión, producción basada con frecuencia en la simple imitación de lo visto y un sentido sedicentemente tradicional y realista unido, en buen número de ocasiones, a conocimiento del oficio y de los medios externos y formales del arte pictórico. Bien es verdad que este campo en el momento actual va marchando hacia un franco abandono de poderes, buscando tomar contacto con las tendencias más actuales. Entre lo joven podría ser ejemplo la producción de Sus Montañés, Monterde, Arenas, Moré, Cestero y dentro del tono marcadamente profesoral la seria actividad de Cañada, Navarro López y Albareda Agüeras.

LAS FIGURAS RELEVANTES

Un segundo grupo puede hacerse con una serie de creadores que van desde la discreta modernidad e incluso los clasicismos, hasta la más decidida modernidad; pero sin agresividad, sin didactismos ni proselitismos. Hay en este grupo, sobre todo en los que pertenecen a las generaciones ya maduras, más de uno que podría ser mostruo sagrado en cualquier otra provincia, que no fuese Zaragoza; pero la realidad es que todos ellos se integran aquí en una colectividad, no siempre bien avenida. Figuras relevantes son los figurativos Baqué Ximénez y Virgilio Albiac, de largo historial ambos, bien conocidos fuera de aquí, frecuentemente premiados y de abundante y jugosa producción, muy característica con su expresionismo, no exento de humor, en Baqué y con una visión paisajística —caminando hacia la abstracción, que en obras recientes aparece definidamente— en el caso de Albiac. Con un tono de marcada inquietud y experimentalismo, siempre unida a un tono profesoral encajaría también en este sector la figura de María Pilar Burges. Y también aquí debe ser incluida la obra de Martínez Tendero, artista de pausado caminar, realizador de obras figurativas interesantes en más de una ocasión y de no figurativas en otras. Parecido recorrido, más teñido de expresionismos, aparece el conjunto de la obra de Emilio de Arce. Sentido constructivo del paisaje, en Laborda y alegre pictoricismo de fluido verbo en Ruiz Inglada.

La tercera sección podemos calificarla con la traída y llevada denominación de vanguardia. Disgregada la vieja «Escuela de Zaragoza», en silencio su sucesor el «Grupo Zaragoza» —del que aquí están los importantes

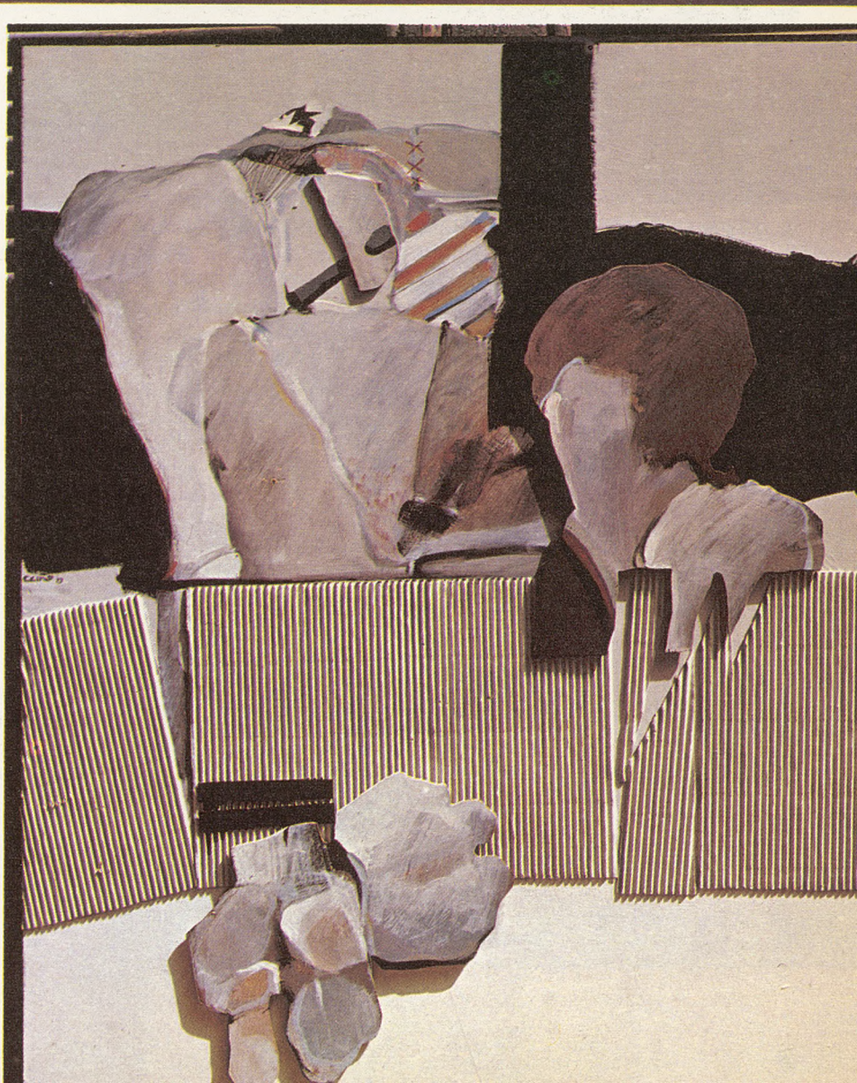
→

ORUS

JOSE LUIS CANO

FRANCISCO SIMON







V. ALBIAC



PEDRO GIRALTI

En esta página comparecen la visión paisajística de Virgilio Albiac, caminando hacia la abstracción y el regusto artístico de Giralt, dibujante admirable que une lo griego y lo etrusco con lo «pop» de una manera erótica y surreal. En la página siguiente, Natalio Bayo, con su dibujo impecable, quema etapas hasta llegar a un mundo de ironía y discreto amargor; Pascual Blanco, en su rebusca plástica, supedita todo a intenciones humanistas e históricas y Ximénez Baqué —que junto a Albiac es una de las figuras relevantes de la pintura en Zaragoza— auna la figuración con el clima abstracto para crear un mundo de ensoñación y poesía.

Vera y Sabrum— la cabeza visible corresponde a José Orús, creador de un suntuoso mundo astral, formal e informal al mismo tiempo, de efectistas texturas y calidades rutilantes al emplear algutinados con la pintura los metales, en sus obras más representativas.

Los artistas jóvenes constituyen lo más atrayente de la producción actual; dinámicos, con frecuencia manifestando instasifacción por lo antes hecho, buscadores y tanteantes, algunos ya triunfadores o a punto de serlo.

El «Grupo Tierra», demasiado extenso en el número de componentes, tuvo vida muy breve quizás por esa misma extensión, pero llego a ofrecer algunos interesantes y positivos resultados.

El «Grupo Intento» que presenté en el Palacio de la Diputación Provincial en el mes de junio de 1972, reunía a Pascual Blanco, Vicente Dolader, Antonio Fortún y José Luis Lasala, distintos entre sí, orientados dos a dos por distintos caminos. Por un lado la rebusca plástica se une —y aún supedita— a intencionalidades humanística y problemática del momento histórico, que era el caso de Pascual Blanco. De otro lado la búsqueda es esencialmente visual, conceptual y abstracta, preocupada por los medios y fines, materia y forma de las artes; pero si el arranque es parejo, los caminos son muy dispares; para José Luis Lasala lo fundamental es la medida, un cierto sentido científico, implacablemente limpio y escueto; cálculo y geometría se conjugan siempre dentro de un refinado y frío clima. Una intención más constructiva y efectista puebla de volúmenes el falso espacio geometrizante, misterioso y casi surreal en el caso de Dolader. El vitalista del grupo era Fortún, exuberante en su hacer impetuoso, ofreciendo un cosmos dinámico de formas en ebullición y colores tremendistas, que anegan la obra y la transforman en cálida vivencia; por su explosivo camino apunta lo barroco y lo fantástico.

EL GRUPO «AZUDA 40»

Muy pronto los inquietos componentes del «Grupo Intento», ansiosos de mayor trascendencia, y de ensanchar su campo se aglutinan con otros cuatro pintores integrando así, los ocho, el Grupo «Azuda 40». Los pintores ahora añadidos amplían de manera muy varia el mosaico experimental, que constituía el exponente de tendencias diferentes entre las de más validez. Esos recién incorporados eran José Ignacio Baqué, Natalio Bayo, José Luis Cano y Pedro Giralt, correspondientes a mundos y orientaciones bien dispares, ya que Baqué aúna figuración con un clima casi abstracto para crear un mundo de ensoñación y poesía. Mucho más concreto Bayo, dibujante impecable, va quemando las etapas realistas hacia su trasformación mediante sugerencias, intencionalidades, metáforas en otro mundo de ironía y, en ocasiones, de discreto amargor; del terreno del dibujante va pasando paulatinamente al del pintor, siempre con sereno equilibrio. Pasión es la nota dominante de Cano, con un saber hacer destruido y equilibrado, rico de color, profundamente sugerente y directísimo en ocasiones. Más complejo es el campo de Pedro Giralt, dibujante admirable, en el cual hay siempre un regusto de las viejas pinturas griegas y etruscas, que descoyunta con un arte influido por lo «pop» y que en ocasiones, se tiñe de acusado erotismo y no deja de evocar el aire de lo surreal.

El común denominador de los ocho era su relación generacional, como ellos decían. Unidos todos en un mismo entusiasmo de trabajo, acusan el afán de búsquedas propias del arte actual y, en conjunto, con facetas siempre personales. La aparición oficial del Grupo tuvo lugar en diciembre de 1972 en la Galería Atenas de Zaragoza.

De la capacidad de actividad de los «Azuda» da muestra el hecho de que en enero del año siguiente inauguran una exposición de dibujos en la Sala de la Diputación Provincial y preparan otra impresionante, celebrada en el Palacio de La Lonja, en abril de 1973, organizada por el Ayuntamiento de Zaragoza. Esta exposición entraba en el terreno de lo masivo y triunfal; la gloriosa arquitectura del edificio acogió una muy suelta y airosa instalación, que hacía encajar perfectamente lo actualísimo en el ambiente de lo antiguo. Causó hondo impacto en el público zaragozano, las discusiones fueron abundantes y el en-

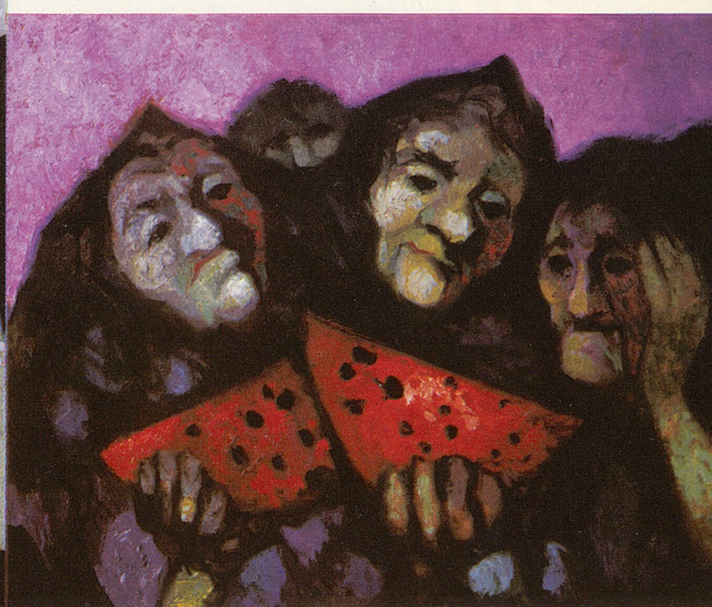
NATALIO BAYO ▲

◀ BLANCO

XIMENEZ BAQUE ▼









RODRIGO HERMANOS

tusiasmo también. Fue un hecho continuamente vivo en el que las acciones y la actitud combinada de público y artistas, alcanzó momentos de verdadero «happening». Un hecho quedó claramente definido: la exposición fue el acontecimiento máximo de la pintura zaragozana desde los tiempos de la «Escuela de Zaragoza» y con una masividad, intensidad y polivalencia que aquélla no pudo tener. En la crítica que Azpeitia hacía en Heraldo de Aragón *el 24 de abril, analizaba cuidadosamente la importancia del hecho y a cada uno de los artistas que participaban y decía textualmente: «Las divergencias de enfoque no impiden al «Azuda» unos planteamientos prácticos y significativos. Pese a quien pese, constituyen el núcleo más interesante de Zaragoza a su nivel de edad. Son pocos los puntos de contacto, aunque exista un talante común...»*

Tras esta triunfal exposición continúa la actividad del Grupo, aun cuando empiecen a plantearse los lógicas diferencias. Aún alcanzarán a realizar unidos un gran cuadro, que considero absolutamente simbólico e histórico para la pintura zaragozana; fue pintado en equipo, por los ocho componentes de «Azuda», para presentarlo en la Bienal, convocada por el Ayuntamiento el año 1974, siéndole concedido una Especial Mención de Honor a propuesta del escultor Pablo Serrano. Después el Grupo se escinde con la separación primero de Cano y Giralt, más tarde la de Baqué y Dolader. Todavía los cuatro restantes volvieron a presentarse reiteradamente en exposiciones y en 1975 una nueva en La Lonja. Los cuatro componentes marcaban una puntualización y acuse de actitudes personales, dentro del estilo que ya anteriormente cada uno había planteado, salvo Fortún que avanzaba, al traducir sus dinámicas composiciones informalistas anteriores, a concreciones figurativas humanísticas, de violenta expresividad y barroquismo colorista, en composiciones de tono muy monumental, reforzando la fluidez de la ejecución con técnica de «driping».

EL GRUPO «FORMA»

Mientras los «Azuda» recorrían su camino paralelamente actúa otro grupo mucho más unidireccional, integrado por artistas jovencísimos. Me refiero al «Grupo Forma», compuesto por Fernando Cortés, Manolo Marteles, Francisco Rallo y Francisco Simón. Tras varias exposiciones celebraron la más importante en noviembre de 1973 en el Palacio Provincial. El tono de la obra de todos ellos es oscilante, ya que en su inquietud quieren estar en todo momento planteándose problemas y buscando soluciones, entroncables con tendencias internacionales. No han querido limitarse a tratamientos exclusivamente pictóricos y abstracción, materia, figuración, conceptualismo, se integran en una noria de sucesivos juegos e interpretaciones, con insospechados resultados (Simón con el papel rizado) o Cortés (con la madera); marchando en otras ocasiones hacia terrenos más plásticos para derivar, más tarde, tras una alucinada temporada de «arte pobre», en reanudación populista y aún poética —no ajena al humor— con lo figurativo. La unidad de camino y aún de mutuas influencias se acusa claramente en el Grupo que, así, en ocasiones, da la sensación de equipo. El Grupo acogió, en momentos intermitentes, la figura de Joaquín Jimeno, buen conocedor de las técnicas del dibujo y la pintura, de aguda sensibilidad.

Equipo, que no Grupo, hemos de clasificar a la interesante colaboración de los hermanos Rodrigo, iniciados en una corriente expresiva y «pop», no ajena al «comic», han derivado posteriormente a una sutil reinvención del mundo y de las cosas, casi miniaturística, un poco «naif» y no exenta de resonancias orientalizantes.

Más reciente y aún en el terreno de lo iniciático es el «Grupo Algarada» integrado por Caneiro, Domínguez y Villarocha, que al igual que en el caso de los «Azuda» acusan entre sí orientaciones y estilos diferentes.

La relación de independientes sería extensísima y, por otra parte, muchos de ellos en el momento actual no han definido aún las características de su hacer. Entre ellos, como un prolongador moderno de tendencias figurativas podría situarse la figura de Abrain y en el campo de lo constructivista y la geometría artística con buen sentido plástico es Pacheco.

Insisto en que la lista sería interminable. El trabajo pictórico es nutrido y fecundo. Creo, sin embargo, que estamos en un momento de transición y la inquietud en torno a las artes plásticas no es sólo privativa de Zaragoza. Sin duda el instante más significativo y abierto fue el de manifertarse la «Escuela de Zaragoza», pero se malogró por no ser entonces ocasión apropiada y, al malograrse, se perdió la oportunidad de que lo zaragozano ocupase un lugar señaladísimo en el movimiento artístico contemporáneo español. Aún así se cumplió una misión evidente de avanzadilla. Esperemos que la bullente actividad del momento tenga una mayor trascendencia, y para ello, ahora, la palabra, la tienen los jóvenes y ante ellos todo el futuro, con sus inquietas, móviles y devoradoras novedades. Espero que el momento futuro sea el mejor, el más activo, el más rico en producción y en creaciones. Y que los jóvenes estudiosos y tanteantes de hoy granen en astros de la pintura de mañana.—Federico TORRALBA SORIANO.


יהוה

Zaragoza.—Catedral del Pilar.
Cúpula del Coreto.
Por Francisco de Goya

AHORA el prestigio y la economía de España e Iberoamérica comentadas para un mercado de 360 millones de personas en un mismo idioma y cultura.

M.H.
En su NUEVA modalidad

A partir del número de enero de 1977, además, un Cuaderno de páginas científicas y tecnológicas de los 23 países.

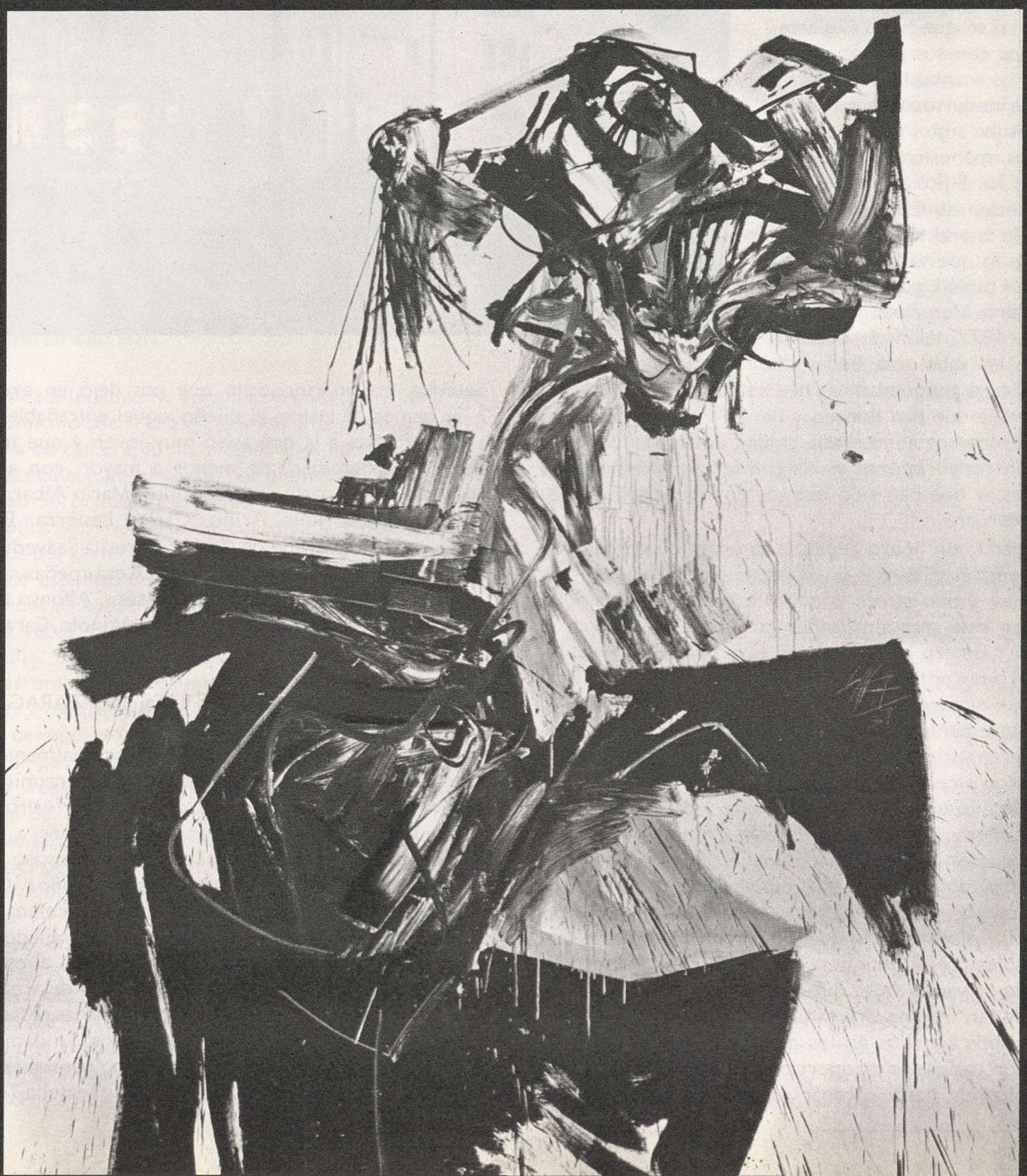
SAURA

UN SATIRICO DE NUESTRO TIEMPO

En Antonio Saura (Huesca, 1930), originalmente, las formas se concretan en una grafía tan reconocible como implacable, componiendo un mundo más gráfico que pictórico, sarcásticamente expresionista, surreal. El mismo automatismo de la grafía signica comporta una situación surreal, aunque hay que advertir que en Saura no hay casi nunca un movimiento puramente automático, sin que esto niegue una gran agilidad gestual y hasta cierta improvisación. Si sus signos gráficos fuesen abstractos podría hablarse de automatismo, pero en Saura no hay abstracción. Es un realista de pura cepa española, en una línea espiritual muy emparentable con Valdés Leal y Quevedo, no importa que su expresión realista parezca forastera a la realidad. Su serie de retratos más o menos imaginarios son de un realismo tan feroz que sobrecoge, y ello porque Saura no se queda en la epidermis de la distorsión del personaje, en su caricatura, sino que ahonda en la airada posibilidad de desentrañarlo oscuramente.

No creo que se trate de una lucha apasionada con sus modelos interiores. No hay tal grafomaquia. Hay, más bien, el exacto resultado de lo pretendido, sin que en esto puedan desorientarnos ni la aparente puerilidad del trazo ni la superficial confusión del ritmo. Saura, como casi todos los surrealistas, intelectualiza cuanto hace, casi siempre mediante paradojas que sorprenden por su audacia e, inmediatamente, por su rigor tradicional. Si trascendemos lo que pueda haber en él de gesto estudiado, lo más fácil es que nos encontremos con un ideario gráfico sin ficciones con la tradición, en lo que a su manera se parece a Viola. Pero su discurrir semántico es muy otro, muy suyo, sin duda. La realidad de nuestro tiempo es tal en la misma medida que al siglo XVII fue la suya, pero se trata de dos realidades distintas, con expresiones distintas también. Saura esta muy cerca de los satiricos de aquel tiempo, mientras Viola se emparenta con los pintores de la religión.—A. M. CAMPOY.

«B.B.», 1958 (Museo de Arte Abstracto, Cuenca)



mi ciudad y su Teatro

Por José GIMENEZ AZNAR



NO me apetece nada, ni siquiera por ufanía de celebrarse el bimilenario de mi ciudad, hacer un resumen histórico de los hechos teatrales que han tenido vida en este lugar. Sé, porque lo he visto, gracias al arqueólogo, profesor Beltrán, que existió un Teatro romano, cuyas ruinas se están rescatando gracias a su tesón y sabiduría; sé que hubo juglares, goliardos con sus juegos de escarnio, y manifestaciones eclesiales de inequívoco signo teatral; sé que hubo siglos de ignorancia en estos menesteres; y sé que durante los Sitios se representó «Numancia» de Cervantes, para elevar la moral de los sitiados.

Pero lo que ya he visto es el telón que pintó Unceta para nuestro Teatro Municipal, que data del año 1877, telón de boca de una de las salas más bellas de España, cuya antigüedad hay que buscarla en el año 1779; telón y sala que han llenado y llenan mi gran vocación, que los tenemos aún en esta ciudad en su año dos mil; telón sin restauraciones y sala con felices y respetuosas reformas, y que han sido testigos de lo que sí me apetece recordar.

Es decir: un ligero repaso a lo ocurrido desde 1936 hasta nuestros días, mis vivencias personales, con claras nostalgias, y que ofrece la posibilidad de nuevas singladuras en este mar sin límites de tiempo que surca el Teatro. Y quiero hacerlo como espectador e inevitablemente como crítico. Posiblemente con objetividad; no estoy muy seguro. No padezco la frialdad del historiador.

Naturalmente, a raíz de la guerra, nuestros escenarios —eran varios: Teatro Circo, Argensola y Principal—, nos fueron ofreciendo todo aquello que la férrea censura toleraba: piezas de Torrado, Quintero y Guillén, Hermanos Quintero y Benavente; de este último su más coloquial y doméstico repertorio. Una vez, lo recuerdo muy bien, un alcalde zaragozano, muy buena persona, pero rígido censor para su teatro municipal, prohibió estrenarse «La infanzona», lo que dio origen a una de las más envidiables recaudaciones en el Teatro Argensola, empresa privada y sagaz que llevó a su sala esta mediocre pieza de tan insigne dramaturgo.

Tiempos aquellos en los que por falta de obras adquirieron colosales proporciones los actores, con lo que solíamos hasta recenar en el desaparecido Café Salduba, en un rinconcito que nos dejó en exclusiva, a las gentes de teatro, el dueño, aquel entrañable Pepito Villar; «peña» a la que asistí muy joven y que me permitió hacer amistad, de menor a mayor, con aquellos seres, la mayor parte desaparecidos: Mario Albar, Perico Galán, Casitas, Julio Ariño, Carlos Lasierra, Bastero, Artigas, Pablito Cistue de Castro, Teresita Saavedra, hermanos Albareda, Carlos Salvador... A esa «peña», acudían como un rito, desde los «Cuatro Ases», Alfonso Muñoz, Asquerino, Manolo Dicenta... hasta Manolo Caracol.

1950: LA «TERTULIA TEATRAL» DE ZARAGOZA

Pero fuera, en otros rincones, especialmente en la Agrupación Artística Aragonesa, solíamos reunirnos los jóvenes de entonces, revolucionarios del Teatro, como era nuestra obligación juvenil. Empezamos a existir, entre duras críticas, Felipe Bernardos, Dámaso Santos, Monsuárez, Antonio Tomás, Borao, Muñoz Cabeza, Otal... y muchos, muchos más. Nuestra pretensión era acabar con el teatro de Benavente y sus imitadores, de los cuales eran todos sus defectos, jugando al escondite con la censura, y transformar al «cliente» del Teatro, en espectador. Amando al Teatro sobre todas las cosas, escritores, actores y críticos, jóvenes y viejos, fundamos, por impulso de Juan Bautista Bastero, como consecuencia de un discurso de Pío XII a los cómicos, la «Tertulia Teatral».



El desaparecido café Salduba fue el lugar de cita de las tertulias teatrales zaragozanas. El autor de este artículo recuerda la «peña» que se formaba allí, integrada por varios aficionados al teatro, la mayor parte de ellos ya fallecidos: Mario Albar, Perico Galán, Casitas, Julio Ariño, Carlos Lasierra, Bastero, Artigas, Pablito Cistue de Castro, Teresita Saavedra, hermanos Albareda, Carlos Salvador... Pero los jóvenes de entonces se reunían también en la Agrupación Zaragozana para «revolucionar el teatro». En realidad la Zaragoza de los años cincuenta fue una meca de la renovación del teatro en España a través de la famosa Tertulia Teatral, constituida en febrero de 1950, estrenando obras de Anouilh, Miller, Eliot, etc. A la derecha de estas líneas, el Teatro Principal de la ciudad, que acogió las aventuras vanguardistas del teatro nuevo.

Una entidad, legalmente constituida en febrero de 1950, cuyo domicilio social era un saloncillo de estilo aragonés en forma de cadiera, junto a los cuartos de los actores al cual se accedía, naturalmente, por el escenario del Teatro Principal. Su primer presidente fue Mario Albar, y los contertulios, en número de cuarenta y cinco, estaban formados por un tercio de escritores, un tercio de actores y otro de espectadores. Teníamos reuniones semanales con ponencias sobre distintos asuntos dramáticos, y diálogos, a veces, muy cálidos. De ella nació el Teatro de la Tertulia, excelente agrupación, que puso en escena hasta cuarenta títulos realmente increíbles para aquellos tiempos, y mediante los cuales el público zaragozano se enteró de que existían Pirandello, Strindberg, Miller, Anouilh, Camus, Sartre, Eliot, O'Neil... Creo que la Tertulia Teatral de Zaragoza, que obtuvo el Premio Nacional de Teatro a la mejor labor realizada en el año 1955, fue la pionera del teatro actual en nuestra Patria.

Sí; y es de justicia reconocerlo puesto que allí se leyó en traducción «sobre la marcha» la «Muerte de un viajante» de Arthur Miller, un mes después, apenas, de su estreno en Broadway; que allí el profesor Indurain, nos dio a conocer, por el mismo procedimiento, «The Cocktail party» de Eliot, recién estrenada en Londres; que el Teatro de la Tertulia estrenó en el mundo, sí, en el mundo, por simpatía del autor a quien fuimos a ver de propio a París, Jean Anouilh, para mí una de sus mejores piezas, «Eurídice»; que gracias a la insistencia de Ayala Viguera se descubrió el gran teatro de Valle Inclán, ignorado por el gran público; que dimos a conocer el delicioso teatro de Pedro Salinas, el adusto y difícil de Unamuno; que celebramos el I Congreso Nacional de Teatro Católico, con representaciones a cargo de Juan Guerrero Zamora, Alberto González Vergel, cuyos títulos fueron «La Anunciación a María» de Claudel, «Judas» de Fochi, «Don Miguel de Mañara» de Milosz, y «La torre sobre el gallinero» de Vitorio Calvino. Que en lucha sutil con la tremenda censura, «inventamos» el Teatro de Mesa dando a conocer los más importantes textos de Andreiev, Saroyan, Williams, y tantos otros, actualmente autores comerciales. Que acogidos por el Ateneo y mediante el truco de la conferencia escenificada, cuyo primer intento, que yo sepa, fue el nuestro, el Teatro Estudio de la Tertulia, hizo familiares al público a muchos autores y teóricos del teatro, entre los últimos a Stanislawski, Gordon Craig, Appia, Mayerhold... Fueron escenificaciones curiosísimas en las que se derrochó mucho ingenio. Por ejemplo: se nos prohibió totalmente representar «Romeo y Janette» de Anouilh, en traducción de Cayetano Luca de Tena; entonces, mediante el Teatro Estudio, en el Ateneo, ofrecimos un acto que titulamos «Lo que antecede a la representación» y dimos íntegramente la pieza, enseñando lo que son las «italianas», leyendo el primer acto, lo que es poner «en pie» una obra, que nos dio ocasión de hacerlo mediante el segundo acto, y ya el ensayo general, en el cual se representó el tercero. La censura se irritó mucho, después, «oficialmente»; pero siguió haciendo concesiones. En 1953, es otro ejemplo, dimos íntegramente «Calígula» de Camus. Curioso experimento: un conferenciante criticaba dramáticamente la obra y otro, por cierto sacerdote, hacía sus comentarios morales. Entre los dos un excelente actor, Paco Simón, de «smoking», hacía en solitario el personaje, con voz y gesto y acción escénica; los demás personajes, la voz de los demás personajes, salía de los «conferenciantes» a ambos lados del escenario con pocas críticas y moralidades y mucha dramaturgia. También se irritó mucho la censura. Y es que el Delegado de Información era un contertulio con muy mal carácter. Merece la pena recordarle de nuevo: Félix Ayala Viguera. Gracias Félix.

LOS T.E.U. EN COMPETENCIA CON LA TERTULIA

En aquellos años, inolvidables, nos vino a Zaragoza la que después ha sido famosa compañía Lope de Vega, que permaneció entre nosotros tres meses. Fue la iniciación de Pepe Tamayo y él puede decir lo que nos debe en alientos y capacidad de «empuje». Aquí se afianzó «caminando mejor mirando a las estrellas» este hombre, a quien le debe el Teatro español el convertirse en ser vivo con aliento contemporáneo y universal. Zaragoza se honra de haberle ayudado ya que tanto ha hecho él por el Teatro nacional.

Tengo que hacer referencia a la sorda y eficaz gestión del gerente, empresario, administrador y hoy comisario, Angel Anadon, que en el Teatro Principal se ha dejado la juventud; pero muy feliz. Gracias a él fueron posibles muchas de nuestras aventuras; nos permitió deudas y otras cosas más; también era contertulio.

Los famosos Teatros Universitarios, los T.E.U., a los que tanto respeto les tengo, también hicieron su aparición en Zaragoza en sana competencia con la Tertulia

Teatral. Serán, para mí, inolvidables, dos representaciones que dirigió, maravillosamente —y no empleo el adjetivo por inercia—, Castilla, que anda ahora por tierras de América con certeros empeños teatrales: «Nuestra ciudad» de Wilder y «La zapatera prodigiosa» de Lorca. Al desaparecer Castilla, el escenario del Teatro Principal fue ocupado, alternando con nosotros y, naturalmente, con compañías profesionales y otros grupos, por Mario Antolín Paz, hijo de Mario Albar, nuestro Presidente —que realmente se llamaba Cándido Antolín—. Junto a él María Fernanda D'Ocón y otros, desgraciadamente desaparecidos: Morris, Venancio Muro... El Teatro de Cámara de Zaragoza irrumpió con fuerza, muy politizado, es cierto, bajo la dirección de Juan Antonio Hormigón, de grandes conocimientos teatrales.

Y así se llegó al trance, inexplicable, de acabarse este excelente teatro vocacional que se tuteaba, y a veces superaba, con las mejores compañías profesionales, que Anadón nos traía con gran esfuerzo a estas tierras...

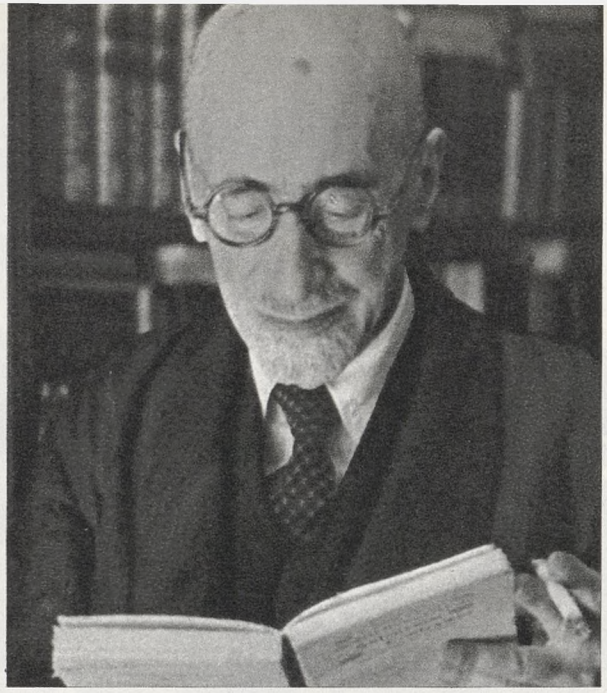
Creo que lo que ocurrió en aquellos tiempos en mi ciudad es muy importante. Creo que aquí «abatimos los Pirineos». No se nos reconoce, es cierto. Pero hoy tengo esa oportunidad y lo digo, envanecido, orgulloso y... nostálgico.

LA ESTRICTA MUNICIPALIZACION DEL TEATRO

¿Qué ocurre hoy en Zaragoza? Rápidamente voy a dar algunas referencias. Existen algunos grupos vocacionales. Uno, «El Teatro Estable», de marcado matiz universitario, está dirigido por el excelente escenógrafo Mariano Cariñena, de tendencias claramente brechtianas; otros, «La Farándula», «La ribera», «El carro de Tespis», ofrecen de vez en cuando alguna representación más o menos afortunada. Desde hace seis años existe la Escuela Municipal de Arte Dramático, con facultad para acceder sus alumnos al carnet sindical de actores, y de cuya labor, por llevar su dirección, no debo dar mi opinión.

¿Pero qué ocurre realmente en Zaragoza, teatralmente? Sin duda alguna existe una gran confusión. El público se ha dividido. Hay alguna parte de él que se ha hecho «cliente», afiliado a un teatro muy politizado, que acude dispuesto a aplaudir sea lo que sea. Otra parte, a punto de extinguirse, sigue aferrada, tosiendo ya mucho, pobre, al teatro de corte benaventiano. Y una intermedia, atónita por las nuevas tendencias marxistizadas, sigue sin creer que ésta función sea teatral y asiste, cuando nos llega teatro de este género, a ver y oír a los autores que fueron de nuestra revolución. Pero hay algo más...

Sí; el Teatro Municipal es ahora Nacional. Nos llegan programaciones envejecidas con repartos para «provincias». Y el coste de las entradas se ha doblado hasta límites poco accesibles para los ciudadanos. Hay que tener en cuenta que existen dos espectáculos españolísimos a los cuales rara vez se va solo, individualmente: el Teatro y los toros. Parece una tontería, dicho así, pero meditando un poco se da uno cuenta de que los precios más baratos resultan caros de multiplicar, al menos, por dos. Esto, en una ciudad de pequeña burguesía como la nuestra es fatal. Además —tampoco el Poder Central se ha dado cuenta de esto—, nuestra ciudad tiene un fino olfato para el arte, sus gentes son cultas, ásperas y lógicas; sobre todo lógicas; todo el carácter aragonés está impregnado de lógica. Poco tiene que hacer pues el plan-



De Benavente se ofrecían a los zaragozanos de la postguerra las piezas de su más doméstico y coloquial repertorio.

teamiento, tal como está, de los Teatros Nacionales. Desde hace varios años, mi grito personal, cada vez más juvenil, es pedir la estricta municipalización del Teatro, con una Compañía profesional propia, lo que no quiere decir que esté establecida exclusivamente en Zaragoza, sino dispuesta a ir a otras provincias —Madrid también es provincia según mi bachillerato—, a cambio de recibir la de ellos. Dar cabida, al menos un día a la semana, a los grupos vocacionales, libres de impuestos. Requisito fundamental es que nuestro Ayuntamiento deje de considerar su inmueble rentable y que la Dirección General de Teatro acierte con una fórmula eficaz para dar subvenciones. Creo, totalmente, que el Teatro debe costarle dinero al Estado y al Municipio, como si se tratara de una escuela para adultos. Un viajecito en avión, que no es caro si se hace en líneas comerciales, a Suecia, podría dar mucha luz a nuestros rectores.

Acabamos de ser testigos, precisamente en las celebraciones festivas del bimilenario, de algo realmente bochornoso. Con un extrañísimo guión sobre la historia de Zaragoza —en el cual se confunde a Agustina de Aragón con Manuela Sancho—, nos llegó a nuestro río, colocando en su ribera una espléndida plataforma, don Sergio Carpio, quien me pidió veinte alumnos de la Escuela Municipal de Arte Dramático para que actuasen junto a siete profesionales que se traía de Madrid. Acepté de mala gana; pero acepté por ser la Escuela Municipal, bien lo sabe Dios. Más me hubiera valido no haber aceptado: tres ensayos y... Tengo que enterarme de si les dio las gracias a mis alumnos, algunos de los cuales hicieron «papeles principales» muy bien por cierto, aunque sus voces eran prestadas por otros actores madrileños, por el procedimiento de la grabación. Dificultad que vencieron con entusiasmo y afición estos aragoneses.

El señor Osuna nos ofreció, en otro lugar también al aire libre, un «Peribáñez» que fue un derroche de mendicidad escénica impresionante. Y para colmo siguió ensayando, porque aquello era un ensayo, porque fallaba la letra, la colocación escénica y la luminotecnia, «Galileo Galilei», quizá la mejor obra de Brecht, donde no se organizó un auténtico alboroto porque allí, en la escena, había un gran actor: López Tarso.

Pero mi ciudad sigue, aquí, junto al río, en espera, un tanto agitada y con desasosiegos de olvidos. Uno piensa —siempre la esperanza—, que «se camina mejor mirando las estrellas».—J. G. A.

POEMA INEDITO DE LEOPOLDO PANERO

dedicado a Dámaso Alonso

EUTRAPELIA DE TODO CORAZON Y LLAMADA TELEFONICA AL 47835

SON estos Petra, Eulalia, y detrás Dámaso,
y detrás el dolor, la sombra humana.
Son mis amigos, conocedlos: tienen
la sonrisa cansada, franco el rostro,
y ávido el corazón. Se llaman Petra,
Eulalia, y detrás Dámaso. Mi hijo
les llama de otro modo por teléfono
cuando les habla con su voz incrédula,
con su voz por teléfono, de niño.
A él le han hecho académico estos días
y Eulalia es novelista, aunque en secreto.
Es novelista de verdad: es alma,
es alma de mujer y vive insomne
igual que su marido, siempre en vela.
Y Petra es sólo madre; sólo, sólo
madre: detrás va Dámaso en su risa.
Quiero lucirlos, demostrarlos: sombras
de mi teatro, de mi drama pálido,
de mi soñar, de mi vivir. Respiran,
tienen alma los tres. Son dulces, dulces.
Y él es sabio. Miradlo: tiene frente
de sabio, ojos de sabio, sabia el alma.
Sabia el alma en dolor, fresca en ternura,
humana en soledad, profunda en sueño.
Viven en Chamartín, junto a un tranvía
que arrastra dulcemente la tristeza
de un domingo cualquiera, al sol caído
detrás de las montañas. Yo los quiero
profundamente y mi mujer me habla,
me repite sus nombres como música
feliz de la memoria. Sí, respiran,
tienen alma los tres. Queredlos mucho,
queredlos tiernamente. Están opacos
detrás del corazón; están ahora
sonando en el teléfono. Me llaman,
me llaman y me llaman y les llamo.
Detrás del corazón sonando siempre,
Petra, Dámaso, Eulalia...

LEOPOLDO PANERO







Sobre estas líneas, Raquel Meller, la famosa cantante y tonadillera que intervino en el cine de su época. A la izquierda, el fotograma histórico que recoge la salida de los fieles de la misa de doce en la basílica del Pilar en Zaragoza y que se ha convertido en la primera película española, filmada por Eduardo Jimeno en 1896. Abajo, Segundo de Chomón, llamado el «Méliès» español. Con su contribución a la técnica de la fotografía y con sus innovaciones de los movimientos de la cámara fue un maestro del trucaje.

LOS PIONEROS DEL CINE ESPAÑOL

DE SEGUNDO DE CHOMON A FLORIAN REY; DE LUIS BUÑUEL A CARLOS SAURA

Por Manuel ROTELLAR

Zaragoza fue una de las primeras ciudades españolas —podemos decir la primera— que se abrió al mágico encanto del cine. Un cine pequeño, de barraca de feria y no tanto de sala oscura y refrigerada, que con sus «vistas animadas» ponía la magia de los Lumiere al alcance de todos. Coyne, Tramullas, los Jimeno, tienen la gloria de haber sido los primeros. Pero el cine de Aragón no ha tenido ocaso. Sólo una galaxia de grandes estrellas: Chomon, un mago del cine, de sus trucos y efectos; Florián Fey el mítico autor de «Nobleza baturra», Luis Buñuel genial sordo calandés que ha conquistado el mundo; y Saura el fascinante director de moda. Y Borau, y muchos más...

En este exhaustivo y bien informado artículo —la información es, en este caso, el mismo— Manuel Roteller devuelve a Zaragoza algo que es suyo. El papel preponderante y pionero que siempre tuvo en la anticipación, el oficio, la técnica, los protagonistas y los directores de una industria llamada también séptimo arte.

SIN ninguna duda, el aragonés se siente atraído por el cine, gusta del cine con igual fruición que sabe mantener fría su cabeza para juzgar severamente una película con trampa. En esta tierra nacieron los mejores cineístas con que cuenta en la actualidad el cine español. Un gigante, Luis Buñuel, se encuentra en ese inaccesible olimpo de directores mundiales, tan indiscutibles como eficaces a la hora de lograr la obra maestra. Carlos Saura, José Luis Borau, pueden formar una terna notable al lado del sordo de Calanda. Si añadimos a estos nombres los de excelentes técnicos, actores o guionistas, no tardaremos en percatarnos de que Aragón es una de las regiones más fecundas en esto de producir talentos de los que se aprovecha el séptimo arte.



Ignacio Coyné puso en explotación en 1909 el cine parlante que lleva su nombre a base de películas sonorizadas con discos, dadas a conocer en toda España. En la imagen, cartel anunciador del «Cine-Parlante» promocionado en sus lotes de películas Pathé.

Conviene recordar que tal disposición no ha nacido caprichosamente de la noche a la mañana. Concretamente, en Zaragoza, el cine desplazó al teatro tras dura lucha, puesto que la ciudad del Ebro era una plaza teatral «inexpugnable». Acaso la primera lanza que se rompió en pro del cine, fue a principios de los años treinta al fundarse el primer Cineclub, algo así como una filial del fundado por Ernesto Giménez Caballero, en Madrid, bajo el emblema de «Cineclub Español». En Zaragoza tal emporio cultural tuvo mucha aceptación. Corría el año 1929 ya bien cumplido, cuando la fama de Luis Buñuel, con el escándalo de Un chien andalou *había rendido a las más encopetadas plateas europeas que se miraban en el espejo de París. Este Cineclub zaragozano saboreó el escandaloso film de su paisano Buñuel, aceptándolo sin remilgos. En esto quedó defraudado el propio Buñuel, ya que al tener noticia de su proyección en Zaragoza, comentó que «sentiría que les gustase».*

Pero antes, mucho antes de agonizar el cine mudo, al año escaso de presentar en París su primera película los hermanos Lumière, se rodaba en la plaza del Pilar de la capital de Aragón, la primera película española: Salida de la misa de doce del Pilar de Zaragoza. *El director era un zaragozano, Eduardo Jimeno, que junto con su padre explotaban una barraca de figuras de cera en la plaza de Salamero (vulgo, del Carbón), y en vista de las noticias que llegaban desde la capital francesa del éxito obtenido por «las vistas animadas», habían comprado uno de aquellos «mágicos aparatos» de los Lumière como plato fuerte para su garita de feria. El gran éxito obtenido con su primera película, rodada en octubre de 1896, en la plaza del Pilar, les animó para continuar explotando el negocio del cine.*

ZARAGOZA ABIERTA AL MAGICO INVENTO

Pero los Jimeno dejarían semilla en Zaragoza, ciudad abierta como pocas a la sugestiva magia del cine. Segundo de Chomón (aragonés de Teruel) hace llegar a la capital aragonesa sus primeras películas de trucos. Ignacio Coyne, después de abrir su salón de proyecciones en la calle de San Miguel, produce sus propias películas para darlas a conocer en el «Cine Coyne», estableciendo así una lícita competencia con el «Farrusini», montado pared con pared con su salón, en el solar donde ahora se levanta el cine Goya. La calle de San Miguel, por aquellas fechas, hierve bulliciosa y jaranera con las voces de los explicadores que ante la puerta de los respectivos «salones», avisan al público las maravillas que pueden ver dentro: «Vistas animadas, cuadros sorprendentes y cultos». Asombran hoy los subterfugios que inventaban los tales explicadores para avivar la curiosidad de los viandantes, muy impresionables e ingenuos.

Coyne explota un poco más tarde (en 1908, concretamente) el Cine-Parlante que lleva su nombre, a base de películas sonorizadas con discos, que después dará a conocer por toda España. Es un empresario tenaz y avisado. Un empleado suyo, Antonio de P. Tramullas, recorre las ciudades del Norte presentando el maravilloso invento que intenta establecer una competencia con el teatro, por entonces muy boyante en provincias. Un cartel de propaganda de aquel tiempo notifica el carácter de las películas exhibidas: «Operas, zarzuelas, bailes, cantos populares, dúos, arias, asuntos cómicos». Cuando alguna vez falla la sincronización de sonido e imagen (y esto sucede con mucha frecuencia), el público protesta ruidosamente riendo la superchería. No eran aquellos tiempos fáciles para el cine, pues el teatro arrastraba al público en forma masiva. Coyne, en una de sus cartas a Tramullas, fechada en 1907, comunicaba sus temores sobre la presentación de una compañía de Zarzuela en el Principal, precisamente el día que estrenaba en su cine un nuevo lote de películas Pathé.

La labor de Antonio de P. Tramullas después de la prematura muerte de Ignacio Coyne (fallecido a los cuarenta años), fue copiosa y eficaz, pues continuando la técnica y el temario del que fuera su maestro (rodaje de noticias), su nada ligera «Urbi» captó cuantos acontecimientos se desarrollaron en Aragón, de 1912 hasta 1929. Tan precioso material ha sido muy útil para conocer a las gentes de aquel tiempo y los sucesos que vivieron. Televisión Española lo utilizó con frecuencia en su espacio «España, siglo XX», testimonio vivo de una época reflejada viva en tan sugestivas películas.

SEGUNDO DE CHOMON, MAGO DEL CINE

Segundo de Chomón nació en Teruel, el 18 de octubre de 1871; murió en París, el 2 de mayo de 1929. Fue el más inquieto pionero del cine español y su fama traspasó pronto las fronteras. Su contribución a la técnica de la fotografía, a la innovación de los medios narrativos merced a sus invenciones técnicas, con el gran hallazgo de la cámara en movimiento y la utilización de maquetas para los decorados, así como la iluminación efectista para logros ambientales, le han hecho acreedor al sobrenombre de «Mèlies español». La obra cinematográfica de Chomón fue copiosísima, pero buena parte de ella, incluso la referencia de los títulos, se ha perdido para siempre o permanece en el anonimato. Fue un maestro del trucaje y se ha dicho que llegó a filmar unas cuatrocientas películas (de las que solamente se tiene referencia de unas 80), en sus especialidades de fotógrafo, especialista en efectos y realización. Trabajó para el cine español, francés e italiano. En España impuso las zarzuelas filmadas y los temas de fantasía; en Francia, en sólo cuatro años, realizó más de un centenar de películas, y en Italia se impuso como jefe técnico del equipo de Piero Fosco, inventando el «travelling» además de ser el maestro de los que más tarde habían de ser famosos operadores del cine italiano, a los que enseñó los secretos del oficio. Muchos de los hallazgos de «Cabiria» (el famoso film histórico de 1912, que estudiaría minuciosamente David Wark Griffith para adaptarlos a su Intolerancia), *atribuidos a Piero Fosco, son obra del maestro aragonés. Murió pobremente.*

Algunos de sus films más importantes, rodados en España: Choque de trenes *(1902),* Gulliver en el país de los gigantes *(1905),* El hotel eléctrico *(1906),* La casa de los duendes *(1908),* El gusano solitario *(1911), y las zarzuelas,* Carceleras *(1910),* El pobre Valbuena *(1911),* El puñao de rosas *(1911), etc. Rodadas en Francia:* El estanque encantado *(«L'Etang enchanté»,*

1906), La gallina de los huevos de oro *(«La poule aux oeufs d'or», 1908), y otras muchas. Chomón fue también un precursor del cine de ciencia-ficción, pues entre su filmografía destacan las siguientes películas sobre estos temas:* Viaje a Júpiter *(«Voyage dans le planète Jupiter», 1906),* Viaje a Marte *(«Mars, 1908), y* Viaje al centro de la Tierra *(«Voyage au centre de la Terre», 1909).*

EL CINE COSTUMBRISTA DE FLORIAN REY

Vistas hoy las películas de Florián Rey (nacido en La Almunia de Doña Godina, el 25 de enero de 1894; fallecido en Alicante, el 11 de abril de 1962. Su nombre verdadero era Antonio Martínez del Castillo), interesan por su clara intención de destacar aquellos motivos definidos como autóctonos, que cuando tocaban lo regional y lo popular, brillaban con una singular fuerza sugestiva. Florián se crió y educó en Zaragoza, donde hizo periodismo y desde donde saltó a Madrid para buscar un hueco en el, por entonces, incipiente arte cinematográfico. Fue un gran bohemio y esto se advierte enseguida en su obra cinematográfica. En el cine de este maestro aragonés hay que destacar muchas cosas. Principalmente, su desorden y su apasionamiento; y un honesto sentido para lo equilibrado y verdadero; también una ligera caída en la línea lírica de las zarzuelas, y su inteligente dosificación ambiental, con vistas a un costumbrismo que reflejara, con aristas más amables que ásperas, la idiosincrasia del país. Llega al cine mudo como actor, interpretando diversas películas, entre las que pueden citarse, La inaccesible, La señorita inútil, Víctima del odio, La verbena de La Paloma *(interpretando al Julián),* Maruxa, La casa de la Troya... *Temas de fondo popular, cimentados antes en los escenarios.*

Es muy significativo que en la filmografía de Florián Rey figuren escasos temas aragoneses, en contraste con la abundancia de otros de distintas regiones. Salvo La aldea maldita *y* Sierra de Ronda, *encontramos mayor cuidado en los que afectaban a Aragón (aunque hay que reconocer que su interés es más folklórico que social, puesto que en los films de nuestro director se insiste mejor en un contenido sentimental que en los problemas del agua o de la indigencia de nuestros campesinos; temas que, por otra parte, no interesaban, claro está, a los productores). Su primera película de tema aragonés, data de 1925, y es una adaptación de la zarzuela* Gigantes y cabezudos. Agustina de Aragón *(1928),* Nobleza baturra *(1935),* La Dolores *(1939), y* Orosia *(1943), completarían el ciclo dedicado a su región. Pero otros temas regionales añadirían nuevo lustre a la labor realizadora de Florián, tanto por la diversidad de los escenarios y los tipos, como por la hondura y colorismo de los temas.* La aldea maldita *ha quedado como hito del cine español por la sobriedad con que era tratado problema tan ancestral entre nosotros como es la sequía de la tierra o el calderoniano concepto del honor. Sus films recogían (dentro de una plástica cuidada) problemas, tipos, donaire o paisajes españoles, aparte de los apuntados, en* La revoltosa *(su primer film como realizador, 1924),* La hermana San Sulpicio *(versiones muda y sonora, ambas con Imperio Argentina como protagonista),* El lazarillo de Tormes, Los claveles de la Virgen, Morena Clara, Carmen, la de Triana *y* Sierra de Ronda, *film de gran calidad este último, acaso entre los mejores del realizador aragonés, injustamente menospreciado en los días de su estreno.*

Y EL BATURRISMO

Acaso uno de los problemas graves que afecta muy de cerca al talante aragonés, por lo que lo han deteriorado siempre, es la caída en el baturrismo de algunos personajes creados para el cine; generalmente el gracioso, el pobre cazurro ignorante que comete mil torpezas y hace el bruto tanto de palabra como de obra. La zarzuela hizo una buena siembra; como también la hizo —¡y de qué manera!— los libros de chascarrillos baturros, que degradaban constantemente al aragonés del pueblo, que en la realidad fue siempre un ejemplo de generosidad y de penetración al razonar. El cuento baturro tuvo en Aragón escritores muy calificados. Braulio Foz en su Pedro Saputo *dibujó el tipo de un pícaro de siete suelas, que poco tenía de bruto y menos de tonto; Luis López Allué, es otro escritor que toma tipos aragoneses para sus sabrosos cuentos y les hace hablar en su «fabla» con la pretensión de airear la lengua regional; hace así ejercicios de estilo y ambiente, pero sin olvidar el plano lingüístico. Iguales objetivos impulsan a García Mercadal, Miguel Allué Salvador, Pamplona Escudero, José Manuel Acevedo, Eusebio Blasco, Mariano Baselga o Alberto Casañal. Pero la gracia de los baturros se hace comercial, y no tardan en proliferar los libritos o librotes de chascarrillos, cuentos denigrantes, caricaturas grotescas, en divulgaciones masivas de nuestra brutalidad, cazurrería o torpeza, lanzando en copiosas ediciones de Barcelona y Madrid, estos cuentos desprovistos de todo interés o autenticidad.*

En el cine español, cunde también el ejemplo (y bien tempranero que nos llega desde Barcelona). «Eso del baturrico, *del* maño *—dice Antonio de Yarza Mompeón—, es un divieso que le ha salido al aragonés y que ha ido creciendo hasta deformarlo en un tipo zafio, ridículo y bufonesco. Hoy, el vulgo carpetovetónico identifica al aragonés con el prototipo del energúmeno nacional.» Y no tuvo poca culpa de esto, el cine. De 1915 a 1917, Producción Studio-Films, lanza la serie de* Cuentos baturros, *que escribe, realiza e interpreta el valenciano Domingo Ceret, un actor de teatro muy popular, por su gracia facilona, en El Paralelo barcelonés. Figuraba como operador, J. Solá Mestres y el cuadro de intérpretes lo componían, aparte de Ceret, Pepe Font, Alfonso Tormo, Pepe Alfonso, Héctor Quintanilla, José Usall, Dolores Pla, Teresita Mas y otros.*

Studio-Films editaba una revista publicitaria donde se informaba sobre la marcha de la productora. En el número correspondiente al mes de Junio, de 1916, aparecía una amplia nota sobre Cuentos baturros *que establecía una línea de producción y de contenido sobre la serie. Es sabrosa en extremo: «No hay seguramente en toda la literatura popular española, una nota más típica, que retrate mejor el alma de un pueblo fuerte, sano e ingenuo, que esos cuentos baturros, llenos de un humorismo que sorprende por la sencillez de su forma, por la infinita gracia de su fondo (...). La forma que da «Studio-Films» a esa producción escalonada por semanas, nos parece admirable y estamos perfectamente seguros de que a pesar de su escaso metraje, esas películas atraerán un público numeroso, ya que los cuentos baturros, según las numerosas ediciones que se hacen de ellos, son quizás los libros más leídos de España (...). Además: esas películas son de risa, risa perpetua, sana, inacabable; no es la alegría que pasa, es la alegría que llega a nosotros, robusta, rebosando vida española, y hay que ver esas películas porque sólo ellas pueden alegrarnos un poco esta pícara vida donde fuera de los* cuentos baturros, *palabra de honor, todo es negrura.»*

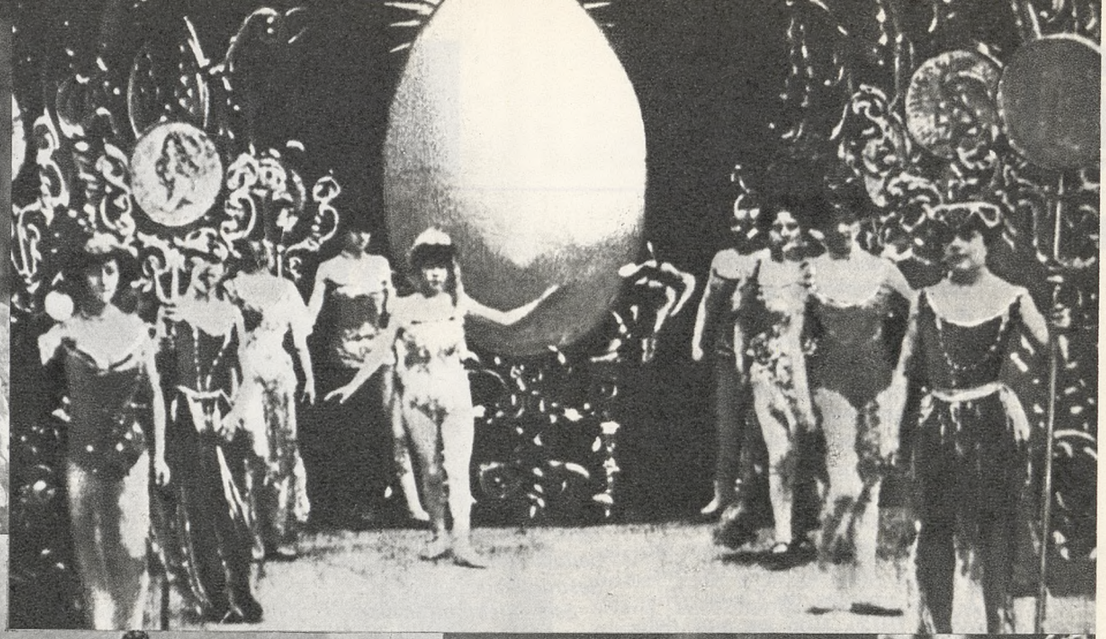
Cada dos films, con un total de unos cuatrocientos metros, se programaba semanalmente, lo que la productora llamaba «cuadernos». El primer lote de producción lo componían cuatro cuadernos, con ocho films en total, a programar dos por semana. Este lote inicial estaba compuesto de los cuentos siguientes: Té purgante, Teléfono improvisado; *el «Cuaderno II» englobaba tres films, con un total de 430:* Onofroff, ¡Ay, mis muelas! *y* La afición; *el «Cuaderno III»,* Señorita con capital desea casarse, Viaje de recreo; *«Cuaderno IV»,* Si vas a Calatayud..., Un émulo de Miguel Angel. *El primer cuaderno era de 390 metros; el cuarto, de seiscientos, con lo que se podía pulsar la acogida de estos films. Estaba ya puesta la primera piedra del baturrismo en el cine. Rara sería la película en la que no se viera las «gracias de un palurdo aragonés haciendo de las suyas, ante la mirada paternalista de algún alto personaje que las reía gozosamente, mientras lo mostraba a sus invitados como una rareza zoológica.»*

En el verano de 1924, en una estancia de Joaquín Dicenta, hijo, en Calatayud y el Monasterio de Piedra, lugares de su predilección (no olvidemos que su padre, Joaquín Dicenta, el autor de Juan José, *había nacido en Calatayud), ante la belleza del parque del Monasterio y la sugeridora presencia literaria de la Dolores, empezó a escribir un guión para una película de ambiente aragonés, con el condimento de éxito seguro, de copla infamante sobre la honradez de una moza, tras fondo hermosísimo que contemplaba el improvisado guionista mientras escribía un escenario que habría de titularse* Nobleza baturra, *que el propio Dicenta hijo, con la colaboración de Juan Vilá, llevarían al cine al año siguiente. Se amortizó el film en Zaragoza, pero en toda España tuvo enorme éxito; uno de los mayores que se recuerdan del cine mudo español. En aquella primera* Nobleza baturra, *había muchos chistes de sal gruesa. Incluso estaba inserto el famoso de «Chufla, chufla, como no te apartes tú», terco desdén del baturro que monta* ▶

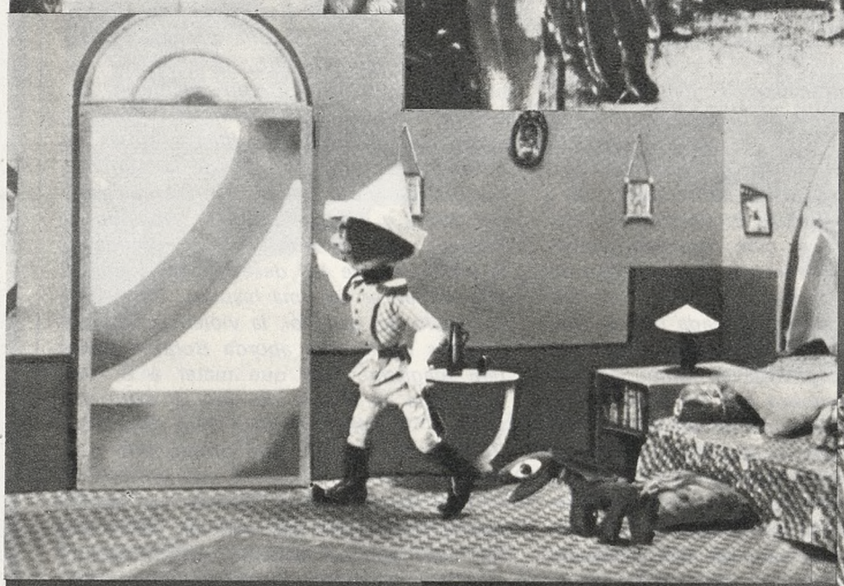
El brillante mosaico del cine aragonés: Domingo Ceret en *Cuentos baturros* (1); *La gallina de los huevos de oro* de Segundo de Chomón (2); película de dibujos animados por Adolfo Aznar *Pipo y Pipa en busca de Colocín* (3); *Nobleza baturra*, de Florián Rey (4); el director Florián Rey (5); el actor Fernando Sancho (6); Luis Buñuel (7) durante el rodaje de *Tristana;* una escena de *La caza* de Carlos Saura (8) y José María Forqué (9).



1



2



3



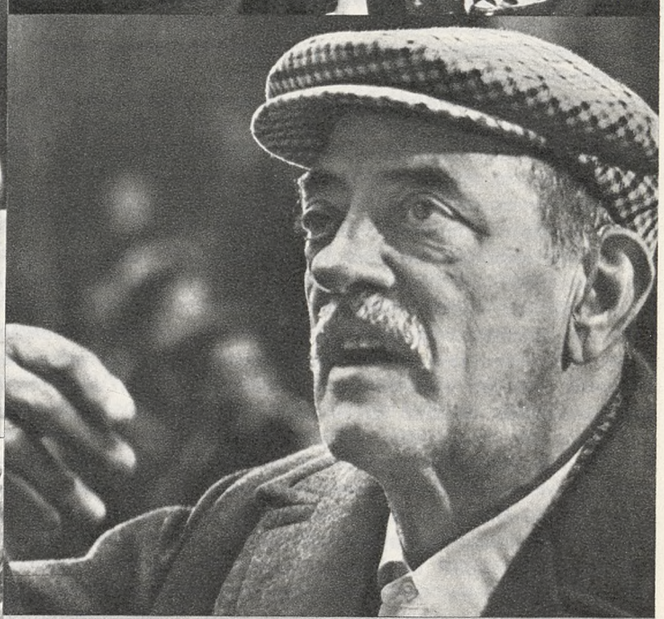
4



5



6



7



8



9

su burra y la hace caminar por la vía del tren; la locomotora entra en agujas y se desvía; el baturro le hace una mueca, orgulloso de haber logrado «imponer su voluntad» a la máquina del tren. Esta situación la conservaría Florián Rey en la versión sonora, pero eliminando otras baturradas de mal gusto, como la onírica de Perico, que acaricia a una cerda creyendo que es Filo, su novia.

La lista de films ambientados en Aragón, o aprovechando el ambiente para urdir una historia baturra, son numerosos y por ello vamos a citar unos pocos: Agustina de Aragón *(dos versiones: 1928, Florián Rey; 1950, Juan de Orduña),* Alma Aragonesa *(José Ochoa, 1960, versión libre de* La Dolores), Alma baturra *(Antonio San Olite, 1947),* Los amantes de Teruel *(Ricardo de Baños, 1912),* Con los ojos del Alma *(Adolfo Aznar, 1943).* El diablo está en Zaragoza *(Antonio de P. Tramullas, 1921),* La Dolores *(versiones de 1908, Fructuoso Gelabert; 1923, Maximiliano Thous; 1939, Florián Rey),* La Dolorosa *(Jean Gremillon, 1934),* Un drama en Aragón *(Alberto Marro, 1914),* En siendo de Zaragoza... *(Fernando Castán Palomar, 1927),* Gigantes y cabezudos *(Florián Rey, 1925),* Miguelón *(Adolfo Aznar, 1934),* Sierra de Teruel *(André Malroux, 1938), etcétera.*

LUIS BUÑUEL, EL UNIVERSAL

Los dos primeros films de Luis Buñuel están realizados en Francia; el tercero, Las Hurdes, *es un documental español, que fue prohibido por la República, por su contenido e intenciones de denuncia. Corría el año 1932, en pleno bienio negro, y Luis Buñuel lo montó y sonorizó en Francia, puesto que era, además de director, su coproductor. Ingresa Buñuel en 1935 en la productora Filmófono, como jefe de producción, aunque esta actividad se convirtiese a veces en la de realizador y controlador absoluto de las películas que se rodaron en el corto período de 1935-1936:* Don Quintín el amargao *(1935),* La hija de Juan Simón *(1935),* ¿Quién me quiere a mí? *(1936), y* Centinela, alerta *(1936). Otros films españoles de Luis Buñuel, son* Viridiana *(1961), y* Tristana *(1970).*

Luis Buñuel nació, como es bien sabido, en Calanda (Teruel), el 22 de febrero de 1900. Hizo sus primeros estudios en Zaragoza, en los Jesuitas, circunstancia que ha influido en él y en su obra toda. De sobra son conocidas sus películas y una copiosa bibliografía en torno a su personalidad como hombre y como realizador; hacen harto dificultoso trazar un esquema que, por lo menos, tenga algo de originalidad. La disparidad de criterios ante el cine de Buñuel ha tejido muchas cosas absurdas en torno suyo que partían más de las banderías que de la objetividad. Transcribimos de un artículo de Manuel Villegas López este fragmento que ilustra sobradamente sobre la obra de Buñuel: «Buñuel es un español por excelencia, esencial, total, de raíz. Universalizado en París por el surrealismo y revalidado en Méjico por el misterio de lo viviente, ese Méjico superhispano en su abisal profundidad. Como gran español es un buscador de lo absoluto, un absolutista de espíritu, disparado hacia últimas metas. Y como todo absolutista, sólo tiene dos caminos: embalsamarse en una quietud faraónica de prejuicios coagulados, represiva, o lanzarse a la conquista desesperada de la libertad total, anarquizante, por la violencia destructora.»

Esta premisa sicológica, que tan bien encaja en un esquema de lo aragonés, es lo que informa su cine todo. Desde Un perro andaluz, *pasando por* La edad de oro, *el cine de Buñuel se ha definido y distinguido por su rabioso inconformismo. Su primera obra en el cine mejicano, acusa un acomodo vacilante que, poco a poco es superado.* Los olvidados *(1950), es una película totalmente identificada con el Buñuel que conocimos en París, capaz de asustar a los burgueses, al tiempo que se ganaba a los «snobs» y a los surrealistas. En* Subida al cielo, *alienta un humor sublimado al par que ocupa lugar preferente una gran secuencia onírica.* El *(1952), es uno de sus films más queridos, que mejor armonizan entre su pensamiento y su sentido de la broma. A partir de aquí el destino del realizador aragonés está muy definido y seguro. Sus últimas películas cierran esta evocación de una de las personalidades más fascinantes del cine universal:* Abismos de pasión *(1953),* Ensayo de un crimen *(1955),* Nazarin *(1959),* La joven *(1960), la citada* Viridiana, *con importante premio internacional, y* El angel exterminador *(1963),* Simón del desierto *(1966),* Belle de jour *(1966),* El discreto encanto de la burguesía *(1972), y* El fantasma de la libertad *(1974).*

ARAGONESES EN EL CINE

Copiosa lista la que nos espera. Pero queda escaso espacio para que puedan ocuparlo todos, salvo si se cita solo su nombre. Benjamín Jarnés, entre los primeros intelectuales que creyeron en el cine, bien merece un puesto de honor, pues en la Revista de Occidente *dejó abundantes notas y críticas de cine, colaborando también en* La Gaceta Literaria, *fundada por Ernesto Giménez Caballero, en 1927. Pero también en sus libros mostraba Jarnés interés hacia el cine. En* Ejercicios *(1927, Madrid), y en* Cita de ensueños *(1936, Madrid), recoge sendos ensayos, que todavía se leen con interés.*

Entre los realizadores, la lista hay que abrirla, obligatoriamente, con Carlos Saura, aragonés de Huesca, cuya obra cinematográfica es cada día de mayor impacto y es más depurada de contenido. Una primera etapa, con películas rabiosamente comprometidas, deja paso a una segunda, con obra más asequible para el público, más inteligible aunque en esencia sea el mismo de siempre: un hombre que ha dejado atrás las claves, para narrar con diafanidad la angustia que nos oprime, los miedos que nos signaron. De obra escasa, su importancia se sobrepone al corto número de películas realizadas. Las más importantes, El jardín de las delicias, Ana y los lobos, La prima Angélica, *y* Cría cuervos.



En la imagen, *El jardín de las delicias* de Carlos Saura, el aragonés de Huesca, cuya obra cinematográfica es cada día de mayor impacto y de más depurado contenido.

Otro director nuestro, que se ha impuesto, es José Luis Borau, nacido en Zaragoza. Borau es un exigente de la forma y el contenido; su último film, después de pasar todos los obstáculos de la Administración, ha sido recibido con entusiasmo por crítica y público. Estamos hablando de Furtivos, *una reflexión sobre la autoridad y la inhibición de los deseos más dormidos que anidan en el alma hispana. El bosque, lo furtivo del español, la violencia, son los grandes temas que aborda Borau en este film magistral.* Hay que matar a B, *otra gran obra de Borau, no tuvo el éxito que merecía. Estamos seguros que, gracias a* Furtivos, *Borau nos dará pronto otro gran film.*

José María Forqué, merece un estudio aparte, tanto por sus aciertos como por los films que no cuajaron. Es un director pulcro, meticuloso, formalista, buen conductor de actores, al que gusta la obra bien acabada, evitando estridencias. Sus últimos films acusan un toque esperpéntico, entrañado con lo español. Y Una pareja... distinta, *nos ha hecho poner confianza en su cine.*

Otros realizadores aragoneses: Antonio Artero (con su insobornable film Yo creo que...), *Alfredo Castellón, autor de un bello* Platero y yo, *José Luis Gonzalvo, Fernando Palacios, Santos Alcocer, Adolfo Aznar (fallecido recientemente), etc.; directores de fotografía, como el malogrado Víctor Monreal, Raul Artigot, el universal José María Beltrán, que fue durante el exilio el creador de un nuevo cine argentino; y otros. Músicos: Rafael Martínez (hermano de Florián Rey, y famoso concertino), Antón García Abril, Daniel Montorio, Julio Mengod. Guionistas, escritores y críticos: José Francisco Aranda, Alfredo Mañas, Eduardo Ducay, Emilio Alfaro, Joaquín Aranda, Orencio Ortega. Los actores y actrices aragoneses ocupan un buen lugar en la Historia del Cine Español: Raquel Meller (nacida en Tarazona), Pilar Lorengar (de Zaragoza), Fernando Sancho (con una nutridísima filmografía, rica en tipos), Roberto Camardiel, Paco Martínez Soria, Gisia Paradis, José Luis Pellicena, Antonio Garisa, Moyrata O'Wisiedo, etc.*

FINAL

Este sucinto desfile de nombres no resulta suficiente para estudiar la labor del grupo de aragoneses que han dado lustre y fama al cine español. A los aragoneses nos gusta ser exigentes, apreciar en lo tangible la valía de nuestras gentes, de nuestros intelectuales y nuestros artistas. A fuer de sinceros, creemos que la historia del cine español, sin la presencia aragonesa, tendría que escribirse de modo distinto.—M. R.

AZORIN
en Zaragoza (vindicación de José María Matheu)



El año 1923 la redacción del periódico zaragozano *Heraldo de Aragón* ofreció a Azorín y a José María Matheu un banquete de homenaje.

YA en 1923 el Ayuntamiento de Zaragoza concede a Azorín la Medalla de Oro de la ciudad por sus merecimientos, sus muchos trabajos en honor de las letras aragonesas, y por su iniciativa —entrañable, emotiva, detalle resumidor de su sensibilidad— en pos del anciano novelista aragonés José María Matheu, lanza rota que tiene su plena hermosura benemérita cuando se trata de quien no puede ofrecer ninguna compensación.

Azorín, pues, está vinculado a Aragón como muy pocos escritores de su categoría y época. Los trabajos que publicó sobre temas aragoneses serían recogidos en un volumen con el título de Aragón en Azorín *por el escritor de la tierra Luis Horno Liria, y publicado en 1956 por la Institución Fernando el Católico.*

Con motivo de la mencionada concesión de la Medalla de Oro de Zaragoza a Azorín, y de su viaje a la capital, se le preparó un banquete organizado por el veterano diario Heraldo de Aragón. *Fue cuando, previamente, Azorín sugirió en un gesto infrecuente de concienciación en la república de las letras, con aquella delicadeza suya —que caracterizó su vida y dio alma a su obra— se hiciese extensivo el homenaje al anciano novelista de la tierra José María Matheu. Ello ocurría en el año 1923. Y así sucedió. Nos ha quedado el testimonio gráfico que aquí reproducimos y en el que puede verse a Azorín junto a José María Matheu presidiendo el banquete y rodeados ambos de periodistas y demás figuras de la vida intelectual zaragozana.*

Puede que sea de entonces, de la sobremesa de aquel almuerzo de honor compartido (intuimos la suposición de referencia), el trabajo publicado después —ya en 1943— en el libro de Azorín titulado Los clásicos redivivos. Los clásicos futuros. *Dicho trabajo lleva por título a su vez el de «El caso de José María Matheu».*

Triste resulta que los estudiosos de la novelística española contemporánea (sin excluir a Eugenio de Nora) ignoren la existencia de José María Matheu. Tanta profusión de opiniones y descubrimientos sobre la Generación del 98 y, sin embargo, José María Matheu queda en el desván del olvido, inencontrado incluso después del hallazgo vindicativo, de la propulsión concienzada de un maestro de prosa tan difundida como es la de Azorín. Resulta triste e increíble, naturalmente. ¿Es qué los susodichos estudiosos no han leído o repasado ni siquiera Los clásicos redivivos. Los clásicos futuros, *de Azorín, libro de 1943 al alcance de todos hasta en colecciones de bolsillo?*

Sobre las propias líneas azorinianas en otro trabajo suyo que lleva por título «Conversación con José María Matheu», vamos a ir mostrando la manifiesta injusticia que ni por entonces —hasta los primeros años veinte— ni después (hoy día mismo) se ha conseguido borrar. Este ir mostrando sobre las propias líneas azorinianas toda una personalidad vindicada desde el intento, bien puede resultar la mejor guía de la cuestión.

Decía Azorín que a José María Matheu no le conocía nadie, preguntándose a renglón seguido que quién era Matheu, y que si puede un gran escritor, autor de quince o veinte volúmenes admirables, ser desconocido en su propia patria. También que mientras discutimos en España sobre novelas anodinas francesas, estamos enterados de cuántas y cuántas novelas han sido premiadas en el vecino país o en el nuestro o en otro con alguno de los innumerables premios, no conocemos aquí ni por los títulos novelas primorosas, modelo de lenguaje y dechado de espíritu que han sido escritas modernamente entre nosotros. Que nadie conoce a José María Matheu. Y que Azorín mismo —se señala él— exhorta, reiteradamente, a sus amigos a que lean las novelas de este gran escritor.

«Pero es más fácil —insiste Azorín— hacer leer un libro a un rústico que a un escolástico. Lee, lector, si no te sientes bachiller, si no tienes los terribles e indestructibles prejuicios del literato; lee esta novela titulada Aprendizaje *—norma de vida serena y equilibrada en personajes humildes—; lee* Jaque a la reina, El santo patrono, Marrodán primero, Carmela rediviva, *tremenda y fatal tragedia de una mujer buena;* La gran nodriza, La casa y la calle...»

Nos puntualiza Azorín que Matheu realizaba su obra, acababa su obra cuando la llamada Generación del 98 surgía. Y que sobre Baroja influyó muy evidentemente, pues Pío Baroja había leído a Matheu en los momentos en que sobre el escritor todavía no formado podían ser más hondas las sugestiones. Que Matheu colaboró en la célebre Revista Nueva, *de Ruiz Contreras, y que fue amigo de todos los escritores que Ruiz Contreras —iniciador de tantos modos estéticos— agrupó en torno a dicha revista. Y que más tarde, pasando los años, el recuerdo de José María Matheu iría borrándose. ¿Qué hizo, pues, el gran novelista? No tuvo periódicos adeptos ni logró la sanción de las entidades oficiales, y aun los mismos antiguos amigos ya no se acordaban de él.*

Por lo visto fue en un tranvía, en Madrid, de por los barrios populares, cuando Azorín redescubrió en un rincón, casi encogido, a un hombre vetusto; iba pobre, pero limpiamente vestido, portando un sombrero gris y un gabán color castaño. Su mirada parecía que no veía. Según el relato directo, auténtico, azoriniano hasta más no poder, de cuando en cuando se quitaba los guantes y se restregaba las manos suavemente. «La primera vez —continúa— que topé con este caballero casi no reparé en él. La segunda vez surgió desde el fondo de mi espíritu una imágen antigua y borrosa. Horas después encaminaba mis pasos a una librería. Días después había ya leído cuatro o seis volúmenes de José María Matheu. Y la tercera vez que encontré al novelista me acerqué a él, le puse suavemente la mano en el hombro y le dije en boz baja: «Matheu, amigo». Y tenía entonces la sensación de que el novelista, el hombre provecto y olvidado, era yo mismo. Y que este hombre ignorado y modesto, autor de una espléndida obra literaria, encarnaba y simbolizaba el eterno artista luchando por un ideal, dejando su vida en las cuartillas o en el lienzo, viviendo pobre y desdeñado una vejez amarga...»—Rafael FLOREZ.

DEFICIT **Tecnológico en** ESPAÑA

LOS diarios del pasado 31 de agosto daban cuenta de un informe publicado por el Banco de Expansión Industrial. Según el mismo, los pagos realizados al exterior, en concepto de importación de tecnología, durante 1975, ascendieron a 19.600 millones de pesetas (292 millones de dólares). En cambio, los ingresos por el mismo concepto, en idéntico período, sumaron 3.300 millones de pesetas (49 millones de dólares), una cifra casi seis veces inferior.

Es verdad que los pagos, en 1974, habían sido un 7% más elevados; también es cierto que los ingresos aumentaron llamativamente: 37%. Pero estas tendencias positivas han quedado neutralizadas en el primer trimestre de este año, ya que mientras los ingresos se mantenían idénticos (10,7 millones de dólares, es decir,



761 millones de pesetas), los pagos aumentaban nada menos que un 65% respecto al mismo período de 1975 (134 millones de dólares; esto es, unos 9.000 millones de pesetas).

Las cifras mencionadas merecen comentarios ya que el desequilibrio de las mismas señala algún tipo de anomalía en la estructura del sistema productivo español.

Hay quienes consideran que el pago de divisas a cambio de asistencia técnica y «royalties» son poco variables anualmente y se los puede considerar algo así como un gravamen fijo sobre la industria local; un «impuesto» a la modernización. Esta actitud resignada parece olvidar la incidencia sobre el costo de los productos y manufacturas que tal gravamen representa. Pero además, los datos publicados no convalidarían tampoco tal hipótesis, ya que la tendencia de los pagos al exterior es de claro aumento anual. Los 292 millones de dólares rondaban la cota de 133 millones en 1970, lo que significa que se han duplicado en cinco años.

Es lógico, por otra parte, que haya sucedido así, ya que el proceso de industrialización creciente lleva un ritmo acentuado y es devorador de nuevos procedimientos y tecnologías productivas.



El proceso de industrialización creciente lleva un ritmo acentuado y es devorador de nuevos procedimientos y tecnologías productivas.

Nos encontramos, entonces, frente a un factor que no es determinante por sí mismo pero que representa un lastre para la modernización de la industria local. El monto tampoco es decisivo pero sí digno de ser tenido en cuenta pues representa casi un 10% de los pagos de servicios al exterior. Por lo demás, es sabido que la cifra real es bastante más elevada ya que muchas de las operaciones de compra de tecnología extranjera son difícilmente detectables como tales.

La situación se complica, para la industria local, a raíz de que la legislación en vigencia para patentes permite a los propietarios extranjeros de las mismas mantenerlas congeladas, sin explotación, durante mucho tiempo. Complementariamente, resulta casi imposible obtener la cesión de licencia obligatoria de aquellas patentes sin explotación.

Las listas de patentes ofrecidas que diariamente se publican en algunos periódicos son solamente el cumplimiento de un trámite burocrático por el cual los propietarios de las patentes pueden mantener su exclusividad, sin ponerlas en práctica, durante muchos años... probablemente tantos como los del mantenimiento del interés industrial de la misma.

En cambio, con los ingresos en concepto de exportación de tecnología española, ocurre un fenómeno inverso. El monto total, si bien creciente, representa menos del 1% de los ingresos totales por servicios. Esto revela a las claras la baja explotación de un sector en el que España puede emprender exportaciones. Muchos países del tercer mundo, en particular los de habla hispánica, estarían muy interesados en considerar al mercado español como oferente de conocimientos tecnológicos para ellos indispensables.—M. A.

EL Dr. BLANCO CORDERO

Por Javier DEL AMO

AHORA que ha muerto el doctor José Ignacio Blanco Cordero, descubridor de una droga para el tratamiento del cáncer, resuenan, oscuramente, las palabras que, sobre el trasfondo vital del científico, escribió, nuestro Ramón y Cajal. Palabras éstas que se pueden aplicar al doctor Blanco Cordero ya que su vida estuvo consagrada a la ciencia: «La forja de la nueva verdad —escribe Cajal— exige casi siempre severas abstenciones y renuncias. Convendrá, durante la susodicha incubación intelectual que el investigador, al modo del sonámbulo, atento sólo a la voz del hipnotizador, no vea ni considere otra cosa que lo relacionado con el objeto de estudio: en la cátedra, en el paseo, en el teatro, en la conversación, hasta en la lectura meramente artística, ha de buscar la ocasión de intuiciones, de comparaciones y de hipótesis que le permitan llevar alguna claridad a la cuestión que le obsesiona. En este proceso adaptativo, nada es inútil: los primeros pasos, así como las falsas rutas por donde la imaginación se aventura, son necesarios pues acaban por conducirnos al verdadero camino y entran, por tanto, en el éxito final, como entran en el acabado cuadro del artista los primeros informes bocetos.»

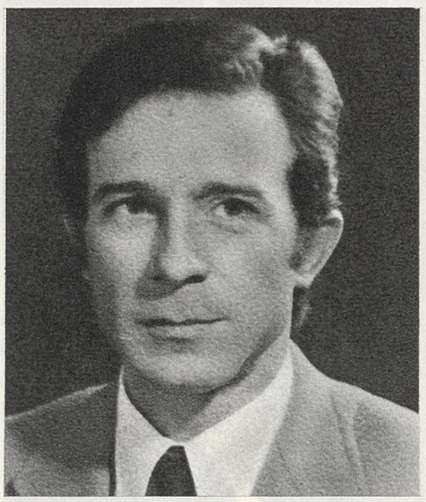
Blanco Cordero fue un hombre entregado a su investigación: vivió para ella, para su perfeccionamiento, para la salud de sus enfermos. El alcance de su trabajo sólo la historia lo dirá. Sí queremos hacer ahora un recuerdo emocionado de su persona tímida, ensimismada, muy afectiva, que hablaba como a través de un largo destierro.

Amaba intensamente la vida, amaba a su país, amaba a los que le rodeaban. Su vida fue una vida de dolor, de incomprensiones, de oscuridad. Intentó ser oído, que su voz científica llegara y pocas veces lo consiguió. La muerte nos ha separado de él, pero su recuerdo —imborrable— vivirá entre nosotros.

Toda su personalidad estaba llena de misterios. Uno, al estar con él, no hacía más que tocarlos, sólo tocarlos, llenándose la boca de preguntas, de tremendos porqués que quizá cuando llega la muerte alcanzan su sentido final.

Investigador nato, comenzó a estudiar el medio extracelular, intentando comprender el proceso constante de la célula y su entorno. Empezó a elaborar un producto que aplicó en experimentación animal. Como no tenía un laboratorio, y no podía mantener un animalario en su casa, tuvo que avanzar poco a poco. Alcanzó a ver resultados positivos en sus experiencias con ratones. Vislumbró algo, y supo desde el primer momento que su camino sería un calvario.

Desde este momento, el doctor Blanco Cordero trabajó incansablemente. Se olvidaba de comer, de



dormir, consagrado a su idea. Toda su energía la empleaba en sus descubrimientos, en su mundo científico.

Poco a poco comenzaron a verse resultados positivos en la aplicación de la droga a seres humanos. Un deseo continuo de perfección, le llevó a un desasosiego, a una inquietud profunda. Su droga tenía que ser perfeccionada. En los últimos tiempos, la droga había cambiado mucho con relación a la que aplicó en los primeros enfermos.

Mucho se podría escribir de él. Yo quería haber escrito de su vida y de su infancia, del complicado engranaje de su formación médica, de su experiencia en los Estados Unidos, de su experiencia madrileña y de su vida en Zaragoza. Conservo imágenes muy vivas de él: y todo lo suyo emanaba misterio.

Las palabras se muestran insuficientes para comunicar al lector la emoción y la tristeza con que —los que le conocimos— recibimos la noticia de su fallecimiento. Como investigador que sólo vive para sus trabajos, todo en él era espiritual; nos hablaba como desde otro mundo, un mundo donde el dolor y la alegría estaban fuertemente unidos.

Porque, como he escrito en otra ocasión, toda vida trascendida de la vida misma, todo intento de vivir para algo superior al individuo, comporta dolor, un dolor positivo, un dolor que dignifica al hombre. El doctor José Ignacio Blanco Cordero sufrió la incomprensión, la indiferencia, la hostilidad, pero tenía conciencia de haber emprendido un camino nuevo en el campo de la medicina. Ahí estaba su valor, su esfuerzo y su tesón. Vivió para los demás, no para él mismo. Vibró ante el dolor cuando, bruscamente, se presentaba ante sus ojos; para la ciencia, en su larga reflexión científica; para su país, trabajando aquí, entre nosotros.

Toda vida humana trasciende más allá de sí misma. El doctor Blanco Cordero sigue entre nosotros: su inteligencia, su humanidad nos sirve, hoy, de ejemplo.—■

Balcón de América

El Rey Don Juan Carlos I con el obispo de Guam



S.M. don Juan Carlos I recibió en audiencia especial a monseñor Felixberto Flores, obispo de Guam, con quien mantuvo una larga conversación. Acompañaban al señor Obispo la Hermana Felicia Plaza, del Centro de Investigación en la Micronesia, y el reverendo Padre Juan Ledesma, S.J. Estuvo presente en la entrevista el director del Instituto, don Juan Ignacio Tena Ybarra.







Nuevos embajadores hispanoamericanos

Entre los nuevos representantes diplomáticos acreditados últimamente en Madrid, figuran los embajadores de tres naciones americanas: Ecuador, Guatemala y Haití. Las fotografías, que guardan el orden alfabético de las ceremonias, muestran el instante en que el Rey don Juan Carlos I recibe las cartas credenciales de los embajadores don Alfonso Barrera Valverde, don Armando Sandoval y don Juan Claude André.

Concesión de los Premios Ondas

Presidido por el Duque de Cádiz, se ha reunido el jurado hispanoamericano, para la concesión de los Premios Ondas, de la Sociedad Española de Radiodifusión (SER).

La decisión del mismo ha corrido a cargo de las siguientes personalidades: de izquierda a derecha: Theostols, decano de la Información extranjera en Barcelona; Angel Benito, catedrático de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid; don Armando Luna Silva, embajador de Nicaragua; Manuel Ferrán, director de Radio Barcelona; don Joaquín Peláez; don Federico Knoblauch, de la Deutch Welle alemana y Jorge Janez, de Radio Barcelona.

1976: Primer año americano de la Monarquía

El Rey y sus Embajadores

Cuatro naciones del Nuevo Mundo visitadas por S.M. don Juan Carlos I antes de cumplirse el primer año de la Monarquía, proclaman su firme vocación americanista y su decisión de visitar todos y cada uno de aquellos territorios en el más breve plazo posible. En sendos números especiales de MUNDO HISPANICO dejamos constancia del brillante resultado de ese primer periplo del Rey. Hoy queremos consignar, por elemental espíritu de justicia, la participación que han tenido los Embajadores del Rey en los brillantes resultados de estos encuentros de la Monarquía española con los gobernantes y pueblos de América. Debe destacarse, porque no siempre puede ser advertida por quienes no conozcan la complejidad de la labor que toca realizar a un embajador en estas circunstancias, la eficacia suma con que supieron servir los propósitos del Rey sus embajadores en República Dominicana, Estados Unidos, Colombia y Venezuela. Estos dignos representantes de España, quienes disfrutan en los países respectivos del mayor prestigio y de la máxima consideración ante los gobernantes y ante la opinión pública, son:

- ***Don Javier Oyarzun Iñarra,*** Embajador en la República Dominicana, con una carrera en la que cuentan misiones como la desempeñada en La Habana y otras capitales.
- ***Don Jaime Alba Delibes,*** Embajador en los Estados Unidos, con vasta experiencia en Europa y en los Estados Unidos mismos.
- ***Don Fernando Olivié G. Pumariega,*** Embajador en Colombia y en Paraguay, y de muy recordada actuación, a las órdenes de don Fernando Castiella, en la batalla por Gibraltar.
- ***Don Juan Castrillo Pintado,*** Embajador en Venezuela, con carrera íntegramente desarrollada en América —La Habana, Buenos Aires, México, Puerto Rico—.

«LA FIESTA DEL 12 DE OCTUBRE»

Salamanca y la Hispanidad

En el Paraninfo de la Universidad de Salamanca tuvo lugar un acto donde intervinieron diferentes oradores, todos para glosar la importancia de la fecha que el 12 de octubre representa para el mundo de la Hispanidad. En la fotografía, el señor Matos Berrido, ministro de Educación de la República Dominicana, en un momento de su intervención. Le acompañan en el estrado, de izquierda a derecha, el gobernador civil de Salamanca;



don Julio Rodríguez Villanueva, rector de la Universidad de Salamanca; don Aurelio Menéndez, ministro de Educación y Ciencia y el presidente del Instituto de Cultura Hispánica, don Alfonso de Borbón.

La Hispanidad en Guatemala

El embajador de España en Guatemala, don Carlos Manzanares y Herrero presidió la celebración en la capital guatemalteca del Día de la Hispanidad. El señor Manzanares y Herrero entregó, en la misma sede de la



embajada, la placa del Comendador del Mérito Civil a don Raúl Rivera Aparicio, subjefe de Protocolo de Guatemala. En la fotografía, el embajador español pronuncia el discurso central de la fiesta ante el monumento a la reina Isabel la Católica.

La Hispanidad en Manila

El acto central del Día de la Hispanidad en Manila fue la celebración de una misa oficiada por el señor

Balcón de América



cardenal, Jaime L. Sin, en la capilla «Nuestra Señora del Pilar», donación de la embajada de España en Manila. Con el señor embajador, don Cleofé Liquiniano, asistieron los embajadores iberoamericanos en Filipinas, y la colonia española. Por la tarde, hubo una recepción en el casino español, con asistencia del mundo diplomático y cultural.

El 12 de Octubre en Montevideo

El embajador de España en Uruguay, don Ramón Oyarzun, ofreció una recepción con motivo de la festividad del Día de la Hispanidad. En la fotografía, junto a



los embajadores españoles y otras personalidades, figura don Juan Blanco, ministro de Relaciones Exteriores.

Santo Domingo y la Hispanidad

El Día de la Hispanidad fue celebrado en Santo Domingo con especial relieve, y siempre dentro del marco de cordialidad que caracteriza las relaciones entre dominicanos y españoles. Entre los invitados que se dieron cita en la embajada española figuran en la fotografía, de



izquierda a derecha, la doctora doña Marte de Barrios, subsecretaria de Relaciones Exteriores, don Javier Oyarzun, embajador de España, el comodoro don Ramón Emilio Jiménez, ministro de Relaciones Exteriores y su esposa, la embajadora de España y don John Barrios.

La Fiesta, en San Salvador

En la capital salvadoreña, las fiestas del 12 de octubre tuvieron verdadero esplendor. El Ministerio de Relaciones Exteriores organizó los actos iniciales de la fiesta, consistentes en diferentes ofrendas ante los monumentos a Isabel la Católica y Cristóbal Colón, situados a la en-



trada del palacio nacional. Don Mauricio Borgonovo, al frente de los altos funcionarios del departamento que él preside, y acompañado por el embajador de España y el cuerpo diplomático iberoamericano, realizó las distintas ofrendas. El embajador Trías de Bes ofreció, en relación con los actos, una recepción, y hubo una representación musical en el Gimnasio Nacional, en el transcurso de la cual participaron diversos centros culturales y educativos del país. La fotografía es un resumen de los actos que se celebraron, en todos los cuales estuvo presente el presidente del Instituto Salvadoreño de Cultura Hispánica, así como el presidente de la Asociación Alcalá y del Centro Español.

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

La desnudez de la palabra sola

Clara Silva, entre la tierra y lo celeste

«Si la muerte vas que tanto amor no muera...»
...una mujer llamada Clara—soberbia, abismal, lóbrega, incierta.»

Así se veía a sí misma Clara Silva, en el poema «La vida todavía» de su libro «Preludio indiano». Espíritu dolorido y agónico, tormentoso y apasionado, luminoso y oscuro, arrebatado en un vértigo de amor por lo divino y por lo humano.

Ella supo dar el estímulo necesario, el juicio exacto y la crítica constructiva; supo también del difícil arte de admirar. Recordamos su exégesis sobre la obra de Juana de Ibarbourou, cuando se cumplió el cincuentenario de la aparición de «Las lenguas de diamante», en 1969, y su discurso sobre la poesía de Sara de Ibáñez en el homenaje que en 1971, la dedicara la Universidad a la poetisa recientemente desaparecida.

Juan Ramón Jiménez la vio «bien compuesta entre ruinas propias... salvada en la única tabla de su naufragio... egoísta y martilleante de pie sobre las cosas y los seres.»

Francisco Espínola señaló que ella «se alza estirada por una infinita compasión de sí, que trasciende para rodear en un tremendo abrazo la vida humana, los seres humanos todos».

Su obra poética, iniciada en 1945 con un libro ya definitivo «La cabellera oscura», vino a revelar una de las voces más intensas de nuestra lírica. Como toda gran poesía, su ubicación no puede corresponder con exactitud a coordenadas cronológicas fijas. No se emparenta con la poesía aparecida en la fecha de su iniciación, sino que por su tono y postura artística, se vincula más bien con la llamada generación del Centenario. Pero la personalidad de Clara Silva, como la de todo gran artista, la hace única en la excepcionalidad de su talento.

Su universo poético, basado en la constante lucha entre la tierra y lo celeste, entre el poderoso llamado de lo humano y la búsqueda afanosa y dolida de lo divino, está cubierto por un aire de misterio total, el misterio de Dios y el misterio del hombre, el de la extraordinaria aventura de la vida.



CLARA SILVA

Ese misterio del ser recorría sus versos iniciales y alcanzaba plenitud en las preguntas formuladas a Lázaro en el poema «Tú, que volviste de la muerte», para transformarse en nuevas y ricas proyecciones luego de «Memoria de la nada», pasando después por la agónica experiencia de «Los delirios» y la sublime

plenitud de «Las bodas» para llegar a sus últimos libros «Juicio final» y «Las furias del sueño», donde su poesía en claroscuro logra una intensidad y desolación mayores a través del despojamiento de su lenguaje. La expresión de sus primeros libros se caracteriza por ser lujosa y recamada, afanosa en la búsqueda de imágenes impactantes con estremecido gesto de ritual sagrado.

Pero su voz fue tornándose más austera buscando la desnudez y exactitud de la palabra sola. La que antes fuera suntuosa y barroca, en las obras últimas cambia de tono e impostación. El poeta deja su antiguo gesto impregnado de la más noble retórica para hablar con la media voz de la sentencia, en el tono grave y bajo de la piedad. Su poesía se vuelve cada vez más sustantiva y deja de lado el juego metafórico y comparativo.

Pero en cualquiera de sus etapas, en la riqueza verbal o en el despojamiento de la expresión, Clara Silva fue poseedora indiscutida de un estilo propio y único, que se constituye en el sello de su definitiva personalidad artística.

Todo confluye para encontrar la clave única de su arte: la responsable dedicación a la palabra (la escritura bajo todas sus formas, poesía, narrativa, ensayo) como forma única de registrar el paso del hombre sobre la frágil aventura terrena. Sólo la palabra será capaz de rescatar lo humano del olvido, que es una de las formas de la muerte. Y la misión del poeta será la de encontrar esas palabras «escudos de tu sangre contra el tiempo — en desiertos combates sin historia».

Dolor del ser por la fragilidad de lo humano; responsabilidad del poeta por el registro de ese paso; ansiosa, febril búsqueda de lo divino. Tal triple llama se confunde en el ardor único de Clara Silva.—Jorge ARBELECHE.

Olga Elena Mattei, en Madrid

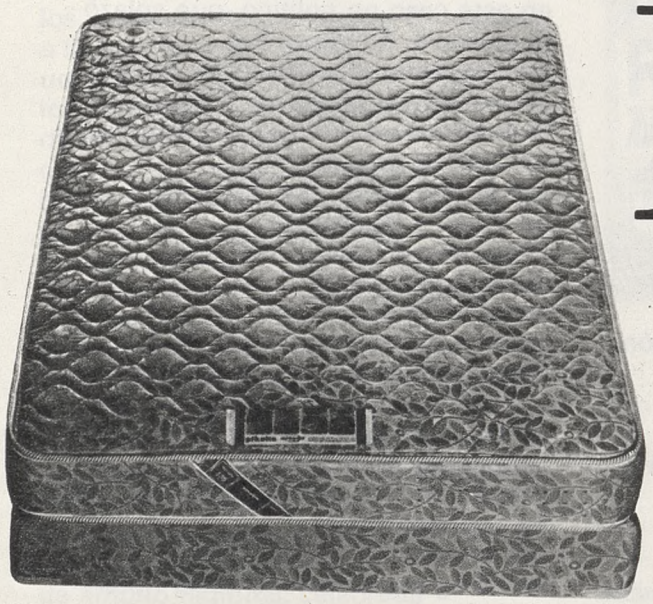
ACIDA en Puerto Rico, aunque de madre colombiana, Olga Elena Mattei hizo de Colombia su plataforma natural donde germinar la tarea poética que luego ha revertido en ella frutos tan sabrosos. En la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín estudia Filosofía y Letras, Arte y Decoración, importante bagaje cultural capaz de abrirle nuevos campos de conocimiento, que Olga Elena sabe explorar para extraer de ellos lo que su forma poética exige y explica. Acaba de ofrecer en Madrid, en la sede del Instituto de Cultura Hispánica, un recital antológico de su pro-



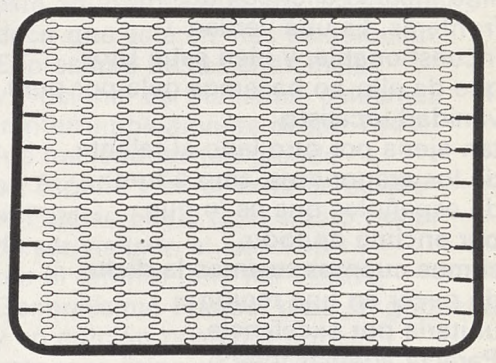
OLGA ELENA MATTEI

ducción poética. Procedente de París, donde ha estrenado una obra suya, la escritora colombiana fue presentada, en la Tertulia Hispanoamericana por don Belisario Betancur, embajador de Colombia, en un acto que contó con la presencia del director del Instituto de Cultura Hispánica, don Juan Ignacio Tena Ybarra, y que tuvo la suficiente fuerza de convocatoria para llenar la sala. La obra elegida para la lectura fue «Pentafonía», cuyo texto sirvió de base para una «Cantata compuesta», a cargo del compositor francés Marc Carles, y que recientemente se ha presentado al público en el gran auditorio de la ORTF en París. Olga Elena Mattei, joven, atractiva, simpática, con un extraordinario don de gentes, se metió en un puño a los que escucharon sus acertadas composiciones poéticas. Autora de diez obras inéditas, ha publicado «Sílabas de arena», la mencionada «Pentafonía» y «La gente», esta última auspiciada por el Instituto Colombiano de Cultura, y que le ha valido el segundo puesto en el concurso de poesía «Guillermo Valencia». En España ha ganado el premio «Café Marfil» de Elche por su libro de poesía «Huellas en el agua».—■

Todo lo de Pikolin



Somieres zincados. Somieres esmaltados. Somieres con malla onda.



Colchones de gran comodidad y elegancia. En una gran variedad de modelos.
Y divanes, el complemento ideal del colchón.



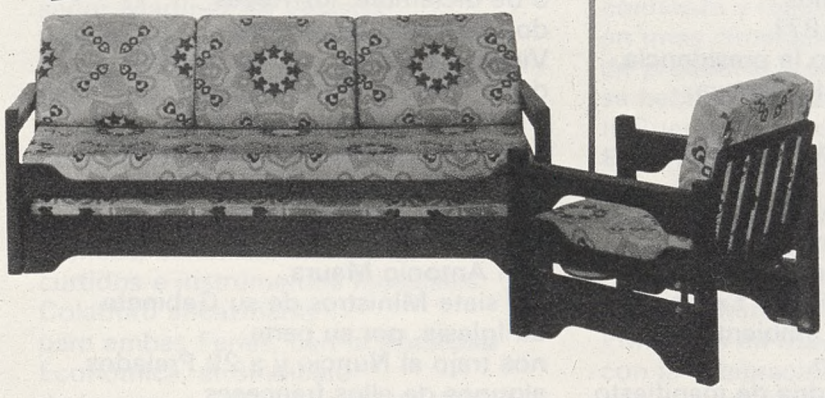
Muebles convertibles, formados por taquillón, somier plegable y colchoneta.



Literas metálicas. Literas de madera. Y literas mixtas. En una gran diversidad de modelos.



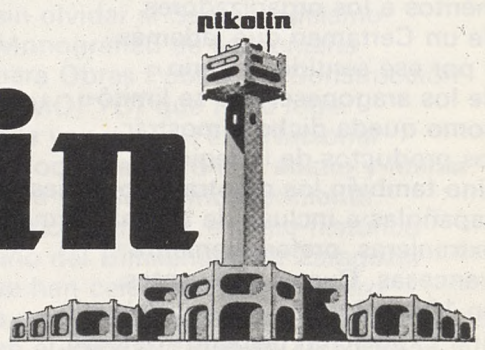
Cunas metálicas y cunas de madera. En tubo de acero, o en haya vaporizada. Modernas y vistosas.



Sofás canguro, con colchoneta inferior de muelles, a juego con la tapicería del sofá. Que pueden ser además completados con sillones y mesita.

pikolin

Autovía de Logroño (N-232), Km. 6,5
✉ 46 ☎ PIKOLIN ☎ 34 22 00 (10 líneas)
Telex: 58317
ZARAGOZA (España)



ALBACETE . ALICANTE . ALGECIRAS . ALMERIA . BARCELONA . BILBAO . CACERES . CADIZ . CASTELLON . CORDOBA . GERONA . GIJON . GRANADA JAEN . LA CORUÑA . LAS PALMAS DE GRAN CANARIA . LEON . LERIDA . LOGROÑO . MADRID . MALAGA . MERIDA . PALENCIA . PALMA DE MALLORCA PAMPLONA . SABADELL . SALAMANCA . SANTA CRUZ DE TENERIFE SAN SEBASTIAN . SANTANDER . SEVILLA . SORIA . TARRAGONA VALLADOLID VALENCIA . VIGO . VITORIA . ZARAGOZA .

Zaragoza, ciudad de certámenes comerciales

Nadie, debidamente documentado, puede negarle a Zaragoza la primacía en materia de Exposiciones feriales, como tampoco el título de Ciudad de Certámenes Comerciales que se ha ganado a pulso, sobre todo en las últimas décadas, y con cuyo nombre se la conoce no sólo en nuestro país, sino incluso allende nuestras fronteras. Es una verdad incuestionable, y bien sabe Dios que de ello no hacemos gala por pura vanidad localista, tan ajena por otro lado al talante de los aragoneses, sino a fuer de españoles que es lo que, por encima de todo, somos cuantos tuvimos la dicha de nacer en una región unitaria por excelencia.

Parecía además lógico que la ciudad por antonomasia del Ebro, fuera la primera de España en celebrar una Exposición de productos aragoneses y de otras provincias, en base por un lado a su estratégica situación geográfica tenida ya en cuenta, si bien militarmente, por el fundador de Zaragoza hace ahora dos mil años—, y por el otro, al prestigio comercial que desde siglos atrás la caracterizó, como mercado incomparable de una amplísima parcela del país, eminentemente agrícola, y en la actualidad como núcleo también industrialmente subsidiario de las zonas fabriles más pujantes, si hacemos excepción de algunas industrias de base, surgidas en Zaragoza a impulsos de su Polo de Desarrollo.

No es de extrañar, por tanto, que la capital de Aragón, escenario en 1868 de la primera Exposición española, en circunstancias políticas por cierto muy revueltas, lo que a nuestro juicio añade aún mayores méritos a los organizadores de un Certamen que, además y por ese sentido unitario de los aragoneses, no se limitó como queda dicho a mostrar los productos de la región, sino también los de otras provincias españolas e incluso de algunas firmas extranjeras, preferentemente francesas. Cuatro años antes, en 1864, Bayona había celebrado una Exposición hispano-francesa, a la que concurrió sobre todo Aragón, y no cabe duda de que Zaragoza tomó buena nota de este precedente ferial en la vecina nación para acometer su Exposición de 1868, de la que fue principal promotora la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, a instancias de su Presidente, don Mariano Royo Urieta.

Esta primera Exposición, de rango más que nacional, ocupó exactamente 4.915,68 metros cuadrados, según testimonio fidedigno del actual Cronista Oficial de Zaragoza, don José Blasco Ijazo, y su emplazamiento fue lo que hoy es Plaza de Aragón, en aquel entonces una Glorieta en cuyo centro se alzaba la estatua de Ramón de Pignatelli, creador del Canal Imperial de Aragón.

Participaron en el Certamen muchas firmas expositoras, distribuidas en cinco divisiones o sectores, algunos de ellos cubiertos: Ciencias, Artes Liberales, Minería y Químicas, Agricultura e Industria.

La Exposición fue inaugurada solemnemente el 15 de septiembre de 1868, por el ministro de Hacienda, Marqués de Orovio, en medio del júbilo popular que a los cinco días justos se vio truncado por el destronamiento de Isabel II. Los organizadores de la Exposición cerraron las puertas, pero tuvieron que volverlas a abrir a primeros de octubre, por decisión de la Junta Provincial Revolucionaria.

Mal que bien, el Certamen se prolongó hasta finales de noviembre, aunque en un ambiente tan tenso que hubo de ser aplazado el acto de la entrega de premios hasta septiembre de 1871, en que se celebró bajo la presidencia del rey don Amadeo de Saboya.

Entre los expositores galardonados figuraba el nombre de Basilio Paraíso, muy de tener en cuenta para Exposiciones posteriores.

Aun con tantos avatares de por medio, esta primera Exposición llegó a crear un claro ambiente nacional y, sobre todo, aragonés, que se pondría de manifiesto nuevamente, por lo que a Zaragoza respecta, en una segunda Exposición que también por iniciativa de la citada Real Sociedad Económica, se celebró el año 1885 en el recién terminado Matadero Municipal, edificio de singular estructura, como obra al fin y al cabo de un gran arquitecto zaragozano, don Ricardo Magdalena. Las Secciones de este Certamen variaban muy poco de las habidas en el primero y a él concurrieron bastantes firmas nacionales, preferentemente aragonesas, y algunas extranjeras. Todo estaba listo para inaugurar esta Exposición a finales de la Primavera de aquel año, pero también en esta ocasión surgió un hecho, en este caso no político, que aplazó la apertura. Su causa fue una epidemia de cólera que afectó gravemente a Zaragoza. Vencida la enfermedad pública, la Exposición fue por fin inaugurada por el Arzobispo, don Francisco de Paula y Benavides, el primero de septiembre, y su duración se alargó hasta el 20 de octubre.

Es de hacer notar que ambas Exposiciones, en las que por cierto hubo firmas constructoras de maquinaria agrícola, constituyeron los jalones de la magna Exposición Hispano-Francesa de 1908, en conmemoración del centenario de Los Sitios de Zaragoza. Conviene hacer notar que Aragón se decidió a festejar tan histórica efemérides sin animosidad alguna contra Francia, sino por el contrario con el firme propósito de hermanar a los dos países. Esta grandiosa Exposición, de la que fue alma don Basilio Paraíso, tuvo por escenario lo que hoy es Plaza de José Antonio, entonces Huerta de Santa Engracia que invadía también buena parte de la actual calle de Joaquín Costa.

Visitaron esta Exposición, que permaneció abierta desde el primero de mayo hasta el 5 de diciembre, los Reyes don Alfonso XIII y doña Victoria Eugenia, con la Regente doña Cristina y los infantes, y también consta que lo hizo, en fecha distinta como es lógico, Carlos VII, aunque de riguroso incógnito. También atrajo esta Exposición al Jefe del Gobierno, don Antonio Maura, y a siete Ministros de su Gabinete.

La Iglesia, por su parte, nos trajo al Nuncio y a 29 Prelados, algunos de ellos franceses e hispanoamericanos, y entre las misiones extranjeras, que fueron numerosas, destacó la Municipalidad de París, lo cual da clara idea del espíritu de convivencia con el país vecino, imprimido a la Exposición por sus organizadores, encabezados por don Basilio Paraíso, de quien son estas palabras: «Bien está que honremos a los muertos, pero también habremos de pensar en los vivos.»

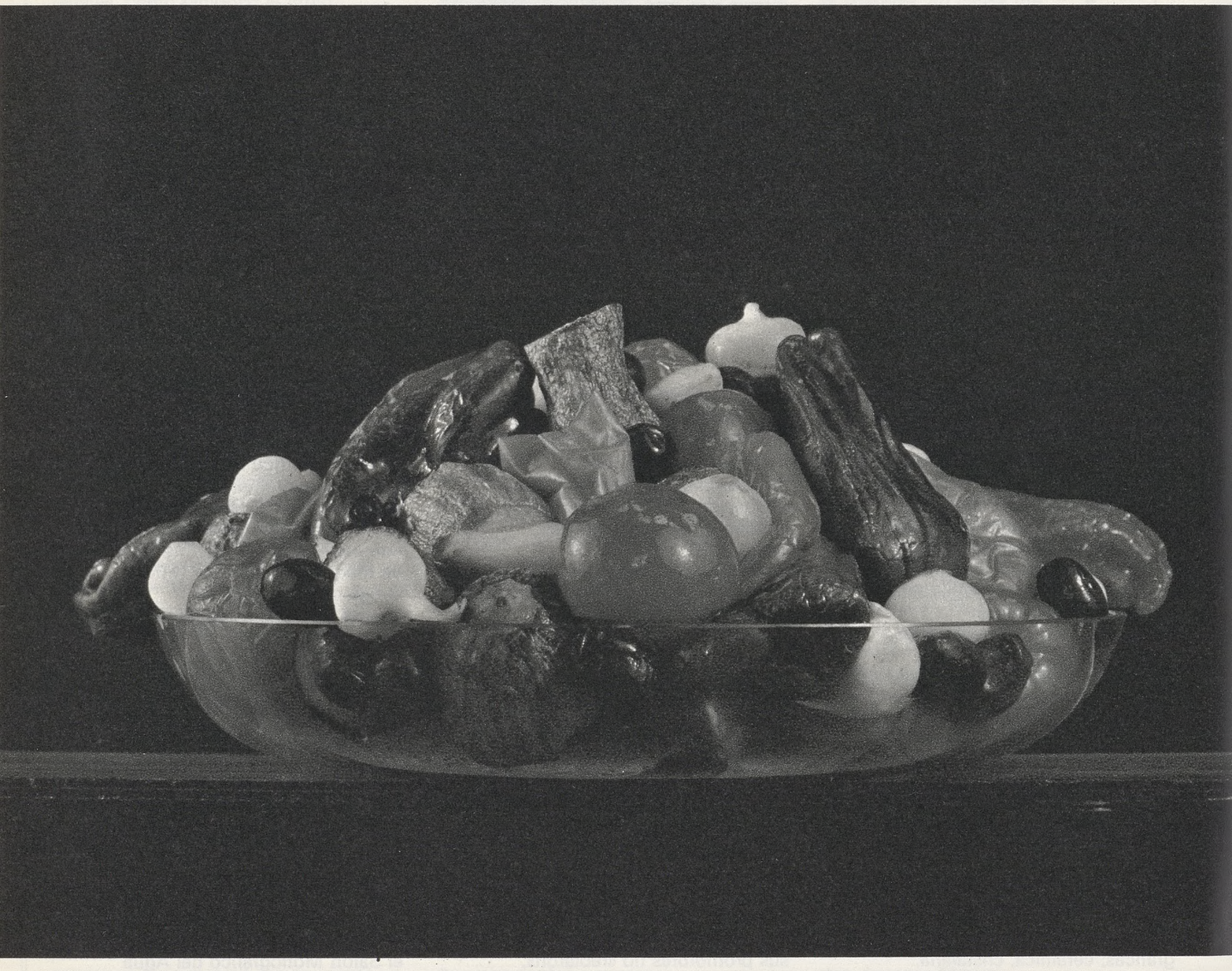
Este gran patricio aragonés, cuyo nombre perpetúa una de las principales plazas de Zaragoza, pensó también al montar la Exposición Hispano-Francesa, en abrir las fronteras de Aragón hacia



Europa, a través de Canfranc.
Se calculan en medio millón los visitantes de tan magna Exposición, a la que Zaragoza debe un impulso extraordinario en todos los sentidos, y como resultado de las edificaciones construidas, quedaron, además del Monumento a los Héroes de Los Sitios en el centro de la entonces Huerta de Santa Engracia, tres edificios magníficos que son hoy Escuela Superior de Comercio, La Caridad, Institución benéfica zaragozana, y el Museo Provincial de Bellas Artes.
A partir de 1908 se produce un largo período sin manifestaciones feriales en Zaragoza, dignas de mención, hasta que en 1934 surge la I Feria de Muestras, de ámbito regional, celebrada en el suntuoso marco del Palacio de la Lonja durante las Fiestas del Pilar. Su éxito fue rotundo, tanto por el volumen de las mercancías expuestas, como por el número de visitantes, y todo ello movió a sus organizadores a preparar la II Feria Muestrario Aragonesa, que se celebró al año siguiente, del 6 al 20 de octubre, en terrenos muy próximos a los elegidos en 1868 y que en la actualidad constituyen el primer tramo de la amplia avenida de Marina Moreno. Presidió la inauguración de esta Feria el entonces Ministro de Agricultura, señor Martínez de Velasco, y participaron en el Certamen 109 firmas que exhibieron, por sectores bien distribuidos, productos agrícolas, textiles, manufacturas de madera, minería, materiales de electricidad y construcciones, mobiliario, artes gráficas, cerámica, cristalería, curtidos e instrumentos musicales. Colaboró eficazmente para ambas Ferias, con la Sociedad Económica, el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, y es de hacer notar que en la segunda hubo también un Salón del Automóvil Usado.
Todo hacía pensar en sucesivas ediciones anuales, pero advino el Alzamiento Nacional del 18 de julio de 1936, y la contienda bélica movilizó todas las energías por espacio de casi tres años. Mas quedaba arraigada en el propio ser de Zaragoza y en sus hombres más emprendedores, la buena semilla de los dos últimos Certámenes comerciales, que volvería a germinar, nada más acabada la campaña, en unos terrenos cercanos al Parque de Primo de Rivera y adquiridos por la Cámara de Comercio e Industria, sobre los cuales se hicieron las primeras instalaciones de lo que hoy es el Palacio Ferial de España en Zaragoza.
Y lo decimos así, porque a pesar de los estragos ocasionados por la guerra, unos prohombres aragoneses de la talla de don Francisco Blesa Comín y don José Valenzuela La Rosa, a la sazón Presidente y Secretario respectivamente de la expresada Cámara, se erigieron junto a otras personalidades, en protagonistas de la organización de una Feria Nacional de Muestras de Zaragoza, a la que los agoreros le daban escasísimo margen de confianza y menos de continuidad, en unas circunstancias de gran escasez de productos, con las que se había confabulado la II Guerra Mundial.
El panorama no podía ser más adverso para organizar una Feria Nacional de Muestras, pero sus promotores no «reblaron», como buenos aragoneses, y su aventura se hizo flor de Primavera en mayo de 1941, con la celebración de la I Feria a la que pronto se le dio rango oficial, y que en años sucesivos comenzó a ser fruto importante para la reconstrucción nacional, en cada mes de octubre. En los primeros Certámenes, los expositores poco o nada tenían que mostrar, porque la demanda era muy superior a la oferta, mas no por ello dejaron de participar, hasta con productos sucedáneos, para que la Feria fuera a más, como así aconteciera para convicción de propios y extraños. Al cuarto Certamen, los dirigentes elevaron la Torre mudéjar del Palacio Ferial, para cortarse toda tentación de retirada, en frase feliz del periodista Ramón Salanova, y en adelante la Feria Oficial y Nacional de Muestras fue yendo a más, hasta tener que ampliar notoriamente un espacio que si entonces, hace treinta años, se consideraba suficiente, en la actualidad resulta tan reducido que en cada Feria y cada uno de sus Certámenes filiales, hay imperiosa necesidad de invadir la vía pública, problema este agudísimo que hoy ya podemos decir que está en vías de solución.
El prestigio de la Feria Oficial y Nacional de Muestras, celebrada ininterrumpidamente desde 1941, fue haciéndose tan grande en España y en el extranjero, que el Palacio Ferial tuvo el alto honor de ser visitado el año 1954 por el difunto Jefe del Estado, Generalísimo Franco, todo su gobierno y en edición posterior por el entonces Príncipe de España y hoy Rey, don Juan Carlos de Borbón.
Sería muy larga la relación de Ministros que han visitado esta Feria, y larga también la de destacadas personalidades extranjeras, éstas sobre todo con motivo de la Feria Internacional de Maquinaria Agrícola (FIMA), la hija mayor de aquélla, que en su décima edición de abril de este año, con ese rango de internacionalidad, acogió en su seno a 658 firmas expositoras, de ellas 406 españolas, y las restantes, 252 extranjeras, procedentes estas últimas de 24 países. En cada edición de FIMA se celebra una Conferencia Internacional de Mecanización Agraria, sobre un tema específico, y desde hace dos años, un Certamen Internacional de Cine Agrario.
Hijas también de la Feria Oficial y Nacional de Muestras, son otras manifestaciones comerciales, como el Salón Monográfico del Agua (SMAGUA) y el de Maquinaria y Equipos para Bodegas (ENOMAQ), que se celebran bienalmente, sin olvidar el Sector asimismo Monográfico de Maquinaria para Obras Públicas y Construcción (SMOPYC) que tiene lugar a la vez que la Feria Nacional de octubre, pero con ánimo y fuerza para ser Salón independiente.
Concretamente, en este histórico año del Bimilenario de Zaragoza, se han celebrado desde enero a octubre estas cuatro manifestaciones en el Palacio Ferial de Zaragoza.
Creemos que, en base a todo lo referido, la capital de Aragón se ha ganado muy merecidamente el honroso título de Ciudad de Certámenes Comerciales.—■

Alberto-Manuel CAMPOS LAFUENTE, Director General de la Feria Oficial y Nacional de Muestras.

La Gastronomia ARAGONESA



Los elementos de la cocina aragonesa se producen en gran parte en la misma tierra. Olivas negras de Alcañiz, cebollas de Fuente del Ebro, patatas coloradas, verduras y hortalizas del Cinca, o el Jalón, guisantes de Teruel, ciruelas claudias de Zaragoza... Todo un rico muestrario de posibilidades gastronómicas para un yantar sano y fuerte.

El chilindrón es el guiso aragonés por excelencia. Con pimientos rojos se sirve como plato único. Los potajes son también muy estimados en la región, así como las frutas «duraznillas» de Calanda, las naranjas con vino. Buena comida y buena bebida que explica la alegría fundamental del hombre aragonés.

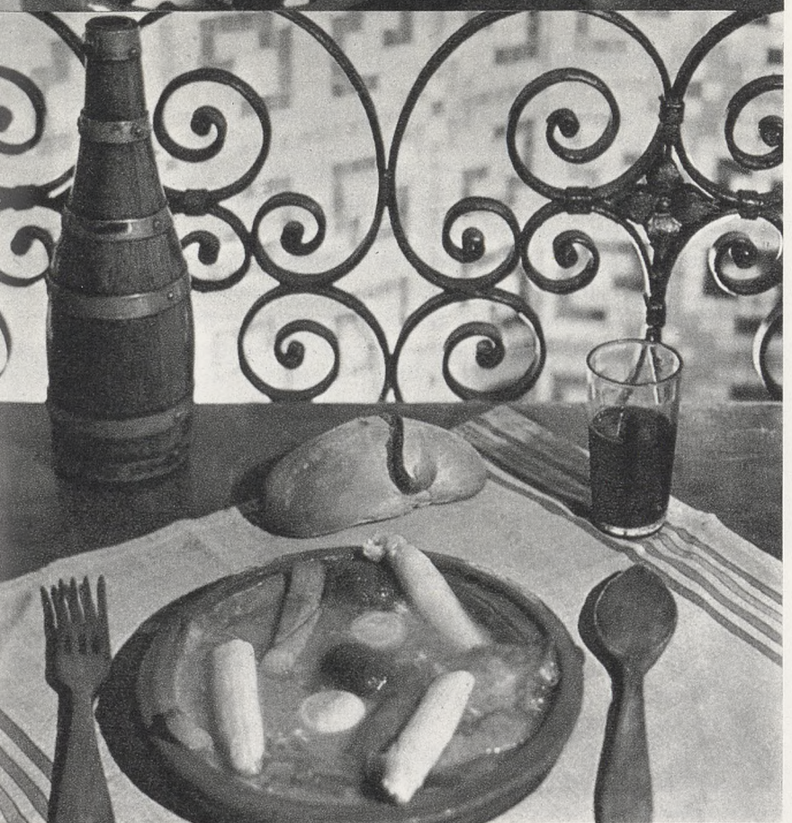
LA región aragonesa es tierra de grandes contrastes, climatológicos, humanos y por supuesto gastronómicos. Existe una gran diferencia racial y folklórica entre el altoaragonés, el turolense y el zaragozano. En general las temperaturas, excepto en algunas zonas de la cuenca del Ebro, son extremadas y rigurosas, especialmente en invierno, por lo que el tipo aragonés pirenaico de zona húmeda y de vida fácil, se distingue bastante del montañés ibérico, de carácter más seco y austero. Sin embargo, hay una serie de rasgos que los caracterizan y unifican, tales como la altivez y la terquedad teñida de ciertos tintes de testarudez y obstinación. Aparte de todo esto, los aragoneses son ocurrentes y chistosos, emprendedores, de carácter abierto y fuerte voluntad, respetándose mucho entre ellos la tradición familiar, así como la gastronómica.

Tradición a la hora de comer

La tradición gastronómica de la región aragonesa no representa demasiadas complicaciones en la cocina, porque sus productos naturales son de tal categoría que es







necesario respetarlos cuanto sea posible. Sus platos típicos no necesitan más que del limpio y sencillo mantel y del ánimo del comensal dispuesto a dejarse impregnar por el atractivo de esta tierra sencilla, campechana y afectiva.

En Aragón y más concretamente en Zaragoza, hay que contar con muchas costumbres a la hora de comer, que no constituyen precisamente platos determinados, pero que no faltan en muchas ocasiones: entre ellas, el pan tostado con ajo y aceite, como desayuno campesino. El té y la manzanilla del valle de Ansó, y Camarena excelentes colaboradores de la buena digestión. En cuanto a los productos básicos de esta cocina mencionaremos: las olivas negras de Alcañiz, arrugadas, pequeñas y con no demasiada presencia, pero de tan exquisito sabor, que son el «alma» de las ensaladas aragonesas. Las cebollas de Fuentes de Ebro, grandes, tiernas y dulces. Las patatas coloradas, indispensables en los guisos de carne.

Las verduras y hortalizas, procedentes de las riberas del Jalón, el Gállego y el Cinca, son tan finas y sabrosas, que en cualquier preparación constituyen un manjar. Entre ellas se encuentran los nabos de Mainar, las acelgas, las pellas, nombre que se da en la tierra aragonesa a las coliflores; las borrajas, una verdura casi desconocida en el resto de la Península, que se cría especialmente por la vertiente del Moncayo. Y los bisaltos o guisantes dulzones, peculiares de la zona de Teruel.

Las frutas merecen una especial mención, ya que por la zona de Calanda y pueblos próximos del Bajo Aragón dicen que sus «duraznillas» son las mejores del mundo. Y otro tanto se comenta de los melocotones o «malacatones» de Calanda, Valmuel, Ejea, Gallur y Campiel. Manzanas camuesas, de la cuenca del Guadalaviar, de Pitarque. Los abridores y los algerges (variedad de los albaricoques). Las peras de Don Guindo. Las ciruelas claudias de Zaragoza... verdes, pequeñas y de exquisito dulzor.

Las mujeres aragonesas con un gran sentido hogareño y familiar, aún hoy, mantienen la tradición culinaria de sus antepasados. Por eso en las casas, se toman dos platos en la comida, que generalmente comienzan por verdura, sin que falte nunca el fresco acompañamiento de las ensaladas. Y así, si se quiere distinguir en la mesa a una familia de Aragón, hay que observar si toma los trescientos sesenta y cinco días del año ensalada, lo mismo en verano que en invierno. Pero no todo son verduras y ensaladas, pues el cordero, las conservas, los embutidos y el cerdo constituyen elementos importantes en los menús aragoneses, que con razón llevan fama de suculentos.

La zona chilindronera

El chilindrón o la chilindrón, es el guiso aragonés por excelencia, que sienta sus reales por toda la ribera del Ebro y que se extiende hasta Navarra y la Rioja. En el chilindrón, la carne es lo de menos, ya sea cordero, cerdo o pollo, lo importante son los pimientos rojos o verdes y los tomates de las riberas del Ebro. El guiso es fuerte, y requiere un buen estómago y un buen vino para ayudar a la digestión.

El chilindrón se sigue tomando a la hora de comer como plato único, acompañado exclusivamente de la ensalada, y constituye el elemento indispensable en todas las «merendolas» o «lifaras» de hombres solos, a las que los aragoneses son muy aficionados.

No pueden faltar en la mesa tampoco, el porrón o la bota llenos de un buen vino de Aragón para padalear con «tiento».

Naturalmente, para beber en porrón o en bota hay que hacerlo a «gargalé», respirando a intervalos, sin que se caiga una sola gota.

En cuanto a los vinos de Aragón, y concretamente de Zaragoza, son famosos los de la comarca de Cariñena, poco ácidos, robustos y de intenso color, con una alta graduación alcohólica, y si bien combinan perfectamente con la suculenta gastronomía de la tierra, no dejan de ser

→

educación hoy

Más de 30 títulos en torno a temas-clave de gran actualidad pedagógica: educación personalizada, creatividad, orientación, experiencias educativas, aprendizaje, filosofía de la educación, tecnología educativa, etc.

ULTIMOS TITULOS APARECIDOS:

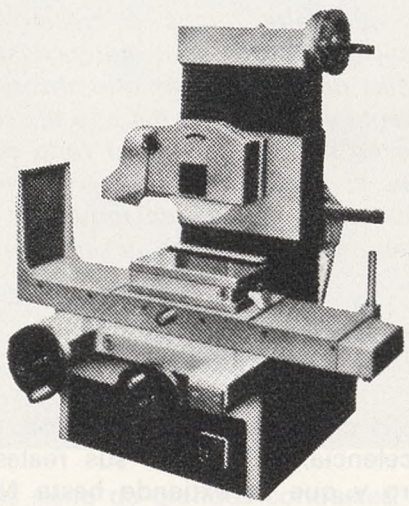
EDUCACION PARA LA LIBERTAD.
Harold M. Schroder, Jacqueline O. Phares y Marvin Karlins.
Una llamada de atención sobre la manera de conseguir una auténtica libertad educativa, centrando la enseñanza más sobre el proceso que sobre los contenidos.
152 págs. 1976. 300 ptas.

LA PEDAGOGIA INSTITUCIONAL, HOY.
Remi Hess.
La evolución histórica de la Pedagogía institucional y las diversas corrientes de este movimiento.
112 págs. 1976. 240 ptas.

EDUCACION RECURRENTE.
Vicent Houghton y Ken Richardson.
Un nuevo modo de contemplar la realidad educacional, basado en un cambio de las actuales ciencias, valores y tecnologías docentes.
184 págs. 1976. 300 ptas.

NARCEA, S.A. DE EDICIONES
Dr. Federico Rubio y Galí, 89. MADRID-20.
Teléfonos: 2546102 - 2546484 - 2546487

SAIM
E - 4
RECTIFICADORA TANGENCIAL DE SUPERFICIES PLANAS



CARACTERISTICAS PRINCIPALES

Carrera longitudinal	218	mm.
» transversal	115	mm.
» vertical	165	mm.
Superficie plato magnético	160 × 100	mm.
Distancia entre plato y muela	100	mm.
Dimensiones de la muela	150 × 25 × 13	mm.
Número de revoluciones	3750	r.p.m.
Potencia motor a 1.500 rpm	0,37	Kw.
Peso neto sin banco armario	140	Kg.

Solicite información a
ORPI. S.L.
Polig. Cogullada, E, nº 20 Tel. 390700 Apdo. 44
ZARAGOZA (España)

La Gastronomía Aragonesa

«demasiado vino» para la mesa. También por esta zona se obtienen excelentes moscateles e incluso «rancios», estos últimos, tradicionales acompañantes de los dulces de la tierra aragonesa.

Por la rica y fecunda zona del Bajo Aragón se dan los claretes de Borja, el vino blanco de Panizo, el moscatel de Ainzón, el tinto y el clarete de Longares, los abocados de Epila, Calatayud..., etc.

Esta zona chilindronera de la que antes hablábamos no llega al Alto Aragón, una comarca que por su distinta producción tiene una cocina diferente, que se mantiene en la más estricta tradición y que encuadra perfectamente con los trajes medievales, que todavía se llevan en algunos pueblos de la montaña.

Los potajes, platos fuertes y suculentos

El ternasco y el cabrito asados, aromatizados con romero y acompañados con patatas, son puntales también de la mesa alto-aragonesa. Este cordero prodecente de las verdes praderas del Pirineo no tiene el menor sabor fuerte, esa especie de «tufo» ingrato para comensales de fino paladar. Y como Aragón es también tierra fría en invierno, las sopas no pueden faltar en las comidas: sopas de ajo, sopas escaldadas y caldo de presa, este último de mucha sustancia.

Los potajes en los que se mezclan las legumbres y las verduras y en algunos casos el arroz representan uno de los platos más fuertes y suculentos de toda la cocina aragonesa, así como las patatas con abadejo, las menestras, los pistos, etc. Además del mencionado cordero, el conejo de monte escabechado o en salsa de chocolate, las conocidas cabezas de cordero asadas, que junto con las manitas y las madejas constituyen uno de los muchos atractivos de esa costumbre tan española de «ir a tomar un chato», con su correspondiente aperitivo.

Y siguiendo esta línea, sin olvidar las conservas nos encontramos con platos tan típicos como el lomo de cerdo a la baturra, el alfardel o pastel de hígado de cerdo con piñones, los caracoles al ajoaceite, las tortas de «chicharrones», propias de la época de matanza, los huevos al salmorejo, el bacalao al ajoarriero, las magras con tomate, las menestras, etc., dan un sentido gastronómico a todo Aragón.

Postres aragoneses

Y para terminar diremos que el postre aragonés por excelencia es el melocotón con vino, preparado en una mutua mezcla de sabores de los aromáticos frutos de la tierra y el célebre vino tinto de Cariñena. También se preparan de manera parecida los orejones, un fruto seco que se obtiene a partir del melocotón y que constituye un plato antiguo, pero siempre actual. En cuanto a quesos diremos que los aragoneses tienen más calidad que variedad, ya que aparte del queso de Troncón, están los del Pirineo muy parecidos a los navarros del Roncal.

De la más antigua tradición reposteril procede el mostillo, los roscones de San Valero, los deliciosos bizcochos de Alhama, las bizcochadas de Calatayud, la tarta al vino de Cariñena, las natillas aragonesas y una gran variedad de tortas y mantecadas con sabor a anises y a confites. Muy en consonancia con el carácter ruidoso y algarero de la región, además de los postres citaremos sus rondallas que armadas de bandurrias, guitarras, requinto y pandereta interpretan como nadie, su jota, la aragonesa, canción briosa con ritmo saltarín y enérgico, fuerte y varonil como los hombres de esta dura región.

¡Buena comida y mejor bebida! Quizá sea ésta una razón, entre otras muchas, para esa alegría que le sale al paso a todo visitante que llega por primera vez a Aragón.—Pilar EQUIZA.

SOCIOECONOMIA *de la comunidad iberoamericana*

PACTO ANDINO: CRISIS Y SALIDA DE CHILE

EL pasado 30 de octubre la Comisión del Acuerdo de Cartagena aprobó la Decisión número 102, por la que Chile se retiraba del Pacto Andino. Concluía así la más importante crisis surgida en el Grupo Andino desde su creación en Mayo de 1969. Consideremos brevemente en su perspectiva histórica las causas y evolución de dicha crisis.

El 18 de febrero de 1960 se creó, con la firma del Tratado de Montevideo, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Se institucionalizaba así la idea de la integración de ámbito comercial «como medio para impulsar el desarrollo económico y social latinoamericano». Esta idea había sido alimentada fundamentalmente por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y por la progresiva toma de conciencia de la necesidad de ampliar el tamaño de los mercados. En el Tratado de Montevideo no se tomaron prácticamente en cuenta las diferencias en el desarrollo de los países miembros; de esta manera el mecanismo de mercado iba a actuar en perjuicio de los países de menor grado de desarrollo relativo. Por otra parte, llegó un momento en el que las concesiones arancelarias basadas en un penoso sistema de negociación encontraron dificultades crecientes en el seno de la Asociación. Estas causas junto a la necesidad planteada por algunos países de tamaño intermedio de ampliar los límites impuestos por sus mercados para alcanzar una industrialización adecuada, hizo que algunos países acometieran la integración por una vía más decidida que la emprendida en la Asociación.

De esta manera se creó el Pacto Andino con la firma del Acuerdo de Cartagena. El Acuerdo fue suscrito en un principio por Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú. Venezuela se adhirió al Pacto en febrero de 1973. No se trataba de sustituir a la ALALC sino conseguir la integración en la subregión andina, y que esto a su vez favoreciera el proceso general de integración latinoamericana.

Además de la liberación del comercio entre los países miembros ya considerado en la ALALC, que en esta ocasión utilizaba mecanismos automáticos y más expeditivos, el Acuerdo de Cartagena proyectaba la armonización de políticas, y el establecimiento de una programación industrial a nivel regional. Por tanto, programáticamente el Acuerdo de Cartagena supone un ensayo original respecto a lo realizado en el campo de la integración

El Pacto Andino firmado en Cartagena pretende conseguir la integración en la subregión andina: Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú. Venezuela se adhirió más tarde. Chile ha salido ahora del pacto.



económica, tanto en Iberoamérica como en otras áreas económicas. Sus objetivos rebasan ampliamente la consecución del aumento del intercambio en un mercado ampliado. El Acuerdo propone la formación de una verdadera unión económica entre los países firmantes, lo que supone una adaptación y unificación de políticas e instituciones.

Las distintas circunstancias económicas por las que han atravesado los países miembros, fuertemente afectados por la crisis económica mundial y los profundos cambios políticos experimentados en algunos de ellos, han supuesto un progresivo debilitamiento de los propósitos iniciales y han probucido una importante crisis interna que en 1975 se manifestó en toda su crudeza.

Como ya se ha citado en los sucesivos informes sobre la Marcha de la Integración, los países del Grupo Andino veían obstaculizadas sus acciones por diferencias que habían sido minimizadas en el momento de firmar los distintos acuerdos. En 1975 el Pacto ha atravesado una situación crítica. Por lo que se refiere a la construcción del Arancel Externo Común, se había decidido el establecimiento de un Arancel Externo Mínimo Común y a partir de ese momento aprobar el proyecto del Arancel Externo Común. Tanto este plazo como el establecido para la aprobación de algunos programas sectoriales de desarrollo industrial que concluía a finales de 1975, no pudieron cumplirse. Sólo dos programas sectoriales han cobrado vigencia oficial: el relativo al sector metalmecánico aprobado en 1972 y el que regirá el sector petroquímico que se aprobó en agosto de 1975. Otros programas sobre sectores tan importantes como el automotor y el de los fertilizantes han quedado sin definir.

Por todo ello hubo de llegarse a un acuerdo entre los países miembros y en abril del presente año se elaboró un Protocolo modificativo del Acuerdo de Cartagena en el que se establecía la modificación de los plazos ampliándolos en dos años.

Sin embargo, el principal factor de la crisis del Pacto se ha producido en el ámbito de la armonización de políticas económicas, concretamente en lo referente al tratamiento del capital extranjero, que está regulado para el conjunto subregional por la Decisión 24 de la Comisión, aprobada en diciembre de 1970.

El 13 de julio de 1974, Chile promulgó un decreto-ley por el que se creó el Estatuto de Inversiones Extranjeras, el cual concede amplias facilidades a la entrada del capital extranjero. En septiembre del mismo año la Comisión, en documento suscrito por Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, denunció que el decreto chileno contravenía el espíritu de la Decisión 24. A pesar de ciertos acuerdos transitorios, el problema de fondo no se resolvió. Esta división obstaculizaba el avance, ya de por sí difícil, en el resto de los frentes de negociación. La Comisión, tratando de superar la crisis, aprobó en Abril del presente año su Decisión número 100 que recomendaba a los países miembros la suscripción del Protocolo Modificatorio. Este es suscrito por todos los países excepto por Chile.

A principios de octubre se creó una comisión especial con Chile, por un lado, y el resto de países miembros, por otro, para el estudio de la separación temporal o definitiva de Chile, llegándose el 30 de octubre, a la aprobación de la Decisión número 102 ya citada al comienzo.

En esta ocasión la Comisión adoptó también, un protocolo y tres Decisiones para impulsar la marcha del Pacto. El protocolo ha sustituido a la Decisión 100 y ha modificado el Acuerdo de Cartagena, ampliando los plazos en otro año adicional (hasta diciembre de 1978) para mantener en reserva los productos que puedan ser objeto de programación industrial y para la aprobación del Arancel Externo Común. Asimismo ha ampliado de 1985 a 1988 el plazo para completar el programa de liberación comercial.

La Comisión además aprobó la reforma al régimen común de tratamiento al capital extranjero, de acuerdo a lo convenido por los cinco miembros actuales en su reunión de Sochagota (ver Marcha de la Integración en el número de octubre de Mundo Hispánico).

Por último en lo referente a los programas sectoriales de desarrollo industrial se han establecido fechas límite para la adopción de acuerdos sobre los mismos.



La región andina, concluida la crisis del Pacto, espera un relanzamiento de las posibilidades humanas y económicas, de los países integrantes.

La salida de Chile del Pacto Andino supone un duro golpe, si bien su permanencia obstaculizaba el avance del proceso de integración tal como estaba previsto en el Acuerdo.

Las declaraciones de los cinco países que permanecen en el Pacto apuntan en el sentido de marchar, decididamente hacia los objetivos planteados en el inicio y así lo refrendan los acuerdos el 30 de octubre. Pero las dificultades no son pequeñas; las disidencias bolivianas sobre inversiones extranjeras, dada su vinculación con Argentina y Brasil, en el Cono Sur y con los Estados Unidos; las trabas que algunos países ponen a las importaciones del resto; las diversas políticas monetarias, con control de cambios en algunos y con libre cambio en otros; y la redistribución de las asignaciones chilenas en los programas de desarrollo industrial metalmecánico y petroquímico serán algunos de los problemas que deberán enfrentar decididamente los países miembros.

LA MARCHA DE LA INTEGRACION

DURANTE el mes de octubre, se han registrado importantes acontecimientos en los procesos de integración de América Latina, a la vez que se afirmaban las tendencias de la recuperación del sector externo y del producto bruto de las economías latinoamericanas.

ALALC

Las actividades en el marco de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio fueron de naturaleza política. El Comité Ejecutivo Permanente (CEP) de la Asociación, formado por representantes gubernamentales de los once países miembros decidió suspender hasta el próximo año la primera reunión del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores que, de acuerdo con el protocolo que lo crea, debe reunirse anualmente.

Hace unos meses la representación de Paraguay había propuesto que dicha reunión se realizara en los primeros días de noviembre, propuesta que posteriormente fue replanteada, en el sentido de retrasarla en algunas semanas, por el Uruguay. Votada esta última propuesta, cuatro países (Argentina, Paraguay, Chile y Uruguay) apoyaron la iniciativa mientras los restantes consideraron que se carecía de tiempo suficiente para lograr una adecuada preparación.

La falta de un consenso mayoritario en torno a la fecha de la convocatoria no fue obstáculo para que las

partes contratantes reiteraran destacar la importancia de realizar la reunión del Consejo de Ministros.

Mientras tanto, las actividades generales de la Asociación han finalizado, quedando aun por realizarse la reunión de la Conferencia que tendrá lugar a lo largo del mes de noviembre.

CUENCA DEL PLATA

El Comité Intergubernamental de la Cuenca del Plata fijó nuevas fechas de reuniones de grupos de expertos en distintas áreas básicas para la preparación de informes con motivo de la reunión de cancilleres de Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay, que tendrá lugar en Brasilia a partir del 9 de diciembre.

El Grupo de Infraestructura de la Comisión Nacional de la Cuenca del Plata consideró en Asunción las propuestas a formular en la reunión del Grupo de Transportes en Cochabamba.

También se reunieron en la Oficina Nacional de Progreso Social en Asunción, miembros de la misión técnica y económica del BIRF, y el comité técnico de progreso social, para evaluar las visitas realizadas por componentes de aquel organismo internacional a la zona de Itapua. También se debatieron aspectos técnicos y financieros del proyecto, que para su ejecución necesitara entre 36 y 48 millones de dólares.

Técnicos de la OEA llegaron a Sucre, Bolivia, para continuar el estudio del sector agrícola en el sur del país con la posibilidad de elegir nuevos proyectos a ser ejecutados dentro de la cuenca del río Pilcomayo.

En los primeros días del mes de noviembre se celebraron reuniones de expertos en materia de cooperación económica en Montivedeo, de recurso hídricos en Brasilia y de asuntos sociales de los países de la Cuenca, en Asunción.

En esta última reunión, se buscarán fórmulas que permitan una efectiva colaboración entre los países de dicha área, fundamentalmente en programas sanitarios coordinados, mejoramiento de los niveles de nutrición, programas de intercambio cultural, integración de la enseñanza y alfabetización de adultos. Se tratará también de establecer programas comunes de salud en las áreas fronterizas y de incrementar la producción, consumo y distribución de alimentos básicos.

Las excavaciones del canal de Descio para construir la represa brasileño-paraguaya de Itaipu, marchan aceleradamente y pueden estar terminadas para mitad de junio de 1977.

GRUPO ANDINO

En el ámbito del Grupo Andino, la crisis planteada a fines de 1975 entró en la fase de definición con el retiro de Chile el 30 de octubre.

El vacío jurídico producido por el inclumplimiento de los términos previstos en el Acuerdo de Cartagena comenzó a solucionarse en la reunión celebrada en Lima entre los representantes de los seis países andinos, oportunidad en la cual se aprobó un Protocolo Adicional del Acuerdo que constaba de dos artículos.

—El primero establecía un plazo de 24 días a partir del 6 de octubre para acordar un régimen especial por un plazo definido para la permanencia de Chile como socio pasivo del Grupo Andino. A tal fin se creó una comisión formada por los cinco países por un lado, y Chile por el otro, con el objeto de estudiar dicho régimen y proponerlo con posterioridad al gobierno chileno para su aprobación o rechazo.

—El segundo proclamaba que en el caso que Chile no aceptara el régimen especial propuesto por los demás, renunciaba al Acuerdo caducando todos sus derechos y cesando todas sus obligaciones emanados del Acuerdo de Cartagena, y demás documentos con excepción de los originados en las decisiones 40/46/59 y 94 de la Comisión del Acuerdo de Cartagena. Estas cuatro decisiones se relacionan con la doble tributación internacional, empresas multinacionales andinas, transporte pesado por carretera y sistema troncal andino para el transporte de media distancia.

Concluida esta negociación se formó la comisión encargada de formular el régimen temporal, concluyendo sus funciones en los plazos previstos.

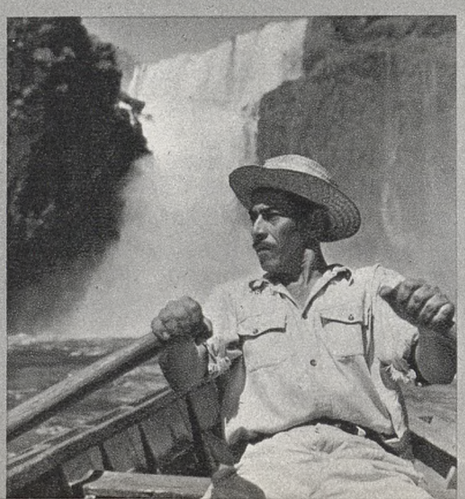
Sin embargo a pesar de los esfuerzos realizados para encontrar soluciones conciliatorias, el gobierno de Chile ha decidido excluirse del Acuerdo.

Es de lamentar esta pérdida, que disminuye el volumen del mercado subregional, y obliga a reformular la mayor parte de los acuerdos logrados, tanto en lo que se refiere a decisiones ya tomadas, como a aquellas que están a nivel de propuesta.

MERCACO COMUN CENTROAMERICANO

En el Mercado Común Centroamericano, se han intensificado las reunio-

El Comité de la Cuenca del Plata busca fórmulas de colaboración para mejorar los niveles de nutrición, intercambio cultural, integración en la enseñanza y alfabetización de adultos.



nes de los vice-ministros de economía del área, con el propósito de estudiar y solucionar los problemas que están afectando el desarrollo del mismo.

Hacia finales de septiembre funcionarios expertos centroamericanos iniciaron, en Tegucigalpa, la cuarta Conferencia Permanente de Vivienda y Desarrollo Urbano en busca de soluciones posibles al problema de la vivienda en barrios marginales y zonas rurales del área.

Una delegación oficial del gobierno de Honduras mantuvo entrevistas con el Banco Mundial, el BID y el Fondo de Inversiones de Venezuela. Los funcionarios hondureños, pertenecientes a la comisión de pulpa papel, esperan obtener fondos propios e internacionales, especialmente venezolanos.

Se realizó en octubre una reunión para considerar el valor aduanero de las mercancías patrocinado por SIECA, el Instituto Centroamericano de Administración Pública y las Comunidades Europeas. La finalidad fue la de estimular entre los participantes una discusión de alto nivel sobre aspectos técnicos relativos a la aplicación de criterios para determinar el valor de las mercancías a efectos del pago de los derechos aduaneros.

Se reunió el 22 de septiembre el comité coordinador del Sistema Regional de Información Agropecuaria en Guatemala. El propósito fue coordinar las actividades a nivel nacional, regional e internacional.

Honduras y Nicaragua iniciaron a fines de septiembre en Managua una ronda de conversaciones para lograr un nuevo tratado bilateral comercial entre los dos países.

El día 4 de octubre fue firmado en la sede de la Unión Panamericana, Washington, un convenio de mediación, por el que los gobiernos de El Salvador y Honduras se comprometen a iniciar negociaciones que pongan fin a la situación imperante desde 1969.

CARICOM

En lo que concierne a la Comunidad del Caribe (CARICOM), se creó el 1 de octubre la Unidad para Armo-

nización de Leyes en la Secretaría el organismo, con el fin de realizar un examen comparado de las legislaciones vigentes en los estados miembros en las áreas referentes a ley de compañías, propiedad literaria, diseños y padrones industriales, marcas de origen, patentes y marcas comerciales.

La novena reunión de la Junta de Ministros del Mercado Común concluyó el 25 de septiembre en la oficina principal de la Secretaría de la Comunidad del Caribe, con sede en Georgetown, Guayana.

En dicha oportunidad se trataron una serie de materias ligadas al proceso de integración regional, incluyendo su desarrollo desde la última reunión de la Junta realizada en Granada en abril de 1976.

La Junta acordó la introducción del nuevo requerimiento de origen para el comercio de mercancías manufacturadas entre países de la región para reemplazar el sistema de valor agregado vigente desde la creación del CARIFTA en 1968.

Con respecto al Protocolo de Comercialización Agrícola que regula el comercio regional de 22 productos seleccionados la Junta consideró la fijación de precios para los intercambios bajo dicho régimen.

Fue considerado además el Plan Regional de Alimentos el Programa de Información y Comunicación y varios asuntos institucionales y administrativos relativos a la Secretaría de la Comunidad del Caribe.

SELA

Hasta octubre el SELA disponía de 18 ratificaciones de su convenio constitutivo o Convenio de Panamá. Están pendientes aún de ratificación Haití, Costa Rica, Colombia, Chile, Argentina, Paraguay y Uruguay.

Asimismo de los días 21 a 23 de octubre se efectuó, a instancias del SELA, la primera reunión de coordinación con los diversos esquemas de integración de la región. A dicha reunión asistieron además de los representantes de las secretarías de los diversos procesos de integración (ALALC, Grupo Andino MECA y CARICOM), representantes de las entidades financieras de los mismos (CAF, BCIE y CARIBANK). La reunión consistió en un encuentro informal en la que se efectuó un examen de la situación de los distintos procesos de integración en América Latina con el objeto de tener una primera idea acerca de la posibilidad de cooperación y alternativas de convergencia entre los diversos procesos subregionales. Se convino en volver a reunirse durante el tercer trimestre de 1977 a efectos de examinar las recomendaciones que redacten grupos de expertos sobre proyectos concretos de cooperación recíproca en materia agropecuaria, alimenticia, industrial y financiera.

NOTICIAS BREVES

ARGENTINA:
PRESTAMO Y CRISIS

El ministro de economía argentina ha declarado que bancos privados de Estados Unidos, Europa y Canadá otorgarán a Argentina préstamos por una cifra aproximada a los 1.300 millones de dólares. También afirmó que el total de la deuda externa argentina al 30 de Junio de este año era de 8.102,4 millones de dólares.

Por otro lado el país sigue inmerso en una grave crisis económica. Si bien se ha podido paliar en alguna medida el proceso inflacionario y el déficit fiscal, esto se ha logrado a costa de una drástica reducción de los salarios reales, una importante caída en el nivel de la actividad económica global y el consiguiente aumento del paro.

BRASIL. BALANZA COMERCIAL

La balanza comercial brasileña registró durante los siete primeros meses de 1976 un déficit de 1.678,6 millones de dólares. El valor de las exportaciones fue de 5.311,4 millones de dólares mientras que las importaciones ascendieron a 6.990 millones.

En el ejercicio de 1975 el déficit de la balanza comercial brasileña se elevó a 3.513,6 millones de dólares.

Para reducir el déficit de su balanza comercial, el gobierno brasileño está ejecutando una política de expansión de exportaciones y de sustitución de productos importados por productos similares nacionales.

En cuanto a otros indicadores de la marcha de la economía brasileña, hay que señalar que la inflación brasileña que descendió de 91,9 % en 1964 a 15,5 en 1973 se elevó a 34,5 en 1974 y a 29,4 en 1975, habiendo ascendido a 32,5 % durante los ocho primeros meses de 1976. El producto interno bruto que entre 1970 y 1974 registró crecimientos superiores al 9 % anual, en cuatro por ciento en 1975 estimándose que este año se mantendrá a igual nivel.

CHILE. CAPITAL EXTRANJERO

El Banco Central de Chile ha informado que las inversiones extranjeras totalizaron 239,2 millones de dólares, en los nueve primeros meses de este año. Esta cantidad es superior en cuatro veces a las inversiones extranjeras en el mismo período del pasado año que ascendieron a 57,8 millones de dólares. Hay que destacar que en esa cantidad no están considerados los préstamos otorgados a Chile por gobiernos extranjeros y por organismos internacionales. Las inversiones extranjeras en Chile están reguladas por el Estatuto del Inversionista promulgado por el gobierno militar en 1974, el cual otorga el capital extranjero las mismas ventajas que al capital chileno.

MEXICO. NUEVA DEVALUACION

El 26 de octubre el peso mexicano fue puesto nuevamente en flotación tras transcurrir mes y medio con una paridad de 19,70 pesos por dólar. Al cierre de los bancos el día siguiente la cotización era de 26,50 pesos por dólar.

Desde el 31 de agosto, fecha en que fue colocado en flotación por primera vez, el peso ha sufrido una devaluación del 111,2 por ciento.

El jueves día 28 de octubre el Fondo Monetario Internacional anunció el otorgamiento a México de la mayor ayuda aportada por la entidad a un país latinoamericano, ayuda que asciende a 1.000 millones de dólares.

A pesar de las llamadas hechas tanto por representantes de la iniciativa privada como del sector gubernamental, gran parte de los mejicanos se muestran escépticos ante la medida adoptada. La comprometida situación económica mexicana podría deteriorarse aún más si se desatase, como se teme, una nueva carrera entre precios y salarios.

VENEZUELA.
PRESUPUESTO NACIONAL

El 5 de octubre fueron aprobadas las cifras definitivas del proyecto ley de presupuesto. El presupuesto inicial de Venezuela para el próximo año será de 35.836 millones de bolivares (8.350 millones de dólares).

Los ministerios que se beneficiarán en una mayor medida con el citado presupuesto son el de Relaciones Interiores (1.700 millones de dólares), Hacienda (1.600 millones de dólares) y Educación (1.500 millones de dólares).

Por otra parte destaca la noticia del préstamo de mil millones de dólares que a principios de mes formalizó el gobierno venezolano con un consorcio integrado por 25 bancos pertenecientes a Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia, Japón y Suiza.

El ministro venezolano de hacienda anunció que esta operación sería seguida por otras destinadas a financiar los proyectos del desarrollo del quinto plan nacional, que abarca el quinquenio 1976/81. Dicho plan requerirá un financiamiento de 7.200 millones de dólares y la banca privada internacional podría participar con un financiamiento de 3.000 millones.—■

11. FERIA TECNICA INTERNACIONAL DE LA MAQUINARIA AGRICOLA

FIMA,77

26 marzo - 3 abril 1977

9. CONFERENCIA INTERNACIONAL DE MECANIZACION AGRARIA

3. Certamen Internacional de Cine Agrario

37. FERIA OFICIAL Y NACIONAL DE MUESTRAS

37. FONM

6 - 16 octubre 1977

3. SECTOR MONOGRAFICO DE MAQUINARIA PARA OBRAS PUBLICAS Y CONSTRUCCION

SMOPyC,77

ZARAGOZA

CIUDAD DE CERTAMENES COMERCIALES

2. SALON BIENAL DE LA MAQUINARIA Y EQUIPOS PARA BODEGAS

ENOMAQ,78

enero 1978

CONFERENCIAS TECNICAS

3. SALON BIENAL MONOGRAFICO DEL AGUA

SMAGUA,78

febrero 1978

3.
CONFERENCIA NACIONAL SOBRE HIDROLOGIA GENERAL Y APLICADA

andalán
LA OTRA CARA DE ARAGON

andalán

PERIODICO QUINCENAL ARAGONES — n.º 84 — 1 de marzo de 1976 — Precio: 20 ptas.

RECITAL - LABORDETA



aragón por la democracia

(PAGINA 16)

PODER REGIONAL

Cuando Cataluña tiembla, el Régimen, tan madrileño él, viaja con la pretensión de apagar los fuegos encendidos en la calle por el pueblo catalán y repite los viejos montajes de adhesión a una estructura política cuyo centralismo y cuyo imperialismo intentó hasta ayer prohibir toponimia, nombres propios, lengua catalana.

Y un Gobierno, que todos pensamos provisional, que él mismo debe considerarse de transición si aplica la lógica de sus propósitos ambiguamente reformistas, decide y legisla el marco de unas medidas que llaman regionalizadoras, que ni a nosotros, aragoneses a quienes ni se otorga ni concede nada, nos parecería respuesta suficiente a nuestras necesidades.

¿En nombre de qué se pretende dictar regionalismo desde el Boletín Oficial del Estado? ¿Qué legitimidad se

EL 15 de septiembre se han cumplido cuatro años de la presentación en L'Aínsa, capital del viejo reino de Sobrarbe, de un periódico quincenal aragonés tímido, pintoresco en el diseño y tremendamente serio en el lenguaje y los temas. «Andalán», en el antiguo habla de aquellas montañas, es una expresión adverbial agrícola: cavar «a andalán» es hacerlo de una vez, en gran surco, sin hoyicos pequeños. Y eso pretendían aquel puñado de ilusionados fundadores —trece hombres y una mujer—, en una región que apenas tenía conciencia de serlo y que empezaba a ser amenazada por gravísimos problemas. Profesores, periodistas, estudiantes, con una edad media de treinta años, el pequeño grupo que pronto incorporaría a colaborar de uno u otro modo en la tarea a la inmensa mayoría de los demócratas aragoneses de dentro y fuera de la Región, llevaría al sencillo periódico de 16 páginas en gran pliego, de 3.000 a 16.000 ejemplares, de 280 a 5.100 suscriptores. Nadie lo sospechó al principio, ni los más optimistas.

Su historia es, sin duda, la de la más apasionante aventura profesional y política en la historia contemporánea aragonesa. Sus muchas dificultades parecen haber ido reforzando al equipo y al periódico, sostenido exclusivamente por sus lectores y su publicidad, reticente y escasa hasta hace pocos meses. Nadie cobró por escribir, ni por poner las direcciones, ni por llevar las cuentas. La fórmula de periódico regional que parece haber cuajado (luego vendrían *Asturias semanal, Dos y dos,* la prensa vasca y navarra reciente y tantos otros), reside ante todo en la absoluta independencia de los grupos de presión económica, y en la ubicación igualmente libre dentro de la izquierda democrática. Claro que pronto habría quien se



encargaría de difundir la consabida propina de «comunista» para todos...

EL TEMA REGIONAL

Aparte la línea editorial —breve, contundente, agresiva—, en todas sus páginas ha latido el tema regional con especial fuerza, aunque nunca faltase el comentario sincrónico de la actualidad nacional e internacional, el artículo teórico de política, economía o cultura, la crítica rigurosa de las llamadas «8 artes liberales». Un regionalismo hecho ante todo con un nuevo tipo de información en *Esta tierra es Aragón,* con crónicas de esos sórdidos problemas de las ciudades y los pueblos, que nadie hasta entonces denunciara, con el apoyo a las nuevas «semanas culturales» que han cambiado la imagen de tantos rincones en pocos años, el análisis de las agudas crisis del campo, la crónica laboral —hoy ya frecuente en la prensa zaragozana—, el impulso de los movimientos de barrios zaragozanos, y la crónica política, la plataforma para que hable la oposición democrática. Los grandes temas regionales, los grandes sustos, han sido temprana y machaconamente denunciados: en el n.º 5, 15 de noviembre de 1972, se publicó un extenso y claro informe sobre el proyecto de trasvase del Ebro, luego combatido sistemáticamente y, al decir de la prensa catalana, con seriedad y rigor, por mal que les sepa. Se ha denunciado cada proyecto de central nuclear, cada especulación de suelo, cada atentado contra nuestros monumentos artísticos, las inundaciones del Pirineo...

Pero la conciencia regional ha rebrotado fortísima (hace algún tiempo un ilustre profesor aragonés dijo que habíamos renacido «gracias» al trasvase, a la canción de Labordeta y al impulso de *Andalán*), apoyada también en la historia propia, sobre todo la historia ocultada: el federalismo, el obrerismo, Costa, la II República. *Andalán* ha defendido contra mucho viento y mucha marea el estudio y supervivencia de la «fabla» aragonesa, hablada aún en los altos valles pirenaicos, y tan rica culturalmente como el románico o el mudéjar, como la Aljafería o el Pilar. Se ha insistido en explicar el Derecho propio, como en analizar la deficiente situación económica, en una Región casi desierta, cuya única gran ciudad es Zaragoza, madrastra tantas veces.

Se han hecho, a veces con déficits importantes, ilusionados números monográficos sobre música, literatura, turismo, educación, medicina, la nieve, las relaciones con Cataluña... y, por supuesto, sobre cada una de las comarcas aragonesas.

UNA AMARGURA POCO VISCERAL

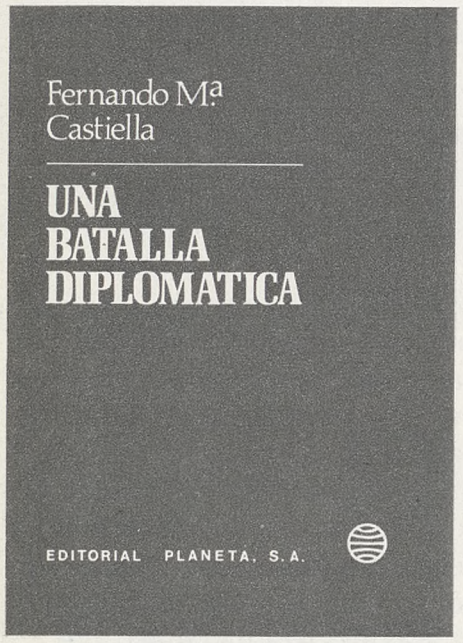
Andalán ha cobrado pronto fama de tener muy mala uva, de periódico ácido, de que todos cuantos lo hacían estaban amargados, resentidos; pero aun así, el buen humor ha faltado pocas veces en las interminables veladas nocturnas de diseño o montaje del periódico. Buen humor y compañerismo que, aparte las discusiones lógicas —muchas veces por el propio nerviosismo de no saber dónde está el techo—, constituyen un auténtico ejemplo de trabajo en equipo, de colectivismo democrático, aprendido día a día.

Buen humor presente en las inefables crónicas de Labordeta —«El dedo en el ojo»— y en chistes socarrones, terribles, de Mateo, Robles, Baiget, Azagra, Iñaki...

Recordar ahora, cuando desde hace año y medio el periódico tiene un piso viejo pero grande (antes fue un ático sin ascensor ni calefacción, y antes, claro, el domicilio del director con críos correteando, bocadillo y coca-cola), los primeros días tan lejanos, es indudablemente emocionante. Han sido los más esforzados y fecundos años de la lucha por la democracia, y por eso mismo parecen un siglo. Surcados de sustos y emociones —incluida la prisión del director en circunstancias y de modo muy duro y confuso, en que toda la prensa nacional reaccionó con una solidaridad admirable—, estos años nos han demostrado que Aragón es posible, que hay todo un pueblo en pie gritando entre el polvo, la niebla y el sol, que «habrá un día en que todos — al levantar la vista — veremos una tierra — que ponga libertad...»

Esta es, apresuradamente y con un fuerte nudo en la garganta, la crónica, sin duda triunfalista —¡ha sido derrotista, por derrotada, tantas veces!— de una hazaña voluntarista repartida entre dos o tres docenas de aragoneses que, en estos cuatro años, cien números, me han honrado teniéndome por su cabeza visible, beneficiario de juzgados y odios pero, sobre todo, cien veces más, del orgullo de ser director de *Andalán*... — Eloy FERNANDEZ CLEMENTE.

Libros





En el momento mismo en que Fernando María Castiella rendía ante Dios su gran humanidad, entraba en prensa el artículo que ofrecemos en esta página en torno a su último libro Una batalla diplomática, *como respetuoso homenaje a la memoria del gran hombre desaparecido.*

La más reciente batalla diplomática de Fernando María Castiella (1)

ENTRE los acontecimientos académicos del año que se acaba, revestirá sin duda especial significado el acto de la recepción en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de Fernando María Castiella.

La formalidad del ingreso supone la coronación de una vida intelectual y universitaria inserta desde los años juveniles en una orientación, inconfundiblemente marcada que se confirmaría más tarde, brillantemente por cierto, al pasar del campo de la especulación al de la acción en la política exterior. El nuevo miembro de la Academia, llevando hasta el máximo las exigencias de su curiosidad histórica, vocación de magisterio y pasión por la Historia y por la política exterior española, ha convertido su discurso de recepción en un magistral ejemplo de lo que debe ser una monografía sobre el hacer diplomático, rara muestra de la bibliografía española sobre la materia.

La agudeza de visión y la concienzuda labor investigadora del autor, ha hecho surgir en la perspectiva aparentemente gris e insípida de la etapa de nuestras relaciones exteriores comprendida entre las dos guerras mundiales, el apasionante relato de una tenaz y no siempre sorda batalla reñida por España en busca del «status» de Miembro Permanente del Consejo de la Sociedad de Naciones.

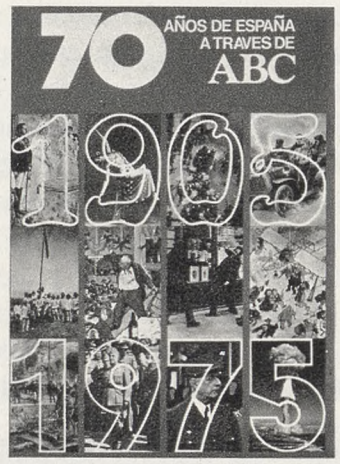
Es ciertamente consolador para los profesionales de la Diplomacia española asistir, gracias a Fernando María Castiella, a la constatación de una línea de continuidad en el propósito y de claridad en la óptica mantenida por el Palacio de Santa Cruz y por los más alto rectores de la proyección exterior de nuestro país concordes a la necesidad de mantener viva la presencia de España en los escenarios de la decisión internacional.

Protagonista él mismo —entre otros— de una de las más espectaculares y decisivas batallas diplomáticas españolas de nuestro tiempo —me refiero al reconocimiento en los foros internacionales de la justa causa española en la cuestión de Gibraltar— el profesor y estadista Fernando María Castiella hace desfilar ante los ojos del lector desde la patriótica y decidida actitud del Rey Alfonso XIII hasta los esfuerzos sucesivos de nombres tan representativos y dispares de nuestra política y de nuestra diplomacia; Romanones, González Hontoria, Lema, Quiñones, Alba, Yanguas Messía y don Miguel Primo de Rivera; todos ellos enhebrando su esfuerzo por encontrarle a España el puesto que le era debido como el más importante país neutral europeo durante la primera contienda mundial.

Un motivo más de dar la bienvenida al lúcido estudio de Fernando María Castiella es el que de nuevo aparezca junto a su nombre el de José María de Areilza, partícipe también de excepción en las más árduas tareas de la diplomacia española de los últimos treinta años y sucesor de Castiella en la capitanía de la diplomacia española en el momento de responder al discurso de su predecesor.

El esclarecedor trabajo de Castiella cumple el fin esencial de toda obra histórica: tratar en el examen del pasado de iluminar la identidad del presente, base imprescindible para enfrentarse con el futuro. Y si esto no fuera suficiente, el lector que se asome a sus páginas, participará en la vivaz aventura convocada «cum ira et cum studio» por la experta sabiduría del profesor y el político y por el sereno entusiasmo de una inteligencia mantenida juvenilmente en forma, al servicio de los intereses permanentes de la política exterior española. —Juan Ignacio TENA.

«70 años de España a través de ABC»



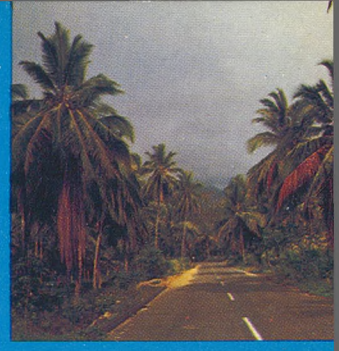
Prensa Española, S. A., Editora del Diario *ABC* y del Semanario *Blanco y Negro*, acaba de lanzar un volumen de excepcional interés y de una gran riqueza en contenido y en ilustración gráfica que, bajo el título *70 años de España a través de ABC*, recoge el panorama histórico, social y político de nuestro país entre los años 1905 a 1945.

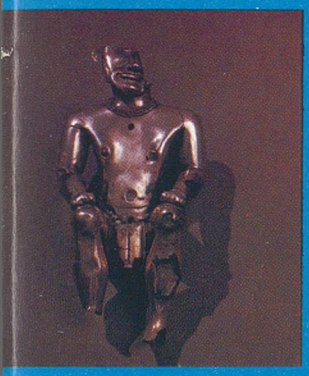
Este primer volumen consta de cuatrocientas cincuenta páginas con más de 1.500 ilustraciones en color y en blanco y negro; en su lujosa encuadernación recoge la primera parte de la serie fascicular contenida en el ejemplar de *Los Domingos de ABC*.—■

(1) *Fernando María Castiella*, Una batalla diplomática, *287 páginas, Editorial Planeta, Barcelona, 1976.*

AGENDA CULTURA HISPANICA 1977



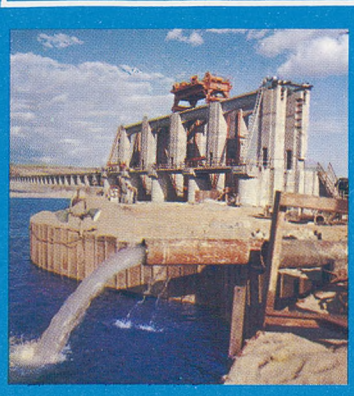










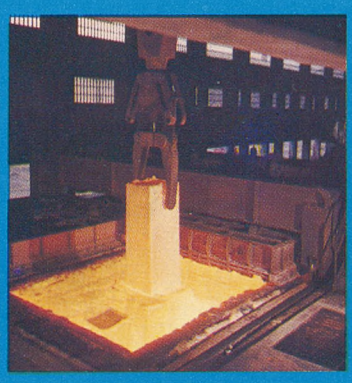


UN INSTRUMENTO PRACTICO:

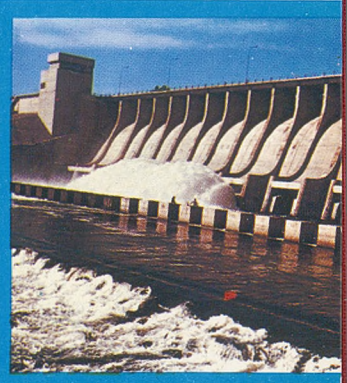
- —para el político
- —para el economista
- —para el intelectual
- —para el profesional relacionado con el mundo hispánico



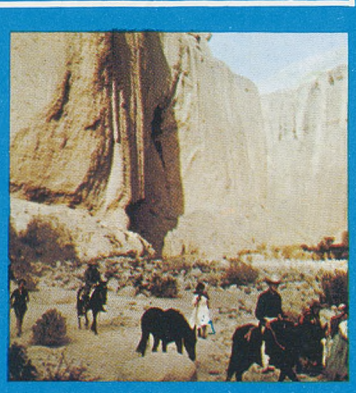
Amplia y actualizada información sociopolítica sobre Iberoamérica y España con datos comparativos respecto a los principales países del mundo, sobre: demografía, producción, renta nacional, agricultura, industria, servicios, sector exterior, educación y calidad de vida.













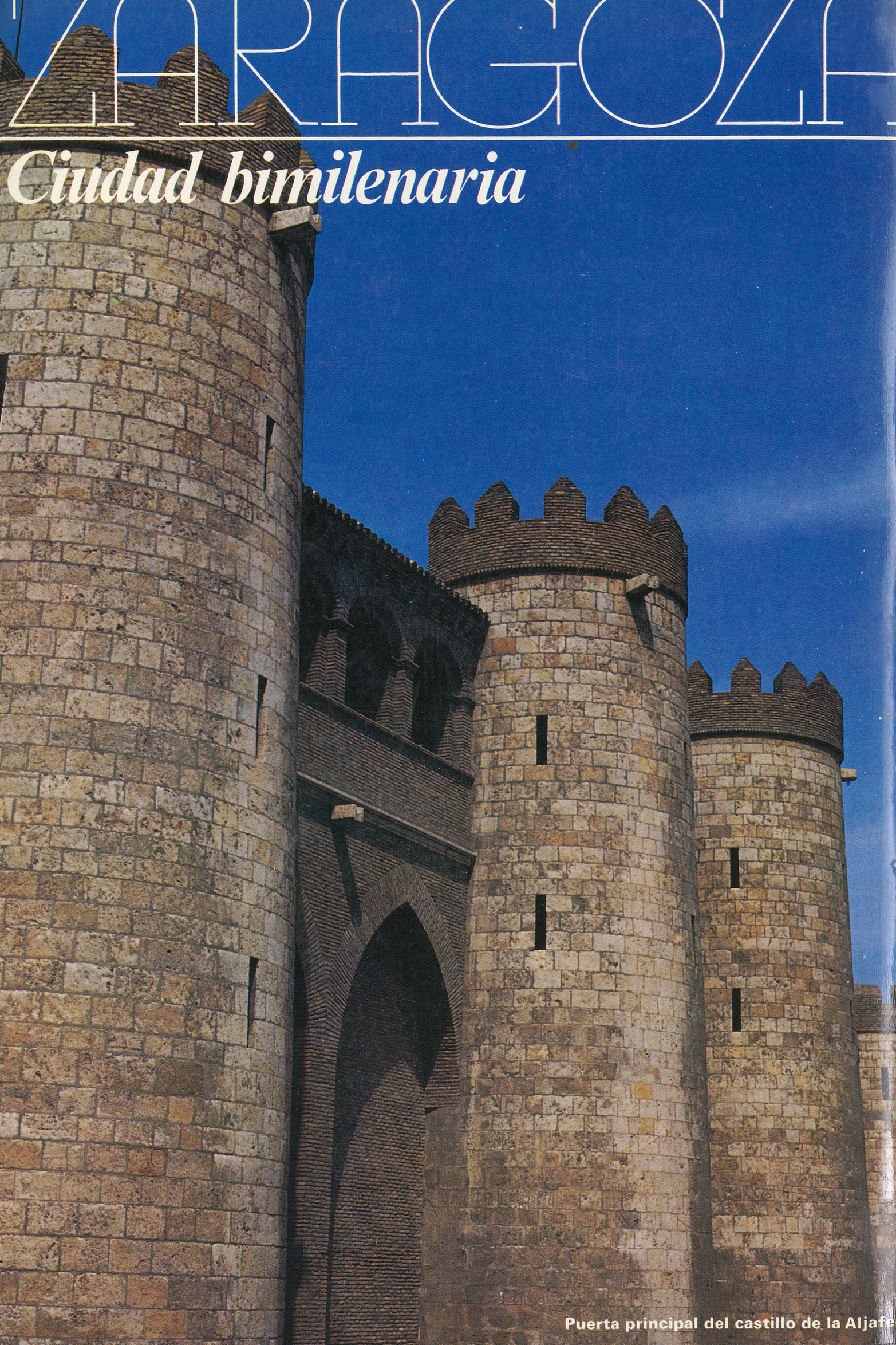
Reserve su ejemplar en la sección de Distribución de Publicaciones del Instituto de Cultura Hispánica.
Avenida de los Reyes Católicos, s/n. Madrid-3.

CONTENIDO:

Información general comparada
Información específica de cada país
Organismos interamericanos
España y sus relaciones con Iberoamérica
Instituto de Cultura Hispánica

ZARAGOZA

Ciudad bimilenaria



Puerta principal del castillo de la Aljafe